

BOLETÍN
de la
ACADEMIA
NORTEAMERICANA
de la
LENGUA ESPAÑOLA



**ACADEMIA NORTEAMERICANA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA**

**Nueva York
2010**

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA NORTEAMERICANA
DE LA
LENGUA ESPAÑOLA

Núms. 12-13



Nueva York
2010

© 2009-2010 ACADEMIA NORTEAMERICANA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA/ Número 12
ISSN: 0884-0091

Agradecemos el apoyo del
Excmo. Sr. D. Íñigo Ramírez de Haro
Cónsul para Asuntos Culturales
en la publicación de este Boletín.

*

Y gracias también a D.^a Ana Escudero,
del Departamento de Cultura del Consulado General
de España en Nueva York

**ACADEMIA NORTEAMERICANA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA**

DIRECTORES DEL BOLETÍN

Eugenio Chang-Rodríguez y Gerardo Piña-Rosales

ASISTENCIA EDITORIAL

Carmen Tarrab, Nuria Morgado y Vanessa Lago Barros

CONSEJO EDITORIAL

José Amor y Vázquez
Milton Azevedo
Joaquín Badajoz
Emilio Bernal Labrada
Jorge Ignacio Covarrubias
Víctor Fuentes
Isaac Goldemberg
Pedro Guerrero Ruiz
Mariela A. Gutiérrez
Rolando Hinojosa-Smith
Jesús López-Peláez Casellas
Rocío Oviedo y Pérez de Tudela
Janet Pérez
Orlando Rodríguez Sardiñas
Gonzalo Santonja Gómez-Agero
Joaquín Segura

G.P.O. Box 349
New York, NY 10116
acadnorteamerica@aol.com

 **ANLE**
www.anle.org

**NORMAS PARA LOS ARTÍCULOS QUE
SE SOMETEN A NUESTRO BOLETÍN**

Los artículos propuestos (originales e inéditos), en soporte de programa Word, se enviarán a la siguiente dirección:

ACADEMIA NORTEAMERICANA
P.O. BOX 349 New York, NY 10116

Si lo prefiere, puede enviar su artículo a la siguiente dirección electrónica: *acadnorteamerica@aol.com*

A partir del próximo número, todos los artículos que se sometan a este Boletín han de seguir las normas de publicación que aparecen en la *Ortografía de la lengua española* (2010)

**BOLETÍN DE LA ACADEMIA NORTEAMERICANA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA**

Núms. 12-13 (2009-2010)

S U M A R I O

ARTÍCULOS

VESTIGIOS Matriarcales en algunas comunidades
precolombinas /13
Rima de Vallbona

Pablo Picasso en Rafael Alberti (una bio-poética del
modelo ekfrástico) /45
Pedro Guerrero Ruiz

Instantáneas de un exilio interior en *Desde esta
cámara oscura*, de Gerardo Piña-Rosales /91
Francisco J. Peñas-Bermejo

La mirada vital en la lírica de María del Valle
Rubio /105
Francisco J. Peñas-Bermejo

Entuertos y aciertos neológicos: el papel de las
Academias /117
Emilio Bernal Labrada

La vida entre dos lenguas y culturas: reflexiones
sobre el fenómeno del *Spanglish* /131
Silvia Betti

Los Guayines
Roberto A. Galván /181

DOCUMENTOS

“OTRA Y LA MISMA: VOCES DESDE EL PUENTE. ALGUNAS CLAVES DE LA POESÍA CUBANA DE LAS DOS ORILLAS” (DISCURSO DE RECEPCIÓN EN LA ANLE) /189
Orlando Rodríguez Sardiñas

“LA POESÍA DE ORLANDO ROSSARDI: MÁS ALLÁ DE LA PATRIA Y LA EXPATRIACIÓN” (CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE ORLANDO RODRÍGUEZ SARDIÑAS) /217
Gerardo Piña-Rosales

EN TORNO A UN NUEVO ANIVERSARIO DEL LIBERTADOR SAN MARTÍN /227
Cristián García-Godoy

PERFIL DE UNA VIVENCIA: INTELECTUALES REPUBLICANOS ESPAÑOLES EXILIADOS EN CUBA /239
José Amor y Vázquez

REMINISCENCIAS DE EUROPA Y ÁFRICA, DE EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ /257
Marco Martos

RESEÑAS

ESCRITORES ESPAÑOLES EN LOS ESTADOS UNIDOS, DE GERARDO PIÑA-ROSALES /267
Marién E. Delgado Martí

CASI LA VOZ, DE ORLANDO ROSSARDI /273
Uva de Aragón

EL CUERPO Y LA LETRA. LA POÉTICA DE LUIS ALBERTO AMBROGGIO /279
Janet Pérez

EL SPANGLISH ¿MEDIO EFICAZ DE COMUNICACIÓN?, DE SILVIA BETTI /283
Daniel R. Fernández

HABLANDO BIEN SE ENTIENDE LA GENTE,
GERARDO PIÑA-ROSALES, JORGE I. COVARRUBIAS, JOAQUÍN
SEGURA, DANIEL FERNÁNDEZ (EDS.) /289
Joaquín Badajoz

DICCIONARIO DE AMERICANISMOS
HUMBERTO LÓPEZ MORALES (COORD.) /293
Joaquín Badajoz

ENTRE DOS FUEGOS, DE EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ
Edith Grossman /297



© *Fotografías: Gerardo Piña-Rosales*



VESTIGIOS MATRIARCALES EN ALGUNAS COMUNIDADES PRECOLOMBINAS

Rima de Vallbona, DML

University of St. Thomas, Houston & ANLE

La mayoría de las sociedades prehispánicas, tal como fueron interpretadas y transmitidas a la posteridad, mantuvieron un predominio de costumbres de carácter patriarcal. Esto se puede apreciar en especial entre incas, aztecas, mayas y otros grupos aborígenes que durante los últimos tiempos de su soberanía fueron adquiriendo estructuras de poder, las cuales propiciaban la supremacía de los hombres. Así, poco a poco, conforme se efectuaban las guerras expansionistas de los imperios indígenas, se fue excluyendo a las mujeres del ámbito del trabajo, política, religión, economía, cultura e instituciones militares; y para sustentar dicha exclusión, se les atribuyeron defectos que las devaluaban a ellas y lo femenino, con el fin de sobrevalorar a los hombres y lo masculino. La presencia de los españoles en el Nuevo Mundo remachó dicha tendencia y acabó del todo, en la mayoría de las comunidades indígenas, con el paralelismo interdependiente de los géneros, al que me referiré más adelante.

La antropóloga Laurette Séjourné dedica parte de sus investigaciones a seguir la pista a los vestigios matriarcales que se observan en algunas comunidades nativas del Nuevo Mundo, como el hecho de que “el hombre no se avergüenza de hacer las tareas juzgadas en otras partes como indignas del sexo fuerte” (Séjourné, p. 148). Una de las pruebas, a su entender, se puede apreciar en lo que ocurría en Ecuador y en los alrededores del Cuzco, donde, según Cieza de León, las mujeres labraban los campos y beneficiaban las tierras y las mieses, y los maridos hilaban, tejían y se ocupaban en hacer

ropas (Séjourné, p. 148-49). Además, hay que tener en cuenta lo que fray Bartolomé dice de los hombres que no eran “para mujeres” o habían perdido su virilidad, los cuales usaban “vestidos femíneos, para dar noticia de su defecto, pues se habían de ocupar en hacer las haciendas y ejercicios de mujeres” (Las Casas, IV, p. 371).

En muchos aspectos, los chorotegas o manges¹ de la Gran Nicoya, actual región de Costa Rica, pero de Nicaragua en tiempos de la Conquista hasta 1824/2, se destacaron se prestan como ejemplo de lo que podrían haber sido vestigios de un muy lejano matriarcado. Por mandato del gobernador Pedrarias Dávila, fray Francisco de Bobadilla efectuó una entrevista a los nativos de Nicaragua durante el tiempo que pasó en esa región indoctrinándolos; dicha entrevista la reprodujo Gonzalo Fernández de Oviedo³ en su *Historia general y natural de las Indias*, en la cual se pueden apreciar los muchos privilegios que tenían las mujeres chorotegas (Fernández de Oviedo, IV, pp. 367-81). Empecemos por señalar que en la sociedad chorotega algunos padres llevaban a sus hijas vírgenes al cacique y hasta le suplicaban que las desflorara; esto lo hacían “para las honrar a ellas e a sus parientes, e luego se casaban con ellas de mejor voluntad los otros indios” (Fernández de Oviedo, IV, p. 417).

A lo anterior hay que agregar que el prostíbulo ocupaba un lugar muy especial en el mercado, y las mujeres ejercían su “profesión” por la suma de diez granos de cacao por cliente —el cacao fue una de las primeras monedas de Mesoamérica—. Cuenta Fernández de Oviedo que esas mancebías tenían sus “madres” o alcahuetas, las cuales “les alquila[ba]n la botica e les da[ba]n de comer por un tanto. E [...tenían] sus rufianes, no para darles ellas nada, sino para que las acompañen e sirvan” (Fernández de Oviedo IV, pp. 364, 377 y 421-22). Para los chorotegas era tan importante la dote que las mujeres llevaban al matrimonio, que para

obtenerla, algunas se dedicaban a la prostitución, oficio respetable en esa sociedad (Fernández de Oviedo, IV, p. 364)/4. Cuando estas prostitutas querían retirarse de esa ocupación, u optaban por casarse, su padre les obsequiaba una parcela de sus tierras; entonces la joven reunía a sus clientes o enamorados para anunciarles que quería contraer nupcias con uno de ellos; a continuación les pedía a cada uno que le construyeran una casa en el terreno que le había obsequiado su padre, para lo que les encargaba aportar los materiales de construcción y los manjares que se iban a servir para celebrar la boda. ¡Cuánto se excedía cada uno de ellos en dádivas! Le ofrendaba éste los más finos troncos de madera; aquél, las cañas más flexibles; ése, hojas de palma de las mejores; y el otro, barro escogido; y para los festejos le brindaban pescado, ciervos, puercos y maíz. ¡Ni qué decir del primor y esmero que todos y cada uno ponían en la construcción para demostrarle a la mujer lo que ella significaba para ellos! Ella los miraba hacer, y, muy zorrita, no soltaba prenda acerca del preferido de su corazón. Una vez terminado el palenque, la joven anunciaba en ceremonia pública quién era el escogido. Fernández de Oviedo, que participó en la colonización de esos pueblos, cuenta que los pretendientes “tienen por mucha honra quedar con la mujer habida de esta manera, e que él sea escogido e los competidores desechados” (Fernández de Oviedo, IV, p. 422).

El día de la boda o “sentencia libidinosa” —como la llamó Fernández de Oviedo— parientes y amigos la celebraban con una abundante cena. Terminada ésta, la novia se levantaba para anunciar que ya era hora de irse a dormir con su marido; en seguida agradecía a los pretendientes el esmero con el que construyeron su palenque y agregaba “que ella se quisiera hacer tantas mujeres, que a cada uno dellos pudiera dar la suya, e que en el tiempo pasado ya habían visto su buena voluntad e obra con que los había contentado, e que ya no había de ser sino de un hombre, ‘e quiero que sea

aqueste'; e diciendo aquesto, tómale de la mano y éntrase con él donde han de dormir". Los que quedaban, bailaban, cantaban y bebían hasta caer borrachos. A partir de ese momento, ella cumplía como muy buena y fiel esposa (Fernández de Oviedo, IV, p. 422)/5.

Algunos de esos pretendientes aceptaban la derrota, pero ocurría a veces que uno o varios de ellos amanecían ahorcados. Lo interesante es que el cronista general de Indias comenta irónicamente que "aunque las ánimas de tales ahorcados se pierden, [...] el cuerpo no lo dejan perder, si no que renuevan con la carne de él su boda y convites" (Fernández de Oviedo, IV, p. 422).

Además, en los "areitos" (así llamaban los cronistas los bailes y cantos indígenas) participaban igualmente hombres y mujeres chorotegas delante de los templos en la plaza principal, alrededor del montículo del sacrificio; ellas, "asidas de las manos, e otras de los brazos, e los hombres en torno dellas, más afuera"; en el espacio entre ellos y ellas andaban otros repartiendo bebidas a los danzantes; éstos tomaban su "vino" (la chicha) sin perder el ritmo. Aquel día las mujeres estrenaban un par de *gutaras* o sandalias —los incas, en el momento en el que el novio le ponía a su prometida el calzado u *ojeta* en el pie, la boda quedaba consagrada. El zapato, en las danzas chorotegas, era muy significativo, si se interpreta, con Cirlot, como símbolo del sexo femenino y de las bajas, humildes y ruines cosas naturales (Cirlot, p. 469); en este caso, obsérvese que mientras la *ojeta* es un objeto pasivo en la cultura incaica porque la mujer se somete al hombre por los vínculos del matrimonio, en la cultura chorotega, es un objeto activo en los pies de las mujeres que pisotean con ritmo ritual la tierra como un acto de protesta subversiva. Subraya esta interpretación lo que sigue: después de cuatro horas o más de mantener ese compás, sacaban a uno de ellos, mujer u hombre, para sacrificarlo al sol arrancándole

el corazón y cortándole la cabeza; a otros cuatro o cinco los sacrificaban también, pero su sangre no la ofrecían al sol, sino a los ídolos. Los cadáveres los echaban a rodar por el montículo, para ser “recogidos e después comidos por manjar sancto e muy presciado” (Fernández de Oviedo, IV, p. 417).

Terminada la danza y los sacrificios rituales de algunos de los bailarines, “todas las mujeres dan una grita muy grande y se van huyendo al monte [...] contra la voluntad de sus maridos e parientes, de donde las toman a unas con ruegos, e a otras con promesas e dádivas, e a otras que han menester más duro freno, a palos o atándolas por algún día [...]; e a la que más lejos toman, aquélla es más alabada e tenida en más” (Fernández de Oviedo, IV, p. 418).

Bien podría interpretarse con Lévi-Strauss que esta algazara o “guirigay” en todas las latitudes es signo y complot de una ruptura del orden, ruptura entendida como matrimonios desavenidos, eclipses, sacrificios, guerras, motines, etcétera (Lévi-Strauss interpretado por Fages, p. 114). De acuerdo con esto se podría descifrar la gritería y huida de las mujeres como una protesta contra el régimen patriarcal que imponía guerras y horrendos sacrificios humanos.

Una vez casadas, en general las mujeres chorotegas no querían tener hijos para no estropear su belleza. Contrariamente a la costumbre de los aztecas, el aborto era muy corriente entre los chorotegas, siempre que lo aprobara el marido.

Vale mencionar que el mercado o *tianguetz* era administrado y atendido sólo por las mujeres, quienes vendían “esclavos, oro, mantas, maíz, pescado, conejo e caza de muchas aves, e todo lo demás” (Fernández de Oviedo, *Historia*, IV, p. 379). A ningún hombre de la comunidad se le permitía la en-

trada, excepto a los mancebos que no habían conocido mujer, a los hombres de otros pueblos y a forasteros aliados (Fernández de Oviedo, *Historia*, IV, p. 379). Puesto que las mujeres chorotegas se cuidaban del trueque y trato de las mercancías, los hombres debían proveer los productos de su quehacer cotidiano, a saber, labranza, caza o pesca; pero antes que el marido saliera a cumplir con esas actividades, tenía que dejar barrida la casa y encendido el fuego (Fernández de Oviedo, *Historia*, IV, p. 366). Por todo lo anterior, los *nica-raos*, vecinos de los chorotegas, haciendo alarde de que eran “muy señores de sus mujeres” a las que mandaban y tenían sujetas a su voluntad, les echaban en cara a los feroces y valientes guerreros chorotegas, ser “mandados e sujetos a la voluntad e querer de sus mujeres” (Fernández de Oviedo, IV, p. 385)/6.

Además de los chorotegas, existen signos en otros grupos etnohistóricos que sugieren la presencia de lejanos matriarcados en la geografía del Nuevo Mundo. Por ejemplo, Fernández de Oviedo informa que las mujeres del Golfo de Urabá, en Castilla del Oro, “van a las batallas con sus maridos, e también, cuando son señoras de la tierra e mandan e capitanean su gente”, las llevan en andas, al igual que los mandatarios, por una o dos docenas de indios (Fernández de Oviedo, *Historia*, III, p. 313).

Asimismo, Séjourné relata que han quedado en otros grupos indígenas supervivencias de algunas costumbres que practicaban los antiguos chorotegas, en especial, la de la presencia dominante de las mujeres en los tiangués o mercados. La antropóloga lo experimentó en Tehuantepec, donde todavía, en 1978 (fecha de publicación de su libro), “sería extraordinario encontrar a un hombre del lugar en el mercado [...]. Es evidente que sólo las mujeres venden en los mercados; los [...] hombres que allí se ven provienen de afuera” (Séjourné, p. 148). Los lugareños pacientemente “esperan en el exterior

de la cerca que lo rodea, que alguna mujer quiera llevarles lo que piden” (Séjourné, p. 148). Ninguno de ellos se atrevería a instalar un puesto en esos tianguetz, pues las mujeres lo echarían en seguida con burlas y desprecios. En el pueblo de San Mateo del Mar de esa región, como vimos antes entre los chorotegas, son los varones los que realizan ciertas tareas atribuidas por tradición a la mujer; cuenta Séjourné⁷ que en la vivienda en la que fue acogida como huésped, mientras la esposa reinaba en el mercado, el marido “lavaba la hamaca que fue destinada [para ella como invitada], cuidaba del fuego del hogar y cosía alegremente a máquina los huipiles” (Séjourné, pp. 148-49).

Felizmente, en la actualidad, la investigación relacionada con temas como el de la mujer prehispánica no se explora sólo en la etnohistoria oficial de las crónicas, pues ya se sabe que existe otro tipo de documentos relacionados con la Colonia, los cuales contienen datos muy importantes y reveladores sobre diversos temas. Por ejemplo, el ensayo titulado “Mixteca *Cacicas*” lo compuso Ronald Spores basándose en documentos de varios archivos contenidos en diversas instituciones coloniales en México; este ensayo sustenta más la teoría de Séjourné, al suministrar evidencia de la abundancia y riqueza de cacicas que durante la Colonia predominó en esa geografía. Entre dichas cacicas se destacan Ana de Sosa, Catalina de Peralta y María de Saavedra.

La primera cacica mixteca, Ana de Sosa, fue la cacica de Tututepec, una de las comarcas más fértiles de Mesoamérica, la cual abarcaba desde el Istmo de Tehuantepec hasta la frontera entre Oaxaca y el actual estado de Guerrero. Ana recibió el cacicazgo a raíz de la muerte de su marido, cerca de 1550 y mantuvo dicho puesto y autoridad hasta que en 1570 el título pasó a manos de su hijo, Melchor de Alvarado. Ana tenía extenso número de bienes muebles e inmuebles; Spores explica que “sólo las posesiones de Hernán Cortés en el Valle de

Oaxaca y de Tehuantepec, excedían las de Ana de Sosa. [...] Sin duda alguna, a mediados del siglo XVI Ana de Sosa era la mujer más rica y poderosa, nativa o española, en el sur de Nueva España” (Spores, pp. 188-89).

La segunda cacica de Oaxaca fue Catalina de Peralta, quien en 1559 recibió el título real de cacica de Teposcolula después de un largo pleito legal contra Felipe de Austria, de la familia poderosa de Tilantongo. Este fue un muy importante cacicazgo, tanto antes, como después de la Conquista. El precio legal declarado de los bienes de Catalina “abarcaba casas, joyas, tierras y huertas y era de *seis mil pesos de oro de minas y mucho más*”, enorme suma para aquellos tiempos (Spores, pp.189-90. Las cursivas son de la autora). Catalina pasó su vida defendiendo su herencia, pero murió sin dejar hijos, por lo que a finales del siglo XVI ese título recayó en un noble primo suyo (Spores, p. 190).

Otra de las poderosas cacicas de la región mixteca fue doña María de Saavedra, quien en 1573 recibió el cacicazgo de Achiutla y Tlaxiaco, dos de los más grandes y ricos patrimonios nativos, que heredó de su padre, don Felipe de Saavedra; con el fin de que doña María recibiera ese título, su padre impuso en su testamento la orden de que su hija debía casarse con su primo, el hijo de la hermana de él, doña Isabel de Rojas (Spores, pp. 190-91). En 1587 doña María de Saavedra contrajo matrimonio con su primo hermano, don Francisco de Guzmán, hijo del cacique de Yanhuitlan, Gabriel Guzmán y doña Isabel de Rojas de Tlaxiaco-Achiutla. Los mixtecas practicaban la endogamia, por lo que era común para ellos el matrimonio entre primos durante la época prehispánica y la Colonia (Spores, p. 191). Una vez cumplió con los requisitos impuestos en el testamento de su padre, sus tierras y posesiones “eran las más extensas y valiosas, pertenecientes a un solo individuo en la provincia de Tlaxiaco a mediados del siglo XVI” (Spores, p. 191). Además de esas caci-

cas, Spores menciona otras mixtecas menos poderosas que las de Tlaxiaco, Yanhuitlan y Teposcolula.

Lo importante es que algunos de esos cacicazgos siguieron siendo gobernados por mujeres, según Spores, hasta el siglo XVIII y otros continuaron hasta principios del XIX; ese fue el caso de doña Pascuaza Feliciano de Rojas, descendiente de doña Juana de Rojas, cacica de Santo Tomás Ocotepec, Santa Cruz Nundaco y otras comunidades mixtecas (Spores, p. 193). Más avanzada la Colonia, las mujeres mixtecas perdían sus privilegios y títulos, los cuales eran disputados por sus propias vecinas, comunidades, caciques, la orden de frailes dominicos, y hasta españoles, mestizos e indios. “Doña Pascuaza tuvo que defender sus derechos en varias ocasiones, de modo que sus herederos continuaron en posesión de sus tierras hasta muy entrado el período posrevolucionario” (Spores, pp. 193-94). Todas esas cacicas mixtecas eran miembros de la misma casta endogámica y estaban relacionadas a través del matrimonio o por vínculos familiares. De acuerdo con Spores, “las cacicas fueron activas e influyentes en la vida social, económica y política y representaron un importante papel en la formación de la sociedad colonial mixteca” (Spores, p. 195).

Hay que destacar que a lo largo de la geografía precolumbina hubo regiones en las que persistía una conducta matrilineal. En el Imperio Incaico, por ejemplo, existió entre los señores principales la supremacía de la herencia materna, sobre todo en las costas del Pacífico, donde, según Cieza de León, citado por Séjourné, “los herederos de un señor son primero la esposa, después el hijo de la hermana”. También en Ecuador, “es el hijo de la hermana el heredero”, según López de Gómara (Séjourné, *Antiguas culturas*, p. 145). Esta preferencia la justificaban diciendo que era porque “éste era más cierto heredero y sobrino que el hijo del hermano”, pues a éste lo había parido la cuñada (Murúa, *Historia general*, II,

p. 65). En lo que toca a los mayas, en Yucatán, por ejemplo, se le asignaba el primer lugar al nombre del clan de la madre, mientras que al clan del padre se le concedió ese privilegio poco antes de la llegada de los españoles (Séjourné, *Antiguas culturas*, p. 28)/8.

Además, vale tener en cuenta que Fernández de Oviedo ofrece varios datos de mujeres indígenas que “viven en repúblicas e son señoras sobre sí, a imitación de las Amazonas” (*Historia*, II, p. 419; IV, pp. 282-83). Así, a lo largo de su crónica suministró datos de que unos conquistadores, bajo el mando de Jerónimo Dortal, hallaron en tierra firme “pueblos, donde las mujeres [...eran] reinas o cacicas e señoras absolutas, e manda[ba]n e goberna[ba]n, e no sus maridos, aunque los ten[í]an” (Fernández de Oviedo, *Historia*, I, p. 192). Nuño Guzmán y sus huestes, conquistadores de Nueva Galicia (Jalisco), “tuvieron nuevas de una población de mujeres, e luego nuestros españoles las comenzaron a llamar amazonas”⁹ (Fernández de Oviedo, *Historia*, I, p. 192). Nuño de Guzmán otorgó permiso a Gonzalo López, su maestre de campo, para explorar esa región; éste, con el permiso de ellas, entró con su tropa en el pueblo donde vivían, llamado Çiguatán o Ciguatlam, vocablo que quiere decir “Pueblo de Mujeres”:

[Ellas] diéronles muy bien de comer e todo lo necesario de lo que tenían. Aquella república es de mill casas y muy bien ordenada; e súpuse, dellas mismas, que los mancebos de la comarca vienen de su cibdad quatro meses del año a dormir con ellas, e aquel tiempo se casan con ellos de prestado e no por más tiempo, sin ocuparse en más de las servir e contentar en lo que ellas les mandan que hagan de día en el pueblo o en el campo. [...] E cumplido el tiempo que es dicho, ellos todos se van a sus tierras [...]. Y si quedan esas mujeres preñadas, después que han parido, envían los hijos a sus padres para que los críen [...]; e si paren hijas, retiénnelas consigo, e criánlas

para aumentación de su república (Fernández de Oviedo, *Historia*, I, pp. 192-93; IV, pp. 282-84; López de Mariscal, p. 40).

También Fernández de Oviedo menciona en especial una cacica llamada “Orocomay, que la obedesc[ía]n más de treinta leguas en torno de su pueblo” (Fernández de Oviedo, *Historia*, I, p. 192; López de Mariscal, p. 39). Ella sólo se hacía servir de mujeres y en su pueblo no vivían hombres, salvo los que ella misma llamaba para realizar trabajos o enviarlos a la guerra (Oviedo, *Historia*, I, p. 192; II, p. 419; IV, pp. 282-84; V, p. 241; López de Mariscal, p. 39).

Asimismo se tuvieron noticias del capitán Francisco de Orellana y los descubridores que navegaban con él, los cuales contaban que la cacica Conori gobernaba en Tierra Firme, en Quito (entre el río Marañón y el Río de la Plata o Paraguanazú), un territorio de más de trescientas leguas “pobladas de mujeres, sin tener hombres consigo. [... Conori era] muy obedescida e acatada e temida en sus reinos e fuera de ellos, en los que le [eran] comarcanos. E t[enía] sujetas muchas provincias que la obedesc[ía]n e t[enía]n por señora”. Fernández de Oviedo explicó que era tanto el poderío de esta monarca, que le rendían obediencia y tributo “grandes señores e señora[ba]n mucha tierra” (Fernández de Oviedo, *Historia*, V, pp. 241-42; López de Mariscal, p. 42)/10.

Es probable que este encuentro con regiones pobladas y gobernadas por mujeres haya dado pie a las noticias de que en el Nuevo Mundo había amazonas. Fernández de Oviedo recogió en sus crónicas rumores de pueblos habitados y gobernados por ellas en las costas de Venezuela, Colombia, Quito y México (Fernández de Oviedo, *Historia*, III, pp. 42-43 y V, pp. 241-42)/11. Además, en junio de 1542, fray Gaspar de Carvajal consignó que él y quienes lo acompañaban vieron a las amazonas luchando como capitanas al frente de un ba-

tallón de hombres indígenas. Ellas peleaban tan valientemente que los hombres bajo su mando no se atrevían a rendirse y aquellos que intentaban retirarse, los mataban ahí mismo, ante los españoles (Francesca Miller, *Latin American Women*, p. 16). No obstante, es obvio que el cronista oficial pone en tela de juicio el que en realidad fueran amazonas las que vivían en esos pueblos de mujeres, explicándolo como sigue: “los cristianos las comenzaron a llamar amazonas, sin lo ser; porque aquellas que los antiguos llamaron amazonas, fue porque para ejercitar el arco y las flechas, seyendo niñas, les cortaban o quemaban la teta izquierda, e no les crecía, e dejaban la derecha para que pudiesen criar la hija que pariesen [... así pues, en griego,] amazona quiere decir *sin teta*” (Fernández de Oviedo, *Historia*, II, p. 330, III, p. 123. La cursiva es de la autora).

López de Mariscal observa que desde los primeros momentos del descubrimiento del Nuevo Mundo “se percibe, a través de los ojos de los narradores, que la mujer tiene en esta sociedad un papel de igualdad con respecto del hombre. No se ve en ellas una relación de sumisión ni mucho menos de subordinación cuando los cronistas describen hábitos y costumbres de los indígenas” (López de Mariscal, p. 44). Más adelante, la autora comenta que Colón se dio cuenta muy pronto del importante papel que las mujeres representaban como “figuras de control dentro de su propio grupo social” y de las posibilidades que ellas podían brindarle para lograr la cooperación de los indígenas; es por eso que para que los seis prisioneros que llevaba Colón a España se comportasen bien, los hizo acompañar de siete mujeres y tres niños (López de Mariscal, p. 44).

Tuvo también la mujer una participación firme y segura en el mandato, pues se sabe, por ejemplo, que durante la Colonia los caciques de Salamanca (Venezuela) se sublevaron contra Francisco Infante y Garci-González, instigados por

“una vieja, llamada Apacuane, madre del Cacique Guasema, grande hechicera, y arbolaria” (Oviedo y Baños, p. 550). En su ensayo sobre “Women and Crime in Colonial Oaxaca” Lisa Mary Sousa revisa expedientes criminales en los que algunas mujeres mixtecas y zapotecas aparecen como acusadas, quejosas, testigos, adúlteras y ebrias, pero rara vez como criminales u homicidas. No obstante llama la atención que se hayan destacado como rebeldes e instigadoras de insurrecciones; tal es el caso de Juana de Mendoza, quien desobedeció a los alcaldes y regidores, al incitar una rebelión por la que las autoridades se quejaron diciendo que “ya no podían convencer a las gentes para que fueran a la iglesia o para que rindieran tributo, porque Juana las había animado a desobedecer” (p. 209) En su defensa, la acusada explicó que ella y las otras mujeres se habían rebelado contra el oneroso aumento de los tributos. Lo que ocurrió ese año fue que en vez de cuatro mujeres, fueran sólo tres las que impusieron las autoridades para hilar una manta de tributo dedicada al festival del santo patrono del lugar (Sousa, p. 209). Se ha sabido que por lo menos una cuarta parte de las insubordinaciones en Teposcolula, fue instigada por mujeres; esas sublevaciones ocurrían cuando la comunidad se veía amenazada (p. 209).

También Fernández de Oviedo cuenta que en el Nuevo Reino de Granada (hoy Colombia), habitaban los feroces panches. Durante las batallas, no son los hombres los que piden tregua o la paz, “sino la mujer o mujeres; porque dicen que son más amigables y más blandas para alcanzar la paz de los contrarios [...] y porque es mejor que mientan ellas, que no ellos”. Entre estos panches, las mujeres que no quieren casarse acostumban llevar arco y flechas y van a la guerra con los hombres; ellas guardan castidad y “pueden matar sin pena a cualquier indio que les pida el cuerpo o su virginidad” (Fernández de Oviedo, *Historia*, III, p. 127; Séjourné, pp. 141-42).

Fray Diego Durán/12 explica asimismo que durante la segunda reñida batalla que los mexicanos dieron a los de Tlatelolco, el rey mexicano Axayácatl arremetió contra los adversarios, con tal ímpetu, que los desbarató y obligó a retirarse sin orden ni concierto. Los dos jefes tlattelolcas, Moquihuiux y Teconal, al verse perdidos “subiéronse a lo alto del templo, y para entretener a los mexicanos y ellos poderse rehacer, usaron de un ardid, y fue, que juntando un gran número de mujeres y desnudándolas todas en cueros, y haciendo un escuadrón de ellas, las echaron a los mexicanos que furiosos peleaban” (Durán, II, p. 163; Tezozomoc, pp. 207-209).

Esas mujeres salieron así, desnudas, “dándose palmadas en las barrigas y otras mostrando las tetas y exprimiendo la leche de ellas y rociando a los mexicanos” (Durán, II, p. 163). Detrás de ellas iba otro escuadrón de niños “haciendo un llanto lamentable”. Axayácatl ordenó que no se lastimara a las mujeres ni a los niños, pero que se los llevaran presos; hecho esto, él subió a la cúspide del templo y mató a sus dos enemigos. Por intervención de un anciano tlattelolca, tío suyo, Axayácatl perdonó la vida a los vencidos, pero con la condición de que a partir de entonces “tenían que pechar y tributar e ir a las obras públicas y comunes”. Además, el trono tlattelolca fue trocado por un puesto de gobernador, y la plaza, única tierra que tenían los tlattelolcas, se repartió entre los señores mexicanos, (Durán, II, pp. 261-65; Tezozomoc, pp. 208-209).

Llama la atención observar que los tlattelolcas no sólo presentaron al enemigo mujeres desnudas, sino también que éstas utilizaron como armas de defensa todo cuanto connotaba la maternidad: el vientre en el que se concibe y crece el feto, los pechos y la leche que han de nutrir a la criatura, una vez nacida. Esta curiosa estrategia nos lleva a recordar que los aztecas tenían en muy alta estima a las embarazadas y si alguna moría durante el parto, su destino era el mismo que el

del guerrero muerto en batalla. ¿Acaso la intención de los tlatelolcas con ese peligroso desfile de mujeres, fue la de afrentar de manera grotesca a los aztecas al pisotear su amor y respeto a la maternidad? Powers lo interpreta diciendo que para los aztecas tanto estos actos insólitos de las mujeres como la provocación a los hombres estaban cargados de simbolismo y “claramente se entendía que representaban el poder de la mujer como género” (Powers, *Women*, p. 15).

La interpretación de Powers se puede apreciar mejor al considerar en la sociedad azteca el paralelismo genérico y la complementariedad de los géneros. En una sociedad con paralelismo genérico, explica la autora, “mujeres y hombres operan en dos esferas separadas pero equivalentes, en las cuales cada género disfruta de autonomía” (Powers, *Women*, p. 15). Como ejemplo, la autora expone el siguiente: tanto en la sociedad azteca como en la inca, las mujeres tenían sus propias organizaciones religiosas y políticas con su propia jerarquía de sacerdotisas y oficiales, como tenían los hombres en su esfera. Pese a que cada género funcionaba en su propia esfera, sus mundos eran altamente interdependientes y se juntaban en la cúspide del sistema político por el mandato de un señor supremo y su concejo.

Aquí conviene tener en cuenta que en el sistema político y gubernamental, el puesto de máxima autoridad, después del monarca azteca, lo ejercía un hombre cuyo título era *cihuacóatl*, que quiere decir “mujer serpiente”. Entre las Voces Nahuas de “Vocabularios” en la *Historia* de fray Diego Durán, Ángel M^a Garibay, en el prólogo presenta la siguiente interpretación: “*cihuacoatl*, *cihuacuatl*, *cihuacohuatl*. Grafías variadas. [...] Es el funcionario segundo en categoría; sigue al tlacatecuhtli, y es el representante del ‘principio femenino’. De ahí su nombre, que puede traducirse ‘Mujer serpiente’ o mejor ‘Comparte femenino. Es el que sustituye al rey, como la mujer al marido en casa’” (Durán, *Historia*, II, p. 584)/13.

De esta estructuración mítico-simbólica de un doble principio vital podría derivarse el sentido de dignidad que se mantuvo entre los aztecas. A partir del monarca azteca y de cihuacóatl, su correspondiente en el poder, se aprecia una casi rigurosa correspondencia de las funciones de hombres y mujeres que reproducen las que cumplían las parejas sagradas en el Cosmos.

Vale la pena consignar aquí el hecho de que la anónima *Relación de Michoacán* recoge instancias en las que el rey o cazonci saludó a los sacerdotes diciéndoles: “‘madres, seáis bienvenidas’. Pues así era como se dirigían a los sacerdotes de la madre *Cuerauaperi*” (*Relación*, pp. 218-20; *Relation*, pp. 263-64). A lo anterior hay que agregar la tendencia nahua de llamar a sus gobernantes “padres y madres” del pueblo — prosigue Haskett— lo cual significaba que tanto los varones como las mujeres en su función paternal eran necesarios para realizar un liderazgo adecuado. Por ejemplo, ante el rey recién elegido, dice Sahagún, un señor principal lo amonesta y le advierte que si comete faltas, no merecerá “ser madre y padre del reino” (Sahagún, II, 1829, pp. 104-105, 230; Zorita, *Los señores*, pp. 74, 76). Hay que tomar en cuenta que en los comienzos de la etapa nómada de los mexicanos, cuando buscaban dónde establecerse, y eran rechazados como “salvajes”, uno de los cuatro líderes era una mujer llamada *Chimalma*.

Entre los toltecas figuró la reina Xiuhtaltzin, a la que Alva Ixtlilxóchitl la llama Xiuhtlaltzin (*Obras*, I: 272), esposa y sucesora del rey tolteca Mitl; a ésta, la penúltima que ocupó el trono tolteca, “habiendo muerto a los cuatro años de su reinado, le substituyó la nobleza” durante 48 años, pues la ley imponía que todo monarca había de gobernar sólo durante 52 años (un siglo tolteca). Si moría antes, quedaba gobernando la nobleza; y si cumplía ese lapso en el trono, cedía el gobierno a otro monarca (Clavijero, p. 49; Alva Ixtlilxóchitl, *Obras*, I, pp. 272, 398, 419)/14.

Agrega Garza Tarazona que en regiones de la meseta central de México y la Huasteca, hay indicios de que las mujeres asumieron puestos de gobernantes o líderes, lo cual parece haber sido una práctica muy extendida. Finalmente la autora hace referencia a los bajorrelieves descubiertos en la ciudad de México, en los cuales se representa a una mandataria de Colhuacan, ataviada para la guerra, quizás en la conquista de ese estado por los mexicanos bajo el reinado de Moctezuma Ilhuicamina, quien fue conocido por los españoles como Moctezuma I.

Pedro Carrasco menciona también a dos reinas: Atotoztli, hija de Moctezuma I Ilhuicamina, el viejo, la cual sucedió a su padre brevemente, y doña Isabel Moctezuma. De ésta dice Haskett que no se sabe su nombre nahua, pero Clavijero deja constancia de que se trataba de Tecuichpotzin, la hija menor de Moctezuma II (Clavijero, p. 363). Doña María Isabel Moctezuma, presentó una probanza en la que se afirmaba que “si no había varones valientes y cercanos, las mujeres podrían suceder a los dirigentes” (Haskett, *Indian Women*, p. 160)/15.

Powers continúa informando que “las mujeres mixtecas heredaban títulos dinásticos por medio de descendencia directa, tal como los heredaban sus contrapartes masculinos y eran iguales a ellos en rango” (Powers, *Women*, p. 22). Asimismo, los mixtecas desarrollaron un sistema de alianzas matrimoniales endogámicas que produjo una multitud de pequeños cacicazgos desde el año 1000 DC. Estas indígenas mixtecas tendían a gobernar más que las mujeres del centro de México. Aparentemente, concluye Powers, lo que contaba en esa sociedad era el linaje y no el género (Powers, *Women*, p. 22).

También algunos estudiosos han hallado posibles vestigios matriarcales entre los incas, en los cuales predominó el sistema matrilineal, como ya hemos dicho, que se aplicaba en la sucesión al trono y en los testamentos de los incas

(Séjourné, p. 148). Powers dice que durante la expansión imperial incaica existían grupos étnicos gobernados por mujeres llamadas *capullanas*, con el mismo poder y privilegios de los líderes masculinos. Cuando hacia 1530 llegaron los españoles, estas mandatarias mantenían su poderío en la costa norte del Perú. Aquí interesa mencionar el caso de doña Francisca *Sinagsichi*, cuyo mandato en las tierras del altiplano del Ecuador, fue legitimado por el Inca durante la conquista de los Andes del norte “en una doble ceremonia en la que a ella y a su esposo se les concedió separada jurisdicción sobre la gente de esa área” (Powers, *Women*, p. 22).

Sin embargo, bajo el mandato de los españoles, las capullanas poco a poco fueron perdiendo su poderío; ese fue el caso de doña Francisca *Canapaynina*, quien se apoyó en la tradición de que las mujeres gobernaban antes de la llegada de los españoles, para reclamar ante las cortes el liderazgo de uno de esos grupos del altiplano; ella perdió su caso y el poder pasó a su marido, don Juan *Temoche* (Powers, pp. 45-46). En cuanto a la capullana doña Francisca Sinagsichi, del Ecuador, quien había recibido el poder de mano del Inca, después de la invasión de los españoles, las autoridades coloniales reconocieron sólo a su esposo, don Sancho *Hacho*, como el poderoso señor de la entera provincia de Latacunga, que abarcaba los dominios de su esposa. Además, por servicios militares, se le otorgó a él una encomienda, la orden de caballero y un escudo heráldico; así, el señor Hacho se convirtió en uno de los más ricos quitenses del siglo XVI. A doña Francisca se le concedió una propiedad hereditaria y en los expedientes españoles aparece sólo como la esposa legítima de don Sancho (Powers, p. 46). En 1580, cuando doña Francisca Sinagsichi preparaba su testamento, don Sancho la había abandonado y vivía en concubinato con doña Francisca *Chiguaranquil*. Esto la llevó a temer que su marido se aprovechara del sistema colonial que no favorecía en nada a las mujeres y le quitara poder político (Powers, p. 46).

Aquí se hace preciso aclarar que aún no se sabe si el matriarcado existió como un ciclo independiente de cultura, o sea que hubiese habido una etapa de la historia caracterizada por un absoluto predominio de la mujer. Sin embargo, existen ciertas estructuras —el matrilocalismo, la ginococracia— que realzan la importancia social, jurídica y religiosa de las mujeres; empero, Eliade explica que importancia no significa supremacía de ellas. Además, hay que tener en cuenta que según los etnólogos, el matriarcado no fue un fenómeno primordial, pues ocurrió después del cultivo de las plantas y de la propiedad en tierra laborable (Eliade, *Myths*, pp. 176-77).

Por otra parte, podríamos explicar que a lo largo de los siglos la mujer tuviera tanto poderío, si prestamos atención, entre los aztecas, por ejemplo, al paralelismo interdependiente de los géneros, el cual muy recientemente ha comenzado a ser motivo de observación de antropólogos, sociólogos, etnólogos y otros estudiosos de esas culturas. Kellogg expone al respecto que “la base del paralelismo genérico se apoya tanto en las formas de cultura y pensamiento mexicanos, como en las creencias y estructuras mexicanas del parentesco. Aquéllos abarcan en especial dualidades y complementariedades, las cuales a veces ponen énfasis en contrastes y oposiciones” (Kellogg, p. 92).

El paralelismo interdependiente creaba balance y armonía entre hombres y mujeres (Powers, *Women*, pp. 15-17). Dicha descendencia paralela aseguraba que la mujer ejerciera una función auxiliar tan importante como la de los hombres, y no subordinada a la de ellos; o sea, ambas funciones eran complementarias. Como los aztecas creían que la madre y el padre habían contribuido fluidos corporales en la creación del feto, la criatura descendía igualmente del hombre y de la mujer (Powers, *Women*, pp. 15-17).

Además del paralelismo genérico, y descendencia paralela, agrega Powers, el género complementario fue un marcado rasgo de las culturas mesoamericana y andina, ya que aun-que hombres y mujeres ejercían diferentes roles y funciones en la vida política y económica, los dos se complementaban, y las mujeres no se consideraban subordinadas o menos importantes en el manejo exitoso de la sociedad (Powers, *Women*, p. 17). Por ejemplo, en las comunidades andinas, los hombres araban, las mujeres sembraban y los dos juntos recogían las cosechas.

Lo interesante es que equiparaban el rol de la mujer al de los guerreros (Powers, *Women*, p. 207, Cap. 1, n. 4). Así, el paralelismo de los géneros se puede apreciar en el hecho de que el parto con éxito lo comparaban con la victoria del guerrero en el campo de batalla, pues en el momento en el que la criatura salía del vientre de la madre, “la partera daba unas voces a manera de los que pelean en la guerra; esto significaba [...] que la paciente había vencido varonilmente, y que había *cautivado* un niño” (Sahagún II, 1829, pp. 199-200. La cursiva es de la autora). Este constante paralelismo entre parto / guerra, // parturienta / guerrero // y // recién nacido / cautivo/a, persiste en otros discursos, como el que le hace la comadrona a la recién parida, en el cual la adoctrinaba de la siguiente manera: “hija mía muy amada, muger valiente y esforzada, habéislo hecho como águila y como tigre, [como valiente guerrero]: esforzadamente habéis usado en vuestra batalla de la rodela, e imitado a vuestra madre *Cioacoatl* y *Quilaztli*, por lo cual nuestro señor os ha puesto en los estrados y sillas de los valientes soldados” (Sahagún, *Historia* II, 1829, pp. 199-200).

Es interesante observar que la relación entre parturienta y guerrero no se aplica sólo al parto, ya que la mujer que lograra ser diestra en su oficio, “como el soldado en el ejercicio de la guerra”, era estimada “como si estuviera en los estrados

de los que por sus hazañas en la guerra merecieron honra” y entonces la parturienta podría presumir de la rodela “como los buenos soldados” (Sahagún, II, 1829, p. 124).

A manera de conclusión, el recorrido por las crónicas y últimas teorías de los expertos en el asunto y debido al poderío alcanzado por las mujeres como cacicas en vastas regiones de los imperios azteca e incaico, de las cuales se tienen noticias, la antropóloga Laurette Séjourné conjetura lo siguiente: además de los chorotegas, existieron otros grupos etnohistóricos, con vestigios matriarcales, entre los que incluye los del Golfo de Urabá, en Castilla del Oro, los de Tehuantepec, y regiones colindantes a la costa del Pacífico. Sin embargo, todavía no se ha probado que hubiese existido en el mundo precolombino el sistema matriarcal; o sea, que hubiese habido una etapa de la etnohistoria de nuestro continente caracterizada por un absoluto predominio y poderío de la mujer. Al haber existido algunas regiones gobernadas por mujeres, por lo que dice Eliade al respecto, eso no significa supremacía matriarcal de las mujeres (Eliade, *Myths*, pp. 176-77).

Finalmente, conviene protestar con Spores por el sesgo patriarcal que han dado los expertos, hombres y mujeres, a la intrahistoria oficial: tanto mujeres, como niños y las clases trabajadoras y tributarias, rara vez aparecen en las crónicas individualmente o como activos participantes en la vida y la etnohistoria de las diversas regiones. Con Spores también afirmamos ser obvio que la documentación relacionada con esos grupos, sobre todo la que se refiere a la mujer, existe, lo cual prueba que “la mujer tuvo un papel activo, importante y hasta influyente en la sociedad indígena y euroindígena (Spores, p. 196). Spores afirma que eso se refleja de manera convincente en las actividades de las mujeres provenientes de los estamentos *aristocráticos*. Spores sigue explicando: “las actividades de las mujeres de otras clases socioeconómicas se observan en su participación en asuntos civiles y criminales

que fueron resueltos en las cortes y en instituciones administrativas españolas y a través de oficinas eclesiásticas” (Spores, pp. 196-97). En especial, este crítico sustenta dicha afirmación en el hecho de que su ensayo sobre las mujeres mixtecas se basó en datos concretos del Archivo General de la Nación, Archivo General del Estado de Oaxaca, Archivo Regional de la Mixteca, Tlaxiaco y el Archivo del Poder Judicial del Estado de Oaxaca (Spores, pp. 196-97).

NOTAS

¹ Los chorotegas eran descendientes de los habitantes de Chiapas, México, los cuales se establecieron en esa reducida región de la Gran Nicoya, hacia el siglo XIV D.C. (Fernández Guardia, p. 5). Clavijero cuenta que “al llegar a Xoconusco, [los chiapanecas] se dividieron, yendo unos a poblar Nicaragua y quedaron los restantes en Chiapas (Clavijero, p. 62). Después confirma lo anterior mencionando “una colonia salida muchos años antes, por orden de los dioses, de las inmediaciones de *Xoconochco*” (Clavijero, p. 159). Prescott explica que los ejércitos de Moctezuma plantaron el pabellón azteca “en las remotas regiones de Nicaragua y Honduras” (Prescott, pp. 143 y 195). La Gran Nicoya constituía un puente entre el norte y el sur y por tanto, el entrecruce de varias culturas, como las de Colombia en el año 1000 D.C., otra de México, cincuenta años después de la chorotega y la de los caribes de Venezuela, en 1400 D.C. (Fernández Guardia, p. 5). La influencia de todas ellas sobre los chorotegas se puede apreciar en algunas de las costumbres, en especial las de los aztecas, pues practicaban, como ellos, la antropofagia ritual.

² Cuando llegaron los conquistadores y durante varios siglos después, la Península de Nicoya formaba parte del territorio de Nicaragua. En 1824 los habitantes de los pueblos de Santa Cruz y Nicoya efectuaron un plebiscito por medio del cual decidieron la anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica. Esto explica que Fernández de Oviedo se refiera siempre a Nicaragua al apuntar a la Gran Nicoya. El término Nicaragua procede de “*Nic-Anahuac*” que sugiere el sentido de “el Anahuac de aquí” (Ferrero, p. 111). Al discutir en su “Sétima disertación” los “Confines y población de los reinos de Anahuac”, Clavijero expresa dudas de que los dominios mexicanos

se extendieran abarcando Guatemala, Honduras y Nicaragua; aclara que *Tliltototl*, general de los ejércitos del rey *Ahuitzotl* “llevó sus armas victoriosas hasta *Guauhtemallan*; pero [...] no se sabe que quedase entonces aquel país sometido a la corona de México” (Clavijero, p. 159). Torquemada menciona la conquista de Nicaragua por el general mexicano, arriba mencionado; y también habla de un “ejército mexicano en tiempos de Moctezuma II” (Torquemada, Lib. 2, Cap. 81; Lib. 3, Cap.10; Clavijero, pp. 159 y 559).

³ Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557) “participó en la toma de Granada, guerreó en Italia a las órdenes del Gran Capitán, y en Indias, desde 1513 luchó como soldado y fue alcalde de la fortaleza de Santo Domingo, en la Isla Española” (González Peña, p. 27). De avanzada edad recibió el título de cronista de Indias y escribió su *Historia general y natural de las Indias*. La primera parte fue publicada en 1535; en cambio, las dos restantes las publicó Amador de los Ríos entre 1851 y 1855. Pese al inmenso acopio de datos útiles, la crítica histórica “le niega valor”, según González Peña (p. 27). El puesto de cronista mayor de Indias era muy importante pues su responsabilidad consistía en instrumentar y ordenar la información que llegaba del Nuevo Mundo para que el Consejo de Indias emitiera las leyes pertinentes a esa geografía (López de Mariscal, Introducción, pp. 13-14).

⁴ Fernández de Oviedo explica, además, que con el consentimiento de sus padres las hijas solteras “dánse a quien se les antoja por precio o sin él: e aquella que es más deshonesta e impúdica, [...] más. gayones o enamorados tiene e mejor los sabe pelar, ésa es la más hábil y querida de sus padres. Y en aquel oficio sucio gana el dote e con que se case e aún sostiene la casa del padre” (Fernández de Oviedo, IV, p. 421).

⁵ Se horroriza Fernández de Oviedo contando que una vez al año “en cierta fiesta muy señalada y de mucha gente que a ella se junta, es costumbre que las mujeres tienen libertad, en tanto que tura la fiesta (que es de noche), de se juntar con quien se lo paga o a ellas les placen, por principales que sean ellas e sus maridos. [Esto lo hacen] con voluntad e licencia de los maridos; ni se sigue castigo ni celos ni otra pena por ello”. El cronista termina comparando a estas mujeres con las bacanales romanas (Fernández de Oviedo, IV, pp. 421-22). Sin embargo reconoce el cronista algo digno de alabar en esta sociedad, y es que “después que sembraban el maíz, hasta lo coger, vivían castamente, e no llegaban a sus mujeres e dormían

apartados dellas en tanto que turaba la sementera”; además, guardaban ayuno y se abstendían de bebidas embriagantes (Fernández de Oviedo, IV, p. 420).

⁶ Fernández de Oviedo notifica que los chorotegas hablaban “una lengua diferente a la de [sus vecinos] los nicaraos y a la de México [...] y son más varones y hombres de guerra que los nicaraos” (Fernández de Oviedo, IV, p. 347).

⁷ Huipil, hueipil (*huipilli*): “colgajo grande”. Especie de camisa larga o camisola usada por las mujeres del centro de México (Tezozomoc, “Glosario”, p. 515).

⁸ En Quisqueya (La Española), “al testar los caciques dejaban heredero del reino al primogénito de la hermana mayor, si lo había; en su defecto, al de la segunda, y si ésta no tenía hijos, al de la tercera, por estimar que hay certidumbre de que esa descendencia procede de su sangre. En cambio, no consideraban legítimos a los hijos de sus mujeres. Cuando faltaban los de las hermanas, pasaba el reino a los hermanos, y si éstos no viven, a sus hijos; de no haberlos, nombran por heredero al que esté más reputado en toda la isla como el más poderoso, para defender a sus súbditos de sus enemigos inveterados” (Anglería, I, p. 371).

⁹ Fernández de Oviedo asegura que él habló en España con Nuño de Guzmán, quien afirmó que no era cierto, pues cuando él volvió al sitio, halló a algunas casadas “e que lo tienen por vanidad” (Fernández de Oviedo, *Historia* I, p. 193). Sin embargo, López de Mariscal afirma que esta noticia “no está en absoluto reñida con la forma en que se describe la organización social de las mujeres de Cihuatlán (un pueblo que aún hoy lleva este nombre, situado en el estado de Jalisco, muy cercano a la frontera con Colima). Ellas reciben a los mancebos de la comarca a su entera conveniencia (López de Mariscal, p. 42). Por su parte, Cristóbal Colón dice lo mismo respecto a las mujeres que habitaban la isla Matinino del Caribe: “si parían niño enviábanlo a la isla de los hombres, y si niña, dejábanla consigo” (Colón, *Diario*, p. 168). Nuño de Guzmán les puso a cihuatán el nombre de la Nueva Galicia (Fernández de Oviedo, *Historia* IV, p. 284).

¹⁰ En las crónicas abundan los pasajes en los que se mencionan regiones gobernadas por cacicas; una de ellas fue la del pueblo llamado Jalameco; esta cacica recibió al gobernador Hernando de Soto con fastuosidad. Fernández de Oviedo cuenta que la “trujeron principales con mucha auctoridad en unas andas cubiertas de blanco (de

lienzo delgado) y en hombros, e pasó en las canoas, e habló al gobernador con mucha gracia y desenvoltura. Era moza y de buen gesto, e quitóse una sarta de perlas que traía al cuello e echóse la al gobernador por collar e manera de se congraciar e ganarle la voluntad” (Fernández de Oviedo, *Historia*, II, p. 167).

Mártir de Anglería explica que le contaron que en la región Colhuacana había unas “vírgenes cenobitas a las que agrada[ba] vivir retiradas [...]. En determinadas épocas del año se traslada[ba]n los hombres a su isla, no con objeto de cohabitar, sino movidos de piedad, para arreglarles sus campos y huertos, con el cultivo de los cuales [... pudieran] vivir” (Anglería, I, p. 408). También Mártir de Anglería dejó consignado que, aunque él tenía sus dudas, Alfonso Argüello, secretario del emperador para los asuntos de Castilla, afirmó, “después de haber recorrido aquellas tierras, que [...] es histórico y no favuloso”, el hecho de que la isla Matinino, en el Caribe, estuviese habitada por Amazonas (Anglería, II, p. 631; Colón, p. 168). Además, los indígenas de la Amazonía colombiana notificaron al gobernador Jorge Espira que había “una nasción de amazonas o mujeres que no t[enían] marido y que en cierto tiempo del año [...iba] a ellas otra nasción de hombres, e t[enían] con ellas comunicación” para luego tornarse a su tierra (Mártir de Anglería, pp. 42-43; Cristóbal Colón, *Diario*, p. 144). López de Mariscal cita lo que Colón escribió en su famosa carta a Luis de Sant’Angel, en la cual describe a las amazonas del Nuevo Mundo así: “ellas no usan ejercicio femeníl, salvo arcos y flechas, como los susodichos de cañas, y se arman y cobijan con láminas de alambre de que tienen mucho” (López de Mariscal, p. 38). Otros españoles también obtuvieron información de que en el Nuevo Reino de Granada había una pequeña provincia que caía “sobre el río Grande de Sancta Marta, de mujeres amazonas”, que se gobernaban por una señora de aquella tierra, la cual se llamaba Jarativa; los hombres que ellas tenían, eran “sus esclavos, que ellas compr[ab]an para su comunicación y conversación carnal” y ellas peleaban. Empero, el licenciado Gonzalo Jiménez afirmó que eso no lo creía, pues los indígenas lo contaban de diversas contradictorias maneras (Fernández de Oviedo, III, pp. 123-24).

¹¹ Es obvio que los conquistadores llegaron a América saturados de las fantasías de los libros de caballería, por lo que la exuberancia que hallaron en América, el clima y las rarezas de esas comunidades los llevaron a concebir como reales los mitos antiguos, como el

de las Amazonas y las Sirenas. Cristóbal Colón dijo, por ejemplo, que había visto tres sirenas, “pero no eran tan hermosas como las pintan, las cuales en alguna manera tenían forma de hombre en la cara” (Las Casas I, p. 210).

¹² Fray Diego Durán (1538? -1588) escribió dos libros, el de *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme* y otro de antiguallas de los indios. El erudito mexicano Ramírez, considera que Durán fue “uno de los primeros frutos de los enlaces legítimos de españoles con las hijas del país”. Por su obra se infiere que fue uno de los más ardientes propagadores del cristianismo. El erudito Ramírez “puso en orden, aderezó y pulió la bárbara prosa; y habiendo publicado el primer tomo de la obra en México en 1867, ésta no se vino a concluir sino hasta 1880”. Durán tomó como base y plan para realizar su obra “el antiguo compendio histórico originariamente escrito por un indio mexicano en su propia lengua, hoy conocido con el nombre de ‘Códice Ramírez’” (González Peña, pp. 40-41).

¹³ El “Glosario” incluido en la crónica de Tezozomoc explica lo mismo: “Cihuacoatl, ‘Serpiente hembra’, ‘Mujer serpiente’ o ‘Gemelo femenino’. 1. Diosa madre, la Tierra [...]. Título de Tenochtitlán que seguía en jerarquía al máximo gobernante” (Tezozomoc: p. 497).

Hernando de Alvarado Tezozomoc, el primero y único historiador de pura cepa indígena; éste da en su *Crónica mexicana* una visión que difiere de la de los cristianos y además fue escrita en náhuatl hacia el año 1598. El texto manuscrito de su autoría tuvo que esperar a ser publicado en 1848, en una edición “inmanejable”, que fue superada por la de 1878 de Orozco y Berra. Este texto abarca la historia de los aztecas desde fines del siglo XIV hasta la llegada de Cortés en 1519. Del autor se sabe que fue hijo de don Diego de Alvarado Huanitzin. Fue nieto, por parte de madre, y sobrino-nieto, por parte de padre, de Moctezuma II y vivió durante la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII. Fue alumno de Sahagún en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, donde recibían educación superior los hijos de la nobleza aborigen. Se desempeñó como intérprete de náhuatl en la Real Audiencia de México (“Introducción” en Alvarado Tezozomoc, *Crónica*, pp. 5-51).

¹⁴ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (cronista del siglo XVI) nació hacia 1568 y murió “por el año de 1648, a los ochenta de edad”. Fue nativo de Texcoco y descendiente, por línea directa, de Ne-

zahualpilli. Desempeñó el oficio de intérprete del virrey, pues era versado en el náhuatl y el español. Poseía una amplia biblioteca y se mantenía en contacto con personas muy ancianas, de alto rango, que habían conocido a los españoles en los comienzos de la Conquista, las cuales tenían grandes colecciones de códices “que liberalmente franquearon al escritor”. Además de haber sido maestro de los cantos y de las tradiciones de sus antepasados, descifró los pictogramas indígenas, y con esa información escribió varios textos que fueron recopilados bajo el título de *Relaciones*; de ellos, la *Historia chichimeca* es la más completa de la serie (Prescott, *Historia*, pp. 96-97; Chavero, Ed., en Alva Ixtlilxóchitl, *Obras*, pp. 5-9).

¹⁵ Carrasco dice que Atotoxtli era hija de Moctezuma II Xocoyotzin, lo cual también sostiene Alva Ixtlilxóchitl (*Obras* II, p. 129). En cambio, la opinión de Edmundo O’Gorman, con la que yo concuerdo, afirma que ella era hija de Moctezuma I. Atotoxtli “se casó con Tezozómoc, hijo de Itzcóatl, y de este matrimonio nacieron Tizoc, Axayácatl y Ahuizotl. Axayácatl ‘rostro acuático’, sucedió a Moctezuma I, y gobernó entre 1469 y 1481” (Motolinía, p. 4, n.15). Por esos datos esta última parece ser la hipótesis más acertada. Moctezuma I Ilhuicamina el Viejo, fue el único tlatoani que no tuvo descendencia masculina, de modo que su sobrino Axayácatl, hijo de una hermana suya, heredó el poder (Garza Tarazona, p. 94).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Códices, crónicas, relaciones y cartas

Anónimo. *Historia de Tlaxcala*. Germán Vázquez Chamorro, Madrid: Editorial Dastin, 2002.

Anónimo. *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechoacán, hecha al ilustrísimo señor don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador desta Nueva España por su majestad*. Leoncio Cabrero Fernández, Ed. Madrid: Editorial Dastin, 2002. Conocida como *Relación de Michoacán*.

Anónimo. *Relación de Michoacán*. Leoncio Cabrero Fernán

- dez, Ed. Madrid: Editorial Dastin, 2002. Anónimo. *Relation de Michoacan*. Le Clézio, J. M. G., Ed. Paris: Gallimard, 1984 (Versión en francés).
- Bobadilla, fray Francisco de. En *Historia general y natural de Indias*, de Fernández de Oviedo, vol., IV. Madrid: B.A.E., Ediciones Atlas, 1959, pp. 366-84.
- Casas, fray Bartolomé de las. *Historia de las Indias*, 5 Vols. Madrid: B A E, Ediciones Atlas, 1958.
- Chavero, Alfredo (ed.). En Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras*, México: Editora Nacional, 1965, pp. 5-9.
- Clavijero, Francisco Javier. *Historia antigua de México*. Mariano Cuevas, ed. México: Editorial Porrúa, 1971.
- Colón, Cristóbal. *Diario de Colón*. Prólogo de Gregorio Marañón. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1972.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. “Introducción” y notas de Joaquín Ramírez Cabañas. México: Editorial Porrúa, 1960.
- Durán, Fr. Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ángel M^a Garibay K., ed. 2^a ed. México: Editorial Porrúa, 1984. (Edición paleográfica del manuscrito autógrafo de Madrid). (U.H. F 1219 .D944 1984). *The History of the Indies of New Spain*. Doris Heyden, traductora y anotadora. Norman y Londres: University of Oklahoma Press, 1994.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*, 5 Vols. Madrid: BAE, Ediciones Atlas, 1959.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva. *Obras históricas*. Alfredo Chavero, ed. México: Editora Nacional, 1965.
- Mártir de Anglería, Pedro. *Décadas del Nuevo Mundo*. Edmundo O’Gorman, Ed. Agustín Millares Carlo, Tr. México: Editorial Porrúa, 1964.
- Murúa, fray Martín de. *Historia general del Perú*, 2 Vols. Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1964.
- Rumeu de Armas, Antonio (ed.). *Libro coprador de Cristóbal*

- Colón* —Correspondencia inédita con los Reyes Católicos sobre los viajes a América, I. Estudio histórico-crítico. Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 1989.
- Sahagún, Fr. Bernardino de. *Florentine Codex - General History of the Things of New Spain*. Arthur J.O Anderson y Charles E. Dibble, Eds. e introducciones. 13 Vols. Santa Fe, Nuevo Mexico: Monographs of the School of American Research, 1982. *Historia general de las cosas de Nueva España*. 2 Vols. Carlos María de Bustamante, Ed. México: Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, 1829. *Historia general de las cosas de Nueva España*. Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*. 3 Vols. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. 3ª Ed. México: Cien de México, 2000.
- Tezozómoc, Fernando Alvarado. *Crónica mexicana*. Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro, eds. Madrid: Dustin, 2001.
- Zorita, Alonso. *Breve y sumaria relación de los señores y maneras y diferencias que había de ellos en la Nueva España* en Colección... de García Icazbalceta, ed. Ver García Icazbalceta.

2. Textos críticos e informativos, historias, relaciones, diccionarios y otros

- Arellano, Jorge Eduardo. *Voces indígenas y letras coloniales de Nicaragua y Centroamérica*. Managua: Centro Nicaragüense de Escritores, 2002.
- Baudot, Georges y Tzvetan Todorov. *Relatos aztecas de la Conquista*. México: Grijalbo, 1990.
- Block, Sharon. *Rape and Sexual Power in Early America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006.
- Burkhart, Louise M. "Mexica Women on the Home Front — Housework and Religion in Aztec Mexico", en Susan Schroeder et al., *Indian Women of Early Mexico*. Nor-

- man y Londres: University of Oklahoma Press:1997, pp. 25-54
- Carrasco, Pedro. "Indian-Spanish Marriages in the First Century of the Colony" en *Indian Women of Early Mexico*. Susan Schraeder et al., Eds. Norman y Londres: University of Oklahoma Press: 1997, pp. 87-103.
- . "Royal Marriages in Ancient Mexico" en *Explorations in Ethnohistory: Indians of Central Mexico in the Sixteenth through Eighteenth Centuries*. Stanford: Stanford University Press, 1992.
- Chavero, Alfredo. *Los azteca o mexica - Fundación de la ciudad de México Tenochtitlán*. Vol. 3, México: Biblioteca mínima mexicana, 1955.
- Eliade, Mircea. *Myths, Dreams, and Mysteries - The Encounter Between Contemporary Faiths and Archaic Realities*. New York: Harper Torchbooks, 1967.
- Fages, Jean-Baptiste. *Para comprender a Lévi-Strauss*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1974.
- Fernández Guardia. *Historia de Costa Rica - El descubrimiento y la conquista*. 4ª Ed. San José, Costa Rica: Librería Lehmann & Cía, 1941.
- Ferrero, Luis. *Costa Rica precolombina - Arqueología, etnología, tecnología, arte*. San José: Editorial Costa Rica, 1975.
- Garza Tarazona, Silvia. *La mujer mesoamericana*. México: Editorial Planeta Mexicana, 1991.
- Gillespie, Susan D. *The Aztec Kings - The Construction of Rulership in Mexico History*. Tucson: The University of Arizona Press, 1989. F 1219.73 .G55 1989 U.S.T.
- González Peña, Carlos. *Historia de la literatura mexicana desde los orígenes hasta nuestros días*, 10ª Ed. México: Editorial Porrúa, 1969.
- Grégoire, Luis. *Diccionario enciclopédico*. París: Librería de Garnier Hermanos, 1891.
- Kellogg, Susan. *Law and the Transformation of Aztec Cul*

- ture, 1500-1700. Norman y Londres: University of Oklahoma Press, 1995.
- Leret de Matheus, María Gabriela. *La mujer, una incapaz como el demente y el niño (según las leyes latinoamericanas)*. México, D. F.: B. Costa-Amic Editor, 1975.
- López de Mariscal, Blanca. *La figura femenina en los narradores testigos de la Conquista*. México: El Colegio de México, Consejo para la Cultura de Nuevo León, 2004.
- Powers, Karen Vieira. *Women in the Crucible of Conquest — The Gendered Genesis of Spanish American Society, 1500-1600*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005.
- Prescott, William H. *Historia de la conquista de México*. José María González de la Vega, Tr. México: Editorial Porrúa, 1970.
- Schroeder, Susan, Stephanie Wood, and Robert Haskett, Eds. *Indian Women in Early Mexico*. Norman y Londres: University of Oklahoma Press, 1997.
- Séjourné, Laurette. *América Latina - Antiguas culturas precolumbinas*, 8ª Ed. México, D. F.: Siglo Veintiuno Editores, 1978.
- Sousa, Lisa Mary. “Women and Crime in Colonial Oaxaca — Evidence of Complementary Gender Roles in Mixtec and Zapotec Societies” in Susan Schroeder et al. *Indian Women of Early Mexico*, pp. 199-214.
- Spores, Ronald. “Mixteca Cacicas - Status, Wealth, and the Political Accommodation of Native Elite Women in Early Colonial Oaxaca” en Susan Schroeder et al. *Indian Women of Early Mexico*, pp.165-82.
- Stavig, Ward. *Amor y violencia sexual: Valores indígenas en la sociedad colonial*. Lima: IEP/University of South Florida, 1996.
- . *The World of Túpac Amaru - Conflict, Community and Identity in Colonial Peru*. Lincoln & Londres: University of Nebraska Press, 1999.
- Wood, Stephanie. “Sexual violation in the Conquest of the

- Americas”, en *Sexuality in Early America*. Merril D. Smith, Ed. New York: New York University Press, 1998, pp. 9-34.
- . “Matters of Life at Death - Nahuatl Testaments of Rural Women, 1589-1801” en *Indian Women of Early Mexico*, pp. 165-82.

**PABLO PICASSO EN RAFAEL ALBERTI
(UNA BIO-POÉTICA DEL MODELO
EKFRÁSTICO)**

Pedro Guerrero Ruiz
Universidad de Murcia & ANLE

*He olvidado una cosa:
los ojos y la mano de Picasso.*
Rafael Alberti

La pintura es para el poeta Rafael Alberti un paraíso en el que se reencuentra siempre, y a diferencia de otros poetas de principios ekfrásticos (la ékfrasis es la descripción literaria de una obra de arte), en Alberti se da la circunstancia de que su primera pasión fue la pintura, expresada en una posterior incorporación a un complejo trabajo artístico conocido como liricografías (alfabeto plástico) de recurrente originalidad. En este sentido, ya los poemas manuscritos de Alberti forman parte de dibujos, de líneas, de insinuaciones plásticas desde la lírica.

Para Kurt Spang¹ la pintura es en Alberti sinónimo de inquietud, paraíso de las arboledas perdidas en la nostalgia del exilio. Siendo muy joven, el poeta entra en esa “caja adulescente de colores” anunciada en el “Diario de un día”, de *Poemas de Punta del Este*². También lo hará en la poética visiva de su libro *A la pintura*³ (como homenaje a los pintores del Museo del Prado, de las técnicas, los colores...), y mucho después, a través de la poesía, de sus dibujos caligráficos, en la exposición “La parola e il segno”, celebrada en Roma, en 1972. En este sentido el poeta hizo su libro *A la pintura* pensando en un tratado poético de la pintura, su tratado, como antes lo hicieron León Battista Alberti, Luca Paccioli, Rejón de Silva o el mismísimo Leonardo da Vinci.

Carlos Arean, Ángel Crespo, Vittorio Bodini, Luís Monguió, Pedro Ruiz Martínez, Ana María Winkelmann, Kurt Spang, García de la Concha, González Martín, Luis Lorenzo Rivero, Catherine G. Bellver, Concha Argente y otros muchos escritores e investigadores han resaltado la importancia pictórica en la obra poética de Alberti.

En la poesía de relación con la pintura (conocida dicha intertextualidad como el horaciano *ut pictura poesis*) de Rafael Alberti, Picasso es percibido por el poeta con carácter mitológico, en una interpretación completa tanto de la obra como de la condición humana del pintor malagueño. Alberti se siente absorbido por el pintor al que le escribirá una de sus obras más vanguardistas *Los ocho nombres de Picasso*/4 (al que le dedica no sólo un poema en *A la pintura* sino un libro total, uno de los mayores trabajos que sobre la mitología del pintor malagueño se han escrito), obra de la que Manuel Bayo dijo:

El entusiasmo, el cariño y admiración por el amigo pintor se expresan en un festival de la palabra. El lenguaje estalla y se descompone y recompone en formas asombrosas y variadas para mostrar a Picasso y su obra en un homenaje apasionado y preciso. La fantasía poética se fusiona con la fantasía pictórica que la inspira... Elementos autobiográficos, añoranza de felicidad y nostalgia de momentos pasados, jalonan esta ordenada y tumultuosa fiesta picassiana⁵.

Los nombres y los ojos de Picasso

Los 8 nombres de Picasso (Y no digo más que lo que no digo), publicado por Kairós en España y por Gráfica Internazionale/6 en Italia, es un homenaje de Alberti a los 89 años del pintor, con dibujos de Picasso dedicados al poeta y a su mujer, María Teresa León, así como liricografías de Alberti, quien comienza este libro y el editado por Bruguera, *Lo que*

*canté y dije de Picasso*⁷ y el de *Picasso o el rayo que no cesa*, de la siguiente manera:

Dios creó el mundo —dicen—
y en el sétimo día,
cuando estaba tranquilo descansando,
se sobresaltó y dijo:
He olvidado una cosa:
los ojos y la mano de Picasso.

Picasso, para Alberti, es el cien ojos en dos ojos, el que pintó torerillos sin nombre y palomas, como su padre, el que pintó la paz y la guerra, para quien el poeta pide todo el amor a sus ojos; esos ojos, el todo ojos, el que lo mira todo.

En 1968, Alberti, dedicado casi por entero a lo que él llamaría “creaciones caligráficas”, presenta en la Galería 32 de Milán una carpeta titulada *Los ojos de Picasso* (en Anticoli empezó a escribir el poeta este libro homenaje al pintor) junto a otras tres obras más, Tauromaquia y los dedicados al pintor Calle y al escultor Mastroniani. La carpeta contenía grabados al plomo y dibujos y versos dedicados a Picasso⁸.

“A Picasso lo conocí en París, la noche menos pensada, en el patio de butacas del teatro Atelier de Charles Dullin”, dice Alberti en “Imagen primera de Pablo Picasso”⁹. Y añade: “Me lancé al patio de butacas, no sin cierto pánico a una helada acogida o, lo más grave, a un fracaso en mi ilusión de visitarle”.

Le saludo preguntando admirativamente:
—¿Picasso?

Y continúa Alberti: “[...] le dije mi nombre, hablándole, entrecortado, de amigos comunes y de mis pretensiones de verle en su estudio”. Picasso, finalmente, le dijo: “Pase por

mi casa: veintitrés, rue de la Boétie. Pero avísame antes por teléfono. Mañana mismo, si puede”.

Lo que mejor recuerda Alberti de aquel primer momento fueron sus “dos botones grises”, los ojos del pintor, “unos redondos ojos tabaco, insistentes y planos, duros, como dos botones insufribles”. “Al otro día, a las tres en punto de la tarde, me abrió el propio Picasso la puerta de su piso. Igual que en el teatro, volví a sentir la presencia de un toro, mezclado esta vez —minotauro— con algo de ganadero, de un Fernando Villalón quizás menos bronco, más fino, debido sin duda a la grisura lumínica de los ojos y a la famosa onda, encanecida ya, que le partía, en oblicuo, la frente” (p. 97).

Picasso enseñó a Alberti los cuadros en el taller que, al decir del poeta, era “una simple buhardilla... medía poco más de tres metros por cuatro.” Y Alberti se lo imaginaba paciendo estrellas, en recuerdo del poeta cordobés Góngora, ofreciendo la divinidad astada de sus soledades.

Años después, gracias a la permanencia de Rafael Alberti en Europa se estrecha su amistad con Pablo Picasso, a quien visita en diversas ocasiones en su casa de Mougins, cuando el poeta vivía en Antibes, ya que viviendo tan cerca del pintor le iba a ver con frecuencia.

Se inició así una profunda amistad entre ambos. Picasso era todavía director del Museo del Prado ya que, al decir de Alberti, a Picasso nunca le comunicaron la destitución. Encuentros y largas conversaciones sobre Andalucía, sobre los toreros Frascuelo, Lagartijo, el Guerra o Machaquito, a quienes recordaba Picasso; Alberti conocía los toros desde que aparecieron Belmonte y Joselito. Hablaban del anecdotario de Picasso en la colina de Mougins o por los salones de Nôtre-Dame de Vie. Y Alberti, después de cinco meses de visitas al pintor, se despedirá de éste llevándole a Nôtre-Dame de Vie

su libro *Los 8 nombres de Picasso* —ya se había publicado el libro de Picasso *El entierro del Conde Orgaz*/10 con prólogo del propio Alberti—. Picasso le regaló un ejemplar monumental de la poesía póstuma de Pierre Reverday, con diez aguatinas suyas y una dedicatoria de su puño y letra:

Para Rafael Alberti
(lo que es todo decir)
mi amigo (no hablemos)
mi primo y mi tío
su amigo y el mío
y que más que un montón
de abrazos novísimos y muy
viejos y además el cariño
de tu
Picasso.

22-5-68 /11

El poeta siempre encontró en Picasso un amigo divertido, ágil, ocurrente. El poeta iba creando una mitología poética en torno al pintor andaluz, a su jovialidad y fuerza creativa, quien, además, tenía unos ojos sorprendentes, “los ojos del monstruo”, “Los ojos de Picasso” que, en un primer momento, fue un poema manuscrito del que hizo veinte ejemplares ilustrados con grabados en plomo y dibujos en color.

En *Los 8 nombres de Picasso*, Alberti quiere expresar toda la admiración que siente por él desde su juventud, comentando: “Picasso siempre ha sido un pintor para poetas y en todas las diversas etapas de su vida estuvo cerca de ellos: recordemos a Max Jacob, a Apollinaire, a Pierre Reverdy, Jacques Prévert, Paul Éluard... Todos han sabido recoger algo de ese gran río de fluir permanente que es Picasso: una onda, un reflejo, un pez, un pájaro, una estrella, caídos de su fondo...”/12.

Alberti definirá a Picasso como “un movimiento sísmico cuyo epicentro se halla en los dedos de su mano”, como “un mundo que inventó la primera palabra”, como “un hombre que se derrama en luz por los miles de ojos que ha pintado”. “Su genio es el del pueblo español, capaz de las arrancadas más luminosas y violentas. El bombardeado toro de Guernica clama siempre en su sangre”.

Cuando Alberti le lleva su edición italiana *A la pintura*, ilustrada por el poeta, y el libro *Los 8 nombres de Picasso*, en la edición italiana bilingüe de Grafica Internazionale, poemario más completo que el de Kairós, con la reproducción de las dedicatorias que Picasso le hizo durante sus encuentros de los últimos años y una carpeta con tres poemas nuevos y tres grabados en plomo, en homenaje del poeta a los noventa años del pintor, Picasso le regaló “Veintinueve retratos imaginarios”, unas extraordinarias liricografías, diciéndole:

—”C’est très bien fait, n’est-ce pas?”/13

Picasso, según Alberti, era ya en estos momentos “furia, en llama, en ira, en cólera, en trompa, en toro, en sangre, en perro, en rabia, en gato, en odio, en fallo, en pito, en paz, en luz, en sombra, en guerra”. Una constelación mitológica para el poeta del Puerto de Santa María que nos presenta ya, en el arranque de *Los 8 nombres de Picasso*, un agigantamiento trepidante. Es Dios quien dice: “He olvidado una cosa: / los ojos y la mano de Picasso” (*Los 8 nombres de Picasso*, p. 7).

Tras esta sorprendente y telúrica introducción siguen setenta y dos poemas divididos en siete secciones en la edición española de Kairós, y setenta y cinco poemas, tres más, en la edición italiana de Grafica Internazionale. La primera sección es ya de consideración mítica. Según Concha Argente del Castillo, el poeta se detiene “en las peculiaridades físicas, psicológicas y en los mitos de su obra que plasma esa indivi-

dualidad llamada Pablo Ruiz Picasso”/14. Para expresarlo, Alberti va del tono reflexivo al burlesco, pasando por la enumeración caótica de “Los ojos de Picasso”, o de “Consejos picassianos”, o las letanías infantiles e ilógicas en “Tres reahílas para Picasso”. Es el reflejo de una poesía que mitifica al pintor:

Es un demonio. Se metió en el siglo
por la puerta menos pensada.
Escondía colores nunca vistos.
[...]
Se veía en sus ojos que era hijo de las llamas.
[...]
nunca ha habido hasta hoy fuerza capaz de detenerlo.

En esta primera sección “Sueño y mentira”, el poema XIX no está en la edición española de Kairós, pero sí en la italiana y en la de Bruguera. En general, los poemas varían métrica y tonalmente. Unos son de circunstancias descriptivas, y otros de inteligente penetración, ajustando lo poético a lo figurado. Hay composiciones cortas epigramáticas y sonetos de perfecta clasicidad estructural. El tono poético, ágil, divertido, irónico, o de rigurosas apreciaciones de la poderosa imaginación poética de Alberti, que coincide con la imaginación plástica de Picasso, es de una complicidad estética excepcional. “Es un demonio”, escribe de él.

“Picasso —dice Catherine G. Bellver— emerge de esta poesía monstruo de la naturaleza, sinónimo del mar y del cataclismo. Como ser deshumanizado y deificado, muestra cualidades de demonio lo mismo que de Dios. Con el demonio, comparte su fuerza, su rebeldía, su originalidad y su insaciable sed de libertad, que por la amenaza implicada contra la estabilidad del orden establecido es enemigo del mundo” (p. 15).

Esa transposición de la pintura “distinta” de Picasso, es también cómplice vanguardista en la metáfora de Alberti. La técnica es la conocida en toda su poesía plástica, en su modelo ekfrástico, tanto en los sonetos, como en los versos sueltos, en los poemas sobre cuadros, en la descripción de las técnicas picassianas y en la bipartición, en lo paradójico, caótico y mítico del pintor, como si ambos estuviesen dialogando en la poesía y en la pintura, hablando, recreando una misma suerte de vanguardia *avant la lettre*.

Dice Kurt Spang que en su poética sobre Picasso, Alberti en “lo autobiográfico desempeña un papel mayor que en *A la pintura* y son frecuentes los recuerdos de encuentros entre los dos artistas (“Cuando te conocí”, “Así lo vio”) y las alabanzas y homenajes al amigo (“Tres retahílas para Picasso”, ‘Mougins’, ‘Cuando yo andaba junto al mar’, ‘Denuestos y alabanzas en honor de Picasso’)/15.

Lo visual-plástico es para el Alberti un paraíso al que retorna vívidamente en la genialidad de Picasso. Picasso, para el poeta, es el símbolo de un paraíso perdido, que se refleja en el pintor de Málaga en nuevos registros inquietantes y permanentes con los que el poeta monta su modelo ekfrástico enraizado en la personalidad y el arte del pintor.

En la segunda sección de *Los 8 nombres de Picasso* actúa la cotidianidad del pintor en Mougins, entre los colores fulgurantes picassianos, sobre sus palomas de paz, sobre el mar inundado de objetos picassianos y llenos de luz:

El mar domesticado por las flautas
suelta ovejas azules y caballos.
Sobre la arena al sol todos los días
tiende la luz sus ojos amarillos.

Según Argente del Castillo, “Alberti se introduce en los poemas como espectador privilegiado de esa relación establecida entre Picasso y la naturaleza, que a veces se expresa como armonía, otras, como lucha entre principios vitales” (p. 171).

Son las profundas horas,
las más cargadas de pasión, de asombro
que este siglo soporta ya escalando las cimas
de los cien años...

Se trata del siglo que ocupa Picasso, del tiempo detenido en Picasso, del tiempo creado por Picasso.

La tercera sección es un comentario a los temas y técnicas picassianas. Cinco sonetos de personajes actantes que ocupan los cuadros del pintor, a quien le hablan: “De la Fornarina a Picasso”, “De Rafael...” y “De Miguel Ángel...”.

En la cuarta sección del libro encontramos la vuelta a Pablo Ruiz Picasso, que “está pero no está”. Los poemas LXX (“Antes que tú les rayabas las tripas”) y LXXI (“Tú serías quemado”) no están en la edición de Kairós de 1970, sin embargo sí aparecerán después en la edición bilingüe de Grafica Internazionale. Aquí, el genio pinta, escribe, graba, concertando el siglo en el que asienta su creación:

Pablo ¿qué haces? Pintas.
Oyes el siglo. Pintas.
Pintas dibujos, grabas, escribes, pintas, pintas...

En el poema LXIV, apartado 12, dice:

Picasso ofende y cuanto más ofende
crecen más los que le aman.

Y en el apartado 15:

Si Velázquez volviera y recrease
las Meninas recreadas por Picasso,
¿pintaría de nuevo sus Meninas?

Esa intencionalidad creativa, desconcertante, agigantada desde una poética de la ocupación de Picasso en el siglo, es paralela a la idea de “monstruo” al compararlo al otro gran genio, Velázquez, identificando los estudios que sobre *Las Meninas* hizo el malagueño con el cuadro del Museo del Prado.

La sección quinta y sexta cumplen la función recordatoria de la mitología picassiana en la poesía vivaz de Alberti. El poema LXXIV (“No digo más de lo que no digo”) es el del prólogo del libro de Picasso *El entierro del Conde Orgaz* que Picasso le pidió al poeta que le escribiera.

Alberti, en los matices y registros metafóricos y estilísticos de *Los 8 nombres de Picasso*, incorpora al pintor, en distinta gradación, en un mundo mítico-poético (Picasso-Dios comparte la creación), y en “Tú eres una catástrofe” Picasso sale del mar para generar un niño, un pájaro o una estrella, al decir de Catherine G. Bellver, porque para ella el pintor es el orden que emerge del desorden de la destrucción y del caos, “aunque el Dios que Alberti ve en Picasso es en sí todopoderoso e inmutable”; y añade Bellver: “el dios Picasso se alza como una terrible fuerza que desafía al hombre, a los demás pintores, a la naturaleza y a Dios mismo. Implícito en el culto que rinde Alberti a Picasso no está sólo la firme fe del poeta en la eternidad del arte sino también un enaltecimiento de este pintor a unos niveles superiores a todos los demás artistas que han existido”. Y concluye Bellver: “Alberti nos deja a un hombre convertido en abstracción, en emblema, y se diría que en símbolo de todo un siglo.”(p. 156)

Una vez en la tierra existió una edad maravillosa
a la que llamaremos picassiana.

Y siempre esa obsesión por los ojos, y el juego poético
de todos y sin todos los nombres de Picasso:

... Pablo
sin Diego,
sin José,
sin Francisco de Paula,
sin Juan Nepomuceno,
sin María de los Remedios,
sin Crispín,
sin Crispiniano de la Santísima Trinidad Picasso.

Y el Picasso malagueño, el de los azules (“De azul se
arrancó el toro”) y el Picasso español, el del juego alfabético
albertiano:

España:
fina tela de araña,
guadaña y musaraña,
braña, entraña, cucaña,
saña, pipirigaña,
y todo lo que suena y que consuena
contigo: España, España.

Son todos los confines del hispanismo no patriotero, de
todo lo que de España ha vivido Alberti: la España negra y la
España luminosa que también en Picasso forma parte de su
pintura. Son las erupciones líricas de los recuerdos de dos
andaluces que bien jóvenes tuvieron que abandonar España, y
ese recuerdo de lo español permanece como una nostalgia
evocadora, recurrente, en las conversaciones que ambos man-
tenían en Mougins; recuerdos que son también emocionada-
mente agigantados en los poemas.

España en el exilio de Alberti: la España de Málaga y los toros, tragedia e incertidumbre, el toro y el Guernica, la paz y la guerra; y la poesía del repaso sobrevolado por la metáfora desde la pintura picassiana: las señoritas de Aviñón, las palomas, las Meninas..., con esa trepidante manera de agigantar al pintor que no le quita los ojos, “el dos ojos en cien mil ojos”, “el que te come con los ojos en un abrir y cerrar de ojos”.

Los ojos, siempre los ojos de Picasso, poema dedicado “a Jacqueline, que vive siempre dentro de los ojos del monstruo”, y bajo una cita del poeta ultraísta Vicente Huidobro, persiste así la forma de una poética ekfrástica en “Los ojos de Picasso” (de su libro *Los 8 nombres de Picasso*):

Siempre es todo ojos.
No te quita ojos.
Se come las palabras con los ojos.
Es el siete ojos.
Es el cien mil ojos en dos ojos.
El gran mirón
como un botón marrón
y otro botón.
El ojo de la cerradura
por el que se ve la pintura.
El que te abre bien los ojos
cuando te muerde con los ojos.
El ojo de la aguja
que sólo ensarta cuando dibuja.
El que te clava con los ojos
en un abrir y cerrar de ojos.

Y desde los ojos de Picasso surgen:

El ojo avizor,

agresor
abrasador.
El ojo amor.
El ojo en vela,
centinela,
espuela,
candela,
el que se rebela y revela.

Alberti construye todo un edificio poético sobre la pintura picassiana (sólo un poeta plástico podía haberlo hecho), pero también juega con su naturaleza, con sus nombres, con sus ojos, empeñado en descubrirnos unos ojos inefables, que son todo, que te componen y descomponen. Así, va haciendo crecer el poema, asciende en vértigo imaginativo, muy rítmico, desde ese carácter mítico-mágico-poético lleno de musicalidad donde le persiguen metafóricamente los ojos siempre abiertos de Picasso que a su vez nos persiguen a nosotros.

No cierra los ojos.
No baja los ojos.
Te quita los ojos.
Te arranca los ojos
y te deja manco
o te deja cojo.
Luego te compone
o te descompone,
la nariz te quita
o te pone dos.

Son los ojos de Picasso, en creciente poética llena de ironía dibujada como en los dibujos eróticos picassianos, que cobran velocidad hiperbólica en el avance del alfabeto-

burlesco-lúdico-admirativo y creacionista *avant la lettre* de Alberti.

Ojo que te espeta
que te desjarreta
te agranda las tetas,
te achica las tetas,
te hace la puñeta,
te levanta el culo,
te deja sin culo,
te vuelve un alambre,
te ensarta en estambre,
te ve del revés,
todo dividido,
tundido, partido,
cosido, raído,
zurcido, fluido.

Ojos, ojos y ojos en Picasso. Los naturales, los desbordados, los que te miran y te confunden, y los ojos del toro negro de España, agigantados, ojos temblor, ojos miedo, ojos juego de palabras, paleta poética, ritmo, vértigo:

Ojos animales,
letales,
mortales,
umbilicales.
Ojos cataclismo,
temblor, terremoto,
maremoto, abismo,
flor.
Ojos toro azul,
Ojos negro toro,
ojos toro rojo.
Ojos.

Y en un alarde poético, entre el invento léxico y la musicalidad, crea Alberti unas estrofas finales a los ojos de su amigo pintor en una poética que recuerda, en ocasiones y por el alfabeto inventado y sonoro, su poema a El Bosco, en la alegría, eso sí, por la existencia de unos ojos para los que pide la eternidad, ya que los ojos son los del monstruo Pablo Ruiz Picasso; como también pide “todo el amor del mundo” para los ojos del pintor, ojos que, al mismo tiempo, le están matando. El poema, de una belleza inusitada, forma parte de toda la poesía topográfica y musical que tanto gustaba a Alberti y que aquí se sobrealta:

¡Fuera esos ojos!
¡Quítenme esos ojos!
[...]
Mátenme esos ojos,
virojos,
pintojos,
ojos trampantojos.

[...]
Ojo, que remonto plato.
Ojo, que salto hecho jarra.
Ojo, que giro paloma.
Ojo, que remonto cabra.

Vivan esos ojos.
Luz para esos ojos.
Líneas y colores
para esos dos ojos.

Todo el amor para esos ojos.
El cielo entero para esos ojos.
El mar entero para esos ojos.
La tierra entera para esos ojos.
La eternidad para esos ojos.

Aquel paraíso de Alberti, la pintura, vuelve a ser pasión en la obra y la personalidad del pintor malagueño. El poeta mira y se mira a través de sus ojos, ojos y mano (“he olvidado una cosa: los ojos y la mano de Picasso”), los ojos con los que ve y la mano con la que pinta para los que pide el poeta sean queridos, guardados, amados, aunque le hacen daño por la fuerza que experimentan, porque resurgen y se alzan ante él. Y en *La arboleda perdida* escribe: “Primero Picasso comenzó pintando con dos manos, luego con cuatro, luego con diez, con veinte, con cuarenta, con cien, con quinientas, con mil, hasta llegar a tapar de colores todas las superficies. Manos de Picasso por todas partes, por sobre papeles, sobre cerámicas, sobre hojalatas, hierros, sobre todas las cosas. Y se llenó el mundo con sus manos”/16.

Las hipérbolas en *Los 8 nombres de Picasso* se suceden formando una cadena metafórica de ojos y manos. Ojos y manos singularmente necesarios para la plasticidad que, como herramientas, ascienden al cuadro. Cien mil ojos, y se llenó el mundo con sus manos. Este es Picasso para Alberti: “un relampaguear de pura plástica sonora, de puro ingenio delirante, en continua arrancada vertiginosa”/17. Es el pintor del siglo, por el que Alberti tendrá además otra dedicación entusiasta en *A la pintura*, en el poema “Picasso”, del mismo libro, y en “De azul se arrancó el toro”.

Y siempre también el toro, que como “juego explosivo” en la poética burlesca de Alberti, se convierte en el animal terrible de la guerra española cuando sacude la pintura del *Guernica*. Es la otra vertiente mítica de Picasso en la poética albertiana, quien dice: “Arrancada, sí, arrancada de fuerte toro español [...] arrancada de toro haciendo añicos el orden de las cosas [...] para ofrecerlo compuesto de otro modo, en reinventada, cínica e imposible vida nueva”. Y se imagina el poeta a Picasso en el toro: “Y me lo imaginé paciendo de aquel alimento sobrenatural que el picassiano poeta cordobés

Luís de Góngora ofrece a la divinidad astada de sus Soledades: estrellas”.

Ahí andaba el pintor, paciando estrellas. El mito, ojos y manos, cobran en Alberti la doble herramienta lírico-plástica en el talento del monstruo, a quien “los objetos, los rostros, le siguen”, como señalaba Jean Cocteau/18: “Un ojo negro los devora, y ellos, ante el ojo por el que entran y la mano de la que nacen, son digeridos de forma singular...”. Y añade: “Al principio, los cuadros, con frecuencia ovals, son monocromías ocres de una gracia abstracta. Después las telas se humanizan [...] comienzan a vivir con una extraña vida que no es otra cosa que la vida misma del pintor”: “Cien mil ojos en dos ojos”.

Picasso y Goya: toros y tragedia

¿Qué nos quería decir Rafael Alberti en sus coplillas al Niño de la Palma? ¿Cuál es la referencia “torillo fiero” con la de “Toro en el mar” de su libro *Entre el clavel y la espada*? ¿Y cuáles son las relaciones del poeta con García Lorca en “Verte y no verte”, elegía por Ignacio Sánchez Mejías, sino el resultado poético de un encuentro dramático con “la sangre derramada”, en una tragedia de color, de muerte, escenificada como en el drama poético de “Las cinco de la tarde”? Son los tres toros de Alberti: el del burladero de la vida, el del juego y no juego; el toro sangre mortal —también estaba en Lorca—; y el toro España herida, como el de “Toro en el mar”:

Tienes forma de toro,
a piel de toro abierto,
tendido sobre el mar.

En los versos al Niño de la Palma, Alberti hace jugar a toro y torero, en un diálogo lúdico; pero en estos tres versos hay una historia de tragedia en la España peregrina a la que pertenece Alberti. Tampoco son aquellos toros de Miguel

Hernández —“Como el toro he nacido para el luto”/19 — del ruedo de la tragedia personal, sino el desafío de la España en guerra, en venganza; no son toros de hombría, ni de “destino” como los del poeta de Orihuela “—y un toro solo en la ribera llora”/20—, sino que son los toros de la tradición mitológica que en García Lorca eran los de tradición festiva y dolor atormentado; de arrancada terrible, hispánica, en la tarde. Los toros de Alberti son los toros de Goya y de Picasso: desde la pintura al símbolo poético albertiano, encontrados en el aguafuerte de España, en el pueblo español, como una herida de muerte siempre abierta.

Si el cuadro es, a veces, una escena teatral y “al cuadro lo gobierna una matemática celeste, una matemática cósmica”/21, en palabras de Gabriel Celaya, esa cosmología, ese sentido general, universal del cuadro, en Alberti tiene un sesgo de tragedia, una acepción didáctica, mostradora, utilizada en dos dibujos de Goya para el poema, en “La iglesia marcha sobre la cuerda floja”, en “Octubre”/22, y en “Documentos: los desastres de la guerra. Goya. 1808”, en analogía —repetida ya por él en otras ocasiones, teórica y poéticamente— de los dibujos de Goya y su época con la situación bélica, revivida por el poeta en su obra, en su poesía. Se trata así del imperativo ekfrástico que en Alberti queda reflejado, enmarcado, en los dibujos, cartones y lienzos de Goya y Picasso; en los desastres de la guerra, de las guerras, en “Goya y Picasso”/23.

De toros españoles, centrando el ruedo ibérico en un terrible claroscuro pictórico y poético, queda “Guernica. 1937”, en el que se reparten cornadas por la paz, se levanta un clamor universal, que es la más grande condena que haya podido pesar sobre ningún tirano. Con el título de “Goya y Picasso” y los subtítulos de “Picasso y el pueblo español” y “Goya aguafuerte de España” se rehace la historia en la pintura para el poeta Rafael Alberti. La destrucción de Guernica por las

bombas alemanas llevaron a Picasso a penetrar en “la raíz del grito” del pueblo español —como diría García Lorca— igual que en los aguafuertes de Goya.

Alberti compara a Picasso con los artistas cazadores de Altamira. Mientras aquellos estampaban “sus bisontes, jabalíes y ciervos en el duro subsuelo español”, Picasso, con igual grandeza “estampaba a la luz de su siglo toda la España pisoteada, asesinada, convulsa” por la guerra, y así nos encontramos frente a “aquellos dientes feroces, aquellas manos alzadas y caídas como garfios de piedra, prolongadas gargantas, primarios perfiles delirantes rodeando el espanto de un caballo y bajo la mirada atónita de un toro, revelaron al mundo, más que todos los testimonios fotográficos, todo el tremendo sacrificio de un pueblo en lucha por su libertad e independencia”/24.

Dice Alberti que “El toro mediterráneo, el toro griego, el minotauro, de los mitos, embravecido en los pastos españoles, reaparecía en las arenas trágicas de nuestro ruedo nacional [...]. Pero Picasso [...] supo vencer, como Quevedo con su pluma, como Goya con sus buriles y pinceles, Picasso pasa a ser viento del pueblo, ráfaga delatora, acuchilladora de sus opresores. La herencia popular, mordiente, incisiva la mortal embestida del toro hispano” (p. 176). Y añade el poeta:

Con Guernica, lanza Picasso su respuesta explosiva al criminal atentado que borrara del suelo de los vascos la ciudad cuna de sus libertades. La explosión del pintor todavía repercute. No ha muerto. Ahí sigue —y seguirá— atronando los oídos, haciendo que cada día y cada noche salte en pedazos la conciencia de los provocadores de aquel crimen. En verdad, que no fue Picasso —como cuenta una posible anécdota conocida— quien hizo Guernica, sino los hitlerianos alemanes y sus vendidos españoles. Y lo mismo su-

cede con las dos trágicas aleluyas que grabadas a la punta seca dedicara al generalísimo, son el título de *Sueño y mentira de Franco* —podría también decirse— quien mojado en la sangre inocente de nuestro pueblo esa punta acerada diseñara su propia monstruosidad, mezclada con las víctimas reales de su sueño. Así Picasso renueva la volandera tradición popular de las aleluyas españolas, viejo y gracioso medio de expresión que en sus manos, si hoy acaso insistiera, podría convertirse en otra peligrosísima arma (pp.176-177).

También Goya, para Alberti, vive integrado en un claroscuro didáctico del ruedo inmenso de las plazas de toros cuando a las tres de la tarde, en plena canícula, se le ve dividido, de manera violenta, en dos mitades: una es cegadora, irresistible de luz; la otra, morada y profunda, casi tirando a negro, es la sombra. “Claroscuro candente [comparará Alberti el claroscuro goyesco con una plaza de toros]. Aguafuerte de España.” (p. 182)

Y si este pozo redondo, si esta casi circunferencia de rojiza arena, partida, la llenamos de sangre y de bramidos desgarrados, si la cruzamos de imprevistos relámpagos de plata y oro, de zigzagueantes y perfiladas descargas de colores; si la ceñimos, además, de una marea incontenible de clamores humanos, rota de cuando en cuando por silencios que alcanzan, comprimidos, ese más hondo y angustioso que llamamos de muerte —un silencio de muerte—, comprendemos aún mejor, de modo más exacto, esta semejanza. (p. 181)

Alberti recuerda a Picasso como a Goya en sus toros, en la tragedia de una España negra, que se ha visto históricamente destrozada por el odio de un Caín sempiterno, en el ruedo

viejo de un cuadro, de un aguafuerte. Goya, “extraña cosa este pintor, al que hace tiempo le pregunté en un poema al que le dedicara: ¿De dónde vienes tú, gayumbo extraño, animal fino, / corniveleto, / rojo y zaíno?”

Gayumbo extraño, animal fino, es decir, toro raro, sin par, el propio Goya, pero suelto y ornado por banderillas de lujo encintadas de sangre, en mitad de esa plaza de lidia, nuestro ancho “ruedo ibérico”, que dirá Valle-Inclán, éste más que toro, un barbudo cabrío, pero también de empuje desgarrado y goyesco. Pues ese toro que es nuestro pintor, reparte sus cornadas a diestro y siniestro, malherido de pena y desastre de España, llenos los ojos en su angustia, en sus bascas de muerte, de esa clara visión de lo real que de la propia vida dicen sufrir de un golpe los agonizantes. Y viene y va de la luz a la sombra, y vuelve y se revuelve, estallante de sol, ya hendido de penumbra, de oscuridad reveladora, hasta alegre y sarcástico en su espantosa acometida (p. 182).

Se puede observar el tratamiento que Alberti da a las referencias pictóricas de los toros en Picasso y Goya, que son muy parecidas cuando hace referencia a la España que cada uno ha visto. La España de la muerte, de la tragedia, pero también la España de la respuesta en estos dos pintores que dejaron tras ellos la huella del acontecer histórico y social, de una cultura contra la guerra y sus desastres. Alberti también les recrea como minotauros, como míticos seres imposibles de destruir, con una obra pictórica imposible de deshacer: signo de la verdad, reflejo de la angustia, pero también contestación y esperanza de una España que resurge detrás del desastre de la guerra. Aunque Alberti nos indica que no pretende descubrir la significación pictórica de Goya, y nos habla de la vida escénica del pintor: “Porque en toda la obra de Goya, más que en la de ningún otro pintor, no sólo vemos, sino que también oímos. Y más precisamente en sus grabados, sus agitados dibujos y aguafuertes.”

Alberti compara a Goya con Picasso en los claroscuros de su *Guernica*, en sus toros de embestida y muerte. España es minotauro: cabeza de Goya y cabeza de Picasso, y afirma que toda la península es un coso donde el toro “arremete de pronto contra el viento y lo sacude en la acera de noche madrileña, alzándoles las faldas a las jóvenes para mirarlas, centrándolos en una rara luz, las torneadas pantorrillas, tuerce por callejones y placetas, por arrabales de su invención, donde da de boca con mujerzuelas de la vida, improvisados elefantes... Después, nuevo diablo cojuelo, símbolo de la picaresca hiriente”, como Valle-Inclán, como Gutiérrez Solana, como Goya, como Picasso, recordando los juicios del Bosco, lo erótico-tremendo que, al decir del poeta en *Relatos y prosa*, “abre sus ventanas con los cuernos o descorre tabiques, dejando al descubierto las más inusitadas escenas” (p. 183).

Recorre Alberti las estancias con los ojos de Goya y de Picasso, que nos descubren España en sus pinceles. Todo lo ven Goya y Picasso. Toros goyescos y toros picassianos, cómicos, tonadilleros, aristócratas, golfas y golfos, toreros, majos, la España esperpéntica y la España de la paz: palomas y meriendas en el campo. El toro de Goya tiene las astas afiladas: “¡No pasarán!” —dice Alberti. No a los franceses, no al fascismo, identificando tragedia con tragedia en un clamor poético: “Y como lo hizo Goya, es decir, la Pintura, también la Poesía combatió junto al pueblo, alimentando con sus altas candelas como volviera a hacerlo más de un siglo después, en 1936, aquel mar de heroísmo. Al ‘¡No pasarán!’ lanzado aquel día de mayo de 1808”. Y compara el poeta a Goya con Picasso: “Y para que nuestro pueblo no faltase en su lucha, un poderoso aliento, semejante al de Goya, otro pintor, Picasso, el más grande de nuestro tiempo [...] deja, como el genial acusador de *Los fusilamientos*, su clamante *Guernica*, delator” (p. 190).

He aquí el encuentro de dos obras pictóricas enmarcadas en un mismo fin didáctico: enseñarnos, mostrar la guerra, la barbarie, frente al pueblo herido, derrotado pero nunca vencido, como en un destello del aprendizaje sobre la guerra, en el tremendo estado simbólico de angustia en ambos tratados plásticos: “Goya, Picasso, claroscuro candente. Aguafuerte de España” (p. 190).

En esta suma de escenas de Goya y Picasso, al final, el toro se quedará solo, y tendrá que volver a pisar a una España peregrina que, finalmente, retornará en el círculo terrible de desolación-guerra-desolación. Y todo ello en la dramatización del escenario albertiano sobre el toro-dolor, que será también la escena plástica Goya-Picasso.

Los toros forman en el entramado motivador de Picasso toda una simbología. La mitología personal del pintor de Málaga había tomado, ya a partir de 1934, una forma clara y evidente. La corrida, tema español, y “Las metamorfosis”, es una consecuencia del drama español, representado después en sucesivas series de Minotauros. “Las ilustraciones de Picasso se basan en un estilo casi clásico, se valen de líneas delgadas y rectas [...] y poseen además gran movilidad y flexibilidad, lo cual contrasta de modo espléndido con el clima de tensión que desprenden”, ha escrito Hans L. Jaffe/25.

El torero, el hombre-toro-minotauro, como novedad mitológica más dramática en Picasso desde la guerra civil española que se desata finalmente en 1937 a través de uno de los cuadros más importantes creados por pintor, *Guernica*, que tiene sus antecedentes en unos extraordinarios dibujos anteriores, y representa la coronación de la fase mitológica del artista, una síntesis de lo realizado a partir de 1934.

El *Guernica* es una obra de denuncia y de protesta contra los bombardeos de la pequeña población vasca que da nombre al cuadro, contra la violencia, la barbarie y la guerra. Se

trata de un cuadro monocromo en gris negro atravesado con claridades en amarillo y blanco. Como un manifiesto político del artista, Picasso ha explicado el sentido del toro y también el del caballo y el de las manos. Estos símbolos estaban ya en la mitología española. En este sentido, Picasso, explicaba que el toro representa la brutalidad; y el caballo, el pueblo. El cuadro pasa a ser un manifiesto cultural contra la violencia, sobrepasa la denuncia bélica para convertirse en mensaje. Su carácter es emblemático, incluso en la ausencia de color, que significaría luz y relieve, porque esa ausencia recuerda la muerte, la muerte de una civilización condenada a la violencia, en la violencia.

La formación del cuadro, la génesis de *Guernica*, ha sido estudiada por R. Aruheim²⁶, que defiende su tesis del pensamiento visual como dinámica de la actividad visionaria que supone toda innovación, en referencia al concepto de creación artística. Esa génesis es importante por la trascendencia del mito en el estudio y preparación del trabajo que se realizó en forma unitaria a partir de una especie de “rompecabezas”. El tema taurino, es constante en la obra de Picasso, desde el primer óleo conocido, *El Picador*, de 1900, realizado en Málaga. “La presencia del toro subraya la raíz específicamente andaluza [...]. El artista recoge la imagen del toro en dos vertientes separadas temporalmente —según Javier Tussell²⁷—: el primero, el toro y la corrida actual, la “fiesta nacional” y el segundo, el toro mitológico, el minotauro griego, aunque éste sea el origen del primero”.

Picasso en la plaza de la pintura responde con toros en la plaza: mujeres con mantilla ante caballos agonizantes, las cabezas de toro, el rejoneo, cabezas, cuerpos, capas, caballos... Picasso es un pintor que no va “al motivo” sino que se diría que pinta “del natural”. Su obra es fruto de una larga observación.

Señala Tusell: “Hay tantos toros en Picasso, toros en su vida, en su obra, en su cabeza, como para llenar por su cuenta diez mil praderas de la Camargue. Sin contar los Minotauros [...]. No merece la pena ser fauno, centauro o minotauro, caballo alado o dios marino, caprípido o dios sentado bajo un tonel para conocer las licencias de la libertad. Picasso puede emancipar todas las formas y todas las ideas. Aquel toro, por espacio de un relámpago, tenía la cara de levantar su vaso o de trepar a una rama”²⁸.

Así son algunos títulos de sus dibujos, que justifican lo que hasta ahora se ha dicho de los toros en el artista malagueño: “Desnudo sentado con esbozos de animales y hombres” (1927), “Torero y caballo coronados por un toro” (1929), “Escultor en reposo y bacanal con toro” (1933), “Escena báquica del minotauro” (1933), “Minotauro acariciando a una mujer dormida” (1933), “Minotauro ciego guiado por una niña en la noche” (1934), y muchos títulos sobre toros en la corrida, saliendo del toril, citando toros, echando perro al toro, así como las distintas suertes taurinas, hasta el arrastre. Dolor y cataclismo.

De azul se arrancó el toro del toril,
de azul el toro del chiquero.
[...]
Entre el ayer y el hoy se desgaja
lo que más se asemeja a un cataclismo.
[...]
Guernica.
Dolor al rojo vivo [...]

Picasso en Aviñón

De *Picasso en Aviñón*, escribe Manuel Bayo: “Alberti no solamente inventa un lenguaje [...] sino que traza los nuevos

signos con que compone los tres nuevos poemas que, junto a tres grabados en plomo, integran la carpeta, como homenaje en el noventa aniversario del pintor: 'Alberti para Picasso. Amor, Delirio y Destrucción'"/29. Pero Picasso en Aviñón es algo más que un lenguaje y un lugar para el encuentro, es la resolución poética más emblemática que se pueda hacer de una exposición cuando la pintura invade la fortaleza de los Papas.

Picasso en Aviñón aparece por primera vez en Editions Cercle d'Arts de París, como *Picasso en Aviñón, Commentaires 'a une peinture en mouvement*/30, en 1971, y es una respuesta poética de “lo que sucedió en el Castillo de los Papas de Aviñón” en la Gran Capilla de Clemente VI donde el pintor expone su obra.

Parece que Aviñón es para el pintor una constante inicial y terminal de su obra. Un ámbito de representación que ya aparece, en 1907, con el famoso cuadro *Les demoiselles d'Avignon*, “uno de los acontecimientos mayores del arte moderno. Esta pintura marcó el comienzo de la formación de un nuevo lenguaje: el Cubismo. Era un sistema de representación que propugna. Es la sustitución de la realidad visual por la realidad mental, y al estudio de sus posibilidades se dedicó Picasso hasta el año 1916”, en palabras de Fernández Arenas/31, aunque después volviera a este lenguaje plástico.

Alberti nos poetiza, como si de una revolución se tratase, sobre lo que sucedió en el castillo de los Papas de Aviñón el 1 de mayo de 1970, como “noticias de último momento” y con carácter de urgente. Para Alberti, Picasso invade el castillo con la plasticidad de cien hombres acompañados de más de treinta mujeres, dos enanos, dos arlequines y un pierrot, varios niños, algunos ramos de flores y unos frutos, como si se tratase de una revolución variopinta que toma las estancias de los Papas, la Capilla de Clemente VI, la cámara del Camarero

y la de los Notarios... Una revolución del color en los muros por las paredes de las salas inmensas del Palacio de los Papas. Una revolución fraguada en el taller de Mougins, en Nôtre-Dame de Vie, desde enero de 1969 hasta el 2 de febrero de 1970. El primero de mayo —como una manifestación— de 1970, toma la Capilla, las Cámaras y hasta la sacristía del Palacio, donde también expone en tinta china, tiza, lápices de colores, pasteles. Un total de ochenta y seis hombres y mujeres en actos de amor, “mujeres desnudas en reposo, como dormidas o soñando, en comprometedoras posturas. Caballeros que miran complacidos las formas desmesuradas de muchachas ante el rebrujo muercielaquil de alguna celestina. Extrañas escenas con ecos de carnaval o circo y juveniles parejas en cueros que se contemplan audazmente antes de besarse...”, dice Alberti en *Picasso en Aviñón*. Y se pregunta: “¿Es Babilonia que vuelve?”.

Esa lujuria de la plasticidad figurativa, la hiperrealiza el poeta lírico-inventor. Y en un estilo próximo al divertimento erótico de la vanguardia picassiana (*avant la lettre*), de condena irremediable, a través de la “Epístola Luciferi”, versos escritos en cuaderna vía, dice:

El fuego del infierno corre por Aviñón.
Papas y cardenales le dan su bendición.
Ya ni San Pedro puede pedir su excomunión.
Dicen que de Mougins llegó tal perdición.

Recuerda esta composición la gracia, carente de irreverencia religiosa (sí, de una pretensión “luciferina” desenfadada), en la línea de los poemas religiosos a San Pedro en el Vaticano y la salida de obispos y cardenales, a los comedores, en el libro *Roma, peligro para caminantes/32*, en versos como “Soy San Pedro, aquí sentado...” y “Señor, que los ves correr...” y todo su contexto ironizante.

Más adelante escribe Alberti: “Como soy Lucifer y como tal hablo más que con quien ostente el título de Diablo, te diré que el que vino aquí se llama Pablo. Nunca entró en Aviñón más infernal venablo”.

El texto, como se puede ver, es de una teatralidad excepcional. Se trata de un relato poético, salpicado de descripciones de personajes, de cuadros, de ambientes, de actantes que hablan y de una trepidante dinámica poética —el bien, el arte, el mal, los desnudos y las escenas eróticas— mientras que Lucifer, en léxico popular que recuerda las coplas populares y la tradición oral más “picante”, nos descubre la exposición:

Jetudas ojitrancas y fieros narigudos,
enanos vejancones y pandorgos barbudos,
sin olvidar las rajás y los nabos agudos
de la mujer y el hombre cuando trincan desnudos.

En ese divertimento, por otro lado muy en la línea de los dibujos y escritos eróticos de Picasso, conocedor de las letri-llas populares de signo jocoso, Lucifer, finalmente le augura el infierno al autor de la exposición, por considerar que algunos cuadros no están realizados con el debido respeto ni al lugar, ni a la moralidad:

Por una y otra pierna que entran en la entrepierna
Con la llama que en punta penetra en la caverna
y el mordisco que súbito las tetas des gobierna,
yo, Lucifer, te auguro la oscuridad eterna.

Y en un alarde de imaginación ocurre, en la inventiva excepcional de Alberti, que en contra de lo que se podía esperar, sus Santidades Juan XXII, Benedicto XII, Clemente VI, Inocencio VI, Urbano V, Gregorio XI, Clemente VII y hasta el español Benedicto XIII, el Papa Luna, con todos sus cardenales y prelados, se complacerán y admirarán al creador ge-

nial de aquellos invasores pintados por el genial malagueño, en la sede de los Papas.

Alberti nos enseña las salas donde están las pinturas, los colores, pigmentos, las telas, la plasticidad solo obediente al impulso en libertad de la mano. “La pintura hecha imagen, las páginas del relato diario de una vida, pintadas de la mano del último pintor de nuestro tiempo”.

Aquella exposición de Aviñón fue ideada por Yvonne Zervos, que no vería, ya que murió tres meses antes de su inauguración (Alberti ya la conocía de la Alianza de Intelectuales, cuando Picasso era director del Museo del Prado, nombrado por el Gobierno de la República y con quien había estado en Nôtre-Dame de Vie viendo los centenares de cuadros que Yvonne fotografiaba, uno a uno, para la catalogación de la obra del artista).

La exposición, repito, en la Gran Capilla de Clemente VI, era para Alberti una fiesta. En este sentido, dice el poeta: “Es el Kermés heroica. El asalto a los muros. 100 cuadros desplegados en doble fila a veces. Son banderas, estandartes, gonfalones al viento. Estallan los colores, estampidos de mego de artificio. Explosiones de verdes, blancos, azules, negros, lilas, morados, marrones, ocre, grises, amarillos, rojos... en todas las combinaciones posibles e imposibles [...]. Puntos. Rayas. Cintas giratorias. Algarabía. Todo da vueltas. Grita. Canta. Vocifera. Se calla. Avanza. Retrocede. Invade. Apresa. Ojos feroces. Barbas. Pipas. Espadas. Cascos. Senos desnudos. Cuerpos descompuestos. [...] Tambores. Trompas. Cornetas. Kermés heroica. Han llegado los españoles, los rojos y amarillos españoles...”

Y Alberti se dispara poéticamente haciendo una incursión en la historia, en frases muy cortas, a veces con solo el nombre, por donde corren los personajes, en el estruendo por las dependencias del Castillo. “Por la Cámara del Ciervo, por

la del Emperador, por la del Tesorero, por la del Papa, por la Capilla de San Juan, por el Claustro de Benedicto XII, por la Cocina Alta, la Cocina Secreta, la Escuela de Teología [...], metiéndose por todas las salas [...], escapando por todas las ventanas, hasta el ‘ámbito sonoro’ de la Gran Capilla gótica de Clemente VI”.

Es una poética galopante, que tanto gusta al poeta convocar en su lirismo ascendente (“galopa caballo cuatralbo”), frenética, relatada por el propio Alberti que se asombra de tan magna provocación expositiva, de tan ingente obra: “¿Qué va a pasar? Picasso, como un dios sin edad, se alza en el centro de la nave los pies clavados en el pavimento, la cabeza perdida entre las bóvedas y nervaduras del ábside”. Y como si de una fecha solemnemente histórica se tratara —que se trataba— define el hecho histórico temporalmente: “Y todo esto comenzó a suceder el 1 de mayo de 1970, en el Castillo de los Papas a orillas del Ródano, treinta años antes de terminar el siglo XX, de comenzar el tercer milenio de nuestra era y once años antes de los 100 años del pintor”.

En este sentido de la temporalidad, Alberti reclama el siglo para el pintor en el acontecimiento más importante del espacio geográfico (“a orillas del Ródano”), treinta años antes de terminar el siglo XX y el comienzo del tercer milenio, para que quede claro que Picasso es el espacio y el tiempo, como que es también el arte. “Picasso no está solo. Picasso es hoy el hombre menos solo del siglo XX”, añade Alberti en su libro *Picasso en Aviñón*.

Y es que Picasso no está solo para Alberti porque su casa “es una muchedumbre de gente. Casi no se puede entrar. Todo está ocupado. A veces no hay ni donde sentarse”. Y es que Alberti, aunque en estos últimos cinco años está cerca de Picasso, con frecuentes visitas a Mougins, nunca había visto más cantidad de personajes, de grupos, de figuras que parece

no desearan estar allí encerrados sino que quisieran salir, rompiendo ventanas y techos, liberarse.

Pero Picasso no está solo entre tantos retratos y ocupa todo un siglo y todo un espacio poblado:

Tú solo
eres todo un país superpoblado.

Y Alberti continúa: “Con gentes escogidas de este país salió una madrugada Picasso para tomar la fortaleza de los Papas de Aviñón”, dando besos, con mujeres, toros y mosqueteros, mientras algunos, fuman en pipa, en el primero de mayo, en una invasión plástica.

Alberti, en su libro *Picasso en Aviñón*, nos descubre, en la compleja obra plástica de la exposición del castillo de los Papas, varios aspectos que desea destacar en la estética de esos motivos donde Alberti advierte con su poética que un claro sentimiento de vanguardia, de genialidad aparece, entre otros motivos, en las figuras que se besan, en las pipas de los fumadores, en los desnudos de mujeres y en los mosqueteros, personajes con bigote, velazqueños. Son así pintor y veedor, plasticidad y poética la misma entendida vanguardia.

Para el poeta los besos son taladro, clavo, tornillo, alicate, bisturí. “Como chupones. Como valvas. Como tremendas sanguijuelas. Devoradores. Mordedores. Mudos. Sonoros. Ensondecedores. Agotadores. Moribundos. En coma. Resucitadores. Son los besos antiguos. Los besos calvos. Los besos con baba de los siglos”. Los besos más disparatados, los más eróticos, los más ruines y los más hermosos. Son los “BEE-EESOOOS”.

Y añade Alberti que todos los papas de Aviñón (siempre

con su colegio de cardenales y demás prelados, como si de una procesión ritual se tratase cuando el poeta desea que tomen una decisión) aprueban esos besos escenificados del pintor como “signos de vitalidad, de alabanza al Soberano Autor de tanta maravilla, reconociendo (siguen hablando los Papas) que sin la exaltación del beso como prólogo al acto generador no sería posible la realización de éste, origen hasta hoy de todo lo creado en el Universo”.

Alberti, en la inusitada admiración imaginada de los Papas sobre el amor a través de las representaciones pictóricas indica que han declarado que “pintar o dibujar el amor como lo hace hoy el greco-latino-malagueño Pablo Picasso es precisamente lo contrario de la pornografía. Es la salud”. Finalmente pone en boca de los Papas de Aviñón el augurio, de seguir Picasso expresándose así: “LA ETERNIDAD”.

Después de recorrer lo que se dice, o se puede decir, de Picasso en un ritmo poético ascendente, sin descanso, y en ese tono admirativo permanente, Alberti comentará de Picasso que está más alegre que nunca, que no está, que ha salido, que ha ido al dentista (en un repaso de su vida coloquial y diaria), que jamás se pone al teléfono, que vive secuestrado por Jacqueline, que ya casi no pinta. Y entre otras habladurías ironiza Alberti que Picasso no orina y que está acabado, que es aplaudido en la calle y que amaneció con un solo ojo, añadiendo que es más aplaudido que Brigitte Bardot y Sophia Loren, y que es las dos justas de la pintura y mucho más. En una ascensión atributiva le llama el mejor poeta del mundo, hipnotizador, que tiene cuatro manos y pinta cuando duerme aunque no ha dormido nunca y pinta con los ojos cerrados. “Picasso es un monstruo. Picasso te aplasta [...] Picasso es el hijo de un minotauro y una paloma [...] Picasso es un invento de Picasso...”.

Sobre “los fumadores musicantes” el poeta Rafael Alber-

ti señala que son como signos interrogantes, extraños, enigmáticos, surgidos como de una persistente obsesión de Picasso. El poeta nos va descubriendo a través de su crítica lírico-plástica la emoción de cada cuadro, y pone en boca de cada uno de los fumadores un monólogo: “Soy un melancólico fumador con humo. Estoy fumando por Picasso, que dejó de fumar hace diez años...” Otro dirá: “Mi pipa es como mi casa, parte del adorno de mi cara...”.

Alguien ha dicho: “Picasso ama intensamente y mata lo que ama”. Alberti reproduce respuestas, a la veracidad o falsedad de este pensamiento, que darían las mujeres dispersas por los muros de la Gran Capilla, la cámara del Camarero y la de los Notarios, donde están los cuadros que hablarán a través del poeta: “Lo que Picasso ama verdaderamente es lo ya matado o destruido por él mismo. Que no es ni destrucción ni muerte sino la creación del ser que desea amar [...]. Con *Les demoiselles d'Avignon* Picasso mandó a Venus al cementerio”, escribe Alberti. Quizás se refiera a que Picasso, según Hans L. Jaffé, “ha ampliado el horizonte de su tiempo y del nuestro, dejando atrás las viejas tradiciones y buscando formas nuevas desconocidas incluso para él [...], que nos ha devuelto, del modo más audaz y sublime, las pruebas irreparables de la existencia del hombre y del mundo”³³.

Paul Eluard había escrito de Picasso que “entre los hombres que mejor han demostrado estar vivos y de los que nadie podrá decir que han pasado por la Tierra sin pensar, sin duda Pablo Picasso constituye un capítulo aparte. Tras haber sometido al mundo, ha tenido la valentía de volvérselo en contra seguro como estaba, no ya sólo de vencer sino de dominar”³⁴. Y ello había pasado con *Les demoiselles d'Avignon*, donde todas las convenciones de la belleza tradicional se echaron a un lado. Este cuadro se convirtió, según Juan Manuel Prado, en “una nueva manera de interpretar la realidad. Picasso no recurre a las imágenes coloreadas de los ‘fauves’ ni a la sen-

sualidad de los impresionistas; apuesta por la forma geométrica estructurada de manera dinámica a grandes pasos sintéticos; estos planos se extienden más allá y fuera de cada figura: engloban el espacio que los rodea y organizan una arquitectura unitaria del espacio”. Roland Penrose, el más célebre de los críticos de Picasso, señala: “Hasta entonces el arte se había contentado con aceptar las apariencias, pero al espíritu curioso de Picasso esto ya no le bastaba [...]. Si las apariencias superficiales se revelaban insuficientes, el objeto debía sufrir una disección, un análisis que enriqueciera la noción y el sentimiento que dicho objeto despierta en nosotros”/35.

Y para Alberti, en ese sentido genial, Picasso con *Les demoiselles d'Avignon* había mandado a Venus al cementerio. Pero según interpreta el poeta, en los cuadros de la exposición de Aviñón que se comenta y a través de las mujeres pintadas en esos cuadros, ama el gran matador del ruedo palpitante de lidias sus “corridas eróticas”, donde el pintor ha inventado “un movimiento sísmico carnal”, un “menage á trois”, y donde el mismo Picasso participa.

Y es así tan gran exposición que hablan los cuadros, numerados, como materia viva. “Pero siempre hay palomas que arrullan nuestros pechos”, dice el “103” de Picasso en Aviñón, “palomas que se anidan en nuestras manos”, añade el “106”. Y más adelante, certifica Alberti: “Y aquí todas estas mujeres, todos estos enamorados picassianos concluyen declarando con orgullo: “Venus, la hija de la espuma, el espejo de las muchachas, la belleza intocable, podrida, derrotada, llora en brazos de Adonis, también comido de gusanos”, terminando el poeta este apartado sobre la mujer, el desnudo femenino y el erotismo en Picasso, con un poema sobre la plasticidad del pintor ensañada con Venus.

...Venus, Venere, madre
de las enfermedades más ocultas

a las que diste nombre,
de nuevo y como fuiste
ya no podrás nacer ni en tu planta.

Mientras la exposición de Aviñón está presente en el Castillo de los Papas, según Alberti se producen rumores en Andalucía. Y aquí, es donde el poeta con un humor poético hiperbólico, contagiado del que Picasso también hace gala, indica que se dice que a Picasso lo han elegido Papa (según esos rumores en Andalucía) con el nombre de Paolo VII o de Picasso I, que trasladará la sede de Roma a Aviñón y que ha instalado un harén de más de 100 mujeres, que cambiará la tiara por la montera de torero; que si le permiten entrar en España, tal vez lidie toros en alguna ciudad española y que una de ellas la presidirá el Conde de Orgaz. Y añade Alberti: “Que en las plazas de toros no habrá sombra. Que todo será tendido de sol. Que habrá toros sentados mirando la corrida [...]. Que será invitado a Guernica...”. Y todo ello se produce en la metamorfosis ascendida del poeta sobre el pintor, desde la admiración por Picasso en el enclave de la fantástica imaginación de Rafael Alberti acerca de la glorificación del “monstruo” en su escritura de carácter elegíaco.

En Picasso en Aviñón, Rafael Alberti también nos descubre los dibujos del pintor:

Al lápiz.
Al lápiz de color.
Con tinta china.
Al lápiz de color y tinta.
Al lavado.
Con disfumino y tinta.
Con disfumino sólo.
Al lápiz y pastel.
Al lápiz y tiza.
Con tiza de color y lápiz.

Con lápiz azul.
Con lápiz y lápiz de color.

El poema representa las materias con que el artista ha dibujado su obra compuesta en la Sacristía del Castillo papal. Y le confiere propiedades metafóricas a la mano (siempre la mano y los ojos) del pintor: “Es el himno a la mano, al mandato de unos dedos con aire del que fluye un prodigioso manantial”. Y le compara con los ojos y la mano segura de los pintores Miguel Ángel, Tiziano y Goya, de “pulso nítido”. Y las variaciones pictóricas del artista (faunos y ninfas playeras mediterráneas) conducidas por la pureza de líneas en los dibujos, líneas simples o laberínticas, precisas en el trazo.

Y en los dibujos, también advierte el poeta, los abrazos que palpitan de los cuerpos que se aman, “el frenesí picassiano por asir”. Y añade: “Nunca hubo poeta que llevase la línea a más alto lirismo que Picasso”. Y se afirma en que el pintor en los dibujos es más ángel que demonio. Y continúa: “La línea arde al sol, no a la sombra. Es más del sur que del norte. Más de Málaga que de París”.

Como con los otros trabajos al óleo, Alberti advierte de la invasión, de la penetración de hombres y mujeres en la fortaleza inexpugnable del Castillo de los Papas, que se instalan en la Sacristía. “El lugar, dice Alberti, no puede ser más bello ni más íntimo para los ritos del amor, que los pontífices, cardenales y demás prelados aviñoneses, practicaron con complacencia”. La crudeza de esta aseveración no lastima en absoluto el respeto a la obra picassiana, y refuerza el carácter lúdico, burlescamente, demoníaco o angélico de la plasticidad, de la realidad, de la historia sentida por Alberti. Pretende, seguramente, provocar la dispersión poética en un intento de seducción hiperbólica. Alberti no desdice ni molesta en ningún momento (con sus versos irónicos) la razón de la exposición

y la exposición misma en un lugar destinado a los Papas. En esa tradición de jocosidad albertiana, del reconocimiento humano de los ordenados religiosos, ante la naturalidad de la pintura, del amor, de la línea encendida y erotizada sin herir lo más mínimo otros sentimientos religiosos más profundos que el ludismo de su lirismo dinámico y plástico, de su capacidad ekfrástica.

Para Alberti, Picasso es siempre una posibilidad poética, y éste es el título de uno de los apartados del texto sobre la exposición en Aviñón. Para Alberti, Picasso es un gran río que pasa, del que siempre los poetas pueden recoger una onda, un reflejo, un pez, pájaro, estrella... Y escribe textualmente: “Detallar simplemente cualquiera de estos cuadros de Picasso [...], reduciéndolos a palabras, es presenciar el posible surgir de un poema, el nacimiento natural de la poesía. Basta el buen ojo del poeta, el llevar las palabras a la punta del lápiz y dejarlo correr en libertad sobre la imagen picassiana”. En este momento el poeta está transmitiendo la automacidad de la imagen pictórica sobre la emoción del poeta, lo inefable se convierte en instinto poético derivado del modelo pintado por Picasso, ya que su pintura puede dar como resultado un poema, una iluminación de su lirismo en el que siempre destacará —según Alberti— su profunda retina inquisidora de pintor.

Después vendrán los personajes de Picasso, hablando del artista, diciendo lo que piensan. Los cuadros hablan, se personifica lo plástico. La escena se convierte en una representación-monólogo. Hablan los mosqueteros con bigote: “El amante de los bigotes: bigotes espigas, bigotes langostinos, bigotes plumas, bigotes cuernos, bigotes navajas...”. Bigotes en un movimiento sísmico cuyo epicentro se halla en los dedos de la mano de Picasso, convocada poéticamente por Rafael Alberti.

Los personajes describen a Picasso; Picasso es “un mundo

desprendido sabe Dios de qué nebulosa”, “el único capaz de sostenernos sentados sabiendo que podemos morder”, “un mundo que inventó la primera palabra”, “el mejor matador de toros que ha existido”. Su pintura es como una espada mojada en sangre de todos los colores. Y así, el poeta describe, en fusión perfecta con el creador: “Nuestros ojos son sus mismos ojos, sino que inmóviles para siempre”, “soy él. Asombrado de todos, el pintor no soy yo. Ha sido el niño —él— quien me ha pintado”.

En la preocupación de Alberti de que algún día no pinte Picasso quiere conseguir el florecimiento de sus materiales. Una continuación del Picasso necesario para seguir pintando españoles de hace siglos, grecudos, velazqueños, semíticos, en palabras del poeta. Agriados, feroces, irónicos, trágicos, divertidos, rientes, sollozantes, seres de la España peregrina, sorprendente; seres asombrados, tristísimos y divertidísimos, violentos, elegantes, insultantes, bribones, elegíacos, mofadores, fornicadores, ariscos, torcidos, ardientes, insistentes... Todos elegidos de una raza picassiana, de una nueva belleza, metamórfica, vestidos de una nueva plástica, la revolución de la pintura, con Picasso; y, así, quiere que Picasso no se extinga:

Ya no se pinta. Pablo.
Bajemos una hermosa mañana a tu jardín
a plantar en la tierra tus pinceles.
Al alba de algún día,
Brotará una nueva primavera.

Y vuelve a ser Lucifer (“Epístola Luciferi”) quien ascendiendo en altura de diablura con Picasso nos invita poéticamente a visitar la exposición, en un alarde de gracia que recuerda la mejor poesía de Alberti, reconocida en el Romanero, en Gil Vicente, en toda la tradición española. Termina esta invitación:

... Vengan a ver las salas papales de Aviñón
y antes que Pablo parta ríndanle admiración.

Finalmente, fechado en Roma, el 25 de octubre de 1970, el poeta de Picasso en Aviñón, ante el asombro de esta invasión al Castillo, de una pintura “insurreccional”, compuesta de ciento noventa hombres y casi cien mujeres, dos enanos dos arlequines y un pierrot, varios niños, algunos ramos de flores y frutas, escribe un poema que, por su interés para el conocimiento de la poética sobre Picasso, de carácter admirativa, elegía agigantada —un nuevo mundo de luz, un nuevo planeta—, conviene transcribir totalmente. Dice así:

Tú has alcanzado a ver con tus dos ojos
el arribo del hombre hasta la luna.
Pero, qué grande hoy,
qué mayor tu aventura conducida
por una sola mano,
cuanto más arriesgada, más viviente,
odiada,
combatida en su nacer,
pensándose que fuera un largo túnel
sin salida posible
lo que estabas abriendo aquí en la tierra,
cuando en verdad eras tú quien hacía
ascender de su costra
otro mundo de luz nunca explorado,
que la tierra no había descubierto.
Son la tierra y la luna tus satélites.
¿No los oyes girar en torno a ti?

NOTAS

1 *Inquietud y nostalgia. La poesía de Rafael Alberti* (Pamplona: EUNSA, 1973).

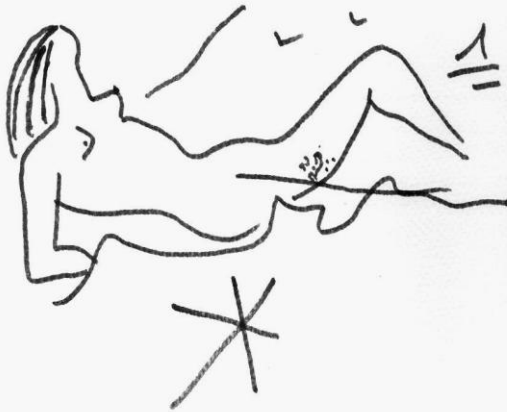
2 *Poemas de Punta del Este* (Madrid: Poesías Completas, Tomo II,

- Aguilar, 1988), p. 328.
- 3 (Buenos Aires: Losada, 1953).
 - 4 *Los 8 nombres de Picasso (Y no digo más que lo que no digo)* (Barcelona: Kairós, 1970).
 - 5 *Sobre Alberti* (Madrid: C. V. S., 1974).
 - 6 (Roma: 1971).
 - 7 (Barcelona: Bruguera, 1984).
 - 8 (Barcelona: Ediciones Polígrafa, 1985).
 - 9 *Imagen primera* (Madrid, Turner, 1975), p. 97.
 - 10 (Barcelona: Gili, 1969).
 - 11 “Visitas a Picasso”, en *Canciones del Alto Valle de Aniene* (Aguilar, Tomo III, Poesía 1964-1988), 217.
 - 12 Rafael Alberti. *Canciones del Alto Valle del Aniene* (Buenos Aires: Losada, 1972), p. 82.
 - 13 Rafael Alberti: *Lo que canté y dije de Picasso* (Barcelona: Bruguera, 1984), p. 168.
 - 14 *Rafael Alberti. Poesía del destierro.* (Granada: Universidad, 1986), p. 169.
 - 15 *Inquietud y nostalgia. La poesía de Rafael Alberti* (Pamplona: EUNSA, 1973), p. 149.
 - 16 Rafael Alberti. “El otoño otra vez”, en *La Arboleda perdida* (Madrid: *El País*, Lunes, 13 de noviembre).
 - 17 Rafael Alberti. *Relatos y prosa* (Barcelona: Bruguera, 1980), pp. 140-144.
 - 18 “La llamada al orden de Cocteau” (Madrid: *ABC Literario*, 27 de Enero de 1990) VII-IX.
 - 19 Miguel Hernández. *El rayo que no cesa* (Madrid: Ediciones Héroe, 1936).
 - 20 Federico García Lorca. *Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1964).
 - 21 Gabriel Celaya. En el programa de TVE “La Sagrada Familia”, de Andrea del Sartor (Madrid: 29 de agosto de 1988).
 - 22 Rafael Alberti. *Octubre* (Madrid: Julio-Agosto, 1933).
 - 23 Rafael Alberti. “Goya y Picasso. 1953-1960”, en *Relatos y pro*
sa. (Barcelona: Bruguera —recogido de *España y la Paz*, México, 1953—, 1980).
 - 24 Rafael Alberti. *Relatos y prosa.* Cit. 175.
 - 25 Hans L. Jaffe. *Picasso.* Cit, 28.
 - 26 R. Aruheim. El *IGuernica* de Picasso. Génesis de una pintura

- (Barcelona: Gustavo Gili, 1976).
- 27 Javier Tusell. *Picasso y los toros* (Madrid: Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Ayuntamiento de Málaga, 1981), p. 3.
- 28 AA.VV. *Picasso y los toros*. Cit, 9.
- 29 Manuel Bayo. *Sobre Alberti*. (Madrid: Ediciones C.V.S., 1974), p. 98.
- 30 Rafael Alberti. *Picasso en Aviñón*. (Barcelona: Bruguera, 1981), p. 170.
- 31 J. Fernández Arenas. "Biografía de Picasso". *Anthropos*. Número Especial. Boletín de información y documentación *Centenario Pablo Picasso* (Barcelona: Noviembre, 1981).
- 32 Rafael Alberti. *Roma peligro para caminantes* (Málaga: Litoral, 1974), pp. 43 y 44.
- 33 Hans L. Jaffe. *Picasso* (Barcelona: Ediciones Nauta, 1970), p. 5.
- 34 Paul Eluard. En *Picasso* (Barcelona: Ediciones Nauta, 1970), p. 5.
- 35 Juan Manuel Prado, *Entender la pintura. Picasso* (Barcelona: Orbis Fabri, 1979), p. 8.

El Museo del Prado. ¡Dios mío! Yo tenía
pinaceros en los ojos y alta mar todavía
con un dolor de playas de amor en un costado,
cuando entré al cielo abierto del Museo del Prado.

Rafael Alberti



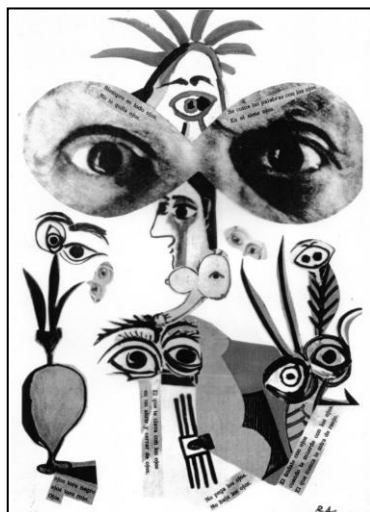
Manuscrito y dibujo (1971)



Dibujo (1967)



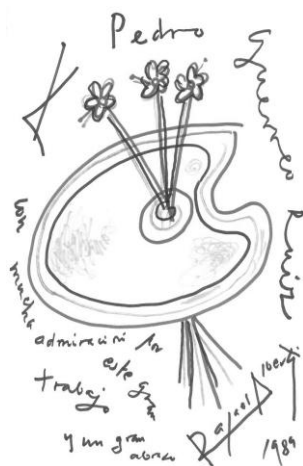
Dibujo (1971)



Collage (1971)



Dibujo (1988)



Dibujo (1989)

Gerardo Piña Rosales

Desde esta cámara oscura
VIII Premio Internacional de Novela Corta Casino-
Ayuntamiento de Lorca



n̄

NOSTRUM

INSTANTÁNEAS DE UN EXILIO INTERIOR EN
DESDE ESTA CÁMARA OSCURA,
DE GERARDO PIÑA-ROSALES

Francisco J. Peñas-Bermejo
The University of Dayton & ANLE

Desde esta cámara oscura, de Gerardo Piña Rosales, recibió el VIII Premio Internacional de Novela Corta ‘Ayuntamiento de Lorca’ en 2006. En su intrigante argumento se establece una imbricada simbiosis textual y plástica entre autor/narrador/voz del protagonista Rafael Bejarano y las fotografías que operan latentemente desde el primer contacto visual con la portada de la novela para potenciar la capacidad de efectividad imaginaria y las virtualidades de inmersión fantástica. ¿Eliminación de barreras temporales y geográficas? La imagen de un mapa de España y su negativo sobre un Gerardo Piña-Rosales real inscrito en una esfera o bola de cristal en el prólogo componen otra estructura espacial imaginaria también, la de instantáneas y reflejos del mundo, un territorio extranjero, abierto a su descubrimiento y plasmación (p. 11). Y, poco después, ¿no se da una incorporación textual de estímulos fantásticos al situar la ubicación de la casa de Rafael Bejarano en Tarrytown, a 25 millas de Manhattan, muy cerca del Hudson River? Con efectividad inmediata, el texto escrito y el visual de las fotografías entablan interconexiones, complementariedades, interdependencias y correferencialidades. Se maximiza, así, la información con mínimas palabras y punzantes impresiones directas para centrar y contextualizar la acción de la novela. Porque, ciertamente, no se puede leer *Desde esta cámara oscura* sin mirar detenidamente las fotografías que la enmarcan y sin saborear el arte y la técnica fotográfica que no sólo las imágenes sino también el texto nos regalan (pp. 61-62, 65) en una compenetrada difícil facilidad, en un vaivén oleado y fragante para “escribir con luz (y con sombras)”.

Desde esta cámara oscura ausculta los recuerdos de Rafael Bejarano para rememorar el impacto colectivo tanto psicológico como moral de los exiliados, no exclusivamente de aquellos desplazados más allá de las fronteras geográficas de España, sino también de los que se quedaron en ella tras la guerra civil, como restalla con amargura, aunque sin rencor, la voz de Pepe el Canelo: “¡Ojalá me hubiera yo podido exiliarse!” (p. 103). Fiel a la conocida sentencia de Jorge Santayana de que aquellos que no recuerdan su pasado están condenados a repetirlo, Piña-Rosales profundiza en las raíces seminales del exilio por medio de un manuscrito de Rafael Bejarano titulado “Notas para unas memorias que no escribiré nunca” (p. 21) y proyecta ese microcosmos individual al plano de sentimientos y vivencias universales del exilio, según el mismo Bejarano explicita: “la experiencia de mi exilio físico, geográfico, me había revelado otro exilio, éste interior, metafísico, existencial. En el fondo, ¿no somos todos exiliados?” (pp. 100-101). Por ello, el mismo Gerardo Piña-Rosales también se incluye en la dinámica de esta novela y del exilio, pues al igual que el personaje Rafael Bejarano afirma que “Yo me consideraba no ya exiliado de tal o cual país, sino de todos los países, un verdadero apátrida” (p. 81), la imagen del autor en el prólogo parece responder a sus circunstancias vitales y vocación fotográfica y, además, se sincronizaría con la cita de Tzvetan Todorov en progresión de lo singular a lo totalizador: “Sólo es perfecto aquel para quien / el mundo entero es como un país extranjero” (p. 11).

Con ecos cervantinos, Rafael Bejarano, casi como otro Cide Hamete Benengeli, resulta ser el escritor del manuscrito y se lo envía al autor/narrador de *Desde esta cámara oscura*, quien sólo enmienda “un poco la arbitraria puntuación”, elimina algunas repeticiones y estructura este testamento póstumo y, en cierto sentido, autobiográfico en “viñetas o capitulillos” (p. 17). La funcionalidad fantástica del texto se desdobra así para navegar entre las fronteras de la imagina-

ción y la verosimilitud por las que el narrador conecta inmediatamente con el lector, a quien se dirige como “amigo lector” (p. 13) o “querido lector” (p. 18), y con el que crea un clima de directa emoción que fomente una lectura cautivante, un ilustrado educar deleitando de profunda pertinencia y efectividad ante el tema del exilio (“que te aprovechen” le dice, p. 18). Al mismo tiempo, la voz narrativa establece un vínculo cardinal con el tema de la novela, pues como el autor/narrador declara, el exilio republicano de 1939 ha sido el centro de su actividad investigadora (p. 13). Con esta contextualización, la cita anterior de Todorov incide, de forma relevante, en la latencia trasterrada del ser humano por un lado, y, por otro, también enmarca la naturaleza inherentemente ficcional de la narratividad, esa penetración en el ámbito extranjero o ignoto de lo fantástico a través de las diferentes voces y circunstancias íntimas, históricas, psicológicas, imaginarias y artísticas que se superponen.

La verosimilitud del relato se afianza con la inscripción documentada de figuras y hechos reales del exilio español y también con detalles y anécdotas de la vida de Bejarano. La novela sigue una cronología lineal: a mediados de julio de 1987, Eugenio F. Granell habló con el autor sobre Rafael Bejarano y le facilitó su dirección y número de teléfono. Consigue entrevistarle, pero Bejarano no quiso hablar del exilio mexicano ni de su vida en Nueva York. Incluso cortó en seco: “Esas cosas ya no interesan a nadie. No pierda usted el tiempo. Mi vida solo tiene relevancia para mí mismo. De cualquier modo, ahí están mis fotografías, mis escritos. Es lo mucho o lo poco que he podido realizar. No soy yo el más indicado para juzgarlos, pero ahí están, ahí quedan, mientras yo desaparezco en el olvido” (pp. 15-16). Como despedida, Bejarano regaló al autor/narrador ejemplares firmados de sus fotorreportajes *Faces of the Spanish Exile* y *Los Zincaí*. Un par de meses después, a principios de octubre, Bejarano llamó al autor por teléfono para comunicarle que le enviaría un pa-

quete con “algunas notas que acababa de redactar, por si podían servirme de alguna utilidad para mi proyecto” (p. 16). El paquete llegó a los pocos días: “En el carpatacio había un fajo de folios escritos en letra menuda y tinta verde” (p. 16). En ellos, que constituyen la novela en sí, se aborda el itinerario vital de Bejarano hasta su inmediata muerte por medio de un devenir personal y profesional ilustrado por su pasión por la fotografía y se conforma, complementariamente, una experiencia comunicativa antropológica compartida por protagonista, narrador, autor y lectores.

El desencadenante narrativo de *Desde esta cámara oscura* se inicia en la misma portada de la novela con un documento fotográfico que sirve de telón a las fotografías que introducen el prólogo y cada uno de los breves capítulos. Resulta pertinente, por tanto, que el testimonio de Rafael Bejarano comience con una descripción detallada, visualizadora, de su jardín y de su “madriguera”, esa casa que le sirvió de refugio y laboratorio durante los mejores años de su vida. Desde el exterior del jardín, del huerto, de los árboles y del cobertizo, con movilidad cinemática o como un despliegue múltiple de instantáneas sucesivas, Bejarano se introduce en la casa y va inventariando sistemáticamente cada uno de los espacios interiores. Las fotos, cuadros y objetos que dominan los recintos son verdaderos documentos expresivos para que la voz narrativa del “yo” autobiográfico comunique las vicisitudes existenciales de Bejarano. Se invocan, así, por medio de sus cuadros o por la alcoba matrimonial, las relaciones con Norma, su esposa, el divorcio y su estado mental. Más adelante se descubrirá cómo se enamoraron en San Francisco, su matrimonio y vida en Nueva York y, después, en Tarrytown, la progresiva esquizofrenia de Norma y, por último, la separación definitiva. También se renueva la aflicción de Bejarano por la ausencia de Tamar, su hija, ante la puerta de su dormitorio, que no se atreve a abrir, esa hija que es pianista de talento y de la que desde hace mucho tiempo que no recibe

ningún tipo de comunicación directa. Es en estas dos ocasiones, al recordar a Norma y a Tamar, donde la voz del “yo” se adelgaza hasta la esencialidad dirigiéndose al “tú” de la esposa o de la hija, para tomar conciencia de un pasado perdido e irreconciliable con el presente, de la incompreensión mutua y los reproches que minaron su matrimonio: “Tal vez la culpa fuese mía. Tal vez la culpa fuera de ambos” (p. 22). Su autoevaluación es franca, concisa y sin paliativos: “Fui, lo confieso, obsesivo, apasionado, arrogante y cáustico” (p. 23). Al recordar a su hija, Bejarano se identifica con el Pleberio que llora la pérdida de Melibea y con la serie de doloridas preguntas retóricas que lanza al vacío: “¿Hija, hija querida! ¿Por qué te fuiste de mi vera tú también? ¿Que es ley de vida que los hijos abandonen a los padres? ¿Que fui yo mismo quien te animó a salir del refugio hogareño, para que volaras libre fiel a tu vocación artística? ...¿Quién velará ahora los sueños de mi niña inocente? ¿Quién te defenderá de los hombres malos, los de corazón podrido e intenciones aviesas? Pero yo viviré en ti mientras tú vivas” (p. 23).

El recorrido por los espacios internos de la casa cumple la función de iluminar las facetas personales y profesionales de Bejarano. Así, por medio de las fotografías en sepia que adornan las paredes de la escalera al sótano, inicialmente presenta a sus familiares, a quienes, más tarde, se describirán magistralmente al recrear el entorno familiar en Ronda, sus matices sensoriales plenos de olores, sonidos y colores, y el vivo recuerdo de la figura de su padre bajo una higuera y la de su madre cosiendo (p. 37)/1. En otros espacios como la cámara oscura —su laboratorio—, o en la biblioteca, “cobijo, guarida, sanctsantórum, cripta catacumbal” (p. 27), Bejarano encuentra el refugio y seguridad para edificar dos pilares que cimentan esta novela como son el arte de la fotografía y el sentimiento/vivencia/experiencia del exilio.

Desde esta cámara oscura rinde un vívido tributo a la técnica y testimonio vital de la fotografía. Bejarano rubrica al principio de la novela que “Siempre que contemplo mis propias fotografías, se recomponen en mi mente las circunstancias del momento en que fueron tomadas: la intensidad y el matiz de la luz, la complejidad o sencillez de la composición, la profundidad de campo, la distancia focal” (p. 22). Las fotografías en la casa de Bejarano transmiten un extraordinario acumen cultural. El inventario de nombres e influencias que enmarca la novela conforma un calidoscopio de paisajes geográficos y humanos y un compendio de conocimiento sobre la fotografía, la pintura y la literatura que cristalizan la personalidad de Bejarano: “El mundo académico no iba con mi carácter, demasiado rebelde por naturaleza, renuente a seguir códigos y refractario a toda disciplina que no me impusiese yo mismo. Aunque me considero autodidacta, como desde niño fui voraz lector, mis conocimientos en varias disciplinas eran más que medianos, y en algunos casos, como en la historia y técnica de la fotografía enciclopédicos” (p. 73).

Su tío Salvador le abrió los ojos al mundo de la fotografía. Salvador, como nombre de personaje, parece funcionar metafóricamente en la novela, pues, por un lado, salvó a Bejarano de una posible vida sin haber encontrado su vocación y, por otro, también le salvó a él, a su madre y a su hermana al llevarles a Francia y cuidar inicialmente de ellos en México. Es en este país donde Bejarano comenzó a acompañar a su tío por las calles o pueblos aledaños y a asimilar lo que le enseñaba: “La fotografía —me explicaba con muy relamidas palabras— consiste en escribir con luz, pero para dominar esa caligrafía tan especial es necesario hacer antes muchos palotes, aprender a medir la luz, a sopesarla, a sentirla, para poder trasladar al negativo ese juego de luces y sombras con fidelidad, exactitud y precisión” (p. 62). Aunque la cámara fuera importante, sin embargo, su tío le mostró que era la percepción visual del que hacía la fotografía la que la convertía en

una de las Bellas Artes. Su tío Salvador asimismo se dio cuenta rápidamente del potencial de su sobrino: “Chico —me dijo con la solidaridad del tráfugo—, tienes el ojo lúcido y alienado del proscrito. Eres un artista, un gran artista” (p. 64). También lo vieron así y le apoyaron el exiliado español y librero Aveli Artís y el eminente fotógrafo mexicano Álvarez Bravo, quien le instó a encontrar su estilo singular: “debes seguir ahondando en tus raíces, en búsqueda de tu identidad personal y artística. Usa la fotografía como un espejo, y te devolverá siempre reflejos de lo que eres. La fotografía —no lo olvides— es una forma de conocimiento, un medio para explorar nuestra conciencia” (p. 65).

La fotografía se convirtió para Bejarano en algo más que un sustento económico, era un modo de vida, una forma de encapsular fragmentos fosilizados de luz y de tiempo, de eternizar la instantaneidad única, exacta e irreplicable del momento; era captar el momento cotidiano y hacerlo asombroso; era también revelar detalles de lo que los ojos no ven. La fotografía se erigía como una pasión no sólo visual sino también comunicativa a nivel personal y con el mundo a través de los textos que acompañaban a las instantáneas o de las explicaciones a sus alumnos de la Cooper Union Art School, más tarde ya en Estados Unidos: los matices de la luz, de las sombras, de su intensidad, su dirección, los distintos tipos de luz al amanecer, al mediodía, o del crepúsculo, al igual que las complejas simetrías entre volúmenes y líneas, las texturas de la materia, las perspectivas lineal o aérea, del equilibrio entre forma y contenido, entre emoción y geometría (pp. 93-95).

El crisol de fotografías que cubren las paredes de la casa de Bejarano exhibe sus gustos temáticos, por ejemplo puertas y ventanas, paisajes y personas naturales y urbanos, exclusivamente singulares, alrededor del mundo, un autorretrato, la muerte del miliciano... y su preferencia por la fotografía re-

alista, no mimética, sino la que interpreta la realidad. De ahí que Bejarano evitara las limitaciones geográficas o cronológicas, y que la voz narrativa sea capaz de plasmar, magníficamente descrita con palabras, la historia o histeria de una Nueva York surrealista, o el “apéndice clitorico a la entrada del estuario del Hudson” que es Coney Island, o el consumismo desaforado y la deshumanización, con recuerdo de García Lorca, que campea en esta “Onirolandia” (pp. 88-89). El reconocimiento a la originalidad y pulso artístico de su obra se materializaría en Estados Unidos con la publicación de *Faces of Spanish Exile, Onirolandia*, el fotorreportaje de la Eastern State Penitentiary de Filadelfia o *New England Towns*, su serie de naturalezas muertas y la concesión de numerosos premios. A través de su fotografía, Bejarano denuncia frecuentemente marginaciones sociales como la del indio americano, o la de los “sin techo” en la figura entrañable de “Mi adorado Bill” (pp. 115-117), y también, anuncia temas candentes en sus inconclusos últimos proyectos como los desastres ecológicos del Coto de Doñana (Huelva), los grupos paramilitares de la extrema derecha norteamericana, el narcotráfico y los capos de la droga y la presencia hispana en USA (curiosamente el narrador no utiliza las siglas EE.UU. sino USA como reflejo de una inferencia lingüístico-cultural)/2.

En otro de los recintos interiores de la casa de Bejarano, concretamente en la biblioteca, reposa una calavera humana comprada a un vecino de Víznar, pueblo de la provincia de Granada, donde se sucedieron fusilamientos a principios de la guerra civil española y que, algunas veces, Bejarano cogía entre sus manos y se imaginaba que fuera la de Federico García Lorca. Esta sobrecogedora y hamletiana nota sirve de introducción al tema del exilio como consecuencia de la guerra al igual que, poco después, la foto de Robert Capa, “La muerte del miliciano”, quizá la de Federico Borrell García, el 5 de septiembre de 1936. La siguiente referencia a la guerra

civil aparece al recordar Bejarano a su padre, republicano y ateo, a quien le oyó mencionar de niño la masacre de Casas Viejas. Con un directo dinamismo, la caótica situación política española y el clima inminente de guerra, un “polvorín a punto de estallar” (p. 43), da paso al alistamiento de su padre y tío en el ejército republicano y a la muerte del primero relatada sin detalles, con la contundencia y brevedad de un “mi hermano murió como un héroe”, que diría Salvador, y la impotencia amarga de la clarividencia del niño: “Yo, con un resquemor de lágrimas en la garganta, salí corriendo, dando patadas y puñetazos al aire. Aquel día supe que mi infancia había terminado” (p. 45). Se inicia, entonces, el camino a Francia, un éxodo ingente de españoles ya que “La cruzada —¡con moros y nazis de fondo!— había triunfado. Los fascistas, borrachos de gloria, se enseñarían con los vencidos” (p. 46).

El trayecto a Francia fue extremadamente duro. Con frases concisas, cortantes, gráficas, la novela reconstruye hirientemente el agónico e inmisericorde caminar entre el frío y la lluvia de una oleada humana en la que se encontraba Bejarano, pero trasciende de una memoria individual a la colectiva de medio millón de españoles (pp. 45-46), acechados por el desamparo y el desnorte: “Formábamos parte de un río humano, un río de mantas, boinas y borricos cargados con las posesiones más preciadas —un colchón, una sartén, una cacerola—, un río de hombres, mujeres y niños sostenidos por la esperanza de que algún país sin bombas y con pan nos acogiera.” (p. 49). Al traspasar la frontera, se les internaba en campos de concentración. Bejarano estuvo en Argelés-Sur-Mer. Quizá sean estos campos una de las páginas más doloridas de la historia recordada por los exiliados españoles. Llegaban a Francia con esperanza y se les recibía con culatazos. Habían sido abocados a un evento que transformaría su vida no por propia voluntad sino como interrupción de un proyecto de vida individual, como declara Emilia Labajos al recor-

dar recientemente su infancia: “No somos lo que hubiéramos tenido que ser” (*Exile. Spanish Civil War...*, p. 14). Más de 275.000 españoles fueron internados en campos de concentración y los testimonios recogen la crueldad y desprecio de los soldados franceses y senegaleses y, de acuerdo con un artículo publicado el 2 de marzo de 1939, también eran mala publicidad para el turismo de la zona, en este caso en Argelés-Sur-Mer: “Today the whole area stinks ... Our beach will be unusable this summer ... The red invasion has killed tourism ... since international clientele are not willing to deal with the filthy riffraff that we have received in such record numbers” (Cate-Arries, p. 31). Un testimonio artísticamente gráfico del salvajismo de los gendarmes franceses en Argelés-Sur-Mer son las ilustraciones y textos de Joseph Bartolí en su libro *Campos de concentración*³. La devastación de la guerra civil y las inhumanas condiciones de vida frecuentemente no dejaron salida, según recalca la novela: “Muchos no pudieron resistirlo y se suicidaron, cortándose las muñecas, bebiendo lejía, o como aquel vejete que se lanzó mar adentro dando angustiosas brazadas y gritando enloquecido hasta que los gendarmes lo abatieron a tiros” (p. 51)⁴.

Después de cuatro meses en el campo de concentración, el SERE (Servicio de Emigración para los Republicanos Españoles) les consiguió a Bejarano y a su familia pasajes para ir a Cuba, pero Fulgencio Batista nos les dejó desembarcar y pusieron rumbo a México. Allí, el gobierno de Lázaro Cárdenas y la población se volcaron con los exiliados⁵. A diferencia de otros, Rafael Bejarano y su familia se dieron cuenta lúcidamente de que no regresarían a España⁶. En la ciudad de México, los transterrados —según la terminología de José Gaos— deberían asumir una nueva identidad cultural, la que nacía de la desposesión, del desalojo, de la desorientación, de la derrota, y, también, renacer en una morada vital conmemorativa de recuerdos y de vínculos fragmentados. Bejarano sentiría la conciencia de exilio para siempre, incluso después

de llegar a San Francisco invitado por Harry Thompson, o al instalarse en Nueva York donde establecería contacto con otros exiliados como Eugenio F. Granell, Esteban Francés, Rubia Barcia, Emilio González López, Vicente Llorens, Álvarez del Vayo, Victoria Kent (p. 81). Por medio de una beca Guggenheim, Bejarano reflejaría el mundo del exilio español en extraordinarios foto-textos sobre Picasso, Buñuel, Casals, Madariaga, Américo Castro, Francisco Giral, Max Aub, Sánchez Albornoz, o León Felipe, que conformaron su *Faces of Spanish Exile*. Para Bejarano fue algo trascendental, “no sólo la oportunidad de rendir homenaje a los españoles de la diáspora, sino la de también conjurar mi propio pasado” (p. 82).

Un paso posterior en la comprensión del exilio después de 30 años sería su retorno a España en 1968 con el encargo de hacer un fotorreportaje “El momento de la verdad” sobre la corrida de toros para la revista *Life*. El contraste entre la España recordada y la de los grandes almacenes y problemas de tráfico no era sino la constancia de una conexión que le era ya hasta cierto punto irreal aunque no ajena. En Madrid cimentó un trabajo sobre los gitanos que, más tarde, se publicaría con el título de *Los Zincalí*; en Sevilla experimentaría el desgarrón del cante jondo; y en Ronda constataría que nadie conocido de su infancia quedaba ya excepto Pepe el Canelo y que la casa de sus padres estaba semiderruida. Recuerdos, nostalgia, honda pena de un pasado irrecuperablemente truncado y magníficamente plasmado: “A veces, la memoria del dolor es más intensa que el dolor mismo”.

Desde esta cámara oscura completa un ciclo sobre la conciencia del exilio. Se avanza del “yo” al “nosotros” de un exilio interno y existencial, de una confrontación humana con el mundo. También se viaja por el espacio abierto por la luz en la fotografía hacia el espacio cerrado y limitado carente de luz que precede a la muerte de Bejarano. Al principio él

anuncia que estaba a punto de realizar un largo viaje por América del Sur y el autor/narrador afirma que no regresó nunca (p. 17). Asistimos a una despedida de la vida en la biblioteca, ese antro uterino donde se siente a salvo: “Mañana partiré para siempre. Como música de fondo para esta larga noche, pondré en el tocadiscos música de J.S. Bach: sus *Variaciones Goldberg*, interpretadas por mi hija” (p. 27). La soledad y el desgaste físico y psicológico le abocan a apagar la luz roja de la cámara oscura, a quemar los negativos, a iniciar un último viaje, ligero de equipaje a la manera machadiana, en su jergón de monje, en paz y aceptar en su madriguera la llegada de “los agentes de la muerte”, poderoso y voraz poema final que con vívidas imágenes afirma nihilistamente la destrucción absoluta de la materia.

Desde esta cámara oscura es una novela aparentemente breve y, sin embargo, encierra un contenido denso, apretado, serio e incitante. Escrita con fluidez, con variados registros lingüísticos y surcada por exigentemente precisas descripciones y matices, es un crisol de interrelaciones artísticas y culturales, un calidoscopio de paisajes, tiempos y vivencias que conforma un documento psicológico y existencial sobre el exilio (físico, geográfico, interior, metafísico, existencial) exento de estereotipos y que, al mismo tiempo, reivindica excepcionalmente el arte de la fotografía⁷. El resultado es una novela elegante, eximia y eficaz que involucra irresistiblemente a sus lectores y que debe ser reconocida entre las mejores narraciones contemporáneas⁸.

NOTAS

¹ Piña-Rosales domina la ambientación y la plasticidad del lenguaje con precisas y expresivas notas, pares del mejor Quevedo: “La tía Manuela era una solterona gorda, de papada cerdosa y barbilla acenada, archibeata y ultraconservadora y, para mayor inri, con un genio de mil demonios” (p. 44); o con pulso de Valle-Inclán: “un tal Toribio Antúnez –un pintorzuelo chiquitajo, de ojos hidrónicos,

verdibiliosos, con ínfulas de genio, esclavo del academicismo más ñoño y edulcorado” (p. 63).

² El mismo Bejarano, ya al final de su vida, confiesa que, si pudiera, emprendería otros viajes con un propósito claro, según la estructura reincidente de a + lugar + para+infinitivo en forma de pregunta: ¿a Venezuela para explorar...? ; ¿a Cartagena de Indias para rastrear ...? ; ¿al Ecuador, para perderme...?; ¿al Perú, para mascar...?; ¿a Bolivia para fotografiar...?; ¿a Santiago de Chile para presenciar...?; ¿a Buenos aires, para entrevistar...?; ¿a Montevideo, para desvelar...?; ¿a Asunción, para desenmascarar...?; ¿a Brasil, para denunciar...? (p. 26).

³ El estudio de Francie Cate-Arries resulta fundamental para entender la realidad de los campos de concentración en Francia.

⁴ Al mar se le ha considerado frecuentemente como símbolo de libertad. El viejo abatido tratando de alcanzar el mar y morir intensifica la memoria sicológica de aquellos que, cerca del mar, estaban cercados por alambradas.

⁵ Según J. L. Abellán el número de exiliados españoles en México estaba entre 15.000 y 20.000 (21). Véase, asimismo, el estudio de Sebastian Faber sobre los intelectuales españoles en México.

⁶ Algunos se reunían... en el café Tupinamba “—en el limbo psicológico y cultural de la vida en el exilio—, empeñados en reproducir el ambiente que habían vivido en el país de origen” (p. 64)

⁷ Valgan estas certeras palabras de Carlos Benítez Villodres: “Claridad y belleza, sencillez y magia van de la mano en esta maravillosa obra de Gerardo Piña-Rosales sobre un pesonaje que vivió las consecuencias siempre indeseables del exilio político”.

⁸ Pedro Guerrero Ruiz ha expresado con sumo acierto uno de los grandes méritos de esta novela: “En esa interioridad y en esa literatura esencial descriptiva (la descripción de Nueva York es de lo más original, certera y dramáticamente poética que jamás he podido leer) nos inunda y nos mantiene conmovidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abellán, José Luis. “Spanish Exile in Contemporary History”. *The Thought of Contemporary Spanish Essayists*. Edited and Translated by Donald W. Bleznik. Lanhan: Maryland: University Press of America, 1992, pp. 18-27.

- Benítez Villodres, Carlos: “El mundo, un país extranjero”.
http://www.carlosbenitezvillodres.es/paginas/criticas_literarias/064_desde_esta_camara_oscura_gerardo_pina_rosales.
- Cate-Arries, Francie. *Spanish Culture Behind Barbed Wire. Memory and Representation of the French Concentration Camps, 1939-1945*. Lewisburg: Bucknell University Press, 2004.
- Exile. Spanish Civil War Refugees Remember*. In *Escaping Franco. From Danger into Danger*. DVD. Films for the Humanities and Sciences. Vol. 1.
- Faber, Sebastian. *Exile and Cultural Hegemony. Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1975*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002.
- Gaos, José. “Los ‘transterrados’ españoles de la filosofía en México”. *Filosofía mexicana de nuestros días* (1954) pp. 313-316.

LA MIRADA VITAL EN LA LÍRICA DE MARÍA DEL VALLE RUBIO

Francisco J. Peñas-Bermejo

The University of Dayton & ANLE

La amplia trayectoria poética de la onubense María del Valle Rubio/1 ha sido recogida recientemente en la antología *Inusitada luz*, publicada por el Ayuntamiento de Chucena. Doce poemarios y una selección de textos inéditos despliegan una espléndida muestra de 25 años de creatividad, según ha quedado confirmado a través del tiempo con la concesión de premios a once de estos libros y un accésit al restante.

La poesía de Rubio se ramifica en múltiples rutas desde un único eje vital constituido por su mirada y la evocación de la palabra en silencio. Su búsqueda creadora se cimienta en un equilibrio entre emoción y expresión. Por un lado, la manifestación de su identidad, sus recuerdos, sus imágenes y sus perspectivas germina en un acto de reflexiva contemplación de la vida y, por otro, su materialización lingüística exhibe una precisa concisión y naturalidad comunicativas.

En el discurso de Rubio, la mirada alerta o el acto de mirar activamente confieren realidad a la existencia frente al apresuramiento inerte en la vorágine de la ciudad donde la gente mira sin mirar, donde se pierde el contacto humano genuino, como expresan los últimos versos de *Inusitada luz*: “Siempre el invisible muro entre las almas./ La ceguera total / que inunda/ la mirada del otro que te mira”, (“Plegaria”, p. 557)/2. Existe un contraste radical entre estos versos, regidos por una mirada sin conciencia y sin rumbo, y la pasión por ver, por descubrir de la niña María del Valle ante su inaugural mirada a Sevilla, según sus propias palabras: “Mi abuela me

da el gran susto de venir a Sevilla por primera vez. Y cuando yo veo Sevilla, es como si descubriera el mundo entero; toda soy ojos, mirando el coche de caballos, el tranvía amarillo. Yo quería habérmelo llevado todo a mi casa, en una foto grande” (p. 32).

Más tarde, ya mujer y poeta, pero todavía con espíritu de niña, Rubio uniría existencia real y una mirada interior por “el fondo de los párpados” en el poema inicial de esta antología al erigir un refugio íntimo en soledad desde el que los ojos escapan a otras riberas y la autenticidad sin disfraces le permite encontrarse a sí misma: “Y descanso y descanso por la sombra del aire./ Por detrás de mí misma, me llamo por mi nombre” (p. 30).

Así se consolida una interdependencia significativa y expresiva durante los 25 años que separan al primero y último de los poemas antologados. En sus versos aparecen recintos recónditos y existenciales, especialmente entre el “yo” y el “tú” (“Dicen que volví a nacer/ cuando tú me miraste”, p. 371), aunque en ocasiones también aparece entre el “yo” y el “vosotros” (“Mirad, miradme./ Comedme con los ojos”, “Inevitable”, p. 155) por una parte. Por otra, surgen planos externos en los que paisajes, personas y ciudades se cristalizan al ser redescubiertos por la mirada de Rubio. Una espléndida galería de estampas artísticas de impresiones y vivencias aflora entonces en su poesía para recrear y facilitar la visualización y el sentimiento no sólo de la pintura y escultura de grandes genios como Goya, Velázquez, Monet, El Greco, Miguel Ángel, Picasso, o Rodin, sino también de gestos y sesgos de personajes (Otelo, Sherlock Holmes, Platero), estrellas cinematográficas (Marilyn Monroe, Humphrey Bogart, Charles Chaplin), ciudades (Venecia, Sevilla, París, Cádiz, Nueva York), instantáneas (noviembre, luna, chopo, calor, neblina, lluvia, estío, mar, aguacero), objetos (abanico, jarrón, pulsera, espejo, mecedora, traje de noche), animales (caballos,

peces, gatos, patos) y eventos (accidente, fandango, risa, presagio). Manuel Gahete, autor del excelente prólogo de la antología *Inusitada luz*, comentando el poemario *Museo interior*, describió a cabalidad la interdependencia vital y artística de Rubio con las siguientes palabras, aplicables al conjunto de su obra: “[es] la radiografía poética de la vida a través del arte” (p.12).

En el ámbito del “yo” y el “tú”, al que se ceñirán los próximos comentarios, surge el emblema poético del espejo en el que Rubio se mira como instrumento fundacional de su “yo”, una constatación de su identidad en el que la mujer verdadera, interior, y la mujer externa, aparential y maquillada, se acoplan o disocian en un único reflejo para provocar dudas e inquietudes entre autenticidad y conformación social, como en el siguiente poema:

Estoy frente al espejo confundida conmigo.
Tanto dudar de mí
para saber quién soy.
El espejo se impone,
se me cierra en redondo, difumina
la imagen que pretendo.
Quiero ser yo de nuevo iluminada
más allá del azogue y los afeites.

El espejo se convierte en un foco de dudas, una paráfrasis cartesiana, un “dubito ergo cogito, cogito ergo sum” en el que dudar es pensar y el pensar propulsa el conocimiento y, por tanto, la certeza de la existencia. La poeta onubense sentirá, en consecuencia, el imperioso impulso de encontrar su imagen en el espejo, por un lado, y, por otro, de observar cómo puede transformarse esa imagen en el ámbito del “tú” por medio del amor, según estos versos de “Desmemoria” (p.151):

Necesito buscarme en los espejos.
Me he perdido de mí.

Golpeo en la memoria,
nadie abre el recuerdo.

¿Cómo seré este día
cuando tú me has mirado?

La propia imagen también se refleja en los ojos de otras personas al mirarse en ellas. Así cuando el amante mira a la poeta, ésta se transfigura para ser su exclusivo campo de visión. Asimismo, en la retina de la poeta también aparece la imagen del hombre, produciéndose un instantáneo reflejo en los ojos de ambos: “Ahí, por un segundo, mi retina/ eterniza el impacto doblemente,/ que, aunque siendo fugaz, se perpetúa / en tu mirada única” (p. 252).

El tema del amor, de sus lances e infortunios, es clave en la poesía de Rubio porque facilita la confluencia del pasado y del presente con una polarización de sentimientos y sensaciones desde la consumación a la desventura, y abre un ámbito de nostalgia desde el que se reaviva la inmediatez del instante de júbilo o de naufragio, de soledad o de presencia, de seducción o de frustración³. Amor que, a través de la mirada, la experiencia y la imaginación, llega a adquirir un carácter totalizador porque no sólo los espejos hablan de él sino que también la naturaleza, con ecos de San Juan, late con la huella del amado, y la amada lo siente plenamente como complemento integral de ella misma: “Allí donde me miro, te reflejas” (p. 271).

En la mirada se concierta, además, el instante eterno de un amor mítico inmortalizado por la muerte, como el de Romeo y Julieta. Romeo implora a Julieta que le permita apreciar la tersura de su piel y contemplar la luz de unos ojos —

“una mirada donde poder mirarme” —, evitando un cliché que sirva de morbo a muchachas neuróticas (“Súplica de Romeo a Julieta”, p. 234). Julieta, por su parte, le responde que se encuentra fosilizada en su historia, en un perenne sueño aletargado, sin la pasión e iniciativa de aquella joven ardiente de entonces y, por ello, le pide la libertad, la realidad que le conferiría su mirada: “Mírame tú, si puedes, y libérame/ de esta quietud horrible/ que me aplasta la cuenca de los ojos:/ la eterna juventud que me corroe” (p. 141). En este poema, Rubio personaliza la eternización del amor con un matiz más humano y sensual que el de Romeo y Julieta y con una proyección ulterior que recuerda al Quevedo de “Amor constante más allá de la muerte” y al Cernuda de “Donde habite el olvido”. La poeta declara que los ojos del amado son la medicina que aliviará la última hora y el postrer silencio y que darán sentido y culminación a su existencia: “Porque sería morir sin tu mirada, no haber vivido nunca,/ y nada sería suficiente”. Para la poeta, la preeminencia de los labios, el beso, la boca o la risa es una contundente realidad transferida por el acto de mirar frente a la inconsciencia del goce y, por ello, siempre buscará la mirada del amado, incluso después de la muerte:

Mas el extraño goce de toda la inconsciencia
no sería capaz de dibujar tus labios, la lenta cercanía
del espacio del beso, la justa equivalencia de la boca
que muerde la otra boca, mi destino y tu risa,
el viento que me lleve hasta tu muerte,
entre la densa sombra del ciprés donde la espera
no tiene otra esperanza sino la muerte mutua.
Y aunque el mármol me aplaste la cuenca de los ojos
yo seguiré buscando tu mirada/4.

Y, después, no seremos ni claridad ni mano,
ni siquiera refugio del uno para el otro, tan sólo leve
soplo]

en la arena, que elevará su vuelo hacia otras regiones donde la luz no habita (p. 175).

En la poesía de Rubio, la mirada atenta implica la observación consciente de una auténtica realidad, ya sea la del “yo”, la del “tú”, la de los verdaderos seres que están detrás de las máscaras míticas de Romeo y Julieta, o la del amor como se ha comentado. Mirar es, por tanto, desvelar, descubrir, pero, además, es materializar una de las múltiples posibilidades de actualización de la potencialidad y, por ello, Rubio exclamará: “Me busco entre la bruma del espejo” (p. 189). Esta conceptualización de la mirada o del mirar como mecanismo de observación que facilita la cristalización de un reflejo único entre las múltiples virtualizaciones posibles que flotan antes de que se realice esa mirada en los poemas de Rubio, puede conectarse con la función primordial de la observación en la física cuántica y con la llamada “Interpretación de Copenhague”, propuesta por Niels Bohr y otros. Afirman que no hay realidad si no se produce una observación y que, por tanto, la observación consciente crea la realidad/5. Rubio coincide con esta idea y se apasiona en su oficio de creadora a través de la mirada porque, por ella, se concreta lo real como sugieren los siguientes versos: “Porque yo sé cómo las cosas reclaman ser miradas, / y, pródiga, alimento este credo de fe” (p. 183).

La imagen que se materializa en el espejo proporciona también a la poeta la oportunidad de abandonarla, de dejar su “yo colgado en el espejo” para adoptar otro perfil, convertirse en Cleopatra, en Penélope, o en un ángel seductor (“Carnaval”, p. 218). En el poema “Arreglo personal” (p. 474) sucede algo similar, pues tras maquillarse las ojeras, empolvarse la cara y dibujarse una boca sugestiva, la poeta se ríe de sí misma al no reconocerse en la imagen que le devuelve el espejo. Este cambio aparental se complementa, en la lírica de Rubio, con la temática del desdoblamiento en otros “yos” que afloran

en diversas circunstancias, como un verse y no verse ante su sombra por la incertidumbre de la vida (p. 39), una afirmación de autenticidad tras la silueta externa (“Detrás de mis dos pechos/ soy yo”, p. 85), una indagación interior (“hurgando en mi otro yo”, “Intimismo itinerante”, p. 153), un sentimiento de esperanza frente al desconcierto (“Es el día ideal para salir/ afuera de nosotros”, p. 505), o un caracterizador sello expresivo que insiste en la libertad conseguida en la vida interior, a la manera juanramoniana: “Heme aquí/ conmigo, yo./ Y yo conmigo” (p. 27). Convivir con uno mismo requiere soledad y silencio como confiesa Rubio (“soledad/ de la mujer que llevo y sus silencios”, p. 34), que le permita reflexionar y escribir sobre los perfiles del ser y del tiempo, porque, como ella misma declara, en el silencio “residen todas las melodías internas y externas, las músicas conocidas y hasta aquéllas aún por conocer” (Keefe Ugalde, p. 32).

En el espejo se produce el “encuentro mismo con quien eres” (p. 407)/6, un calidoscopio de miradas en el tiempo y de reflexiones sobre la vida, la muerte y el gran teatro del mundo. Al mirarse en él, la poeta recalca en el transcurrir de la vida y construye una morada vital franqueada por la esperanza y el escepticismo, por una angustia existencial que sirve de gozne entre el optimismo, por una parte, de la mujer que reivindica su naturaleza, que siente alegría y experimenta la libertad y, por otra, el nihilismo de la derrota y de la duda: “Confusa está la mente, el desconcierto/ de tener que vivir con uno mismo/ y todo el universo” (p. 505). Surgen, entonces, contornos temáticos en los que se suceden angustia, escepticismo, dolor y vacío: “mirar, mirar por dentro,/ adentrarse en la nada/ que somos” (p. 296). Complementariamente, también afloran, aunque con menor profusión, la serenidad, la alegría, la esperanza, la fe, la libertad: “Mirad, me visto de colores/ y alardeo de fiesta.../ Y, como el girasol, levanto vuelos/ hacia la luz solar que me ilumine” (p. 332). Este cúmulo de entornos brota constantemente en los libros de Rubio, y así se lo explica

ella misma a Keefe Ugalde: “Considero la poesía como un vómito de la propia existencia, tanto en lo que concierne a uno mismo como en sus relaciones con los demás” (p. 25). Y entonces el espejo se convierte para la poeta en un crisol del ser y de la vida, en un museo interior de lo factual y de lo imaginario, de lo inmediato y de lo velado, de la mujer y sus deseos, como sugiere espléndidamente el poema “Espejo”:

Todo es posible
en el mar del espejo.
Cabe profundidad y lejanía,
ecos de infinitud
que se asemejan
al futuro imprevisto.
Es simplemente agua,
o simplemente azogue,
vecino del misterio,
puerta de lo invisible.
Tal vez la fascinación por duplicar
lo que creemos ser (p. 453).

Mirarse en el espejo conlleva, asimismo, adquirir una perspectiva con diversos perfiles en el transcurrir del tiempo. En la mirada al pasado que fomentan los recuerdos se revive la infancia, la adolescencia, la juventud, el amor, momentos compartidos con la madre, con el padre, con las hijas..., tamizado todo con la pátina creada por la distancia del presente, por una lluvia emblemática que facilita el traslado al resurgir exacto del instante. Según Rubio, tres paisajes adornan la galería de sus recuerdos: el llanto, temor y zozobra de la infancia, la constancia del mar atardecido y, por último, un campo legendario poblado por seres inertes ya perdidos (p. 419). Estos recuerdos suscitan la reinterpretación de la poeta: “y era yo/ la misma de otros años, y era yo/ igual y diferente” (475). La dialéctica entre el ahora y el pasado incide en los cambios que se sucedieron como la pérdida de la inocencia y, también,

en momentos críticos que llegan a producir una profunda desazón, según los versos siguientes: “Y un quedarse vacío, y un buscarse en los ojos/ para coincidir / en el mismo dolor / ¿qué hemos hecho del tiempo?” (p. 66). Sin embargo, en la mirada retrospectiva hacia el pasado, hacia la infancia y su recreación, se encuentra el germen y la raíz de la poesía de Rubio: “Niños, ojos de niños./ Arco-iris de niños. Corazones de niños / vapulean mis horas sin descanso” (p. 31). En sus poemas, la infancia es un color, un insecto atrapado, la torre de un pueblo y su cigüeña, el beso, la pedrada, el arco iris que acaparan el horizonte de la mirada. La infancia es, según Rubio, “Pececillo redondo en los ojos del niño/ en sus ansias de ver y no ver nada” (p. 37).

También regresa la adolescencia de las noches pirenaicas, de radio Andorra, de las lecciones de historia, de álgebra, de los deseos de tener novio, al igual que la juventud con la era, la canción, el vino y la libertad. Algunos versos, asimismo, recuerdan a la madre y al padre. Todas estas vivencias recordadas y recobradas se presentan como momentos cristalizados en la instantaneidad en que ocurrieron y conforman un presente eternizado que contrasta con el ahora de la mujer. El desplazamiento temporal crea dos imágenes que se contraponen para marcar las diferencias: la dificultad, por ejemplo, de reconocer unas manos jóvenes en la piel de unas manos sarmentosas, maltratadas por el paso del tiempo. Y mientras transita la ruta de su desmoronamiento, Rubio se pregunta con honda añoranza qué habrá sido de la muchacha que fue:

Dime ahora, muchacha, dónde hallo tus ojos
tan alegres, para vencer el maleficio, la quimera de
alguna
ingravidéz que me sustente.
Secretamente sigo, transfigurada y cierta, bajando los
peldaños
de la vida, lentamente, conmigo, ¿contigo?, hacia

esa sensación
de desplome y clemencia del que aguarda la muerte.
Si pudieras, vendrías en mi búsqueda, a restaurar
este viejo edificio de los años (p. 185).

María del Valle Rubio, mujer y poeta, canta encendidamente la vida, la certeza de ser ella en un paisaje de pájaros, plantas, calle, tarde, o noche desde la ventana de un íntimo refugio, una casa en la que se accede a la inminencia del vivir: “Toda la casa esperando tus ojos” (197). Con inusitada luz y con un suave y firme trasfondo musical, Rubio acaricia la forma que pugna por nacer y se convierte en artífice de signos y de sueños por medio de una eficaz concisión lingüística que expande complementariamente los márgenes de la significatividad. En la confluencia de soledad y silencio/s, de introspección e imaginación, el cauce lírico de María del Valle Rubio abre las rutas artísticas de una mujer enamorada de la vida que trasvasa impecablemente la capacidad expresiva de la emoción a su palabra poética.

NOTAS

¹ María del Valle Rubio, Chucena (Huelva, 1954), diplomada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Sevilla, es escritora y pintora. Ha obtenido diversos premios literarios de relevancia nacional e internacional. Sus poemas aparecen en diversas antologías y estudios, tales como la *Quinta Antología de “Adonais”* (Ediciones Rialp, 1993). En el 2002 y en el 2008 fue finalista del Premio de la Crítica Andaluza con las obras *Donde nace el desvelo* e *Inusitada luz*, respectivamente. Ha expuesto sus cuadros en Sevilla, Madrid, Utrech y París. Trabaja, además, como conferenciante y articulista. En noviembre de 2002, se rotuló con su nombre una calle de su pueblo natal. Su trayectoria literaria es fértil y aparece tachonada de importantes premios, acordes por derecho y mérito a los libros publicados *Residencia de olvido* (Premio “Barro”, Sevilla 1982), *Clamor de travesía* (Premio “José Luis Núñez”, Sevilla, 1986), *Derrota de una reflexión* (Premio “Florentino Pérez-Embid”,

Adonais, Madrid, 1986), *El tiempo insobornable* (Premio “Bahía”, Cádiz, 1989), *Museo interior* (Premio “Rafael Alberti”, Cádiz, 1990), *La hoguera infinita* (Premio “San Juan de la Cruz”, Ávila, 1992), *Para una despedida* (Accésit Premio “Ángaro”, Sevilla, 1994), *Sin palabras* (Premio “Rosalía de Castro”, Córdoba, 1996), *Acuérdate de vivir* (Premio “Antonio Machado”, Sevilla, 1998), *Media vida* (Premio “Ciudad de Alcorcón”, Madrid, 1999), *A cuerpo limpio* (Premio “Ciudad de Jaén”, 1999), *Donde nace el desvelo* (Premio “Antonio González de Lama”, León, 2001). *Inusitada luz* (Huelva, 2007).

2 La deshumanización de la ciudad también aparece en los siguientes versos del poema “En esta ciudad...”: “Nadie se mira en nadie, sino que sigue erguido / y se confunde con el tallo arrogante/ de la augusta palmera” (p. 173).

3 Manuel Gahete explicó certeramente el tema del amor al comentar *Acuérdate de vivir*. Sus palabras son válidas para toda la obra de Valle Rubio: “amor que se funde y se confunde con el dolor en la violencia de serlo todo no ser nada, de la vida y de la muerte, de la desesperación y de la esperanza” (p. 17). En el poema “Anónimo”, Rubio reclama ser observada para evadir la muerte, la indiferencia, la inexistencia: “Deseo que me mires/ para olvidar la muerte” (p. 144).

4. En esta línea también pudiera interpretarse el poema “Mirando la neblina” (p. 143):

No alcanza la mirada el movimiento.
La urbe se ha perdido en su batalla.

No hay ventanas mirando la neblina.

Me confundo conmigo,
Océano de mí hasta mis ojos.
¿Qué digo? Dudo
Dureza de la calle.

Se difumina el río,
No encuentro los contornos
Y acontece que ignoro la distancia
Porque no hay horizonte.

⁵ Véase D. Murdoch, *Niels Bohr's Philosophy of Physics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.

⁶ También en el poema “Presiento lo que ha de venir” (p. 532), o en “Ante el espejo” (p. 204).

⁷ “Intenciones” (p. 197).

⁸ “en el silencio están todas las músicas y todas las palabras” (Pérez Guerra, p. 33).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Gahete, Manuel. “Prólogo”. En *Inusitada luz*, de María del Valle Rubio. Chucena: Ayuntamiento, 2007.

Pérez Guerra, Ángel. “María del Valle Rubio Monje”. *ABC Sevilla* (14-2-2004), pp. 32-33.

Rubio, María del Valle. *Inusitada luz*. Chucena: Ayuntamiento, 2007.

Ugalde, Sharon Keefe. “María del Valle Rubio Monge”. *Conversaciones y poemas. La nueva poesía femenina española en castellano*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, 1991.

ENTUERTOS Y ACIERTOS NEOLÓGICOS: EL PAPEL DE LAS ACADEMIAS

Emilio Bernal Labrada

Academia Norteamericana de la Lengua Española

Me atrevería a decir que una de las funciones de las academias de la lengua —si bien, lamentablemente, no se ejerce tanto como se debiera— consiste en acuñar o sugerir neologismos útiles y lógicos que suplan ten con voces auténticamente españolas los nuevos términos que, ya sean de fuentes autóctonas o ajenas, surjan en el curso de la evolución idiomática.

Por consiguiente, cabría meditar la posibilidad de ser al respecto más “proactivos”¹ —para usar, precisamente, un neologismo que ya tenemos encima—. Estimo que, en el fondo, nada ni nadie nos exige que seamos pasivos “contabilizadores” o catalogadores —por mucho que sea función esencial—, limitándonos a tomar nota de las voces y del alcance de su uso para ir las incorporando o no al léxico oficial.

No significa esto, claro, que acuñaemos voces a diestra y siniestra y tratemos de imponerlas a contrapelo del uso, gusto o voluntad popular. No. Pero tampoco estimamos que debiéramos quedarnos de brazos cruzados como si la creación y divulgación de voces nuevas y necesarias o acaso simplemente útiles no fuera de nuestra incumbencia y tuviéramos que aguardar el dictamen de la *vox populi* para darles el pláacet, definir las e incorporarlas al vocabulario activo.

Es de todo punto lógico y recomendable incorporar a nuestro léxico los extranjerismos que sean útiles, necesarios y tengan cierto arraigo y vigencia en la lengua, preferiblemente con modificaciones gráficas, morfológicas y fonológicas que

faciliten su plena integración. Lo contrario sería retrógrado y, a la larga, empobrecería el idioma. Sin embargo, cabría tal vez adelantarnos a los acontecimientos y proponer maneras de asimilar tales voces antes de que se imponga una versión totalmente exógena y reñida con el espíritu del español.

En este orden de ideas, algunos han hecho diversas objeciones en el sentido de que no nos corresponde intervenir en la evolución del idioma, o bien con otros detalles como el de que tendríamos que darle, de entrada, una definición a cada neologismo o extranjerismo digno de adopción.

A lo primero habría que responder que para nadie es un secreto que, por el solo hecho de existir, las academias intervienen de infinitas maneras en la evolución del idioma. Son evidentes las múltiples facetas de la actividad académica que en ello influyen: el incorporar voces o no, el descartarlas al caer en desuso, el modo de definir las, la modificación morfológica, ortográfica y fonética, sobre todo si son de procedencia exógena, las modalidades de su uso, ya sea individualmente por los académicos o colectivamente en los documentos o publicaciones corporativas, y un larguísimo etcétera que de sobra estaría consignar. A lo segundo, o sea el aspecto definitorio, cabría responder que la definición es labor lexicográfica necesariamente posterior a la introducción y no anterior. Una vez determinada por las razones que del caso fueren la admisión de la voz en el vocabulario y su incorporación al léxico oficial, diríase que habría llegado el momento en que las autoridades competentes redactasen la definición más acorde con el medular significado que corresponda.

De más estaría decir que debe haber un presunto término medio que reúna lo mejor de ambas vertientes en pro de la salud y bienestar de la lengua. Cabría destacar que, en fin de cuentas, de la amplitud del uso y difusión de cada voz dependería su aceptación e inclusión en el catálogo del idioma,

aunque fuese apenas para consignar su tenue e incipiente existencia. Si en el ámbito popular o culto cobrara arraigo la voz, pues muy bien. Y si no, también. Usarla o no es cosa del libre albedrío de cada hablante o escribiente.

Hay, al fin y al cabo, vocablos de escasa difusión que sin embargo son útiles, expresivos e interesantes (nos viene al recuerdo “jitanjáfora” —producto del excepcional genio de Alfonso Reyes—); las voces de tal naturaleza suelen aparecer más bien entre el uso culto y por escrito, y sin embargo tienen su lugar en el Diccionario. Y otras, sin llegar aún al léxico mayor, se usan en ciertos medios por su valor práctico, fuerza expresiva u otros méritos. Se han dado casos en que las academias (o en época no tan lejana la Real Española, que tenía la preponderancia que hoy se reparte entre todas) podrían haberse adelantado “proactivamente” a los acontecimientos y haberle así hecho un bien al idioma. Me refiero en especial a instancias como la de la *máquina de escribir* y el consiguiente neologismo representado por la voz *mecanógrafo-a*, tras trueque inexplicable que ha subvertido para siempre el orden establecido por la lógica y el genio del castellano. El aparato es lo que debió haberse denominado *mecanógrafo*, a semejanza de *telégrafo*, *teléfono*, etcétera. En cambio, quien lo usa debió haberse llamado *mecanografista*, a semejanza de *telegrafista*, *telefonista* (eso que los anglómanos y perezosos hoy suelen llamar *operador-a* —que no explicita el instrumento manejado; podría tratarse de una máquina de puré de papas—).

Dicho esto, vamos a examinar algunas voces que haríamos bien en poner en circulación, aun cuando al principio, como toda novedad, nos parezcan extrañas y echemos de menos las voces a que, pese a lo deficientes o desatinadas que sean, tenemos acostumbrado el oído.

I. Neologismos de reciente creación

Hispanounidense. El director de nuestra academia (la ANLE), Gerardo Piña-Rosales, ha tenido la feliz idea de acuñar *hispanounidense*, término que permite condensar en una sola palabra lo que de otro modo requeriría toda una frase (“hispano de los Estados Unidos”, o bien “hispano estadounidense”).*

Reúne esta voz las condiciones esenciales para ponerse en circulación y ulteriormente, si el uso lo justificara, incorporarse al catálogo mayor del idioma:

- es de significado claro, fácilmente deducible; no contiene combinaciones de letras ni elementos morfológicos o fonéticos ajenos al español (se limita a unir una palabra existente, *hispano*, con la terminación de otra, *estadounidense*);
- es flexible en cuanto a funciones gramaticales (es sustantivo y adjetivo de género común), se prestaría incluso para la creación de derivados y
- permite la normal pluralización española.

Tiene, además, las virtudes de ahorrar tiempo y espacio, aparte de contribuir a fortalecer el término *hispano-a* y de desplazar, por tanto, el equívoco *latino-a* (*latinos*, como sabemos, pueden ser también, entre otros, los franceses, portugueses y, con más razón, los italianos). Hoy que tenemos tanto que leer en tan poco tiempo, es aun más importante prescindir de palabras —y hasta de sílabas— sobrantes.

Correl. Otro término que nos pide a gritos alguna alternativa y que lamentablemente seguimos usando (y copiando) es el antihispánico *e-mail*, que difícilmente puede justificarse. Pareciéndome que solo faltaba una voz suplente de atributos hispanos capaz de llenar el vacío presuntamente copado por *e-mail*, me hice el acaso quijotesco propósito de echar a rodar

el término *correl*, (combinación de *corre-o* y *el*-ectrónico [de género masculino]). Ninguna falta hace recalcar que el anglopréstamo *e-mail* (y sus variantes gráficas con guión o sin él), está imbuido a más no poder de morfología, grafía y fonología inglesas. Peor aun, responde a la característica sintaxis inglesa, comprimida telegráficamente (la inicial adjetivada *e-* [abreviación de *electronic*] antepuesta al sustantivo *mail*), por lo que desencaja totalmente en nuestra lengua. En fin, que la voz no podría estar más reñida con las normas fundamentales de nuestro idioma. Por si poco fuera, *e-mail* no se presta para formar derivados y ni siquiera es pluralizable conforme a los cánones del castellano. En cambio a *correl* basta con añadirle la clásica terminación *—es*, como con cualquiera otra voz análoga (*cordel, mantel, papel*).

Algunos han objetado que *correl* podría confundirse con *correr*, pero francamente no creo que en su contexto ello presente tropiezos. Entre tantas voces parónimas, homófonas y homógrafas que tiene nuestro idioma, diríase, por ejemplo, que más podrían confundirse *postal* (sust.) con *postal* (adj.), o *carta* (naipe, documento, menú, etc.) con *carta* (epístola), o acaso *malta* (cebada) con *marta* (1. mujer piadosa; 2. mamífero carnívoros). En su debido contexto, tales paronimias, homofonías u homografías a nadie suelen confundir.

Por cierto que *correl* reúne las mismas condiciones que para incorporarse al léxico acabamos de exponer respecto a *hispanounidense*.

No nos parece mal el uso ibérico de *emilio*, voz adaptada homofónicamente de *e-mail*, pero no se presta para derivados (¿“emiliéame”?). En cambio *correl* no cuesta nada usarlo, se entiende perfectamente, y contribuye a “limpiar, fijar y [acaso] dar esplendor” al idioma.

También es aceptable *cibermensaje*, que la Academia

Norteamericana (ANLE) y sus miembros han venido usando junto con *cibersitio* (en vez del tan difundido pero espánglico *sitio web* [véase el epígrafe *Web* más adelante]) y parecidas voces formadas con *ciber*. Sin embargo, *cibermensaje*, aparte de su longitud (cinco sílabas), tampoco se presta para derivados.

En cambio, *correl* sí permite formar útiles derivados que son imposibles con *e-mail*, *emilio* y *cibermensaje*. Por ejemplo: *correlero*, *correlístico* (adjetivos), *correlear-se*, (verbo normal y reflexivo), *correleraamente* (adverbio), y hasta *correlería* y *correlismo* (sustantivos), etc. Permitiría incluso —si no es ir muy lejos— formar algún término compuesto —que estaría por inventarse— para suplantar el también anti-hispánico *spam*.

Cabe observar que, según nuestra experiencia, resulta excepcional que se cuestione el significado de *correl*, por ser un término cuyo sentido, en contexto, se capta intuitivamente, si bien —por las dudas— los cautelosos podrían poner *cibermensaje* entre paréntesis la primera vez que se enuncie o aparezca en un texto.

Como en su sabiduría, tiene razón nuestra Real Academia Española al afirmar que *correl*/2 carece de uso suficiente para justificar su inclusión en el catálogo del idioma, estimo que nos urge e incumbe dárselo, puesto que falta nos hace.

En fin, estimo que sería buena iniciativa para el bien del idioma que todos pusiéramos de nuestra parte para dar este paso de avance en la lucha contra los extranjerismos, demostrando que el español puede adaptarse perfectamente a la necesidad de contar con nuevos términos sin calcarlos, tal cual, de otros idiomas.

II. Voces o frases neológicas de cierta raigambre o popularidad

Spanglish, espanglish, espanglés. No deja de tener cierta bochornosa gracia que, para definir la contaminación del español con inglés, se haya escogido mayoritariamente una voz que es, precisamente, una combinación de los nombres con que se designan uno y otro idioma, ¡pero en inglés! La voz *Spanglish* es precisamente un ejemplo de lo que pretendemos censurar y presuntamente procuramos evitar: un préstamo mondo y lirondo que incluso se suele escribir con la mayúscula inicial que se usa *en inglés* para denominar los idiomas (!!).

Si bien ha habido una evolución favorable en el sentido de que al menos algunos tienden a castellanizar la primera mitad del vocablo, *espa-*, la segunda mitad, *-nglish*, conserva intacto el inglés. Algunos dirán que con esa grafía y pronunciación se ilustra con exactitud el fenómeno en cuestión. Ello no constituye, sin embargo, un principio aceptable para la creación de neologismos castellanos, sino todo lo contrario.

Se cae de su peso que el neologismo bien entendido no debe violar las normas del idioma español, sino atenerse a nuestra normativa morfológica, fonológica y ortográfica.

Por consiguiente, propondría que para respetar estas pautas y no caer precisamente en el mal que intentamos combatir, nos abstuviéramos de denominarlo *spanglish* (con mayúscula o sin ella) o *espanglish*, y usáramos la combinación de fragmentos iniciales o terminales que normalmente empleamos para denominar uno y otro idioma: es decir, *espanglés*.

Si así obráramos, cabría esperar que en su día fuera este término, y no uno de los “espánglicos” antes citados, el que prevaleciera y resultara incorporado al catálogo del idioma.

Entre otras ventajas, ello tendría la de permitir la formación normal del plural y de los derivados (como el que acabamos de usar), que de otra manera serían imposibles o sumamente incómodos.

Ciencia ficción. El hecho de que hayamos calcado del inglés este esperpento, sin modificación alguna aparte de haber traducido individualmente cada palabra en el mismo orden antihispánico del original, es tan rechazable y censurable como inexplicable. Lo que no ha impedido que, gracias al uso, se haya incorporado (lamentablemente), bajo *ciencia*, al catálogo del idioma.

Desde hace ya al menos un par de decenios el ilustre colega académico y autor don Manuel Seco, en su *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española* (Espasa Calpe, 1993, y ediciones sucesivas) nos ha comentado el término, ofreciéndonos alternativas tan lógicas y claras que no precisan más aclaraciones: *fantasía científica*, *fantaciencia*. Observa Seco que el italiano ha creado una voz análoga que, según otras fuentes, ha cobrado cierto impulso: *fantascienza*.

Ya hemos comentado en anteriores ocasiones que al decir *ciencia ficción* no hacemos sino abrir las puertas a engendros del orden de *ciencia educación*, *ciencia investigación*, *ciencia progreso* y sabe Dios cuántos disparates más. ¿Acaso el molde castellano no proclama que se dice *educación científica*, *progreso científico*, etcétera?

Si bien es verdad que las más de las veces se emplea tranquilamente el absurdo *ciencia ficción*, no es menos cierto que nada nos impide hacerle una mínima reverencia de respeto al idioma de Cervantes evitando ese tropiezo con las indicadas alternativas, que no le hacen violencia al genio de la lengua.

Web. Puede aparecer en cualquier parte, incluso en propio catálogo del idioma, donde la encontramos con la escueta definición “red informática”. Muy bien. Pero si es sustantivo, ¿cómo soporta la construcción sin preposición: *página web*, *sitio web*? ¿No debiera ser *página de web* (o *red*), *sitio de web* (o *red*)? ¿O es que estamos copiando no solo las voces sino la sintaxis inglesa?

La *web* es sencillamente *red mundial* o, si quieren, *mundirred*, aunque también podría llamarse *malla*. Por cierto, se nos ocurre que *worldwide web* podría denominarse *máxima malla mundial*, aunque claro, sin enrevesar con triple *m* la abreviación *www* que precede a los sitios *mundirrederos* que, por motivos prácticos, nos permite llegar a ellos sin más tropezos

Ficción, no ficción. ¿Cómo es que nos ha dado por imitar la nomenclatura inglesa en materia de clasificación literaria? Hasta hace poco las categorías se habían denominado siempre *creación* y *pensamiento*. Pero, ¿no ficción? ¿Desde cuando es aceptable que se anteponga un *no* a un sustantivo?ⁱ Les diré lo que sospecho: desde que se popularizó, allá por los decenios iniciales del siglo XX, el proclamado principio estadounidense (muy teórico) de *no intervenir* en América (es decir, en los países del continente americano, lo que en inglés suele llamarse *the Americas*). Solo que como lo bautizaron con el nombre *nonintervention*, se tradujo erróneamente tal cual: *no intervención*. A nadie se le ocurrió llamarle *política de no intervenir*, ni *política no intervencionista*, ni menos *antiintervencionista*. Y eso produjo una especie de engañosa *distensión* (¿no tensión?) entre los traductores, no menos que entre los escritores de los países afectados, que bajaron la guardia y aceptaron el supuesto y dudoso principio hasta con la misma anglo denominación.

Luego de haber logrado esta cabeza de playa lingüística, en el decenio de 1960 se popularizó el concepto de *non-violence* en una importante proporción del movimiento en pro de los derechos civiles para la etnia de color y otras minorías y, efectivamente, alguien lo tradujo, como ustedes se imaginarán, tal cual: *no violencia*. Tampoco tuvieron la original inspiración ni ocurrencia de usar *no violento*, *ni inviolento*, *ni antiviolento*, ni menos *nuliviolento*. Sencillamente lo calcularon del inglés a la letra, y tanto se dijo y se escribió que pronto a todos les pareció de lo más normal.

Así vemos, por ejemplo, que los conceptos de *nonperson* y *nonentity*, puestos en boga por regímenes totalitarios que así pretenden suprimir hasta la mismísima existencia de personas o entidades opositoras, con gran frecuencia se vierten al español tal cual: *no persona* y *no entidad*. Es obvio que estos términos pueden suplantarse así: *nulidad* o, si se quiere, *persona/entidad inexistente*, *carente de existencia*. Como no faltaría alguien que se atreviera a afirmar que tal caracterización constituye un *no castigo* (*nonpunishment*), les responderíamos que no, que se trata de un *castigo nulo*, *falso*, *ineficaz*, *imaginario*, o simplemente *que no lo es*.

El español acepta perfectamente la partícula *no* con infinitivos: *no fumar*, *no beber*, *no cruzar* (en fin de cuentas es fundamentalmente *adverbio*; *adjetivo* no es, aunque de tal pretenda disfrazarse). Pero lo mismo no ha ocurrido con sustantivos (véase la nota 3); en caso contrario, diríamos campanamente y desde remotos tiempos *no canción* (*no es canción*, *anticanción*, *falsa canción*), *no mención* (*omisión*, *sin mención*, *falta de mención*, *no mencionado-a*), *no intuición* (*falta de intuición*, *nulintuición*), y *no decisión* (*indecisión*, *mala decisión*, *decisión no tomada*, *falta de...*). El inglés acepta con toda naturalidad el prefijo *non-* en las construcciones de este tipo, pero el español lo rechaza por estar reñido a más no poder con el genio de la lengua. Prefiriere usar, en

cambio, otros prefijos (*anti-, de-, des-, e-, ex-, i-, im-, in-, nu- li-, etc.*), preposiciones o giros explicativos.

Cabría señalar que el excelente *Diccionario panhispánico de dudas* consigna al respecto que la partícula *no* “se antepone a sustantivos o adjetivos abstractos, denotando inexistencia de lo designado por ellos” y seguidamente da como ejemplo del primer caso (sustantivos) una frase en que justamente aparece la voz que acabamos de comentar, a saber: “*Es partidario de la no violencia*”. No lo sé a ciencia cierta, pero sospecho que este ejemplo tal vez sea consecuencia del incesante martilleo mediático que —mal traducido del inglés—, llegó a acostumbrarnos el oído, puesto que no lo hemos observado con otros sustantivos abstractos, digamos *paciencia, obediencia* o *constancia* (para eso tenemos *impaciencia, desobediencia* e *inconstancia*). En cuanto al uso con adjetivos, abstractos o no, hay pleno y general acuerdo, pues nunca ha habido duda de la admisibilidad del *no* a ellos antepuesto (*cosa no nueva, color no oscuro, ley no vigente*). Pudiera interpretarse, sin embargo, que esta afirmación del respetable *DPD* viene a darle a la inusitada construcción (¿“*no construcción*”?) carta de naturaleza en el idioma de Cervantes (quien nunca, que sepamos, nos prodigó un entuerto de tal talante).

Por su parte, el *Diccionario de español urgente* de la Agencia EFE recomienda que se evite este uso del *no* y se empleen términos o giros adecuados. Censura los giros *no violencia* y *no paz*; respecto a este último indica que lo que se procura decir es, en realidad, que hay “un estado de guerra”.

Volviendo al punto de partida, es decir, al calco de *fiction* y *nonfiction* para la clasificación literaria, creo que si insistimos en usar esta nueva denominación tan “ficticia” bien podríamos castellanizarla de la siguiente manera: *género ficticio* y *género no ficticio*, o mejor, *ficción* y *realidad*.

Pero, decididamente, lo de *no ficción* es eso: una total *ficción* antihispánica de exógeno origen. Nuestra literatura, por no hablar del idioma mismo, se merece algo mejor y de puro sabor hispano.

Conclusión

En resumen, que para crear neologismos ha de tenerse por norma que la voz sea eufónica, sencilla, expresiva y evocadora del concepto u objeto en cuestión. Al mismo tiempo ha de prestarse sin forcejeos a la formación de derivados y ser fácilmente pluralizable. Por otra parte, es de todo punto preferible que el término sea univocal⁴, dado que la plurivocalidad imposibilita la creación de derivados y, además, plantea la nociva posibilidad de antihispánicos neologismos de construcción (como, claro está, *ciencia ficción*).

Cerramos con la máxima del filósofo austriaco Ernest Mach: “las palabras bien elegidas ahorran mucho pensamiento”.

En atención a todo lo anterior, no podemos menos que hacer propicia la ocasión para animar a nuestra colectividad académica a una pizca más de la “proactividad” neológica que estimamos reclaman el idioma y los tiempos en que vivimos, a fin de no dejarnos caer en la trampa de ser pasivos espectadores a la espera de “regalos” lingüísticos prodigados por temporales de allende la hispanidad.

NOTAS

1. Neologismo bien formado y de claro significado: lo contrario de “reactivo”, o sea, dicese de quien actúa anticipándose a los acontecimientos en lugar de hacerlo a posteriori.
2. Es interesante observar que la Academia Francesa aceptó oficialmente, en el en su idioma: *courriel*. A la vez, no sólo exhorta a usarlo sino que hasta oficialmente lo promueve a fin de suplantar a

e-mail. Ello ha sido gracias al ingenio y tesón del profesor Jean Guedon, de la Universidad de Montreal, que durante muchos años se empeñó en ponerlo en circulación.

3. Si bien es aún discutible, en ciertos casos, la cuestión de la aceptabilidad del *no* antepuesto a sustantivos, lo cierto es que, en nuestro idioma, es bastante inusitado. Las excepciones a este general principio castellano son giros a todas luces inauditos e incómodos, calcados por lo regular del inglés.

4. Otro neologismo útil, claro y bien formado, empleado en libros y documentos referentes al idioma, pero aún no incorporado al *DRAE*. Se refiere al término que consta de una sola palabra, en contraposición a *pluriverbal*, que califica al que consta de dos palabras o más

* Al parecer, el término *hispanounidense* había sido utilizado en algunas publicaciones por Justo S. Alarcón durante los años sesenta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Academia Norteamericana de la Lengua Española. *Glosas* (publicación trimestral desde 1994), Nueva York: Joaquín Segura, Redactor y Presidente de la Comisión de Traducciones; www.anle.us.
- Agencia EFE. *Diccionario de español urgente*, Madrid, 2000.
- . *Manual de español urgente*, Madrid, 13^o edición, 2000.
- Alzugaray, Juan José. *Voces extranjeras en el lenguaje tecnológico*, 1^a edición, Madrid, 1979.
- Martínez de Sousa, José. *Manual de estilo de la lengua española*, Gijón (Asturias): Ediciones Trea, 2000.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español* [CD-ROM], Madrid: Gredos, 1996.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 22.^a edición, Madrid: Espasa-Calpe, 2001.
- . *Diccionario de la lengua española*. Avance de la 23^a edición [CD-ROM], Madrid, 2009.
- . *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2005.
- Torrents dels Prats, Alfonso. *Diccionario de dificultades del inglés*, Barcelona, Editorial Juventud, 1976.



LA VIDA ENTRE DOS LENGUAS Y CULTURAS: REFLEXIONES SOBRE EL FENÓMENO DEL *SPANGLISH*

Silvia Betti

Universidad de Módena y Reggio Emilia & ANLE

Introducción¹

En el presente estudio queremos hacer algunas reflexiones sobre el fenómeno del *spanglish*/² subrayar la utilidad que esta forma comunicacional puede tener en determinados contextos para facilitar la comunicación entre hispanos/³ y anglosajones que conviven en Estados Unidos, que no comparten el mismo idioma, y en donde la comunicación es la meta final.

Con este ensayo no se pretende escribir una historia del *spanglish* o de los hispanos en los Estados Unidos, ni una descripción minuciosa del fenómeno del cambio de código o del bilingüismo, sino que tratamos de reflexionar sobre algunos puntos, y ponernos algunos interrogantes, para intentar profundizar y comprender este fenómeno tan complejo, y actualmente tan discutido.

Algunos datos sobre la población hispana en los Estados Unidos de Norteamérica

En julio de 2008 la Oficina del Censo estadounidense publicó una tabla de datos/⁴ en la que se estima que la población hispana (y se especifica: *Hispanic or Latino —of any race—*)/⁵ de la nación aumentó considerablemente para llegar a los 46.943.613 millones de personas, sobre un total de la población estimada de los Estados Unidos de 304.059.724 millones.

No cabe duda, leyendo estos datos, de que la población latina en los Estados Unidos es una población en aumento,

formada por nacionalidades de orígenes heterogéneos, concentrada en grandes ciudades y con expectativas de crecimiento altas (Pi 2002). Las culturas de estas distintas comunidades hispanas son ricas y heterogéneas; además, estos grupos presentan diferentes niveles de aculturación, crean distintas relaciones con la sociedad estadounidense, y tienen una diversa percepción de sí mismos. Según Noya *et al.* (2008), en efecto, los hispanos no comparten solamente la lengua, sino también otros elementos que los diferencian de los anglosajones, entre ellos, por ejemplo, el catolicismo frente al protestantismo, la importancia de la familia frente al individualismo estadounidense, otra cultura del cuerpo. Se trata de grupos étnicos formados por identidades sociales muy diferentes, y que presentan una gran complejidad: una considerable riqueza de razas (mestizos, negros, etc.), de clases (nuevos pobres y nuevos ricos) y, como es sabido, de generaciones (primera, segunda, tercera...) (Noya *et al.* 2008). Por lo que atañe al país de origen, cada comunidad ha vivido una incorporación distinta a los Estados Unidos. La integración se vio afectada por factores de tipo político, social y temporal, así que se pueden observar muchos modelos de asimilación a la sociedad estadounidense⁶. Estas variables influyen en su asimilación, pero también en su actitud ante los Estados Unidos y hacia la comunidad latina: “en sí construyen su identidad con o contra lo anglosajón” (Informe Noya consulta web 2005; Noya *et al.* 2008).

Jorge Duany (2006) escribe en su interesante estudio: “La pregunta política crucial es si los nuevos inmigrantes forjarán alianzas más amplias con otros latinos, partiendo de sus afinidades geográficas, históricas, lingüísticas y culturales; si afirmarán sus orígenes nacionales distintivos y lazos transnacionales con sus países de origen; o si combinarán ambas estrategias”.

Por lo que concierne al aspecto lingüístico, se observa que la comunidad hispana se compone de anglohablantes, hispanohablantes y bilingües (más o menos ‘equilibrados’)/7. María Jesús Criado (2005), sobre este punto, manifiesta que una significativa parte de los latinos (21% en 2000) es exclusivamente anglófono y, a su vez, para parte (el 12% en 2000) de los que dicen utilizar el español en el ámbito doméstico, se trata de una segunda lengua. Efectivamente, en los Estados Unidos el español goza de un estatus doble: por un lado, es un idioma materno, y por el otro, una lengua extranjera (Lago 2008)/8. Respecto a este punto, Francisco Moreno Fernández (2003) manifiesta que el español ha demostrado a lo largo de la historia su capacidad de “ofrecerse como punto de encuentro”. Según Moreno Fernández, “un hispano de EE.UU. hablará de un modo derivado de su situación —español, inglés, *espanglish*—, con todos sus rasgos característicos, rasgos que a veces son difíciles de entender para los hablantes de otras comunidades. Pero eso ocurre en todas las latitudes [...]” (Moreno Fernández 2003).

Una sociedad heterogénea

Los latinos o hispanos estadounidenses forman, como mencionamos, una sociedad muy heterogénea, un crisol de culturas impresionante y fascinante al mismo tiempo. Ejercitan todas las profesiones, cubren todas las clases sociales y las orientaciones políticas. Y aunque la mayor parte es católica, también los hay judíos, musulmanes, protestantes y ateos. Luis Rojas Marcos (2003)/9, además, observa que comparados con el resto de la población, los grupos hispánicos son más jóvenes, de inferior escolaridad, privilegian familias más numerosas, se divorcian menos y gozan de una esperanza de vida más alta.

En este mosaico, la lengua representa un elemento fundamental, integrador, que une a las distintas nacionalidades hispanas en los Estados Unidos/10. Son numerosos los hispa-

nos que hablan español en casa y muchos lo usan también en sus actividades de ocio. Por otro lado, en el mundo laboral se suele conversar en inglés, aunque entre hispanos recurrir a la lengua materna insertando en el diálogo términos españoles se considera una buena táctica, por ejemplo, para templar una negociación acalorada (Rojas Marcos 2003). Duany (2006), por su parte, subraya que en los Estados Unidos “el idioma, la música, la comida, los deportes y la religión se están “latiniizando” cada vez más, en tanto diversas nacionalidades contribuyen al mosaico latino” [este estudioso se refiere con esas palabras sobre todo a Florida, *N. de la A.*]. Julio Ortega (1999), sobre la lengua, destaca:

La presencia hispánica en Estados Unidos le da a esta triangulación el común denominador de la lengua. Las nuevas prácticas culturales bilingües, las tesis de la hibridación y del multiculturalismo, son parte de este espacio de reflexión sobre las nuevas identidades políticas y sus discursos de mediación. Más allá de la perpetuación institucional de las “minorías” y de la victimización post-colonial, hay un espacio de creatividad, respuestas, y negociaciones cuyos procesos cognitivos, expresiones heteróclitas, y prácticas fluidas [*sic*], exceden la autoridad académica de las teorías al uso, y demandan más radicales formas de lectura.

Cabe recordar que el español fue durante mucho tiempo en los Estados Unidos un idioma que carecía de aprecio social, así como el bilingüismo español-inglés. Pablo Calvi (2008) escribe que “el descrédito que el castellano tenía cuando la población hispana no llegaba a los 10 millones de habitantes, sumado a la necesidad de las comunidades latinas de integrarse a un mundo en inglés, abrió la puerta a ciertas filtraciones lingüísticas que terminaron conformando lo que hoy se conoce como *spanglish*”. El español era sobre todo un

“idioma de color”, como lo define Ortega (2001). A todo esto, este profesor agrega que el español es la lengua extranjera que en los Estados Unidos ha actuado de mediación cultural, forjando alianzas y accesos, ocupando escenarios públicos y enriqueciendo la vida cotidiana.

A propósito del aspecto lingüístico, Moreno Fernández (2004) explica que la lengua española en los Estados Unidos tendrá en el futuro unos rasgos lingüísticos y unas condiciones de empleo que dependerán de la posición social de los hispanos y de la intensidad y la forma de la futura inmigración hispanohablante. Desde un punto de vista lingüístico, subraya este estudioso, cuanto menos relieve social adquieran los hispanos, más probabilidades habrá de que se faciliten las soluciones mezcladas que popularmente se denominan *span-glish*, o *espanglish*.

Inglés y español en contacto en los Estados Unidos: *el cambio de código y la mezcla de código*/11

Cabe precisar que el contacto entre el inglés y el español en muchas partes de los Estados Unidos origina fenómenos de cambio de códigos y de mezcla de códigos entre estas lenguas, fenómenos naturales y comunes entre individuos bilingües. Pese a ello, hasta la llegada de la moderna sociolingüística este fenómeno de cambio de lenguas se había considerado, generalmente, como un evidente ejemplo de agonía lingüística “o el resultado de desconocer por lo menos una de las lenguas implicadas” (Appel y Muysken 1996: 176)/12.

La alternancia, al contrario, según diversos investigadores, es una parte central del discurso bilingüe, no se puede considerar una manifestación del hispanoparlante que aparece de una manera caótica, sino que resulta gobernada por requisitos funcionales y pragmáticos, y desempeña un papel único en la comunicación entre los hispanos bilingües, precisamen-

te como alternativa a la comunicación en un solo idioma (Piña-Rosales 2008a).

Efectivamente, la convivencia de lenguas es una situación natural en el mundo, y diferentes estudios han demostrado que el fenómeno resulta afectado por la etnicidad del interlocutor y por la formalidad de la situación comunicativa (Poplack y Sankoff 1984).

René Appel y Pieter Muysken (1996: 176) distinguen tres tipos de alternancias: a) la alternancia de “coletillas” (es decir, exclamaciones, coletillas o paréntesis en una lengua diferente de la del resto de la oración; b) la alternancia intraoracional (dentro de la misma oración, a veces denominada mezcla de códigos); y c) la alternancia interoracional (entre una oración y otra/s). En relación con esto, José Luis Blas Arroyo (2005: 642-643) pone de relieve que el cambio de código definido interoracional exige ya una relevante competencia activa por parte de los hablantes bilingües, ya que los cambios deben respetar la gramática de ambos idiomas¹³, mientras que los cambios de código denominados intraoracionales, según Blas Arroyo, presuponen un riesgo sintáctico más alto que los precedentes, lo que demuestra el hecho de que estén presentes solamente en el habla de los bilingües más equilibrados y fluidos¹⁴. Raquel León Jiménez (2003: 34), de la Universidad de La Rioja, subraya que, gracias al cambio de código, los hablantes ayudan a crear y vehicular una serie de significados sociales cuyo análisis permite identificar muchos de los rasgos de la identidad de los interlocutores mediante su comportamiento verbal.

Ortega (2001), sobre este contacto de lenguas en los Estados Unidos, manifiesta:

Otra lengua gestada por el español norteamericano es el *spanglish*. Si en los años setenta, los términos del

inglés adaptado podían resultar pintorescos y hasta marcas de clase y marginación, hoy la mezcla es una suerte de código latente, a la mano, donde el español y el inglés negocian su momentánea fusión. Pero en la creciente diversidad del español, el *spanglish* no parece, necesariamente, un destino, sino un pasaje más, otra instancia de este acrecentado dialoguismo. Una de esas variantes, quizá la más intrigante, es el inglés que utiliza las formas prosódicas del español. Lo vemos en el coloquio asociativo de los escolares, en el fraseo de la plaza pública, en la escritura oral de algunos nuevos autores ‘latinos’.

En el mundo de los hispanos que viven en los Estados Unidos, entonces, el inglés y el español conviven, y el *spanglish*, que nace de este encuentro (o de este choque), puede llegar a ser un medio comunicacional eficaz en determinados contextos, un signo, para muchos latinos, de hibridación y de multiculturalismo, de una nueva identidad *in-between*, mestiza/15, además de un modo de vida bien definido. José Luis Blas Arroyo (2005), a propósito del término *spanglish*, señala que en algunas sociedades los propios hablantes han inventado definiciones precisas para nombrar ciertas variedades híbridas en las que el intercambio de código o el préstamo léxico masivo ocupan un lugar destacado. *Tex-mex*, por ejemplo, se ha generalizado entre los chicanos de Texas, mientras que *pachuco* es el término que indica el dialecto original de la ciudad fronteriza de El Paso (Texas). Otra denominación es la de *español barrio*, que se emplea en los suburbios de grandes ciudades californianas (por ejemplo, Los Ángeles), o el término *cubonics*, referido a los hablantes de origen cubano que residen en Florida. En cambio, la invasión de anglicismos en el español general de los Estados Unidos ha permitido crear el término *spanglish* para referir a lo que popularmente se considera como una variedad mixta entre los dos idiomas

(otros vocablos son los de Mock Spanish, Mix-im-up, etc. - Blas Arroyo 2005: 390-).

John Lipski (2004) sobre el *spanglish* puntualiza que el estudio serio de las variedades del español que se encuentran en los Estados Unidos se ve “estorbado por el debate —vocífero [*sic*] aun cuando estéril- sobre el supuesto lenguaje híbrido conocido popularmente como “Spanglish”, es decir una mezcla de español e inglés universalmente considerada como enfermedad lingüística de consecuencias mortales para la vitalidad de la lengua española, no sólo en los Estados Unidos sino a través del mundo”. El *spanglish*, para Lipski, se pone entre otros términos despectivos que insinúan una procreación ilegítima y la proliferación de lenguas bastardas, como el *franglais* (mezcla de francés e inglés oficialmente perseguido en Francia). En los Estados Unidos la palabra *spanglish*, prosigue este profesor, coexiste con el término *Tex-Mex* (especialmente referido a las comunidades de habla de origen mexicano) y en las comunidades mexicoamericanas con el término *pocho*. Lipski subraya que abundan los rechazos tajantes del *spanglish*, incluso cuando no exista una idea precisa de la naturaleza lingüística de este fenómeno. “Existe una fuerte subcorriente ideológica, que equipara la compenetración del inglés y el español en los Estados Unidos y la tantas veces criticada postura imperialista de los Estados Unidos frente a las naciones hispanoparlantes” (Lipski 2004).

Los latinos en los Estados Unidos y su manera de expresarse. En relación con los usos lingüísticos, Felipe Korzenny (2005)/16 dispone de datos que muestran que cerca del 85% de los hispanos hablan español en su hogar con cierta frecuencia, recalcando la primacía de esta lengua entre los latinos. Pero eso no implica que no puedan desenvolverse con soltura en inglés. Korzenny señala, entre otros, que el 70% de ese 85% sostiene entender el inglés bien o muy bien/17. Cria-

do (2004), a propósito de este tema, apunta que diversas investigaciones coinciden en señalar la rapidez del giro lingüístico entre los hijos de los inmigrantes, incluidos los de origen hispano, “a pesar de las especiales condiciones que favorecen la continuidad del español (concentración residencial, proximidad a los lugares de origen, entramado mediático, interés económico, etcétera)”. Y agrega que, según un estudio efectuado por el *Washington Post*, la Fundación Familia de H. Kayser e investigadores de Harvard en 2000, “cerca de [sic] 80 por ciento de los entrevistados de tercera generación hablaban únicamente, o sobre todo, inglés en casa, y sólo [sic] 1 por ciento hacía un uso más extensivo del español. Estos datos los ratificó la encuesta del Centro *Pew Hispanic* y la fundación citada en 2002”. Criado (2005) puntualiza que los latinos más jóvenes (de 5 a 17 años) muestran los índices más altos de monolingüismo “anglo” (30%) y de bilingües, condición que define al 60% del grupo y a la generalidad (85%) de los hispanohablantes en esa franja de edad. Luis Rojas Marcos (2003), en cambio, subraya que datos oficiales ponen de manifiesto que el 40% de la tercera generación sigue utilizando el español como primera lengua.

También la *media supervisor* Silvia Ortueta (2005)¹⁸ ha llevado a cabo un estudio que toma en consideración el perfil de los latinos según su grado de integración en la cultura norteamericana a través de factores como el idioma, los amigos, los vecinos, la manera cómo se perciben, el lugar de nacimiento y la densidad del mercado, y los ha dividido en tres grupos:

los aculturados, hispanos de cuarta generación o más que se sienten más cómodos hablando inglés y *representan el 9% del mercado*; *los parcialmente aculturados*, que pueden llevar más de una generación viviendo en Estados Unidos y están familiarizados con

su cultura e idioma, aunque siguen siendo fieles a sus raíces y cultura (*el 66%*); y *los inaculturados*, es decir, los recién llegados que desconocen la cultura americana y están totalmente apegados a su país de origen (*el 25%*)/19.

Puede ser normal, pues, que esta población denominada “parcialmente aculturada”, y bilingüe, o los llamados “inaculturados”, a veces cambie de código generando lo que se define popularmente *spanglish*. En opinión de Ana Celia Zentella (2002), el *spanglish* es indicio y símbolo de la construcción de la nueva identidad, además de una forma de habilidad lingüística.

La identidad sociocultural, escriben muchos estudiosos, se desarrolla en relación con los otros. A los hispanos poder comunicarse en inglés y en español les permite tener contacto con dos culturas y dos mundos diferentes, pero cabe recordar, sin embargo, que los conflictos que pueden nacer en los Estados Unidos atañen no solamente a cuestiones lingüísticas, sino también a conductas sociales y al modo de entender conceptos como la familia, el dinero y el individuo.

Zentella (2009) sostiene que se debe apoyar el uso del vocablo *spanglish* y de estas prácticas de hablar para comunicar una vida que comparte dos mundos, y agrega:

[...] No estoy de acuerdo cuando él [Ricardo Otheguy, *N.d.la A.*] dice que “la mayoría de las peculiaridades son de índole completamente paralela a las del español de la península y toda América”. Hace un gran esfuerzo por abundar al *spanglish* y ponerlo dentro de este marco del español universal. [...] Me parece que el español de los Estados Unidos no es igual al español popular de México, no es igual al español popular de Puerto Rico, porque ignora el rol de la opresión

lingüística por la que han pasado los hispanohablantes en este país. Estos préstamos y estas formas sintácticas no son de una forma tan libre, sino que son parte de una opresión en un país donde el español no es el idioma dominante, es el idioma subordinado y donde hay leyes y prácticas en todas estas comunidades de opresión. La palabra *spanglish* capta ese conflicto y esa opresión.

La palabra *spanglish* capta ese conflicto y esa opresión, pone de relieve Zentella. De este modo, sólo las poblaciones hispanas en los Estados Unidos pueden comprender *the spanglish state of being, the state of in-between* (Morales 2002). Hay hispanos que *se identifican* con el *spanglish* porque refleja exactamente su condición particular, su historia, su cultura, su sensibilidad, sus raíces, y es seña de identidad y de experiencias únicas.

Lipski (2008: 38-39), por su parte, afirma: “In a few instances Spanglish is a strictly neutral term, and some U.S. Latino political and social activists have even adopted Spanglish as a positive affirmation of ethnolinguistic identity”.

Jorge Ramos Ávalos (2001), a propósito del uso de las lenguas en los Estados Unidos, pone de manifiesto:

No, no propongo que dejemos el español y empecemos a hablar *espanglish*, la mezcla transitoria del inglés y el español. Eso sería absurdo, impráctico e imposible. Tampoco podemos considerar al *espanglish* como una nueva lengua. No lo es ni pretende reemplazar al inglés y al español. Pero sí sugiero que muchas de las expresiones del *espanglish*, criticadas en muchos círculos tanto dentro y fuera de Estados Unidos, se integren a lo que podríamos llamar el español global. El español global es dinámico, innova-

dor, abierto y en cambio continuo. No es anquilosado, inerte, ni se resiste a las influencias de otras lenguas y de las nuevas tecnologías como la Internet/20. Es, en otras palabras, un español vivo. Y este español global podría enriquecerse con muchas expresiones del *espanGLISH*.

Muchos puristas se escandalizan al ver que el *espanGLISH* —palabra por palabra— le está ganando terreno al español de los diccionarios. Pero la verdad, ni vale la pena molestarse. Eso es lo que se habla en las calles y lo que termina repitiéndose en los medios de comunicación en español de Estados Unidos. Particularmente en la televisión.

Leticia Molinero (2009), por su parte, reitera la importancia de reconocer que la lengua española de los Estados Unidos va mucho más allá del llamado *spanGLISH*, un fenómeno, según Molinero, del idioma hablado, “en vista de que existe un gran volumen de español escrito en los Estados Unidos, tanto en la literatura de los estadounidenses hispanohablantes como en la copiosa traducción con fines de comunicación e información”. Además, Molinero observa que el inglés no se puede considerar siempre una mala influencia sobre el español; también vale como factor unificador de los migrantes hispanohablantes en los Estados Unidos. Algunas características del español formal de las comunicaciones escritas, prosigue Molinero, son exclusivas de los Estados Unidos y se deben considerar como nuevos americanismos dentro de las variedades del español en todo el mundo. En efecto, también Ricardo Otheguy (2008) opina que no se puede hablar de *espanGLISH* (forma que prefiere a la de *spanGLISH*), vocablo que este estudioso juzga ‘desafortunado’, inoportuno, sino que se trataría, simplemente, de expresiones típicas del español estadounidense, muy comunes entre los hispanos que allí viven. Leticia Molinero (2010) en uno de sus estudios

más recientes publicado en las *Glosas* de la ANLE pone de relieve:

El “español de los Estados Unidos” es una denominación que suele suscitar incomodidad y reticencia, debido fundamentalmente a la percepción internacional del español estadounidense, que consiste en reducirlo al *espanglish*, fenómeno conocido en todo el mundo por expresiones cómicas y ridículas como “vacunar la carpeta” (del inglés ‘to vacuum the carpet’ o sea *limpiar la alfombra con la aspiradora*); “deliberar groserías”, (del inglés ‘to deliver groceries’ o *entregar comestibles a domicilio*); “la troca” (del inglés ‘the truck’ o *el camión*); “el rufo” (del inglés ‘the roof’ o *el tejado o techo*) y otras por el estilo. Asimismo, esta denominación, si bien por lo general se refiere al inglés hablado, también sufre de la mala fama que ha adquirido el español escrito en Estados Unidos debido a la publicación y difusión de traducciones totalmente ineptas realizadas por personas ajenas a la profesión.

De todas formas, en los Estados Unidos en determinados contextos, resulta casi imprescindible denominar las cosas con términos “en spanglish”²¹ o, si se prefiere, en español estadounidense para que la comunicación sea eficaz y pueda proseguir. Moreno Fernández (2003: web), por su parte, escribe: “El espanglish también entra bajo el concepto diastemático de “español”, aunque se sitúe en la periferia”. Y prosigue diciendo: “Tan estúpido es pensar que el espanglish puede erradicarse por la vía de la imposición y del insulto, como hacer depender la identidad hispana de la sublimación exclusivista del errátil espanglish” (2003: web).

Naturalmente, coincidimos con lo que aparece en el sitio de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (<<http://www.anle.us>>) actualmente en línea (2010), es decir, consideramos fundamental que “todo inmigrante que llega a los Estados Unidos se proponga [y tenga la posibilidad, N.d. la A.] aprender bien el inglés del país que lo ha acogido y en el que espera prosperar” y, sobre todo, que pueda conservar y hablar, “en el seno de su hogar, en la calle, o entre sus amigos y organismos hispanos, el idioma materno, con miras a lograr un bilingüismo auténtico que le puede redundar en mayores oportunidades de empleo y de remuneración”.

El fenómeno del *spanglish*/22

El término *spanglish*, acuñado por Salvador Tió en 1948/23, da una idea precisa sobre la conducta verbal que caracteriza a muchas de las comunidades de origen hispano que residen en los Estados Unidos.

A menudo se ha escrito y se escribe que el *spanglish* es fruto de la ignorancia, de los que no tienen cultura o recursos suficientes para aprender bien el inglés y, en algunos casos, incluso el mismo español. Cabe recordar, entonces, a los escritores chicanos o *nuyoricán*, entre otros, que han experimentado con estos dos idiomas/24. Y también hay que tener en cuenta, por ejemplo, a los muchos hispanos de la nueva generación que han aprendido a hablar inglés en las escuelas norteamericanas, pero entre ellos hay quienes siguen hablando español con la familia. Por eso, diversos jóvenes latinos se consideran bilingües y biculturales, aunque en determinados contextos algunos hablan sólo inglés o sólo español, o también *spanglish*. Éste es un código comunicacional que varios latinos conocen y que pueden usar con otros hispanos que residen en los Estados Unidos, que los distingue y que conlleva, naturalmente, también connotaciones emotivas. El *spanglish*, como explica León Jiménez (2003: 18), sirve “para ilustrar metafóricamente la multiplicidad cultural de los

hablantes” y, además, “sitúa al cambio de código en un lugar de honor entre los emblemas con los que expresan la identidad de su pueblo [esta estudiosa se refiere a la comunidad chicana, *N.d.la A.*]”.

A este respecto, Isabel Valdés (2005), fundadora del Cultural Access Group, destaca que las preferencias idiomáticas de los jóvenes hispanos por el inglés o el español pueden ser difíciles de medir y manejar, ya que un alto porcentaje de los adolescentes hispanos, especialmente de los nacidos en el extranjero, habla español en el hogar y spanglish y español con sus amigos latinos, pero usa el inglés con los jóvenes no latinos de su misma edad/25. Valdés agrega que:

Los jóvenes latinos de hoy en día viven en una época en la que los artistas e intérpretes latinos de Estados Unidos y los hispanos en general aparecen retratados de una forma muy positiva en los medios de comunicación. En consecuencia, los niños hispanos de hoy crecen sintiéndose orgullosos de ser latinos. Disfrutan de su herencia cultural y se desenvuelven cómodamente entre las diferentes culturas que les rodean.

A medida que aumenta su valor de negocio, este sector va disponiendo de más medios de comunicación en ambos idiomas/26. Los medios en español se están dirigiendo de forma más agresiva al público de los jóvenes latinos, ya que resulta obvio que estos niños deben desarrollar sus hábitos mediáticos y su dominio del español mientras son jóvenes. Los medios en lengua inglesa, por otro lado, disfrutan de la popularidad de algunos de sus shows entre los jóvenes hispanos.

El uso de ambas lenguas, pues, la alternancia de estos dos códigos no se puede considerar un signo de deterioro. En un ambiente bilingüe cualquier oyente atento puede darse cuenta

de que los protagonistas de una interacción dialógica pasan de un idioma a otro, dando vida, así, a una forma rentable de comunicación.

Algunos estudiosos de marketing (Sarmiento 2005), por ejemplo, creen que dirigirse a los hispanos en spanglish es una propuesta eficaz e innovadora. Ashley Holloway (2005), por su parte, opina que generalmente los publicistas prefieren comunicar en spanglish cuando se dirigen a los jóvenes, dado que la mayoría de los adolescentes estadounidenses y, entre ellos, una parte de los hispanos (especialmente los nacidos en los Estados Unidos) tienen un buen poder de compra y una buena renta/27. Mientras que Leticia Molinero (2008), en una entrevista en vivo con la emisora educativa estadounidense de televisión HITN, precisó que “cada persona puede hablar de cualquier manera, incluso en spanglish, pero cuando llega el momento de comunicarse con el mayor número de hispanohablantes se nota la necesidad de recurrir a la forma común, que es el español estándar”, y añadió: “Es importante que el hispano aprenda bien su idioma y aproveche al máximo su bilingüismo, pues le abrirá oportunidades culturales y económicas que están fuera del alcance del monolingüe”.

En el ámbito del idioma, de todas formas, hay que guardar ciertas precauciones, puntualiza Emilio Cassinello (2004)/28, y “estar abiertos a una actitud posibilista, evitando pronunciamientos dogmáticos”, ya que entre los hispanos no hay absoluta unanimidad por lo que concierne al bilingüismo —en los grupos hispanos hay quien apoya el movimiento English Only “como la vía más rápida y menos conflictiva de incorporarse al mainstream— lo mismo que hay defensores y proponentes del spanglish como nexo de relación entre los diversos grupos”.

Gerardo Piña-Rosales (2009), director de la ANLE, afirma que no tiene sentido condenar el spanglish, ya que na-

die puede condenar una forma de comunicarción, pero, al mismo tiempo, cree que se trata de una forma híbrida y opina que “al promover la mezcla de los dos idiomas se haría un flaco favor a las nuevas generaciones, que perderían el conocimiento de una lengua universal como es el español” (Vid. Maricel 2009); además el director de la ANLE pone de relieve que “la Academia no está en contra del ‘spanglish’. Lo que propone es que la gente sea verdaderamente bilingüe” (Piña-Rosales 2008b).

Maricel Mayor Marsán (2008), por su parte, manifiesta que “a diferencia del español, que es uno solo, el spanglish tiene muchas formas diferentes e inconexas, varía”. Y agrega:

Los Nuyoricans —puertorriqueños de Nueva York— tienen su propio hablar, dialectológicamente distinto incluso al de los puertorriqueños en la isla. Los Dominican York hablan una variedad completamente diferente a la de los Nuyoricans, y en spanglish no se entienden entre ellos. Lo que hablan unos y otros es distinto. Los chicanos de Los Ángeles, que son descendientes de méxicoamericanos, también tienen su propio estilo, que está completamente alejado de las dos variantes de la costa este (vid. Calvi 2008).

Mayor Marsán (2008), además, subraya que en los estudios más recientes presentes en su texto *Español o espanglish, ¿Cuál es el futuro de nuestra lengua en los Estados Unidos?*, editado por Baquiana/29, el spanglish “ha comenzado a caer en descrédito”, y añade: “Es que no sólo es una jerga sino que se ha además convertido [sic] en una jerga divisiva” (Vid. Calvi 2008).

Francisco Moreno Fernández (2006: 17-19) pone de relieve que el fenómeno spanglish, desde el punto de vista socio-histórico, nace en un grupo étnico (los latinos) que se re-

siste de algún modo a la completa asimilación al grupo dominante (los estadounidenses de EUA). El *spanglish*, prosigue este estudioso (2006), se compone de diversos estadios que van del préstamo a la alternancia y mezcla de códigos, y si lo producen hispanoparlantes, entonces cabe bajo el concepto genérico de lengua española/30. Según Moreno Fernández, serían necesarios estudios rigurosos sobre el fenómeno de los préstamos en el español de los Estados Unidos, que aún no existen. Cada modalidad es adecuada a las diferentes situaciones comunicativas, y en ellas se justifica. Pero no se puede considerar todo igual, hay modelos de prestigio que deben utilizarse en determinados contextos, si no se corre el riesgo de incentivar la pobreza expresiva. Pero al mismo tiempo ningún hablante, subraya Moreno Fernández, usa la lengua en contra de sus intereses. El futuro de la lengua española y del inglés (y del *spanglish*) en los Estados Unidos, pone de manifiesto este profesor, dependerá de la escuela y de los medios de comunicación.

Inglés, español, *spanglish*

Cabe recordar, llegados a este punto, que en los Estados Unidos numerosos hispanos perciben el inglés como la lengua de la integración y del éxito/31. Al contrario, el español hablado en este país anglosajón es, para una parte de ellos, una lengua con un menor estatus socioeconómico, que puede activar un sentido de inferioridad que permanece aun cuando la población hispana aumenta en número e importancia. Hay latinos que perciben la lengua española casi de manera paradójica: por un lado, hablar español indica orgullo y solidaridad con el grupo, por el otro es una “lacre” social (García Bedolla 2003). Aunque el español representa un “territorio de afirmación”, al mismo tiempo, para una parte de estos hispanos, la lengua española sigue simbolizando el idioma del recién llegado, del indocumentado (aunque entre ellos estén los de tercera o cuarta generación nacidos en los Estados Unidos), de los pocos instruidos, apegados a creencias y tradiciones

antiguas, a su identidad y lengua, reacios a asimilarse, de los que no hablan bien inglés y se niegan a aprenderlo (Criado 2004: 148), y con menor estatus que, en cambio, el inglés tiene en la sociedad estadounidense.

Eduardo Lago (2008)³² sostiene que actualmente los latinos han cambiado de actitud por lo que concierne a la lengua y la cultura dominantes, e incluso hay un cambio de actitud hacia su lengua y su cultura:

el fenómeno más revelador en torno a la relación que mantienen entre sí las culturas hispánica y anglosajona en Estados Unidos es el cambio de actitud por parte de los latinos hacia la lengua y la cultura dominantes, algo cada vez más patente. Antes había urgencia por asimilarse, lo cual implicaba dejar atrás, junto a la cultura, la lengua de que ésta era vehículo. Hoy día, aunque a nadie se le pasa por la cabeza el despropósito que supondría dejar de lado el inglés, se observa entre los latinos, sobre todo en los que tienen acceso a la educación superior, un claro orgullo por la cultura originaria, y un afán por preservar el uso del español, que se desea mantener vivo, especialmente en las siguientes generaciones. De manera inequívoca, el español se ha convertido en un territorio de afirmación y resistencia que busca preservar la vinculación con la cultura latinoamericana.

Según una encuesta del *Cultural Access Group* entre los jóvenes latinos alrededor del 74% han incorporado también el *spanglish* de modo regular a su vida (Criado 2004: 148). Tal variedad, pone de manifiesto María Jesús Criado (2004), se extiende en los enclaves latinos y congrega ya a una significativa cuota de jóvenes. Esta investigadora agrega que “los prejuicios ante las derivaciones, que las deslegitiman y devalúan, y la burla de los adultos y coterráneos por la mezcla de

términos anglos o los errores gramaticales en jóvenes y niños, son, pues, otra de las vías que drenan la base social del español en Estados Unidos” (2004: 148).

Silvia Ortueta (2005), por su parte, explica a la revista *Universia-Knowledge@Wharton* que los hispanos: “consumen medios en español, en mayor o menor grado, según su nivel de aculturación, incluso los hispanos de segunda o tercera generación”. Además, en estos últimos tiempos, prosigue la experta, “se observa un importante esfuerzo por parte de éstos últimos para que sus hijos no olviden el español”. Y eso, en gran medida, es gracias a los medios de comunicación. Según Noya *et al.* (2008 e Informe Noya, consulta web 2005), por ejemplo, en el terreno cultural, el 16% del total de la taquilla de los cines norteamericanos la producen los latinos, y el 35% de los telespectadores jóvenes son hispanos. Además, ya hay aproximadamente 7 millones de hispanos con acceso a Internet. También ha aumentado la presencia de lo hispano en los contenidos de Internet/33.

En general, pone de manifiesto Ortueta, “la persona aculturada tiene un nivel económico alto y consume medios en inglés, pero eso no quiere decir que no consuma medios en español”. Esta especialista distingue entre el plano laboral y el familiar de los hispanos. Por ejemplo, suelen recurrir a revistas políticas y económicas en inglés, del tipo *Newsweek* y *Time*, “por su calidad y porque en su trabajo están expuestos al inglés y tendrán que trabajar y relacionarse en este idioma”. Esto demostraría por qué las principales revistas de negocios para latinos, *Hispanic Business* y *Hispanic Magazine*, no se editan en español. Sin embargo, Ortueta afirma que “para temas culturales o para no perder el idioma pueden ver telenovelas y deportes como el fútbol o el boxeo en las diferentes cadenas de televisión o radio en español. Cada vez más, existe una tendencia al bilingüismo”. También Lago (2008) pone

de relieve que el español en los Estados Unidos está adquiriendo cada vez más prestigio cultural:

La población hispanohablante no hace sino aumentar y los miembros de las comunidades latinas tienen cada vez más acceso a la educación y menos prisa por desprenderse de las señas de identidad cultural de los países que dejan atrás. Nos encontramos en los umbrales de un proceso histórico que en el plazo de unas décadas convertirá a Estados Unidos en el centro de gravedad del mundo hispánico. Como parte de ese proceso, el español, un español con un nuevo rostro, está llamado a desempeñar un papel crucial.

Lo mismo opina Luis María Ansón (2008) que escribe que los Estados Unidos podría convertirse en un país bilingüe, ya que los hispanos, que hace años “se apresuraban a asimilar la cultura sajona y esconder sus orígenes, ahora exhiben con orgullo su lengua materna”. Además, Ansón añade que ya son muchos los libros editados en español que venden más ejemplares en Estados Unidos que en toda América Latina. “El PIB de los hispanos en la primera potencia del mundo roza la suma de todos los países que en América se expresan en español” (Ansón 2008).

En este contexto complejo e interesante, el *spanglish* se puede considerar, pues, “uno de los ejemplos más elocuentes de la evolución de una lengua frente a la inmigración y a mundialización” explica Ranka Bijeljic-Babić (2007). La dicotomía lingüística y cultural de los hispanos en los Estados Unidos subraya significativamente estos dos mundos y dos culturas. Y no se trata solamente de códigos lingüísticos y culturales, sino también de códigos sociológicos y psicológicos, a menudo diferentes, no sólo por su manera de entender la vida, sino de vivirla. Como bien destaca Dolores Soler-Espiauba (2008):

Nace el *spanglish* como algo dinámico, abierto, imaginativo, absolutamente vital, manteniéndose en continua evolución, producto de la emigración/inmigración, vehículo de sentimientos y nostalgias, y sobre todo, de otra visión del mundo, de otra concepción de la vida y de la sociedad.

Los hispanos que viven en los Estados Unidos, como es bien sabido, no son todos iguales, ya que, como hemos dicho, presentan culturas ricas y, sobre todo, heterogéneas, así como presentan distintos niveles de aculturación. Cassinello (2004), sobre los latinos, escribe:

No hay una comunidad hispana como una entidad homogénea, grupo uniforme, ni étnica ni racialmente. Los datos de partida indican que tratamos con una realidad sociológica excepcionalmente dinámica, que modifica sus datos definitorios en plazos cortos y con un ritmo acelerado, que obliga a renovar los análisis y las previsiones evolutivas. Incluso, como se ha visto, su propio volumen demográfico cambia con sorprendente celeridad. Y este carácter mudable y variable tiende a perpetuarse por el constante trasvase de una situación a otra, consecuencia a su vez de la continuidad de la ola migratoria, producto de la cercanía y de las facilidades de transporte/34.

Pero a pesar de las diferencias, hay hispanos que comparten también algunas semejanzas: un buen nivel de adaptación a la cultura estadounidense/35 que se conjuga con el respeto por la herencia hispana, el bilingüismo, la creencia en el *sueño americano*/36, el afán por crear un puente hacia la cultura anglosajona. Piénsese, por ejemplo, en el anuncio del Ejército estadounidense “*YO SOY EL ARMY*”, que quiere convencer, “gritando” con orgullo a través de la letra mayúscula y el uso de los dos idiomas, a los jóvenes hispanos de los

beneficios de alistarse en el Ejército estadounidense, como solución para estudiar en el futuro y obtener una mejor situación socioeconómica. Los reclutadores, explica el profesor Jorge Mariscal (2006), comienzan a manejar los signos y símbolos de los jóvenes hispanos, penetrando su cultura, para poder convencerlos de los beneficios de alistarse en el ejército, y lo hacen utilizando ambos idiomas para llegar, “hablar”, directamente al corazón de los destinatarios. Parecen elementos insignificantes, pero, en realidad, se valora una parte importante, quizás la más importante, de estos grupos nacionales, es decir, su propio idioma materno, que llega a ser signo de una identidad que hay que guardar. Y así, el empleo del pronombre personal español *yo* y del presente *soy* es particularmente relevante, ya que hay una identificación completa con una institución representativa de los Estados Unidos como es el Ejército (*Army*), y el joven hispano se siente, pues, parte integral de la Unión americana, ya que “está dispuesto a luchar por los ideales fundacionales a toda costa: la libertad, la justicia y la búsqueda de la felicidad” (Stavans 2002), pero sin renunciar a su identidad latina (*yo soy*). Y esta identificación pasa por ambos idiomas: la lengua de los orígenes, de los padres, y la lengua del país que los acoge, la lengua que representa el sueño americano por el cual luchar. Es un aviso que quiere transmitir emociones positivas no solamente a estos jóvenes hispanos, sino también a sus familias, vehiculando esos sentimientos también mediante su lengua materna, lengua que conlleva emociones profundas, que crea un vínculo con el país de origen, y que intenta crear un puente hacia la cultura anglosajona.

A modo de conclusión

En el presente estudio hemos hecho algunas reflexiones sobre una realidad comunicacional y cultural presente en los Estados Unidos, y que ya ha sobrepasado las fronteras de este país. Se trata de una estrategia expresiva que no se debe confundir con el bilingüismo, es simplemente “una forma cómo-

da de hacernos entender”, como explica Elinet Medina (2008: 154). En efecto, para muchos jóvenes hispanos el empleo del *spanglish* es un acto inevitable. La periodista Aurelia Fierros (2009b) ha entrevistado a Ramsés González de Glendale, un joven de 27 años nacido en los Estados Unidos de madre mexicana y padre ecuatoriano. González trabaja con otros latinos (centroamericanos y sudamericanos) en la industria de la construcción. Muchos de ellos hablan muy poco inglés, y la mayoría de las palabras que utilizan son del *spanglish*: “Mis jefes y los contratistas hablan puro inglés; yo sirvo de puente entre ellos y mis compañeros, que no hablan el idioma. Yo les enseño, pero aprenden más rápido el *spanglish* que el inglés, es más fácil y se entiende más rápido” (en Fierros, 2009b, en Betti 2009). Según Fierros (2009a), el *spanglish* es “el reflejo natural del surgimiento y evolución de un fenómeno sociolingüístico, similar al de otros grupos raciales/étnicos no originarios de este país. La diferencia primordial con éstos radica en el número sobresaliente de hispanoparlantes que lo hablan” (en Betti 2009).

A propósito del *spanglish*, Humberto López Morales (2008: 183) subraya que si no se sabe a ciencia cierta a qué llaman *spanglish* los estudiosos en este tema, es muy difícil acercarse a otros puntos relacionados, como, por ejemplo, la vitalidad actual de su uso, etc. Por eso, López Morales (2008: 183) pone algunos interesantes interrogantes sobre los cuales reflexionar: “¿Qué es el *espanglish*? ¿Si es que es algo? ¿Hay un solo *espanglish* o existen variedades dialectales? ¿Cuál es el soporte demográfico del *espanglish*? ¿Se dan situaciones diglósicas en las que el *espanglish* sea la variedad baja y el inglés la alta?” Claro, prosigue este estudioso, que a nada de esto podrá responderse sin las investigaciones adecuadas.

Somos conscientes de la dificultad que el tema del *spanglish* conlleva, a partir de su denominación, de su naturaleza lingüística, cultural, identitaria, social y, sobre todo, humana.

Pero es por eso, por lo que estimamos necesario hablar del fenómeno, estudiarlo, profundizar en él, para intentar, al menos, comprenderlo.

Creemos, sin embargo, que la educación bilingüe y bicultural (y también multicultural e intercultural) debe, naturalmente, apoyarse, porque representa una riqueza, desde el punto de vista no solamente lingüístico, sino cultural y humano. Pero al mismo tiempo la alternancia de estas dos lenguas, o lo que se define popularmente *spanglish*, se debe ver no solamente como un “*vicio*”, sino como una estrategia de comunicación legítima en su ámbito; piénsese, a este propósito, en las palabras que acabamos de leer de Elinet Medina o en las de Ramsés González. La lengua es dinamismo, es un cuerpo vivo, cambiante, polimórfico, y pertenece a la gente, no son los lingüistas quienes la crean. “Lengua en ebullición” es la feliz definición de Emilio Lorenzo.

La complejidad de la condición plural de los hispanos que viven en los Estados Unidos puede dar lugar a algo fascinante, una realidad híbrida, interesante y atractiva³⁷. Esa condición plural, esas identidades compuestas admiten que existen otras vías para llegar a ser americano, y esto podría significar, quizás, que la asimilación al *mainstream* no es fundamental (Guibernau 2008).

De momento, no queremos, ni podemos afirmar que el *spanglish* será el idioma futuro de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, reiteramos que es importante conservar el idioma y la cultura hispana en este país anglosajón para que pueda existir un bilingüismo, un biculturalismo y un *bisensibilismo*, como lo llama Tino Villanueva (y pensar también en un multilingüismo y multiculturalismo) que, sin lugar a dudas, son enriquecedores.

Y el *spanglish*, fruto de este mestizaje, de estas vidas entre dos lenguas, culturas y sensibilidades, puede representar un instrumento ulterior a través del cual numerosos hispanos se expresan en determinados contextos, cruzando de un mundo a otro para forjar una nueva identidad de *panlatino* (Zentella 1995: 63), pero al mismo tiempo una identidad que les haga únicos, diferentes de los *otros* americanos (Guibernau 2008).

Al mismo tiempo, creemos necesario reconocer y respetar el deseo de los que quieren emplear también el *spanglish*, es decir, de expresarse como les sea más conveniente y útil, ya que cada persona tiene que adaptarse al contexto social en el que le toca vivir, pero, posiblemente, *sin renunciar* a las posibilidades que le brinda el conocimiento del inglés y del español, es decir, la suerte, las enormes ventajas del bilingüismo.

Leticia Molinero (2010) hablando del “español estadounidense” espera que el “hispanounidense” (neologismo propuesto por el director de la ANLE, Gerardo Piña Rosales) pueda mantener “un nivel de comunicación en español funcional y operativo dentro del país de acogida y también a nivel internacional”. Con este fin, le parece necesario que “en las publicaciones dirigidas al *hispanounidense* el uso de los *estadounidismos* con mención de lo que se considera de norma en el español general” (nuestra la cursiva en la cita).

Para concluir, nos parecen iluminadoras las palabras de Soler-Espiaba (2008) que pone de relieve:

A través del idioma se llega al conocimiento de la cultura y a la posibilidad de comparar y contrastar civilizaciones diferentes. Y es al situarnos a distancia de nuestra cultura, cuando aprendemos a juzgarla y a apreciarla, es al alejarnos de nuestro idioma, cuando

más sentimos su fuerza y su belleza, así como la necesidad de hablarlo. Para los que clasifican los valores estéticos y sociales en función de la productividad, del rendimiento, o de la riqueza material, el *spanglish* es símbolo de pobreza, de ignorancia y de mediocridad, pero para los que buscan en la esencia del ser humano, su dificultad de ser y de estar, su esfuerzo y su sufrimiento, su pena y su gloria, el *spanglish* es una lengua solidaria y afectiva, que vehicula nostalgias y realidades que ponen en relación dos mundos diferentes. Es una lengua cómplice, que crea vínculos en duras situaciones de extranjería, que acerca y aleja a grupos sociales, que une y separa generaciones. Todo ello es demasiado importante para poder seguir ignorándola o menospreciándola.

NOTAS

¹. Desde el punto de vista teórico, cabe precisar que el empleo de los términos *lengua* y *lenguaje* no debe entenderse en estas páginas en sentido estricto. Nosotros usaremos, entre otros, estos términos para referirnos al *spanglish*, precisando que son términos a menudo utilizados como sinónimos, pero no son equivalentes. “En algunas acepciones, ‘*lengua*’ es equivalente a *lenguaje*, entendido como capacidad humana. No obstante, la acepción más corriente es la que es sinónima de *idioma*, es decir, el instrumento de comunicación de una comunidad”. (Alcaraz Varó/ Martínez Linares 1997: 322). De acuerdo con Enrique Bernárdez (2002), catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, empleamos los términos *lengua*, *dialecto*, *jerga*, *mezcla* y demás, sin ninguna valoración, es decir, ninguna clase de *habla* es mejor que otra, desde el punto de vista lingüístico.

². J. Lipski (2004a: 236), a propósito del término *spanglish*, pone de relieve que un sociolingüista no podría aceptar ninguna de las múltiples acepciones de esta palabra, dado que este vocablo, para el hispanista estadounidense, “tan pintoresco como tramposo” puede referirse a diferentes manifestaciones lingüísticas, por lo menos a

las siguientes, según las situaciones: “el empleo de préstamos integrados del inglés en español; el empleo espontáneo y frecuente de préstamos no integrados del inglés (es decir con fonética inglesa) en español; el empleo de calcos sintácticos de modismos y circunlocuciones ingleses en español; la intercalación fluida y frecuente del español y el inglés en una sola conversación u obra literaria, a veces dentro de la misma oración (fenómeno conocido como ‘cambio de código’); las desviaciones del español gramatical encontradas entre hablantes vestigiales del español, es decir, individuos de ascendencia hispana cuya competencia en español no alcanza la de un verdadero hablante nativo, debido al desplazamiento lingüístico, etc.”.

³. E. Cassinello (2004) precisa: “Aunque en términos rigurosos podría afirmarse que hispano/latino es solamente aquel que siendo de origen latinoamericano es además ciudadano estadounidense, en el orden analítico puede asumirse una definición amplia: “hispano/a” y “latino/a” se refiere a la persona de origen latinoamericano o caribeño hispanohablante que vive, trabaja y reside en los EEUU, ya sea ciudadano, aspirante a ciudadano, poseedor de la *green card* (que ya no es verde) o emigrante temporal, es decir aquellos al que el Censo de EEUU ha contabilizado como *hispanic*”.

⁴. En: <http://factfinder.census.gov/servlet/QTTable> (consulta 23 de abril de 2010). El primer de mayo de 2008 la Oficina del Censo estadounidense había publicado una nota en la que se estimaba que la población hispana de la nación había aumentado 1.4 millones para llegar a los 45.5 millones el primero de julio del 2007, o el 15.1 por ciento de la población total estimada de los Estados Unidos de 301.6 millones. En la misma nota se agregaba: “Los estimados nacionales y estatales por raza, origen hispano, sexo y edad, que publicó hoy la Oficina del Censo también muestran que la población hispana excedió 500,000 en 16 estados. Los hispanos seguían siendo el grupo más grande entre minorías, con la población de raza negra (solamente negra o multirracial) en segundo lugar en 40.7 millones en el 2007. La población de raza negra excedió 500,000 en 20 estados. La raza negra era el grupo más grande de las minorías en 24 estados, comparados con 20 estados de los cuales los hispanos eran el grupo más grande de la minoría”. En: <http://www.census.gov/Press-Release/www/releases/archives/population/011917.html> (consultado el 31 de mayo de 2008).

⁵. En el presente estudio usaremos los términos *latino* e *hispano*

como sinónimos, pero es necesario subrayar que no lo son. L. Rojas Marcos (2003) escribe que “algunos intelectuales rechazan el calificativo de *hispano* por sus connotaciones históricas desagradables que les recuerdan las atrocidades que cometieron muchos colonizadores españoles en las Américas”. I. Stavans (1999: 41), por su parte, apunta: “[...] la gente vacila entre los términos *hispanico* y *latino*. [...] La primera, preferida por los conservadores, se utiliza al hablar de demografía, educación, desarrollo urbano, drogas y salud; la segunda denominación, en cambio, es la que prefieren los liberales, y frecuentemente se aplica a artistas, músicos y estrellas del cine. [...] el gobierno federal utiliza la expresión “hispanico” para aplicarla a los miembros de la heterogénea minoría étnica [...]; pero como estos ciudadanos son *latinoamericanos*, los liberales de la comunidad reconocen “latino” como un vocablo correcto”. F. Marcos Marín (2005) a propósito de estas diferentes denominaciones, escribe: “La definición de la propia identidad es una de las cuestiones cruciales de los que aquí [en los EE.UU., *N.d. la A.*] se están llamando *hispanos*; pero que se llaman a sí mismos *hispanos*, *latinos*, *chicanos*, *mejicanos*, *méjicoamericanos* (*generalmente escrito méxico-americanos*), *cubano-americanos*, entre otras posibilidades. La tendencia es a que estas denominaciones no sean sinónimas”.

⁶. Estos modelos de asimilación a la sociedad estadounidense, según el Informe Noya (consulta web 2005), deben considerar, por ejemplo, si el Estado los recibió o no (los cubanos, como refugiados políticos, en su momento fueron bien acogidos; por el contrario, la inmigración económica mejicana tiene dificultades para acceder a la situación de legalidad), si la sociedad estadounidense los discriminó o no, si la comunidad étnica existente a su llegada era rica o no, es decir, pudo acogerlos mejor o peor.

⁷. No vamos a desarrollar en estas páginas el tema del bilingüismo.

⁸. Es importante recordar que la presencia del español en los Estados Unidos de América (EE.UU.) se remonta al siglo XVI. Entre este siglo y el siglo XIX algunos territorios de la Unión norteamericana pertenecieron a España. Gerardo Piña-Rosales (2008a), en efecto, explica que fueron los españoles los primeros exploradores de lo que vino a ser el territorio estadounidense; “que antes que Hudson avistara las aguas del Hudson, el río había sido explorado por Esteban Gómez y bautizado como Río San Antonio; que la Florida fue española hasta 1819”; y añade que “en el Suroeste, el área de los estados de California, Nevada, Arizona, Utah, Nuevo México,

Texas y partes de Colorado y de Kansas, perteneció al Virreinato de Nueva España, con capital en la Ciudad de México, hasta 1821, a México hasta 1848, y desde entonces, a los Estados Unidos”. Así la lengua española ha tenido una existencia secular en todos los estados del Sur de los actuales Estados Unidos, sobre todo del Suroeste, si bien en Florida el uso del español responde a acontecimientos históricos distintos y más recientes.

9. L. Rojas Marcos es psiquiatra y ex presidente del sistema de Sanidad y Hospitales Públicos de Nueva York.

10. Cabe recordar que no todos los hispanos que viven en los Estados Unidos son hispanohablantes. Según Noya *et al.* (2008): “En relación con la reproducción y la continuidad de la comunidad en el tiempo, la lengua es un elemento básico, que constituye además el elemento integrador, el cemento social, que une a las distintas nacionalidades. Ahora bien, la magnitud de las oleadas migratorias actuales crea una falsa ilusión sobre el futuro del español en EEUU. Se pierde entre la primera y la segunda generación, aunque ahora por cada hispanohablante que se pierde llegan dos nuevos inmigrantes. En términos agregados, el español ahora mismo se mantiene por reemplazo, no por socialización. En el “cementerio de lenguas” que es EEUU, la segunda generación habla mayoritariamente inglés. El español se usa sólo en casa y el bilingüismo perfecto es minoritario. En el mejor de los casos, se da la diglosia. En la segunda generación, sólo lo habla el 40% de los adolescentes. De todas maneras, también hay que subrayar que se conserva más que en otras minorías, como los asiáticos, entre los que la misma tasa es del 10%. Otro aspecto que permite ser optimistas es que, a largo plazo puede haber un círculo virtuoso si se mantienen las oleadas migratorias: la segunda generación puede empezar a hablar más el español. A ello también coadyuva que, por el peso creciente de lo hispano, entre los anglos también aumenta el interés por el español. Ahora mismo, es la segunda lengua extranjera más demandada, por delante del italiano, el francés o el alemán”.

11. Es necesario puntualizar que el significado que se da a las expresiones cambio de códigos, conmutación de códigos (en inglés *code-switching*), alternancia de códigos (en inglés *code alternation*), mezcla de códigos (en inglés *code-mixing*) y al término *spanglish*, varía según los investigadores. Por lo que se refiere a estas estrategias lingüísticas no existe de momento una terminología general-

mente aceptada, y las investigaciones sobre esta forma comunicacional a menudo no coinciden. La relativa anarquía terminológica de estas definiciones, pone de relieve Blas Arroyo (2005: 622), es una consecuencia de los importantes problemas de caracterización que aún presentan las alternancias de lenguas. Además, con la denominación *mezcla de códigos* (*code-mixing*) algunos investigadores designan ciertas clases de cambio de códigos, como ocurre con el llamado *cambio intraoracional*. Otros, como McClure (1977), distinguen, por el contrario, entre *cambio de código* –*code changing*–, cuando el intercambio está motivado por restricciones situacionales y/o estilísticas, y *mezcla de código* –*code-mixing*– cuando el cambio de lengua obedece a razones puramente referenciales, debido, por ejemplo, a las dificultades para acceder a un vocablo o expresión en una lengua que el hablante no domina bien (*vid.* Blas Arroyo 2005). J. Medina López (1997: 15-16), por su parte, apunta que “la alternancia de códigos español-inglés [...] puede darse en distintos niveles: cambios *intraoracionales* (dentro de la misma oración) [...], e *interoracionales* (entre una oración y otra/s) [...]”. Desde los años 70 se ha venido estudiando el fenómeno de la mezcla y del cambio de códigos, en un principio con el análisis de un buen número de casos concretos, que mostraban la combinación del español y del inglés en hablantes mexicanos y puertorriqueños. Con los años ochenta llegará una perspectiva teórica amplia. S. Poplack (1980) formuló el principio de las restricciones de equivalencia (*vid.* Torres 2004). J.F. Hamers y H.A. Blanc (1983) distinguen entre un *cambio de código bilingüe* y un *cambio de código incompetente*. El primero se realizaría cuando los hablantes son competentes y son capaces de utilizar esta estrategia de forma equilibrada. El segundo se daría cuando los hablantes carecen de la competencia suficiente en el sistema de la lengua, o porque son emigrantes recién llegados a un país con una lengua diferente que todavía no dominan o, al contrario, porque tienen un escaso contacto con su cultura y, por eso, han perdido parte de su destreza comunicativa en este código y deben suplir sus carencias con el otro código del país donde viven. E. Mendieta (1999: 11) explica el significado de *préstamo* y de *cambio de código* con las palabras siguientes: “Se consideran *préstamos* las palabras que se realizan formalmente siguiendo las reglas que se aplican a las palabras patrimoniales de la misma categoría. Por el contrario, las palabras del *cambio de código* no presentan una realización formal común con el resto de los miembros de la

misma categoría (Sobin 1976: 174)”. Mendieta (1999), además, agrega: “La realización formal comprende tanto la adaptación fonética como la adaptación morfológica y sintáctica de la palabra o el grupo”.

12. J.L. Blas Arroyo (2005: 620) señala que esta idea ha empezado a desaparecer del mundo científico, pero no de otras esferas más profanas, en las que la estrategia sigue generando actitudes muy negativas.

13. A este respecto, Blas Arroyo (2005: 642) añade: “Por ello no son previsible en la actuación lingüística de los monolingües, salvo en los contextos formularios y bajo una función estética o lúdica del lenguaje”.

14. J.L. Blas Arroyo (2005: 643), a este propósito, recuerda los estudios de Poplack (1980); López Morales (1989); Azuma (1991); Azuma y Meier (1997); Almeida Toribio (2000). Este autor (2005: 643) especifica: “A este respecto, diversos autores han rebatido, por medio de rigurosos datos empíricos, la tesis tradicional que establecía la incompatibilidad entre un bilingüismo ideal y equilibrado, y la práctica del cambio de código, pretendida, entre otros, por pioneros en el estudio del bilingüismo como Weinreich (1953) y Lance (1975)”. Blas Arroyo agrega que es frecuente incluir también al mismo Labov (1971): “quien en alguno de sus primeros escritos calificaba el cambio de código como una manifestación de hibridación irregular (*irregulare mixture*) de dos sistemas lingüísticos diferentes”.

15. A propósito de la identidad, Blas Arroyo (2005: 378) escribe: “[...] del mismo modo que una identidad étnica, cultural o social diferenciada no siempre se asocia con una lengua concreta, existen comunidades en las que el empleo de varias lenguas no empece, sin embargo, la existencia de fuertes sentimientos identitarios. En este sentido, por ejemplo, se ha llamado la atención frecuentemente sobre el hecho que entre las comunidades portorriqueñas norteamericanas el sentimiento de etnicidad de los individuos es muy elevado, si bien muchos de ellos no consideran que la posesión del español sea la manifestación más importante de la misma, ni que el inglés represente una amenaza para su mantenimiento”.

16. F. Korzenny, Ph.D., Profesor y Director del *Center for the Study of the Hispanic Marketing Communication* en Florida State University y co-fundador de la empresa de marketing Cheskin (*vid. Uniersia-Knowledge@Wharton* 2005).

17. F. Moreno Fernández (2004) observa que “[...] junto al factor demográfico más netamente cuantitativo, se están produciendo otros fenómenos dignos de interés. [...] En tales circunstancias, podría aumentar aún más la demanda de español en los centros de enseñanza de todos los niveles, habría una mayor conciencia sobre la importancia de un buen uso de la lengua, tanto para la comunicación oral como para la escrita, y las soluciones mezcladas (“*espan- glish*”) verían reducirse su ámbito de acción. Una situación de prestigio creciente se traduciría en un aumento de la proporción de individuos bilingües y en una necesidad de manejar las dos lenguas en diversos registros y estilos, limitando las posibilidades de desarrollo diglósico. Ello *no* supondría, sin embargo, la desaparición del “*es- panglish*”, dado que las alternancias y transferencias de elementos lingüísticos son inevitables en cualquier ambiente de contacto. Tampoco supondría la desaparición de las marcas lingüísticas que reflejan distintos orígenes hispánicos, si bien una mayor presencia social del español iría permitiendo la koinetización o nivelación de la lengua, con aportaciones de los grupos hispanos mayoritarios, sobre todo mexicanos y caribeños, según su entidad sociolingüística [...]” (Moreno Fernández 2004).

18. Cfr. *Universia-Knowledge@Wharton* (2005).

19. La cursiva en la cita es nuestra.

20. La cursiva en la cita es nuestra.

21. Un cibernauta que participó en el foro de *La Vanguardia Digital* (abierto en 2002) puso de manifiesto: “Tenemos que hablar una lengua ‘en la que suele el pueblo hablar a su vecino’. Estoy en contacto con contratistas latinos de la construcción. [...] Tengo que denominar [a las cosas, *N.d.la A.*] por sus propios nombres de aquí: ‘el rufo’, ‘la boila’, ‘el béisman’ y ‘la carpeta’; sólo así nos entendemos [...]. 24/05/2002” (en Betti 2003, 2005, 2008).

22. Diversos estudiosos llaman el *spanglish* también cambio de código (*code-switching*), o mezcla de código (*code-mixing*). Augusto Carli de la Universidad de Módena (1996: 130-131) subraya que existe una diferencia entre el cambio de código y la mezcla de código (*code-mixing*). Mientras que el cambio de código, explica este profesor, comporta simplemente la destreza de cambiar de código según la situación, la función y el interlocutor, la mezcla de código significa realizar transferencias de elementos lingüísticos de una lengua a otra sin limitarse al léxico, sino manifestándose también a un nivel gramatical. Por lo tanto, afirma Carli, es posible asistir al

nacimiento de un tercer sistema lingüístico derivante de la mezcla equilibrada de los dos idiomas, por ejemplo *Spanglish*, *Tex-Mex*, que con el tiempo puede originar una verdadera lengua híbrida (por ejemplo las lenguas criollas y *pidgin*). Carli, como otros estudiosos citados precedentemente, piensa que entre las principales razones psicológicas que llevan al cambio de códigos hay un dominio de ambas lenguas, o una manifestación de la identidad social, o una distancia que el hablante quiere poner entre él y su interlocutor.

23. El periodista y escritor Salvador Tió utilizó este término (hasta donde llegan nuestras noticias) en su columna titulada “Teoría del Espanglish”, publicada en el periódico *El Diario de Puerto Rico*, el 28 de octubre de 1948.

24. A. Prieto Osorno (2005) explica: “Los primeros en llevar el *spanglish* a la literatura fueron los *Nuyorican Writers*, un grupo de poetas y dramaturgos de vanguardia en los años 70, de origen puertorriqueño, que habían crecido en Nueva York y hablaban y escribían en inglés y español. En 1973, fundaron en el bajo Manhattan el “Nuyorican Poets Café”, que se constituyó en el motor de la nueva literatura en *spanglish*, con la lectura diaria de textos de todo tipo de autores hispanos y anglosajones. Esta confluencia de culturas, idiomas y escritores diversos, que leían sus obras ante un público conformado por obreros, llamó la atención de los críticos, atrajo a figuras ilustres de la literatura norteamericana como William Burroughs y Allen Ginsberg, y transformó el café en uno de los focos culturales de Nueva York. La lucha de estos intelectuales por darle valor a una narrativa forjada por los hispanos en Estados Unidos y su defensa del *spanglish* y de una identidad bicultural influyeron profundamente en las nuevas generaciones de escritores y en la cultura latina del país”.

25. A. Roca y M. C. Colombi (2003) destacan: “Muchos estudiantes hispanohablantes realizan cambios de código lingüístico (por ejemplo, mezclan el inglés y el español en las conversaciones y utilizan palabras de una lengua cuando hablan la otra). El español que hablan no es *mal español*. El cambio de código es una práctica natural cuando dos lenguas están en contacto estrecho, y en algunos contextos resulta apropiado. (Véase Roca y Colombi, en prensa; Zentella, 1997)”.

26. La cursiva en toda la cita es nuestra.

27. Queremos subrayar que este dato se refiere solamente a una parte de los latinos de los EE.UU. A este respecto, M. Martínez (2004)

escribe: “El valor promedio de la riqueza neta de los hogares hispanos alcanzó los US\$7.900, en 2002, es decir, apenas un 9% de los US\$ 88.650 que lograron sumar los hogares blancos no hispanos. Muy por debajo quedaron los hogares afro-americanos, cuyo nivel de riqueza apenas alcanzó los US\$ 5.900. [...] Según el Centro Hispano Pew, entre los factores que inciden a la hora de determinar la menor acumulación de riqueza de las familias hispanas están el bajo nivel educativo de la población (desconocer el idioma juega un papel importante) y el hecho de que los hispanos tienden a concentrarse en zonas de Estados Unidos donde el costo de la vida es caro, como por ejemplo: Nueva York, California y la Florida”.

28. Embajador de España y Director General *Toledo International Centre for Peace (TICpax)*, Primer Secretario General del Consejo España/Estados Unidos, es también Vicepresidente de la Fundación Euroamérica, miembro del Consejo Científico del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

29. Mayor Marsán, M. (ed.), *Español o espanglish, ¿Cuál es el futuro de nuestra lengua en los Estados Unidos?*, Miami, Florida, Ediciones Baquiana, 2008.

30. Aunque se sitúe en su periferia.

31. Cabe subrayar que, generalmente, la lengua de la mayoría se asocia más profundamente a significados positivos que la lengua de la minoría.

32. Eduardo Lago es escritor y actualmente (2009) director del Instituto Cervantes de Nueva York.

33. Cabe recordar que el mercado latino en los Estados Unidos se compone de diferentes nacionalidades, con diversidades lingüísticas, culturales y sociales que se deben tener en cuenta para obtener un mayor éxito comercial. I. Valdés (2005) pone de manifiesto que “Por lo que respecta al poder adquisitivo de los hispanos, no todos los estados son iguales. Los cinco estados con mayores mercados hispanos representan el 71% del poder adquisitivo hispano. Por el contrario, los cinco estados con los mayores mercados consumidores estadounidenses totales representan tan sólo el 38% de todo el poder adquisitivo, según el Centro *Selig*. Este centro calcula que los hispanos de California dispusieron del poder adquisitivo más elevado en 2004 (USD 198.500 millones), muy por encima del siguiente estado, Texas, con un poder adquisitivo estimado de USD 119.300 millones entre los hispanos”.

34. J. Bravo Navalpotro (2001) manifiesta: “La comunidad hispano americana es una verdadera comunidad en la que se está reforzando el sentido de pertenencia e identificación. Por su propio crecimiento e importancia, va llenándose de contenidos simbólicos. Y curiosamente, cabría decir que esa comunidad hispana, delimitada por la lengua (tras la que hay una cultura y herencia comunes, y un cierto estilo de vida) se refuerza porque hay frente a ella (junto a ella) otra comunidad y otra lengua que es el inglés, que además es la dominante en muchos sentidos. El español frente al inglés. Nosotros los hispanos frente a los otros, los anglófonos. Evidentemente, no se trata de llamar a una guerra o fomentar la hostilidad entre lenguas y culturas, sino que partiendo del reconocimiento y el respeto por las otras (la otra) lenguas y culturas, se profundice y ahonde en la propia identidad, y se la defiende activamente, decididamente, aun respetando al otro, que es también parte de la comunidad más amplia, global, con el que hay que convivir. Otra cosa no tendría sentido en un mundo que es ya global, y en el que el pluralismo lingüístico y cultural es un hecho irreversible”.

35. Hay estudiosos, como por ejemplo Stavans (1999), que *no* están de acuerdo sobre “el buen nivel de adaptación de los hispanos”. Al contrario, ven en el conflicto que muchos de ellos viven, una muestra representativa de lo que experimenta la cultura hispánica en los Estados Unidos.

36. Para muchos se transforma, a menudo, en la *pesadilla americana*.

37. F. Marcos Marín (2005), por su parte, opina: “Recuperar la identidad cultural hispana y mantener la anglo, para llegar a una nueva identidad integrada norteamericana es un proceso lento y paciente”. Pero este hispanista precisa en otras páginas de su estudio: “El *rasquachi*, el *pachuco* y su manifestación lingüística, el caló, adquieren de esta manera un rasgo cultural y literario propio, que es realmente representativo de una estética, lo que no significa que la población hispana o latina se sienta totalmente identificada con él; pero, en cualquier caso, despierta un sentimiento de grupo, de identidad, algo que no existe en el caso del *spanglish*. El primero es hispano, provoca confianza, el segundo no, el *spanglish* produce incomodidad, si no hostilidad directa”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaraz Varó, E. y Martínez Linares, M. A. 1997. *Diccionario de lingüística moderna*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Appel, R. y Muysken, P. [1987] 1996. *Bilingüismo y contacto de lenguas*, Barcelona, Ariel.
- Almeida Toribio, J. 2000. "Once upon a time, en un lugar muy lejano...: Spanish-English Codeswitching across Tale Narrative", en Roca, A. (ed.), *Research on Spanish in the United States: Linguistic Issue and Challenges*, Cascadilla, Somerville, MA Publication, 184-203.
- Azuma, S. 1991. "Two Level Processing Hypothesis in Speech Production: Evidence from Intrasentential Code-Switching", *Papers from the Regional Meetings, Chicago Linguistic Society*, 27, 1, 16-30.
- Azuma, S. y Meier, R. 1997. "Open Class and Closed Class: Sentence-Imitation Experiments on Intrasentential Code-Switching", *Applied Psycholinguistics*, 18, 3, 257-276.
- Bernárdez, E. 2000. *¿Qué son las lenguas?*, Alianza, Madrid.
- Betti, S. 2003. "Spanglish on-line: Lengua y opinión en un foro de debate en Internet", *Cuadernos Cervantes de la lengua española*, n.º 46, 60 -67.
- . 2004. "Spanglish escrito en USA. Un ejemplo, la revista *Latina*", *Cuadernos Cervantes de la lengua española*, n.º , 36-41.
- . 2004. "Algunas notas sobre el fenómeno llamado *spanish*", *Cuadernos del Lazarillo*, n.º 27, 73-77.
- . 2005. "La alternancia de códigos en *Como el cristal al romperse* de Luz Selenia Vásquez", *Cuadernos Cervantes de la lengua española*, n.º 55, 12-17.
- . [2002] 2006. *Apuntes sobre el español de ayer y de hoy*, Modena, Il Fiorino.
- . 2008. *El Spanglish ¿medio eficaz de comunicación?* Bologna, Pitagora.
- . 2009. "Spanglish en los Estados Unidos: Apuntes sobre lengua, cultura e identidad" *Confluenze*, 101-121, vol.1,2.

- Blas Arroyo, J.L. 2005. *Sociolingüística del español*, Madrid, Cátedra.
- Carli, A. 1996. "Il fenomeno della commutazione di codice", en Parks, G. (ed.), *SSLM-Miscellanea* 3, Università degli Studi di Trieste, Scuola Superiore di Lingue Moderne per Interpreti e Traduttori, 127-146.
- Cassinello Aubán, E. 2004. "España y los hispanos: un proyecto estratégico", *Real Instituto Elcano*, Documentos de trabajo n° 63-2004 (28-12-2004).
- Chávez-Thompson, L. 2005. "Wal-Mart en el Día Internacional de la Mujer", *Washington Hispanic*.
- Criado, M.J. 2004. "Percepciones y actitudes en torno la lengua española en Estados Unidos", *Migraciones Internacionales*, vol. 2, n.º004, Tijuana, México, Colegio de la Frontera Norte, 123-158.
- Duany, J. 2006. "Más allá de El Barrio. La diáspora puertorriqueña hacia Florida", *Cultura latina en Estados Unidos*, *Nueva Sociedad* 201, Enero / Febrero.
- García Bedolla, L. 2003. "The Identity Paradox: Latino Language, Politics and Selective Dissociation", *Latino Studies* 1 (2), 264-283.
- Grosjean, F. 1982. *Life with Two Languages: An Introduction to Bilingualism*, Cambridge, Harvard University Press.
- Guibernau, M. 2008. "¿Qué significa 'ser americano'?", *La Vanguardia*, 8 de marzo.
- Gumperz, J.J. 1982. *Discourse Strategies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gumperz, J.J., y D. Hymes (eds.). 1986. *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, Nueva York, Basil Blackwell.
- Hamers, J. F. y Blanc, H. A. 1990. *Bilinguality & Bilingualism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Haugen, E. 1953. *The Norwegian Language in America: A Study in Bilingual Behaviour*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Hernández-Chávez, E.; A. D. Cohen y A. F. Beltramo (eds.).

1975. *El lenguaje de los Chicanos, Regional and Social Characteristics Used by Mexican Americans*, Washington-Arlington, Virginia, Center for Applied Linguistics.
- Hidalgo, M. 1986. "Language Contact, Language Loyalty, and Language Prejudice on the Mexican Border", *Language in Society* 15 (2), 193-220.
- Johnson, G. 2001. "Enlisting Spanish to Recruit the Troops", *Los Angeles Times*, 19 de marzo.
- Koslow, S., P. Shamdasani y E. Touchstone 1994. "Exploring Language Effects in Ethnic Advertising: A Sociolinguistic Perspective", *Journal of Consumer Research* 20, 575-585.
- Labov, W. 1971. "Methodology", en Dingwall, W. (ed.), *A Survey of Linguistic Science*, Maryland University of Maryland, 412-497.
- . "The notion of 'system' in creole languages", en Hymes, D. (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge, Cambridge U. Press, 447-472.
- Lance, D. 1975. "Spanish-English code-switching", en Hernández-Chávez, E.; A.D. Cohen y A.F. Beltramo (eds.), *El lenguaje de los Chicanos, Regional and Social Characteristics Used by Mexican Americans*, Arlington, Virginia, Center for Applied Linguistics, 138-153.
- Lipski, J.M. 2004. "La lengua española en los Estados Unidos: avanza a la vez que retrocede", *Revista Española de Lingüística* 33 (2), 231-260.
- . 2008. *Varieties of Spanish in the United States*, Washington DC, Georgetown University Press.
- Lodares, J.R. 2001. *Gente de Cervantes. Historia humana del idioma español*, Madrid, Taurus.
- López Morales, H. 1989. *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- . 2008. "Precisiones en torno al llamado *espanglish*", en Mayor Marsán, M. (ed.), *Español o espanglish, ¿Cuál es el futuro de nuestra lengua en los Estados Unidos?*, Miami, Florida, Ediciones Baquiana, 173-185.
- Lyonnet, J. 1998. "Spanglish se abre paso entre dos idiomas",

- El Nuevo Herald*, 17 de noviembre.
- McClure, E. 1977. "Aspects of Code-Switching in the Dis course of Bilingual Mexican-American Children", *Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics*, 93-115.
- Maciel, M. 2009. "Los muchos sabores del español en Nueva York", *NyDailyNews Español*, 14 de febrero.
- Marcos Marín, F. 2001. "De lenguas y fronteras: el español y el portuñol", *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte* 74, 70-79.
- Medina, E. 2008. "Spanglish: la tendencia de nuestro tiempo", en Mayor Marsán, M. (ed.), *Español o espanglish, ¿Cuál es el futuro de nuestra lengua en los Estados Unidos?*, Miami, Florida, Ediciones Baquiana, 145-155.
- Medina López, J. 1996. *El anglicismo en el español actual*, Madrid, Arco Libros.
- . 1997. *Lenguas en contacto*, Madrid, Arco Libros.
- Mendieta, E. 1999. *El préstamo en el español de los Estados Unidos*, New York, Peter Lang Publishing.
- Morales, E. 2002. *Living in Spanglish. The Search for Latino Identity in America*, New York, St. Martin's Press.
- Navas Ruiz, R. 2004. *Los signos del cuervo: entorno al 2003*, Salamanca, Editorial Ambos Mundos.
- Nilep, C. 2006. "'Code Switching' in Sociocultural Linguistics", *Colorado Research in Linguistics* 19, 1-22.
- Otheguy, R. 2008. "El llamado espanglish", en López Morales, H. (coord.), *Enciclopedia del español en los Estados Unidos, Anuario del Instituto Cervantes 2008*, Madrid, Santillana, 2008.
- Piña-Rosales, G. 2006. "Don Quijote en Manhattan", *Seis narradores españoles en Nueva York*, Granada, Editorial Dauro, 47-74.
- . 2009. *Vid.* Maciel, M. "Los muchos sabores del español en Nueva York", *NyDailyNews Español*, 14 de febrero.
- Poplack, S. 1980. "Sometimes I'll start a sentence in Spanish

- y termino en español: towards a typology of code-switching”, *Linguistics*, 18 (7/8), 581-618.
- Poplack, S. y Sankoff, D. 1984. “Borrowing: the synchrony of integration”, *Linguistics*, 22 (1): 99-135.
- Ramírez, A.G., R. H. Milk y A. Sapiens 1983. “Intragroup Differences and Attitudes Toward Varieties of Spanish Among Bilingual Pupils from California and Texas”, *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 5 (4), 417-429.
- Rojas Marcos, L. 2003. “Hispanos en EE.UU.: una convivencia en peligro”, *El País*, 17 de febrero.
- Sankoff, D. y Poplack, S. 1981. “A formal grammar for code-switching”, *Papers in Linguistics*, 14 (1): 3-46.
- Soler-Espiauba, D. 2008. “Presentación”, en Betti, S. *El Spanglish ¿medio eficaz de comunicación?* Bologna, Pitagora, IX-XII.
- Sobin, N. 1976. “Texas Spanish and lexical borrowing”, *Papers in Linguistics* 9, 15-47.
- Stavans, I. 1999. *La condición hispánica. Reflexiones sobre cultura e identidad en los Estados Unidos*, FCE, México.
- .2000. *Spanglish para millones*, Madrid, Casa de América.
- .2002. “Yo soy el Army”, *Cuadernos Cervantes de la lengua española*, n.º 41.
- .2003. *Spanglish: The Making of a New American Language*, New York, Harper Collins.
- Valdés, I. 2002. *Marketing to American Latinos. A Guide to the In-Culture Approach*, New York, Paramount Market Publishing, Inc.
- Weinreich, U. 1953. *Languages in Contact. Findings and Problems*, The Hague-Paris, Mouton.
- Zentella, A.C. 1995. “La hispanofobia del movimiento “Inglés oficial” en los Estados Unidos por la oficialización del inglés”, *Alteridades*, 5 (10), 55-65.
- .1997. *Growing Up Bilingual: Puerto Rican Children in New York*, Malden, Blackwell Publishers.
- .2002. “Latin@ Languages and Identities”, en Suárez-

Orozco, M. y M. Paéz (eds.), *Latinos*, Berkeley, Los y Londres, David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University y University of California, 321-338.

Fuentes de Internet

Páginas y revistas digitales

Academia Norteamericana de la Lengua Española:

<http://www.anle.us>

Centro Virtual Cervantes:

cvc.cervantes.es

Cuadernos Cervantes Digital:

<http://www.cuadernoscervantes.com>

DiarioTi.com:

<http://www.diarioti.com>

El nuevo Diccionario Costeño:

<http://www.barranquilla-online.com/BOL/diccio.html>

Hallmark: <http://www.hallmark.com>

Hispanic Pr Wire:

<http://www.hispanicprwire.com>

La Página del Idioma Español:

<http://www.elcastellano.org>

Latina Magazine:

<http://www.latina.com>

La Vanguardia Digital:

<http://www.lavanguardia.es/web/lvdforo>

Real Academia Española:

<http://www.rae.es>

SIL International, SIL Electronic Book Reviews:

<http://www.sil.org>

Theslogan magazine:

<http://www.theslogan.com>

Universia-Knowledge@Wharton:

<http://www.wharton.universia.net>

Oficina del Censo

U.S. Census Bureau 2001. *La Población Hispana. Información del Censo 2000*. En:
<http://www.census.gov/prod/2001pubs/c2kbr3sp.pdf> (consulta el 6 de octubre de 2006).

U.S. Census Bureau 2003. *Language Use and English-Speaking Ability 2000. Census 2000 Brief*. En:
<http://www.census.gov/prod/2003pubs/c2kbr-29.pdf> (consulta el 6 de octubre de 2006).

U.S. Census Bureau 2005. *Estimates of the Population by Race Alone or in Combination and Hispanic or Latino Origin for the United States and States*. En :
<http://www.census.gov/Press-Release/www/releases/archives/population/007263.html>
(consulta el 24 de agosto de 2006).

U.S. Census Bureau 2008. En:
www.census.gov/prod/2007pubs/08abstract/pop.pdf (consulta febrero de 2008).

U.S. Census Bureau 2008. En:
<http://www.census.gov/PressRelease/www/releases/archives/population/011917.html> (consulta mayo de 2008).

Ensayos y artículos

Alegre, C. 2006. “Entrevista a Ilán Stavans”, *Paralelo Sur. Revista de Literatura* 4. En:
<http://www.paralelosur.com> (consulta el 3 de mayo de 2007).

Ansón, L.M. 2008. “Estados Unidos: más hispanohablantes que en España”, *El cultural.es*, 13 de noviembre. En:
www.elcultural.es (consulta el 15 de mayo de 2009).

Betanzos Palacios, O. 1997. “El espanglish y sus accidentes”. En: <http://www.intrades.org> (consulta el 4 de abril de 2004).

Betti, S. 2005. “*Spanglish on-line: Lengua y opinión en un foro de debate en Internet*”, *Cultura e Intercultura en la enseñanza del español como lengua extranjera*, Facultat de Filo-

logia, Universitat de Barcelona. En:
<http://www.ub.es/filhis/culturele/Betti.html> (consulta el 10 de mayo de 2006).

Betti, S. 2007. “La commutazione di codice in *Como el cristal al romperse* di Luz Selenia Vásquez”, *Trickster, Rivista del Master in Studi Interculturali*, n.º 4, Facoltà di Lettere e Filosofia, Università di Padova. En:
<http://www.trickster.lettere.unipd.it/> *Nueva Versión*. (consulta el 10 de mayo de 2008).

Bijeljic-Babić, R. 2007 (2008). “Lenguas e inmigración: el bilingüismo es una ventaja”, *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*, n.º 1, 2008. En: <http://portal.unesco.org/es/ev> (consulta 31 de marzo de 2010).

Bravo Navalpotro, J. 2001. “La publicidad en español. Una oportunidad de hacer marca”, *Centro Virtual Cervantes. Congreso de Valladolid*.
En:http://congresosdelengua.es/valladolid/ponencias/activo_del_espanol/4_la_publicidad_en_espanol/bravo_j.htm (consulta el 10 de mayo de 2009).

Calero, R. 2003. “La migra arresta a 250 en Wal-Mart”, *Perspectiva mundial*, vol. 27, n.º 11, diciembre. En:
<http://www.perspectivamundial.com> (consulta el 3 de julio de 2007).

Calvi, P. “El futuro de nuestra lengua en EE.UU.”, *Terra Magazine*, 15 de julio. En: <http://www.mx.terra.com> (consulta abril 2009).

Carreño Carlón, J. 2000. *Vid.* “‘Spanglish’ florece debido a Internet”. *DiarioTi.com*, 23 de agosto. En:
<http://www.diarioti.com> (consulta el 3 de julio de 2004).

Criado, M.J. 2003. “La lengua española en Estados Unidos: luces y sombras”, *Lengua y Cultura Documentos de Trabajo*, Madrid, Real Instituto Elcano, WP11/2003 — 19 de febrero.

En: <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos> (consulta el 21 de marzo de 2007).

Criado, M.J. 2005. “La orografía de la lengua española en los EE.UU. Primera parte: la variable demográfica (DT)”, n.º. 46, Documentos, *Real Instituto Elcano*. En: <http://www.realinstitutoelcano.org> (consulta enero 2007).

Diario de América 2008. “Academia Norteamericana opina sobre español y *spanglish*”. 30 de marzo. En: <http://www.elcastellano.org> (consulta el 30 de enero de 2009)

Fierros, A. 2009a. “Entre el español y el *spanglish*” *Hispanic LA*, 11 de febrero. En: <http://www.hispanicla.com/archive/espanol-y-spanglish/> (consulta 20 de septiembre de 2009).

Fierros, A. 2009b. “*Spanglish*: hacia una tercera lengua”, *Hispanic LA*, 18 de junio. En: <http://www.hispanicla.com/archive/spanglish-tercera-lengua> (consulta 20 de septiembre de 2009).

Fortuño, J. y de Armas, A. 2006. *Vid.* “Giro estratégico para captar al segmento motor del público hispano”. *The slogan magazine*. En: <http://www.theslogan.com/es> (consulta el 15 de enero de 2007).

González Muñoz, E. 2005. “El *Spanglish*: ¿aborrecerlo, amarlo o ignorarlo? “. *Unidad en la diversidad*, 16 de marzo. En: <http://www.unidadenladiversidad.com> (consulta el 25 de junio de 2007)

Herrera Zapién, T. 2000. *Vid.* “‘*Spanglish*’ florece debido a Internet”, *DiarioTi.com*, 23 de agosto. En: <http://www.diarioti.com/noticias> (consulta el 3 de julio de 2004).

Hispanic Pr Wire 2005. “La agencia publicitaria más grande de Puerto Rico crea importante iniciativa de marketing hispana en los EE.UU.”, *Adlatina*, 31 de agosto.

En: <http://www.hispanicprwire.com> (consulta el 4 de abril de 2007).

Holloway, A. 2005. "Spanish vs. English: How should marketers reach the Hispanic Market?", *ADnotas.com, Advertising and marketing in Puerto Rico*. En: <http://www.adnotas.com> (consulta el 4 de abril de 2007).

Informe Noya 2005. "La Comunidad Hispana en los EEUU. Primer encuentro de la Fundación Consejo España EE-UU". En: <http://www.spainusa.org/> (consulta el 6 de julio de 2005)

Korzenny, F. 2005. *Vid.* "¿Español, inglés o spanglish? Ésa es la cuestión", *Universia-Knowolegde@Wharton*. En: <http://www.wharton.universia.net> (consulta el 4 de abril de 2007).

Korzenny, F. 2006. "Los hispanos luchan por ser estadounidenses", *Universia-Knowolegde@Wharton*. En: <http://www.universia.edu.uy> (consulta el 2 de abril de 2007).

Lago, E. 2008. "Seis tesis sobre el español en Estados Unidos", *Planeta conciencia*, 11 de noviembre. En: <http://planetaconciencia.blogspot.com/2008> (consulta el 15 de mayo de 2009).

Magoulas, E. 2006. "La oportunidad de las tres puertas: hispanos en el ejército estadounidense", *Caribenet.info*. En: <http://www.caribenet.info> (consulta el 23 de abril de 2007).

Marcos Marín, F. A. 2005. "Pluralidad del español en los Estados Unidos de América", *Anuario 2005, Centro Virtual Cervantes*. En: cvc.cervantes.es (consulta enero 2006).

Mariscal, J. *Vid.* Magoulas, E. 2006. "La oportunidad de las tres puertas: hispanos en el ejército estadounidense", *Caribenet.info*. En: <http://www.caribenet.info> (consulta el 23 de abril de 2007).

Martínez, M. 2004. "Latinos: cada día más pobres en EE.UU", *BBC Mundo*. En: <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish> (consulta el 23 de abril de 2007).

Mayor Marsán, M. 2008. Vid. Calvi, P. “El futuro de nuestra lengua en EE.UU.”, *Terra Magazine*, 15 de julio. En: <http://www.mx.terra.com> (consulta abril 2009).

Molinero, L. 2008. Vid. “Opiniones de la ANLE sobre el español”, *Diario de América*, 24 de marzo. En: <http://www.diariodeamerica.com> (consulta el 13 de abril de 2009).

Molinero, L. 2009. Vid. “Academia Norteamericana anuncia nuevas iniciativas”, *La Página del Idioma Español*, 15 de abril. En: <http://www.elcastellano.org> (consulta el 29 de abril de 2009).

Molinero, L. 2010. “Hacia la norma lingüística del español de los Estados Unidos”, *Glosas*, vol.7, n°3, *Academia Norteamericana de la Lengua Española*, abril 2010. En: <http://www.anle.us> (consulta el 27 de abril de 2010)

Moreno Fernández, F. 2003. “El *espanglish* en la palestra”. En: cvc.cervantes.es/rinconete (consulta el 23 de abril de 2007).

Moreno Fernández, F. 2003. “Prohibido hablar en español”. En: cvc.cervantes.es/rinconete (consulta el 23 de abril de 2007).

Moreno Fernández, F. 2004. “El futuro de la lengua española en los EEUU”. *Análisis del Real Instituto*, Madrid, Real Instituto Elcano, 10, 4-8. *ARI* N° 69. En: <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/479.asp> (consulta el 23 de abril de 2007).

Noya, J. *et al.* 2008. “La imagen de España en Estados Unidos”. *Real Instituto Elcano*, Documento de trabajo n°44/2008. 27/10/2008. En: <http://www.realinstitutoelcano.org> (consulta 20 de enero de 2009).

Ochoa, A. 2004. “Spanglish: ‘se deliveran grocerías’”, *BBC Mundo*. En: <http://news.bbc.co.uk> (consulta el 2 de abril de 2007).

Ortueta, S. 2005. Vid. “¿Español, inglés o spanglish? Ésa es la cuestión”, *Universia-Knowolegde@Wharton*. En: <http://www.wharton.universia.net> (consulta el 4 de abril de 2007)

Pi, E. 2002. “Medios de comunicación: instrumentos de mercadeo”, *Centro Virtual Cervantes, El español en los medios de comunicación de EE.UU.* En: <http://cvc.cervantes.es> (consulta el 30 de enero de 2007).

Piña-Rosales, G. 2008a. Mesa redonda: “Presente y Futuro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Homenaje a Odón Betanzos Palacios”. *Instituto Cervantes de Nueva York*. En: <http://pruebas.nuevayork.cervantes.es> (consulta el 31 de marzo de 2008).

Piña-Rosales, G. 2008b. Vid. *Diario de América* “Academia Norteamericana opina sobre español y *spanglish*”. 30 de marzo. En: <http://www.elcastellano.org> (consulta el 30 de enero de 2009)

Piña-Rosales, G. 2008. Vid. Tapia, J.L. “No se promociona a los autores que escriben en español en Estados Unidos”, *Ideal.es*. En: <http://www.fundeu.es> (consulta el 31 de marzo de 2008).

Prieto Osorno, A. 2005. “Spanglish, una nación de iguales”. En: <http://www.omni-bus.com/n4/spanglish.html> (consulta marzo 2007).

Ramos Ávalos, J. 2000. “El profesor de espanglish”, 2 de octubre. En: <http://www.jorgeramos.com/articulos/articulos60.htm> (consulta el 3 marzo de 2002).

Ramos Ávalos, J. 2001. “En defensa del español mal hablado. El periodista en la era de las convergencias”, *Centro Virtual Cervantes. Congreso de Valladolid*. En: cvc.cervantes.es (consulta marzo 2007).

Roca, A. y Colombi, M.C. 2003. “Español para hispanohablantes: ¿Por qué iniciar y mantener un programa de español para hablantes nativos?”, *La enseñanza bilingüe en EE.UU.*, Instituto Cervantes de Chicago. En: http://cvc.cervantes.es/obref/espanol_eeuu/bilingue (consulta el 4 de marzo de 2008). Traducción de Marcos Cánovas.

Roman, D. 2005. “The ideal language that reaches all Hispanics”, *Adnotas*. En: <http://www.adnotas.com> (consulta el 30 de enero de 2007).

Sánchez, M. 2006. “La pobreza es relativa”, *Diario Horizonte* (República Dominicana 10-11-2006). En: <http://www.casamerica.es> (consulta el 30 de enero de 2007).

Sarmiento, M. 2005. “Language and Hispanic Culture”, *Adnotas*. En: <http://www.adnotas.com> (consulta el 30 de enero de 2007).

Silva-Corvalán, C. 2001. “Aspectos lingüísticos del español en Los Ángeles”. En: <http://cvc.cervantes.es> (consulta el 15 de enero de 2003).

Solomon, D. A. 2002. “El mercado hispano de Estados Unidos. Oportunidades y desafíos”, *El español los medios de comunicación de EE.UU.* Instituto Cervantes de Chicago. En: <http://cvc.cervantes.es> (consulta abril de 2008).

Tapia, J.L. 2008. “No se promociona a los autores que escriben en español en Estados Unidos”, *Ideal.es*. En: <http://www.fundeu.es> (consulta el 31 de marzo de 2008).

Torres, A. 2004. “El Spanglish, un proceso especial de contacto de lenguas”. En: <http://www.amherst.edu/~spanglish/Torres.htm> (consulta el 15 de marzo de 2005).

Valdés Bernal, S. y Gregori Torada, N. 1997. “La lengua española en los Estados Unidos”. En: <http://laurencio.webz.cz/cubanos/linguistica/eeuu.htm> (consulta el 20 de enero de 2003).

Valdés, M. I., 2005. “Los hispanos en Estados Unidos, donde está la oportunidad de negocio (DT)”, *EE.UU.-Diálogo Transatlántico, Documentos De Trabajo*, DT N° 4 (Traducción del inglés), Madrid, Real Instituto Elcano. En: <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos> (consulta el 9 de febrero de 2008).

Zentella, A.C. 2009. “Debate sobre el término “Spanglish” entre los profesores Ricardo Otheguy y Ana Celia Zentella”, *Conference on Spanish in the U.S.*, Miami, Febrero 2009. En: <http://potowski.org/debate-spanglish> (consulta 28 de octubre de 2009). *Transcripción hecha por Ericka Acevedo Torres*

LOS GUAYINES

Roberto A. Galván

Texas State University

Academia Norteamericana de la Lengua Española

El lexicólogo mexicano, Francisco J. Santamaría anota lo siguiente en lo que toca a la grafía, al significado, al origen y a la distribución geográfica del vocablo *guayín*:¹

Guayín, m. Carruaje ligero de camino, de cuatro ruedas y otros tantos asientos, cerrado con cortinillas de cuero.

“Que nos preparen un carruaje cualquiera, un carricoche, un *guayín* o demonios.” (Astucia, tom. I, cap.3, p. 91)

(¿Del ing. *way in*?) — Parece que el nombre proviene de cierta clase de carruajes importados de Estados Unidos del Norte, que circularon en un tiempo en la capital de la República y que en la portezuela de entrada tenían la leyenda: *way in*, de donde, por castellanización violenta, resultó esta voz. Fue el vehículo usual en la colonia y aun años después de la independencia.

“Fuese a casa de doña Francisca, donde guardaba el viejo *guayín* que la condujo a la Soledad.” (Nervo. *Otras vidas*, “Pascual Aguilera”, 55.) — “Me encargué de un *guayín* entre la capital de Hidalgo y la ciudad de Ixmiquilpan.” (López y F., *Arrieros*, 47.) — “No hicimos otra cosa que suspirar por nuestros *guayines*.” (1b., 56) — “Figura, además, un demonio de *guayín* para Mixcoac.” (González Peña, *El nicho iluminado*, 44.) — “Que no faltaba más, que el *guayín* estaba muy a las órdenes del señor cura.” (MACDALENO, *El Resplandor*, 43.) — “En unos

guayines con capacetes de lona, nos apilaron a los enfermos.” (Urquizo, *Tropa vieja*, 128.) —”Se dice que antes venían del Bejuco a Ozuluama, en guayín.” “Llegaban los *guayines* y las calesas, con las señoras y los niños.” (G. Iglesias, *El jagüey de las ruinas*, 61.), —“Anda, pues, hijo y arregla todo, mientras llega el *guayín* que ya lo están enganchando.” (Enríquez, Manuelita, 93.) —“Ya estaban distantes los tiempos en que no había en toda la ciudad más carruaje extranjero que el de don Francisco Fagoaga: quitrinies. *guayines*, farlones, bombés.” (Salado, *Episodios*, t. I, p. 152.) — “Frente a una casa que ostentaba las barras del escudo de la Merced, paró nuestro *guayín* y echamos pie a tierra.” (ID., *Ib.*, t. I, c. IV, p. 67.) — “Y partió el *guayín* seguido de dos mozos con chaquetas de cuero.” (ID., *Ib.*, III, p. 66) —“Largo rato tuve que esperar *guayín* que me llevara a Méjico, pero al fin llegué.” (ID., *Ib.*, III, 243)

La definición que don Francisco da a guayín es la que puede darse a *wain*, vocablo de origen teutónico² que viene usándose en el inglés de Estados Unidos³ desde antes de que se inventaran los vehículos motorizados. Una de sus variantes, *wayin* corresponde más estrechamente en forma a la de guayín. Ambas variantes sugieren dos trayectorias que conducen a la adaptación de guayín en español. (1) *wain*: la a [e] del inglés estadounidense se españoliza [a]; se intercala una y [j] para romper el hiato; se cambia el acento prosódico de la a y de la i, y la wa se trueca en gua por tener ambas sílabas un sonido muy parecido, y por ser la gua más tradicional en español que la wa. (2) *Wayin* sigue los mismos cambios, con salvedad de que no es necesario intercalar la y. Por tanto, creemos que *wain* o *wayin* debe ser el étimo de guayin, y no *Way in*. El carruaje que don Francisco describe, tal vez haya llevado la nomenclatura *Wayin* y no *Way in* en una de las cortinillas de cuero que él menciona o en otra parte promi-

nente del carruaje. Hasta la fecha no hemos hallado en los Estados Unidos del pasado o del presente, o en los de México, ningún tipo de vehículo que lleve la leyenda de Way in. Los letreros de Way in ‘Entrada’ y de Way out ‘Salida’ se usan en los edificios públicos en Estados Unidos, pero Entrance ‘Entrada’ y Exit ‘Salida’ es lo que más se emplea para guiar al público debidamente.

En cuanto a su extensión geográfica, guayín y sus variantes léxicas y formales, se emplean más allá de la frontera norteña de México. He aquí su difusión, históricamente:

1970: En Temple, Texas se usan guayín y huayín con el sentido de camioneta y furgón (p.60)³

1970: Guayín en Sabinal, Texas, es “una especie de coche tirado de animales de caballería que se usaba para llevar cargas: “el guayín está lleno de heno.” (p.49)⁴

1970: Guayín también se halla en los condados tejanos de Duval, Edwards, Kinney, Val Verde, Webb, Willacy y Zapata: allí es el “carruaje ligero de cuatro ruedas y de un asiento, que se usa para llevar carga.” (p.118)⁵

1975: En Hondo, Texas, guayín y huayín llevan el valor de carretón. (p. 75)⁶

1980: En la Florida (EE.UU.) los mexicanos migratorios usan wagon_(inglés), un wagon, una wagon y un wayín. (p. 111)⁷

1995: En el estado de Tejas el guayín es el carruaje tirado por caballos. (p.100)⁸

En México las camionetas pequeñas se describen como “tipo guayín” (p.11)⁹ La camioneta recibe di-

cha nomenclatura por ser la contraparte del carruaje tirado por caballos u otras bestias de carga. Este paralelismo se deja ver claramente en algunos términos que se usan para denominar los coches de la actualidad y sus partes: el carro, los frenos y el estribo del carruaje dan al automóvil el español para car, brakes y running board, respectivamente.

Además de guayín y huayín, se oyen y se escriben otras variantes en el estado de Texas. Éstas son, a saber: guaín, guallín, huallín, y waín.¹⁰ Dicha variedad se debe al hecho de que cuando el español, al igual que otras lenguas, adopta palabras extranjeras, éstas entran en su léxico en más de una forma. En el DRAE, por ejemplo, se registran las siguientes voces que provienen del nahua, cacahuatl: cacahuete, cacahué, cacahuete y cacahuey.¹¹

En inglés se usan cinco variantes para referir el trapo de cuero que se emplea para limpiar los coches: chammy, shammy, shamoy, chamois (sing., y pl.) y chamoix (pl.).Chamois proviene del latín tardío a través del francés antiguo.¹²

El vocablo guayín ha perdurado en el español regional de EE.UU. y en el de México hasta la fecha, gracias a la cinematografía de Hollywood que viene filmando, desde hace más de setenta años, películas de vaqueros en que se usan los susodichos guayines. Los programas de televisión las repiten a menudo. Los carruajes también se hallan en los museos de varias poblaciones estadounidenses. Es interesante notar que Winfield Sheehan, el jefe de la sección productora de la compañía cinematográfica de Fox, dio a Marion Michael Morrison el nombre estelar de John Wayne:¹³ tal vez porque Wayne es una de las variantes de

wain ‘carretero’,¹⁴ y al actor se le había contratado para protagonizar varias películas de vaqueros en donde se usarían los guayines. Por último hay que añadir que una organización de agricultores y rancheiros de San Antonio, Texas auspicia anualmente una celebración allí en febrero. Cinco pueblos circunvecinos envían a sus invitados a San Antonio en guayines y monturas a fin de reunirlos con sus anfitriones para celebrar el evento con rodeos, concursos, música, banquetes, etc.

NOTAS

- ¹ Santamaría, Francisco J. *Diccionario de Mejicanismos*. Méjico: Editorial Porrúa, S.A., 1959, pp. 580-581
- ² Osborn, Susan. *What's in a Name?* Pocket Books: New York, 1999, p.683
- ³ Marambio, John L. “Vocabulario Español de Temple, Texas”. (Tesina) Southwest Texas State University: San Marcos, Texas, 1970, p.60
- ⁴ Luna, Juanita L. “A Selected Vocabulary of the Spanish Spoken in Sabinal, Texas”, (Tesina) Southwest Texas State University: San Marcos, Texas, 1970, p. 49
- ⁵ Cerda, Gilbert, et al. *Vocabulario Español de Texas*. Austin: University of Texas Press, 1970, p. 118
- ⁶ Rodríguez, Irene. “Vocabulario Selecto del Español Regional de Hondo, Texas.” (Tesina). Southwest Texas State University: San Marcos, Texas, 1975, pp.72, 75
- ⁷ Barken, Florence. “The Role of Loanword Assimilation in Gender Assignment,” in *The Bilingual Review*, Vol.VII, May-August, 1980, No.2, p.109.
- ⁸ Galván, Roberto A. and Richard V, Teschner. 2nd Ed. *The Dictionary of Chicano Spanish*. Lincolnwood, Illinois: National Textbook Co., 1995, p. 100
- ⁹ Anuncio en la *Revista Geográfica Universal* (Edición mexicana) Año 3, Vol.6, No. 5, Noviembre, 1978, p.11
- ¹⁰ Las variantes guáñ, guallín, huallín y wañ se tomaron de las composiciones que vienen escribiendo los estudiantes de Southwest

Texas State University por más de treinta años en las asignaturas superiores de español. Son oriundos de varias partes de Texas.

11. 21^a edición. Madrid: Espasa Calpe, 1992, p. 245

12. Nichols, Wendalyn, et al (Directors and Editors). 2nd Edition.

Webster's Unabridged Dictionary. New York: Random House Inc., 2001, p. 343

13. Kaplan, Justin and Anne Bernays. *The Language of Names*. New: Simon and Schuster, 1997, p. 99.

14. Lansky, Bruce. *35,000 + Baby Names*. New York: Meadowbrook Press, 1995, p. 491.

DOCUMENTOS



**OTRA Y LA MISMA: VOCES DESDE EL PUENTE.
ALGUNAS CLAVES DE LA POESÍA CUBANA
DE LAS DOS ORILLAS**

Orlando Rodríguez Sardiñas

Academia Norteamericana de la Lengua Española

El viajero es otro y el mismo. Se es el mismo desde la cuna hasta la tumba, aceptando que el cuerpo es la cadena perpetua que se nos concede entre el no ser del nonato y el morir de quien estuvo vivo.

Gastón Baquero

Las palabras amigas de Gastón Baquero adornan como parte de su prólogo, uno de mis libros de poemas¹ y fijan, como aguja de marear, la ruta a seguir de lo que intentamos exponer con este trabajo que pretende dar una idea muy somera del camino que ha recorrido la literatura cubana en los últimos 35 años, la de allá, en la Isla y la de fuera del territorio, ambas y la misma presente en la historia literaria de estos últimos cincuenta años, y de modo particular en la poesía escrita por los poetas cubanos o de origen cubano, de una u otra orilla, con la propuesta de que una suposición de unidad, de lazo y correspondencia a través de ciertas claves que las hermanan quede situada en el lugar que le corresponde y se muestre en hecho real y presente ante el espacio que desde hace ya casi cinco décadas ha rendido nuestra literatura a aquellos que le dan cuerpo, y como tal, razón de existencia y carta de ciudadanía.

Para ello, fijaremos nuestra mirada en unas características presentes y recurrentes en nuestra producción literaria y a

las que críticos y estudiosos de nuestra poesía se han acercado desde variados ángulos². Por ellas encontraremos la vía y por ellas también la pista para poner en orden las fichas de un tablero en que el juego literario, un día de 1959, quedó un tanto interrumpido y como en suspenso, ante una serie de acontecimientos políticos y sociales de los que la poesía, en muchos momentos, no pudo evadirse.

Las pautas que nos marcarán la ruta van a ser aquellas que de una manera llamémosla cubana, han formado parte de la vida diaria del hombre o la mujer que un buen día se impuso la tarea de escribir e hizo, por ser testigo de su tiempo, oficio de la poesía, y que dispuso como ente de carne y hueso, con voraz apetito literario y amplio corazón poético, como partes vitales de un funcionamiento físico y poético vital que pudiera convertirse —y de hecho se ha logrado— a través de los sentidos en alimentos y a través de los ojos del alma, en ensoñación, en metáfora, en palabra poética, a veces brillante, a veces oscura, otras mediocre e insustancial, derramada en el papel con recurrente nocturnidad y furiosa alevosía.

De esas pautas surge una de nuestras primeras modalidades, la contemplación y el elogio del paisaje, sellado todo él, bajo aquel dictamen de hechura poética que recoge el Diario del Almirante cuando exclama haber visto, hacia afuera y hacia adentro,... la tierra aquella “más fermosa que ojos hayan visto”; paisaje, como es natural, con plantas, con frutos que cuelgan de sus árboles y con animales diversos e insectos a la disposición de este conquistador de nuevos mundos y de aquel otro futuro de palabras y rimas. Como apunta el crítico Cintio Vitier, del testimonio de Cristóbal Colón se retienen datos como la visión paradisíaca y arcádica de la naturaleza antillana, “que será tema persistente en nuestra poesía”, y aquellos de la “dispersión y falta de ‘concierto’ y ‘recaudo’ de los caseríos indígenas en contraste con los pueblos españoles o mexicanos, y el carácter suave, con tendencia a la ‘bur-

la' y la religiosidad vaga, dúctil, que no atribuye mayor importancia a los problemas dogmáticos”(ob.cit., p.22). Como sigue apuntando el mismo crítico, estos dos últimos rasgos indígenas que no solo anota en sus cuadernos Colón sino también el Padre Las Casas, reaparecen —celebremos la coincidencia histórica y poética— en “misterioso vínculo aéreo”, en cuanto el carácter del criollo nativo empieza a definirse en el siglo diecisiete y más claramente en el dieciocho.

Ese conquistador que se atreve ahora a hacer literatura podrá encontrarse, por el mismo camino del hallazgo, con otro paisaje, el interior, el hondo, que destacará solo la pupila profunda en sentido al espacio singular de una naturaleza internada en el yo y siempre *sui generis*. De esos dos torrentes, el de afuera y el de adentro, emanan otras funciones, diversos frutos caracterizadores que modela el crítico al considerar la poesía cubana de los últimos cuatro siglos. Por esa vía se interiorizará tanto el paisaje como se exteriorizará la plenitud del espíritu que le mueve y, mano a mano, se irán perfilando los rasgos de “lo cubano” bajo los esquemas intelectuales ya fijados por autores como el mencionado, que rasga profundo —aunque arrastrando obvios gustos y disgustos— en su *Lo cubano en la poesía*, para hallar las esencias que funden en una sola moneda el verso y el reverso, cara y cruz de nuestra poesía hasta 1970, fecha de su publicación.

Tres años más tarde, en 1973, salió a la luz en Madrid mi libro *La última poesía cubana* en el cual digo que “las antologías y los estudios de poesía cubana que desde 1960 hasta el presente se han publicado pecan de partidarios de uno u otro color, y amparados por políticas de estrechas miras tratan de ignorar la producción de ‘la otra orilla’ en un afán de reducir al olvido lo imposible de olvidar. Tanto los poetas que forman parte del acontecer revolucionario en Cuba como los que han dejado la Isla, siguen creando y trabajando en una labor seria de poesía en marcha. Tanto dentro de Cuba como fuera de ella surge la nueva grata de la buena poesía en el

trabajo cumplido de un poema terminado”. En aquel trabajo se recogían poemas de autores de esos barrios vecinos que son la Isla y el Exilio, sin las exclusiones a las que sometió por años la intelectualidad oficial, sino acudiendo al testimonio de libros y revistas que durante esas fechas habían visto la luz y que, sin duda, tenían y tienen un gran valor literario. Por eso aparecen allí las voces exiliadas de Ana Rosa Núñez, Mauricio Fernández, José Kozler, Rita Geada, Pura del Prado, Mireya Robles; las encarceladas como las de Ángel Cuadra y Heberto Padilla junto a las de poetas notoriamente oficiales como Roberto Fernández Retamar, Pablo Armando Fernández y el antes mencionado Cintio Vitier, pero que a pesar de su opción política e involucración dentro de aquel estado de cosas, no dejaban de ser poetas con producciones dignas de ser tenidas en cuenta como partes de un todo coherente nacional, un conjunto sin el cual honestamente no podríamos divisar a cabalidad el panorama literario. Se trataba de ser profesionalmente sincero y no adecuadamente político.

Para ir atando los cabos hemos de convocar nombres de poetas de las dos orillas que irán entrando en una y saliendo de la otra y viceversa, por obra y gracia del mágico puente que desde mucho ha existido para que los poetas de la Isla salten de sur a norte y de norte a sur, y se llegue a formar y conformar, a fuer de saltos, en constante equilibrio literario, lo que pudiera ser para los cubanos la “costumbre criolla de exilio” que estrenara ya aun sin proponérselo todavía el niño Félix Varela en 1791, en las calles de San Agustín en la Florida y que se haría triste realidad luego en los barrios del sur de Manhattan. Porque la historia de la Isla es, a lo largo de su evolución, una suma de exilios que le dan carácter a su gente y a su literatura. Así, el espacio poblado por ese destierro y “entierro”, ese exilio e “insilio” es una extensión de nuestra cultura y de nuestra política, como indica Pablo Medina al hablar de la poesía cubana y del exilio: “exagero solo un poco cuando digo que llamarse poeta cubano y no tener el exilio en

la sangre es prácticamente una contradicción. Es más, la diáspora que hoy llamamos exilio cubano en los Estados Unidos no es sino el más reciente y profundo episodio en una serie de desplazamientos políticos y sociales sin los cuales no existirían ni el concepto de Cuba como nación independiente ni el carácter cubano en contraste a otros de la región”³

Punto de partida

Cuando alrededor de 1608 se escribe lo que llama Max Henríquez Ureña los “primeros balbucesos” de la poesía en Cuba, los cantos de *Espejo de paciencia* ya aparecen en el texto de aquel otro isleño del otro lado del Atlántico, Silvestre de Balboa, lo que habría de acentuarse luego en los poetas que poco a poco irían poblando de poesía una isla que siempre se ha visto favorecida con la visita de las musas. Es precisamente Gastón Baquero quien señala que la lectura de *Espejo de paciencia* “revela el nacimiento de modos y maneras cubanas” y asevera que “desde que se escribió este poema ya se podía hablar de lo cubano, más que en lo externo, en la presencia compleja de la poesía”⁴ y será Vitier, por otro lado, quien destaca el “desenfado” con que el autor canario mezcla en su poema las divinidades paganas con la figura del obispo y la flora y la fauna de la Isla, rematado todo con un Motete ausente de formalismo religioso que será “una de las constantes de la actitud específicamente cubana ante las cosas”⁵ y añadimos nosotros rotunda y cubanamente exagerados, características también muy de los hijos de la gran isla antillana. Baste recordar estos versos: “Llevaronlo maniatado / los heréticos sayones/ dándole mil empellones,/ y con un cordel ligado./ De ahí salió mas honrado,/ que el humilde es bien que suba, / Dichosa la isla de Cuba / que goza de tal Prelado! Publíquese su bondad. / La paciencia y la humildad.” O aquellos otros referentes a la liberación del buen obispo y los efectos que ésta produce incluso en la misma flora y la fauna: “Ahora brotarán todas las flores / Con que se matizan mis orillas;/ Cantarán sin dolor los ruisseñores; / Gilgeros, pentasi-

llos y abobillas; / Abundarán los frutos en mejores;/ Alegranse todas las villas;/ Y en vos verán con santidad y alteza / Sinceridad, quietud, amor, nobleza”

Con este incipiente esfuerzo, nuestro doblemente isleño poeta, dejó ya colgados en su ropero algunos de los adornos con que se vestiría nuestra literatura y muy en especial nuestra poesía y que son, hasta cierto punto, parte del ser y del proceder cubano. Más tarde, entre los poetas que toman este rumbo, encontramos al grupo de los Manueles, todos nacidos a mediados del siglo XVIII: Manuel del Socorro Rodríguez, Manuel María Pérez y Ramírez, Manuel de Zequeira y Arango y Manuel Justo de Rubalcava. El mulato Manuel del Socorro pasó a Colombia y es allí donde sentó su base de acción, fundó en Bogotá la Biblioteca Nacional y se le considera padre del periodismo colombiano; el Manuel María Pérez ya anduvo dando tumbos y carreras por la Florida y fue maestro de Félix Varela, el tercero, Manuel de Zequeira y Arango también deambuló fuera de la isla mucho tiempo y será el exiliado Félix Varela quien en 1829 edite, en Nueva York, el libro de *Poesías* del notable enajenado. Percatémonos ya de este entra y sale de nuestros isleños creadores. Manuel Justo de Rubalcava, el último de los Manueles, será pintor y escultor, y como parte de su dedicación a los pinceles copiará paisajes, dibujará montes, árboles, frutas y reproducirá mucho de la flora del país. De allí también sus apetitosas y gustosas silvas, donde aparecen, como en la cesta familiar, los más succulentos frutos de la isla contrastando sus virtudes con aquellos de otras partes del mundo: ‘Más suave que la pera / En Cuba es la gratísima guayaba/ al gusto lisonjero [...] El Marañón fragante/ más grato que la guinda si madura./ El color rozagante /De Adonis en la pálida figura / Árbol, ¡oh maravilla!/ Que echa el fruto después de la semilla...’ (Manuel Justo de Rubalcava, “Silva cubana”)

Y de esta hechura va haciendo un prodigioso listado de los frutos tropicales: el caimito, la papaya, el aguacate, el mamey, el mamoncillo, el anón, el níspero, el plátano y, claro la majestuosa piña a la que el otro famoso Manuel (de Zequeira y Arango) dedicará su conocido poema *A la piña*, y en el que no faltó de las consabidas pompas y exaltaciones saca a relucir un prodigioso decorado griego de dioses y diosas del Olimpo. Ya en nuestros días un hermoso libro, tanto por los textos llenos de ingenio y humor como por las ilustraciones, es *Cuerpos en bandeja / frutas y erotismo en Cuba*,⁶ de una de las voces más importantes de la poesía del exilio cubano Orlando González Esteva. En él, en su texto como “pre-texto” para repatriarse —según su propio autor— aparecen las figuras más jugosas de nuestro campo cubano que ponen sobre la mesa un plato singular en el que se combinan la mención erudita con la gracia y hasta el desparpajo. Al referirse a un poema de Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (*El Cucalambé*) fechado en 1856, hace alusión a unos puntos suspensivos que aparecen en el texto poético para decir que, aparentemente, “el vate enamorado y jocoso en tantas ocasiones, sabía lo que decía cuando desgranaba esos tres puntos traviosos como las semillas de la fruta que elogiaba e irreverente, razonaba: ‘*Si la papaya en Cuba es pan bendito, / bendigamos y amemos la papaya*’ (p. 35)

Será también González Esteva en su tomo *Mañanas de la poesía* (Miami, 1981) quien siga brindando más de estos frutos tropicales, aunque ahora advierte: ‘La fruta es una amenaza / para cualquier pacifista: / caza, cose, muele, enquista / toda la luz que la abrasa. / Si nadie se sobrepasa / ella que goza en hacerlo. / Si nadie puede creerlo ella lo cree. No confía / ni en su madre. / La Poesía / sin ser fruta puede serlo’⁷ y vemos desfilar por el tomo toronjas con mangos, mameyes junto a cocuyos, gallos y sinsontes, un lugar donde ella, la poesía, “disfrazada de medusa, de dios, de luna, de estrella,

de ruido, de amor, de fruta, goza en burlarse de todo aquel que, ingenuamente, intenta atraparla” (ob. cit, p.7).

Además de este legado, y de vuelta a nuestros poetas decimonónicos, también Zequeira y Arango le va a dedicar un buen espacio y muchas páginas a la décima culta, a la vez que destapa por otros caminos las posibilidades intelectuales de esta tradicional métrica popular y con especial énfasis la décima de humor, aquella donde los héroes se visten de enanos o de gigantes, morones o sabios, de payasos o sirvientes para lograr una magia especial con apoyo de lo absurdo que provoca la sonrisa:

Yo vi por mis propios ojos
(Dicen muchos en confianza)
En una escuela de danza
Bailar por alto los cojos:
Hubo ciegos con anteojos
Que saltaban sobre zancos;
Y sentados en los bancos
Para dar mas lucimientos
Tocaban los instrumentos
Los tullidos y los mancos.

[...]

Cuenta por fin Heliodoro
Que nació (caso inaudito)
De una liendra un gran mosquito
Y de este mosquito un toro:
Esto publicaba un loro
Muy ufano en Puerto Rico,
Cuando alzando en el Guarico
Alto vuelo el tomeguín,
Fue a parar hasta Turín
Con un Camello en el pico.

A través de la utilización de la décima, hemos visto, dejará sentada su factura esta jocosa recreación y tal es su impacto que ni siquiera nuestro poeta mayor José Martí se escapará a su encanto acudiendo a ella en su pieza *Amor con amor se paga* cuando adelanta en uno de sus pasajes los siguientes versos en aquel diálogo entre Julián y Teresa:

Julián

Es fama que a un cementerio
llegó un sabio cierto día
afirmando que no había
tras de la tumba, misterio.
Un ser blanco, vago y serio,
a la tumba se acercó:
“Amor, amor” pronunció
con triste voz quejumbrosa,
y al punto alzóse la losa,
y el muerto resucitó.

Teresa

Quedar debió el sabio inquieto,
porque así yo me quedara,
si me viera cara a cara
con un galán esqueleto.
Vuestras historias respeto;
pero pensad, don Julián,
que si tan tétricas van,
de buscar habré un conjuro,
porque ya pone en apuro
tanto hueso por galán.⁸

Al correr de los años y ya en nuestros días, otro serio maestro José Lezama Lima acude a la décima para lograr —según lo afirman Fina García Marruz, y Miguel Barnet— efectos de cercanía en cuanto a la referencia amistosa o de

afectos de tipo literario como los dedicados a Quevedo y a Baltasar Gracián, y a sus contemporáneos Jorge Camacho y a la misma Fina García Marruz. Tanto en la producción de los poetas cubanos residentes en la Isla como en la de los poetas del otro lado del puente se mantiene viva la costumbre de la décima. Un libro de Germán Bode Hernández de 1997, curiosamente publicado en Santa Cruz de Tenerife, *Décimas cubanas* improvisaciones rescatadas del aire y del olvido, salva cientos de composiciones de todo tipo de aquella tradición oral que queda en nuestro punto guajiro. Muchos poetas son parte de esta revitalización de la décima escrita y la siguen utilizando para dar a conocer su obra. Dos autores más conocidos por creaciones de otra hechura Waldo González López y Pablo Armando Fernández incursionan en la décima de forma novedosa. Este último —como apunta Antonio Gutiérrez Rodríguez— incorpora a la estrofa nacional una mezcla que funde el pensamiento filosófico con lo popular: “¡Qué mirada temblorosa / acecha, encendida el alma, / la muerte tras de la palma, / el ateje y la yagruma: / *misión que medra en la bruma / y es queja y es grito y es calma*”.⁹ Se debe anotar que uno de los rasgos más característicos de la décima que en la actualidad se escribe en Cuba por autores nacidos a finales de los años cuarenta y ya en los sesenta y setenta, son el desplazamiento del canto a la naturaleza y la incorporación de un discurso intelectualizado, junto a una muy manifiesta propuesta de renovación de forma y contenido, como lo demuestran las obras de Arístides Valdés Guillermo (1960), de Jorge Luis Mederos (1963), de Alexis Díaz Pimienta (1966), de David Mitrani Arenal (1966), de Ronel González (1971) y de José Luis Serrano (1971), entre otros. Muestras de este hacer, vamos a encontrarlo también en las obras de poetas exiliados. Será de nuevo Orlando González Esteva, quien desde muy temprano utilice la estrofa para expresar su añoranza y con ella acercarse a la tierra, esa visión externa que llena su mundo interior: “Rompe la luz en las sombras / con espasmos de ramera. / Vuela la luz a la sierra / por el pasto y en la flor / los

pistilos se desangran / con alardes de bandera, / tira al surco la palmera / su palmiche bonachón.” (‘Agrícola’, El mundo se dilata, Isimir, Miami, 1979:18).

Fuera de la décima, una muy extensa parte de nuestra poesía también recogerá los temas de la nostalgia y la añoranza, temas que vendrán precedidos y avalados por la pluma de los mejores creadores románticos (Joaquín Lorenzo Luaces, José Jacinto Milanés, José Fornaris) entre los que sobresalen José María Heredia y Gertrudis Gómez de Avellaneda.

El primero nos pinta parajes y ciudades hundidas en la ruina a los que se accede a través del ensueño, del mágico camino de la duermevela, entre lunas y crepúsculos de profunda consistencia romántica a lo que se referirá Gastón Baquero como ‘una manera cubana de penetrar, de llegar, de ir despertando en el centro inefable de las cosas’ a la que ira ascendiendo el poeta en el poema hasta ‘sorprender la metamorfosis de la ruina’¹⁰, y la segunda, Gertrudis Gómez de Avellaneda, ‘espiritualizadora de la naturaleza’, vehemente lírica, herediana de faldas, hermosos hombros y poderoso busto, que además de regodearse en una especie de júbilo nominal, de gozo palabrero donde salen a relucir plantas e insectos criollos será la añoradora por excelencia. Su ‘Serenata de Cuba’ dibujará un mundo fantasioso donde entren a contar entre ‘...místicas voces / de extraña dulzura’, flores, gotas de rocío, cocuyos, silfos, nubes, aves, y claro, los grandes iconos del templo literario criollo, el mar y la palma.

Una pequeña ‘plaquette’ de Ana Rosa Núñez, ‘*Loores a la palma real*’, publicada en Miami en 1968, lleva a recordar en su hechura las letanías eclesiásticas, los loores de Nuestra Señora, cuando nombra sin tregua, las maravillas terrenales que adornan a la palma real cubana, aquí fondo y forma se unen para penetrar una especie de juego íntimo, personal y delirante, a la manera de las composiciones de super-

realistas como Aragon, Eluard, o el André Bretón de ‘L’Union Libre’, a la que se refería Guillermo de Torre como ‘deslumbrante letanía de imágenes a la gloria de la mujer amada’¹¹ teniendo en este caso a la esbelta y simbólica palma real como objeto y recipiente de desconcertantes atributos: ‘Merienda de la jirafa. / Tótem de la laguna / Minarete de la cintura. / Áncora del crepúsculo argonauta. / Dedo entre los dedos de la lluvia. / Palafrenera de la luna / Guante metálico’, etc./¹² En un reciente poemario, *El ánimo animal* (2008) Reinaldo García Ramos nos regala conejos, y pelícanos mezclados con lechuzas, víboras y cocodrilos y, como en digno altar criollo, cocuyos que en sus versos le declaran su amor a una fea cucaracha: —¡Soy horrible! ¡Mira estas patas peludas y estas alas / ennegrecidas! Me nutro de inmundicias... ¡soy un asco! / — Pero te quiero— respondió el cocuyo.¹³ Un poemario del ya citado Orlando González Esteva, *Fosa común*, se ocupa totalmente de las hormigas y con ellas hace una reflexión, entre seria y jocosa, de la vida y de la muerte: ‘Una enorme caravana / de hormigas vino por mí / y yo, ufano, le entreabrí / mi carne, losa liviana. / Mi carne, mi soledad, / donde el hormiguero ha echado / —como Dios, por el costado— / raíces de libertad...’¹⁴, y en otro gran pequeño libro, *Elogio del garabato*, del mismo autor y del que dice Octavio Paz que da pruebas de que el idioma español todavía sabe bailar y cantar, nos trae más de esta buena cosecha, de nuevo envuelta en esa fiesta del absurdo, la burla y el disparate. Luego de tratar de poner en claro lo que estima es un garabato, el poeta intenta otras definiciones en versos: ‘Todo traza un garabato: / la historia / la memoria, / el cordón umbilical, / la cola del cometa, / la estela que sigue a las embarcaciones, / el río, / los caminos, / la falla de San Andrés, / el hombre que deambula por un parque, / el vuelo de la mariposa, / la patinadora de hielo...’, etc.¹⁵ A la sombra del mismo palio desfilan los poemas de Néstor Díaz de Villegas, joven cubano residente en California, que hace burla hasta de su propia tristeza: ‘Pernoctaba en Disneylandia / cierta noche de San Vito /

cogiendo mango bajito / y sufriendo mi nostalgia, / cuando,
en eso, vi clarito / la injusticia de la Vida...’¹⁶

Punto y seguido

La vía de lo más popular y más a mano en el entendimiento general, junto a aquella más exclusiva, más a nivel del intelecto, siempre se han deslizado juntas por las rutas de la historia nacional para caer en voces representativas de gran reconocimiento. Los años que rondan al cincuentenario de la nación presentan un escenario poético de extraordinario valor. En los años cincuenta nuestra poesía se viste de largo en los logros de poetas como Agustín Acosta, José Zacarías Tallet, Rubén Martínez Villena, Emilio Ballagas, Eugenio Florit, etc y, de manera especial Nicolás Guillén que desfila dando tumbos sociales y ritmo callejero, a la altura del hombre y la mujer común. Y está el grupo aquel que va a indagar realidades más a nivel de espíritu exquisito, posibilidades internas que trae un yo incógnito y recóndito, fundador entre 1944 y 1959 de la revista *Orígenes* que va a aunar bajo la tutela de José Lezama Lima las variadas y diferentes voces de un Gaztelu, un Piñera, un Baquero, un Eliseo Diego, y los más jóvenes, Lorenzo García Vega, Carlos M. Luis y Mario Parajón. A estos, aunque no dentro de los mismos parámetros, habría que añadir las voces de un Mariano Brull y de un Eugenio Florit.

Con Lezama Lima se abre un mundo peculiar muy suyo —como apunta Mihály Dés, en su prólogo a *Noche insular* (Antología de poesía cubana, Ed. Lúmen, Barcelona 1993— ‘un universo tan propio, hermético —poemas ‘cargados’ diría nuestro académico Mordecai Rubín— que se puede crear sólo con una excepcional fantasía, cultura e ingenio lingüístico.’¹⁷ A partir de los años sesenta muchos de estos poetas, junto a otros de generaciones posteriores tomarán rumbos ideológicos distintos, dentro y fuera del territorio nacional aunque la fuente literaria de la que casi todos habían bebido era la misma.

De esa fuente emana uno de los temas más frecuentados (aunque poco estudiados) de la poesía cubana, el del espacio del hogar, el refugio atrás dejado, la casa-ciudad o ciudad-paraiso perdido, el abrigo y el calor familiar afanosamente buscados, por dentro y por fuera, quizás la espina de una antigua culpa por expiar. En la obra de muchos poetas de este lado del puente surgen, aquí y allá, estos temas donde ciudad y casa, y por extensión, parque, patio y jardín, afloran en juego constante de luces y sombras. Gastón Baquero se anticipa ‘Yo te amo, ciudad, / aunque sólo escucho de ti el lejano rumor, aunque soy en tu olvido una isla invisible...’ (‘Testamento del pez’, *Poesía cubana contemporánea*. Catoblepas, Madrid, 1986:27); o Rafael Bordao, ‘Habana, / yo te pienso de noche / como piensan los emigrantes a sus novias...’ (‘Catarsis’, *PCC*:40); o William Navarrete, ‘Violaste el secreto de tu mar, ciudad perdida, / divagas en lo denso de la niebla...’ (‘Bucentauro’, *Insulas al paio*, Aduana Vieja, 2004: 101); o Luis Cartañá ‘Mi casa comienza con un árbol y una enredadera de corazoncitos / y piedrecitas iluminadas’, (‘De la imaginación’, *PCC*:59); o Pablo Le Riverend, ‘Edifiqué una casa por mis manos, / para todas las casas que jamás nadie ve’ (‘Edifique una casa’, *PCC*, 143); u Orlando Rossardi, ‘Esta es mi casa / —lo fue un día— / Su puerta medio abierta. / La sala de visitas / donde apaciguar esperas...’ (‘Esta es mi calle’, *Los pies en la tierra*, Verbum, 2006: 60); o Roberto Valero que atestigua ‘al llegar frente a esta puerta que tan solo conoce mis secretos infantiles, los auténticos, me golpeará tan fuerte, no sé dónde, el recuerdo’, (‘Élegia a la infancia’, *Desde un oscuro ángulo*, Playor 1982:31); o Germán Guerra, ‘Hay un manto de cocuyos muertos / pegado a las paredes de la casa, / y ahí está mi padre martillando los metales y el silencio / de los que salieron a la calle en pleno día’ (‘Última casa de ceniza’, *Reunión de ausentes*, Miami, 1998:124); o Manuel Díaz Martínez, ‘En el pasillo, bajo el alero de tejas, / jaulas de canarios y sinsontes / encantados de poder trinar, / revuelo incesante de palomas / y una enredadera de picuala /

furiosamente florecida. / Ya no recuerdo más, salvo / el temor de que llamaran en la noche / a la gran puerta de la calle / y algún desconocido hablará / en nombre de la ley.’ (‘Crónica de 1958’, *Un caracol en su camino*. Aduana Vieja, 2005:181); y luego, aquella *Ciudad mágica* de Esteban Luis Cárdenas que desde la sombra que cubre sus ojos en esa ciudad de tanta luz que es Miami augura: ‘la paz se desvanece y se incorporan los vaticinios’ (Deleatur, París, 1997:36), o luego esas urbes que son presente y pasado de ancestros e hijos de sus hijos de “Y así tomaron posesión en las ciudades” de José Kozler (*Ámbito literario*, Barcelona, 1978), y esa otra del joven poeta Rodrigo de la Luz que apunta: ‘Lo que admiro de ti, ciudad, / es que estás siempre ahí mismo / y que también sangraste mi dolor’ (*Poesía Viva*, Ultramar, Miami:2008:57), para devenir casa-ciudad en el terrible símbolo del desamparo y la soledad al que se refirió Florit cuando en ‘*Los poetas solos de Manhattan*’ cuando le dice al amigo, del otro lado del puente, que le visita ‘Tú mi querido Alcides, / viniste / en busca de nosotros a Nueva York, a esta ciudad en donde / nadie a nadie conoce...’ (Jesús J. Barquet y Norberto Codina, *Poesía cubana del siglo XX*. México, 2002:160).

Esa misma figura, la casa de la ciudad, otra y la misma pero del otro lado de la orilla, la de los poetas de dentro de la Isla, aparecerá en la obra como sitio importante de encuentro, casi templo, espacio para mantener vivos los puntales de la casa mayor, Cuba, y que en muchos poemas se nos aparece como casa penetrada, violada, allanada, por las terribles circunstancias que, antes y después, la han ido destruyendo: César López que desde 1967 ha dedicado a ‘la ciudad’ cuatro libros, dice de ella: ‘Como en cualquier ciudad que se respete, sitio elegido, plaza / fuerte, así, de esa manera casi sorprendente para los incrédulos, / comenzaron a aparecer los ángeles.’ (‘Como en cualquier ciudad’, *PCDSXX*: 347), y la casa donde Pablo Armando Fernández, en el silencio nocturno, recorre sus pasillos y dice ‘Mientras duermen mi mujer y mis

hijos / y la casa descansa del ajetreo familiar, me levanto y reanimo los espacios tranquilos (‘Aprendiendo a morir’, *PCDSXX*: 319), y aquella de aquel primer libro (*Casa que no existía*), que en 1968 publicara Lina de Feria. Pero serán Antón Arrufat, Miguel Barnet y Raúl Rivero los que en tres tiempos diversos mencionen el espacio de la casa para aludir a los acechos y asaltos a ese templo familiar, dirá Arrufat en su poema

ELLOS

Un día vendrán a buscarme,
lo aseguro.
Dos hombres vestidos de hombre
subirán la escalera, que la vecina
ha terminado de limpiar.
Los espero sentado en mi sillón
De siempre: donde escribo.
Me llamarán, saben mi nombre.
Después seré expulsado
De los cursos
Y de la Historia. (*PCDSXX*: 356)

Y Barnet: ‘Vienen rodeando la casa, / atravesando el patio, / los muros altos donde las nubes / graznan como las garzas en invierno.’ (‘Los visitantes’, *PCDSXX*: 403), y Raúl Rivero, ‘¿Qué buscan en mi casa / estos señores? / ¿Qué hace ese oficial / leyendo la hoja de papel / en la que he escrito / las palabras “ambición”, “liviana” y “quebradiza”?’ (*Puente de guitarra*, *Asterisco*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002:19), hasta quedar sus visiones, de nuevo ciudad y casa, transmutadas en exilios. Así lo recoge el poema de Heberto Padilla (‘Exilios’, *El justo tiempo humano*, Ed. San Juan, 1972)

...Ahora todo ha cambiado.
Abre puertas y armarios
para que estalle lejos esa infancia
apaleada en el aire calino;
para que nunca veas el viejo y pedregoso
camino de mis manos,
para que no me sientas deambular
por las calles de este mundo
ni descubras la casa vacía
de hojas y de hombres
donde el mismo de ayer
sigue buscando soledades, anhelos.

Sin embargo, van a ser las mujeres, las dueñas legítimas del hogar y madres nutricias de la urbe, las que con mayor vigor y profundidad corroboren el desahucio, el corte del cordón umbilical con las antiguas paredes y las viejas ventanas, con las puertas y las cornisas, con el álbum familiar y la tenue luz de las alcobas, las que fijen el tema dentro del texto. Aquí se hace necesario un paréntesis para apuntar que una extensa, variada y riquísima parte de nuestra literatura es la poesía que crean las mujeres y que la producción de ésta así como el valor de la misma es tremendamente importante. En cuanto al tema, Lourdes Casal definirá claramente sus estancias: 'Exilio / es vivir donde no existe casa alguna, / en la que hayamos sido niños...' ('Definición', *PCDSXX*: 376), y entre penumbras de sueño y nostalgia, Alina Galliano cuando se queja: 'Toda / esta hechumbre/ de ventanas, / puertas, / sincronía / de piel / que / me acompaña' ('A tientas', *PCC*:97); y Maya Islas, cuando torna mágico su espacio: 'Resido en una casa vestida de manzanas, / talismán azul, / papel de agua / que sobre mí cae...' ('La Habana 2', *Poetas cubanas en Nueva York*. Betania, 1991:102); y cuando Magali Alabau deambula en los recuerdos: 'Vamos a recorrer los cuartos en que anduvimos / juntas, /las casas, las sombras, / la noche, el mosquitero, / los zumbidos. / También la madrugada / y los

patios...’, (*Hermana*, Betania, 1989:13); y Laura Ymayo Tarkoff: ‘Ni mar ni montaña / pero tierra y cielo / y espacio interminable / y una casa / —patria única— / donde refugiarme’, (*Entero Lugar*, Betania, 1994); y Rita Geada que quiere ver en otras ciudades la suya atrás dejada: ‘Si otra vez la brisa de primavera / desde el “Fisherman’s Wharf” / te devolviera el sabor de una Habana en enero / con salitre, yodo y mariscos / en el hermoso puerto de / San Francisco’ (‘San Francisco’, *Vertizante*, Hispanova, Miami, 1977/80:41).

En particular serán cuatro mujeres las que nos van a llevar más de la mano para darnos a conocer sus distintas y variadas dimensiones poéticas: Isel Rivero, que en 1959, en medio de la conmoción revolucionaria, publica “*Fantasías de la noche*” saca, un año más tarde, “*La marcha de los hurones*” (1960), que será el enfrentamiento definitivo con los espacios externos, ese afuera vital al que iban apuntando sus fantasías interiores. Precisamente, esa marcha es una caminata hacia los sinfines más recónditos del ser y es, a la vez, una ruta hacia los confines más terribles del existir. La obra la componen “Tres Cantos y un poema Final” integrado todo a un solo tronco fundamental: un tránsito de alma y cuerpo por la tierra, en un transcurso que se podría iniciar con el Amanecer, sigue con el Atardecer y se liquida y resume en la Noche, sitio al que es tan afín la poeta. La tierra en que se dan las situaciones contadas, la crónica y el testimonio poético de vida vivida, cabe en una geografía común a todo ser humano, un espacio habitado —lo hemos dicho ya—nada apacible en los momentos que tienen lugar los hechos, la ciudad capital, La Habana. El poema es ahora un poema-mapa de barrios reales y anímicos por el que transita, las calles tienen su nombre y cuando salta la acera descubre ‘extraños lumínicos repletos de burbujas / Habana Libre / Cinerama’ y se mete a “escalar la guagua Avenida Menocal-Sevillano’ todo logrado en un plano de equilibrio entre el desaliento y la compostura donde se revela el designio al que apuntan Ana María Simo y

Reinaldo García Ramos/¹⁸ cuando dicen que el ser humano al que se refiere el hablante lírico es aquel “condenado inevitablemente a la impotencia, esté o no consciente de ello”.

De allí esta triste marcha de hurones mamíferos carnívoros que, domesticados, se lanzan despiadados y tenaces a la caza de conejos. En la marcha la poeta acude, entre otras, a la figura bíblica del profeta Jeremías. Su voz será la de aquel lamentador de Sion que encarna, mejor que muchos, el dicho aquel que dice que nadie es profeta en su tierra a la vez que le toca anunciar los momentos futuros de catástrofes y desesperanzas, siempre al borde del abismo moral y físico de su tiempo, el que profetizó entre lamentos la destrucción del templo y la ciudad (Jerusalén) y arremetió contra los falsos profetas, la corrupción, las supersticiones, el invasor. Esa voz, la de Jeremías aparece presidiendo los cantos con sentencias que auguran difíciles y feroces tiempos. De ese modo la catástrofe que se avecina penetra por los ojos que devoran el poema y que profetiza una ruta por la que nos desplazamos

Más que lamentaciones, “*La marcha de los hurones*” es el testimonio lírico de la poeta que ve en cada hombre un verdugo a la vez que una víctima. Es también un documento donde abundan más las preguntas que las acusaciones, donde los porqués se acumulan más allá de las lágrimas y donde el individuo se encuentra solo, desvalido y abatido, ante el terrible advenimiento de la destrucción inminente que le acecha, como aquellas ruinas circulares borgianas, en espeluznante realidad comprobable en La Habana de nuestros días, ciudad con sus calles y sus barrios, donde la casa espera que se la penetre con la llave del poema...

...una puerta cede
El saco que se desploma sobre cualquier silla visible

Un cuerpo que cae, una cotidiana tortura que
[comienza
Y termina con el alba para reiniciarse./¹⁹

En su monografía *Escrituras de una nación*²⁰ sobre la identificación nacional en las creaciones de Dulce María Loynaz, Juana Rosa Pita y Carlota Caulfield, el crítico y poeta Jesús J. Barquet se propone ‘mostrar, en sus respectivas obras poéticas, la forma peculiar en que cada una de ellas concibe e inscribe, a partir de la intimidad femenina’ la identidad de la nación cubana. También a ellas acudiremos como parte de esas claves referenciales en las voces poéticas con que transitan nuestro puente de norte a sur y de sur a norte, y en este caso específico debemos añadir los componentes también geográficos, este y oeste ya que en los casos de Carlota Caulfield con residencia en California, la ciudad en la que toman cuerpo y espacio sus creaciones será San Francisco y donde fiel a su condición de desterrada dice: ‘Me quedo con la desesperanza cosida al alma, / en medio de una avalancha de emociones dispersas / que no tienen cabida en el mar que me circunda... / Una ciudad toma dimensión real ante mí / surgida de mi sentimiento / de permanente pérdida’ (‘San Francisco’, *El tiempo es una mujer que espera*. Torremozas, Madrid, 1986:46) y, en el caso de Juana Rosa Pita su desplazamiento será en sentido opuesto, a Grecia y a la Grecia clásica donde héroes míticos encarnan, en salto metafórico y malabarismo poético un papel en que la poeta de *Viajes de Penélope* (Solar, Miami, 1980) se arroga el de heroína y dice “Si yo fuera Penélope / suelo que yo pisara sería Itaca”. Con la ciudad presente cobran su espacio las entidades del poeta que las crea para su beneficio y que estará allí situada como revelación capaz de ser ahora la cosa misma imaginada. Allí ciudad y casa son, de nuevo, elementos necesarios a la consumación del vuelo hacia el nido. Por eso apunta Barquet que ‘todas las respuestas están en la mítica “casa”, y por consiguiente, todas las esperanzas o ilusiones [...] de regreso defi-

nitivo [...] que el exilio cubano posterior a 1959 no ha podido verificar en lo real inmediato todavía'.²¹

Pero la consolidación del derrumbe, de la ruinas de afuera y de adentro está expuesta de manera muy especial en *Últimos días de una casa*²² de Dulce María Loynaz (1903-1997) en el que coinciden todos los tiempos: pasado, presente y el reto de un futuro por construir. La casa memoriosa, convertidos sus salones y alcobas en “sabrosas ubres del pasado”, tiene alma pero alma pensante que pone las cosas en el lugar que corresponde a la vez que sufre y se lamenta de la destrucción que la acecha. A su alrededor crecen casas ‘a manera de ejército victorioso que invade / los antiguos espacios de verdura’ y solo la acompaña, como resto del pasado ‘la familiar campana de la iglesia’. Su dueño que la visita por última vez no alcanza a escuchar su clamor, su fidelidad a éste y a su familia a la que dio techo y protección. Nadie la escucha y la codicia oculta la ternura que llena sus pasillos y jardines. Las visitas de supuestos compradores o inquilinos se suceden y al final se rinde ante la trágica presencia de los que vienen a demolerla. Unos cortos versos tristes marcan la despedida: ‘Mi dueño antes de irse, / volvióse en el umbral para mirarme, / y me miró pausada, largamente’ (21) *Últimos días de una casa* es, sin entrar en interpretaciones de contenido político, un hermoso poema terminado que abarca más allá de una época precisa, más allá o más acá, de la historia de Cuba y que comparte el relato afectivo de los años en que la poeta pasó y pasaba en su hermosa y antigua mansión del barrio habanero del Vedado. Quizás la ruina moral y la física de los seres humanos irían acompañando la inspiración de la poeta que da a conocer el poema en su edición madrileña de 1958, con prólogo de Antonio Oliver Belmás. No obstante es la visión materna, la función de ser amante que cobija a sus seres queridos dentro del espacio vital de la casa, la que ahora nos interesa y la que fija, dentro de unos parámetros muy frecuentados en la poesía cubana, la que da lugar a la cita de este

poema, por demás, un ‘gran, gran poema’, según Eugenio Florit (*Homenaje a Dulce María Loynaz*, Universal, 1993) y como indica Virgilio López Lemus un ‘gran texto, orgullo de la poesía cubana’. (*Dulce María Loynaz*, La Habana: Casa de las Américas, 1991) Ciudad y casa, o casa edificada en esa ciudad, adentro y afuera, cuerpo que encierra el alma que lo vive o hace vivir. Sitio exacto que guarda la memoria y que ahora es lugar extraño o ruina presente.

Podríamos decir, sin embargo, como lo proponen algunos estudiosos del fenómeno de la etnicidad, dentro del plano de la cultura, que la experiencia, la vivencia, del individuo exiliado, crea su propia cultura, y como lo asevera Pablo Medina al querer poner en claro ‘la nostalgia de la ausencia’ en la poesía cubana del exilio/²³ basándose en estas mismas proposiciones, este ente sin tierra, modela esa cultura de una forma un tanto distinta a la cultura de origen y también a la del país que le acoge. También el desterrado va a penetrar en su ser desarraigado a través del ejercicio visceral de la escritura, de la creación de un algo que dé forma a lo que no lo tiene y dé cuerpo a lo que no lo posee. Por eso cuando Gerardo Piña-Rosales, a propósito del novelista español exiliado Segundo Serrano Poncela, habla de que el escritor ‘perdidas sus señas de identidad, reducidas a humo y cenizas sus sueños de adolescencia y juventud, el refugiado se autoimpone el penoso —y con frecuencia desgarrador—ejercicio de la escritura, como si al escribir acertase a vislumbrar algún resquicio de esperanza en el laborioso rescate de sus memorias’/²⁴. Escribir para recordar, recordar para crear, crear para concebir un cuerpo en el que estén representadas las esencias de una tierra dejada atrás. Y en las esencias la presencia de una nación con sus pecados y sus virtudes. Un espacio, en fin, para renacer como el Ave Fénix, de las cenizas y poder volver a ser en ese mágico hacer de la escritura. Este volver a ser, este renacer, nos hace buscar otras alternativas y sopesar otras claves en una nueva dimensión, desde otro espacio que supo-

ne la constatación de una pérdida tanto para los de una orilla como para los de otra.

Punto y aparte

Conocemos de sobrado el esquema de conducta que nos cedió Ortega y Gasset al apuntar las circunstancias con las que debemos contar para descifrar nuestro indescifrable yo, ese uno mismo que en el caso del artista, del poeta y su obra, se torna inasible y misterioso. Debemos ceder paso y constatar que la poesía cubana, la de allá, la de la tierra criolla y la de extra-tierra, en su orilla más al norte, participan como parte del hombre y la mujer que la escriben de una circunstancia real que la identificará. Así esta poesía junta será, es, una sola con sus circunstancias a cuestas.

Un breve recorrido por la situación histórica que han vivido los poetas en la Isla nos darán las claves para localizar esa vivencia diferenciadora, que no es ni más ni menos que la ‘circunstancia’ política y social que les ha tocado vivir y que, desde luego, aparece reflejada en su obra. La Revolución de 1959 —ya lo apuntamos antes— abraza a un grupo de poetas con una obra conocida dentro y fuera de nuestro ámbito nacional. Sale a proscenio ahora un grupo que entre 1960 y hasta entrados los años ochenta dominará la escena con la llamada poesía ‘coloquialista’ que intenta una comunicación más directa con el lector; algunos de estos poetas cruzarán el puente y permanecerán ya en la otra orilla (Padilla, Díaz Martínez, Rivero). En estos años irá adquiriendo cuerpo la reacción y los ‘pinos nuevos’ con nombres como Reina María Rodríguez, Marilyn Bobes, Efraín Rodríguez Santana, León de la Hoz, Osvaldo Sánchez y Aramis Quintero, entre otros, quienes van a volver la vista a modos y temas que se habían detenido por la impronta revolucionaria y su discurso político. En ellos vuelve a aparecer el yo íntimo, el espíritu que, ahora sin mayor pudor, mueve la mano del poeta y el juego metafórico al lado de asuntos que propician y dictan su entorno so-

cial y político. Como apunta Francisco López Sacha en su artículo “Literatura cubana y fin de siglo” va a nacer una poética divergente, llena de interrogantes sobre el destino social e individual en Cuba; algo similar a lo que había sucedido en los años 60, sólo que con otro lenguaje./²⁵

Los referentes que se habían mantenido en la poesía de muchos de los poetas exiliados —lirismo reflexivo, analogías, cultismo, intertextualidad— se daban ahora en poetas como Odette Alonso, Roberto Méndez, Soleida Ríos, Abilio Estévez, Dagmaris Calderón entre otros. Lo que al comienzo de los 90 llama López Sacha una especie de ‘fuga’, un camino hacia una ‘poética de la intimidad’ que emprenden creadores como Antonio José Ponte, Jorge Luis Arcos, Rolando Sánchez Mejías, Victor Fowler y otros mencionados antes, era y sigue siendo, otra vía por la que también se desplazan muchos poetas cubanos residentes en sitios tan diversos como Nueva York, Miami, Ciudad México, Caracas, Madrid, Barcelona, París o Estocolmo. En prólogo al libro *Lejos de la corriente*, del joven poeta cubano residente en la Isla, Edel Morales (1961), el crítico Virgilio López Lemus apunta que en su característica esencial el tono conversacional en la poesía cubana aun está vivo y que ello radica en la necesidad que tienen muchos poetas jóvenes cubanos de “ofrecer sus testimonios personales y sociales de su circunstancia” y estima que en la actualidad, tanto los poetas dentro de Cuba como los de afuera, están inscritos en lo que el mismo crítico llama una “corriente ecléctica” que mantiene en circulación esa moneda de dos caras que es nuestra literatura cubana. Los estudiosos de la nueva poesía cubana, una y la misma pero con sus circunstancias, han de tomar en cuenta de un lado esa coyuntura política y social vivida por los poetas de la isla y, por otro lado, las vivencias de ‘extramuros’ con las que se enfrenta el desterrado y que incluye aquel curioso e importante apéndice de los poetas cubanos o de origen cubano que

escriben y publican sus obras en otro idioma que no es el español.

Punto final

Hay mucho más que decir de todo esto y las claves aquí apuntadas son solo unas pocas que traen esas voces que desde el puente, en el ajeteo creativo de las dos orillas, van dejando escritas en publicaciones las huellas que delatan esa única madre nutricia que dio a luz esos hijos desperdigados hoy por el mundo entero.

A manera de apoyo y para ir terminando con mis palabras quiero traer las de uno de esos poetas afincados en Cuba. En carta enviada desde La Habana a mediados de enero de 2007 en la que se refiere en particular al discutido caso Pavón —y que aquí no nos concierne— la poeta Reina María Rodríguez (1952), una de las voces más conocidas en la Isla, afirma sobre la poesía y el artista cubano: ‘¿Qué es la obra de un artista, sino un pequeño peldaño en la escalera construida por tantos otros? ¿Qué es un escritor, sino un pez hambriento que devora de otra carne la sustancia?, un hueso de la misma vértebra, su juicio,...’ —y añade— ‘la patria de un escritor es la misma, pero a la vez, doble y distinta por ser una patria también mental. Sacarlo de esa primera patria no cuesta mucho: visas, permisos, pasaportes, es fácil. Sacarlo de la patria del escritor, no sostenerlo en ella, divorciarlo de su contexto... de sus libros no se podrán sacar ¡jamás!...’

Y como en esta ocasión nos hemos ocupado de poesía, campo tan querido para otro poeta muy cerca de nosotros, en esta casa, Odón Betanzos, quiero cerrar con unas palabras tuyas, aquellas con las que nos muestra que ‘quizá sea la poesía vista en el poema, en la totalidad de los poemas, la verdad opaca de la eternidad, los saltos trascendentes, la infinitud de nuestros destinos, más allá del cuerpo, de las épocas y de las limitaciones que nos encierran. Poesía, en fin, sería,

podría ser, alas para volar, para sobrevolar, para ser y respirar esencias, para convivir con ellas. Quizá, el reflejo, la aureola, el ambiente, la expresión y el impulso en esencia del Dios dinámico que se eterniza creándose sin tiempo y sin distancias.^{7/26} Así, como queda expuesto en sus entrañables palabras, sin tiempo y sin distancias, siempre en el poema, en la espera de que los poetas cubanos del barrio sur y del barrio norte nos demos pronto un libre y sincero abrazo de encuentro definitivo.

NOTAS

1. Orlando Rossardi, *Los espacios llenos*. Verbum, Madrid, 1991.
2. Cintio Vitier, *Lo cubano en la poesía*. Instituto del Libro, La Habana, 1970: 22.
3. Pablo Medina, 'La nostalgia de la ausencia: la poesía cubana y el exilio en EE.UU'. *Guayaba Sweet*. Aduana Vieja, Valencia, 2003:246
4. Gastón Baquero, *La Enciclopedia de Cuba*, Tomo I: La poesía, Madrid, 1973:11.
5. Cintio Vitier, ob. cit: 24.
- 6 Orlando González Esteva, *Cuerpos en bandeja/ frutas y erotismo en Cuba*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1998.
7. González Esteva, *Mañas de la poesía*. Asociación de Hispanistas de las Américas, Miami, 1981:57.
8. Ver el artículo de Ricardo Riverón, 'Absurdo e hipérbole en la décima humorística cubana', en *Cuba Literaria*, 2008.
9. Antonio Gutiérrez Rodríguez, 'Aportes a la cultura de la décima en Pablo Armando Fernández y Waldo López', en Blog *CUBAA-LADECIMA*, 11 de agosto, 2008.
10. Gastón Baquero, ob. cit: 103-111.
11. Guillermo de Torre, *Historia de la literatura de vanguardia*. Guadarrama, Madrid, 1965: 435.
12. Ana Rosa Núñez, *Loores de la palma*. Miami, 1968.
13. Reinaldo García Ramos, *El ánimo animal*. Bluebird, Miami, 2008:19.
14. Orlando González Esteva, *Fosa común*. Vuelta, México, 1996:13.

15. Orlando González Esteva, *Elogio del garabato*. México, 1994: 58
16. Néstor Díaz de Villegas, *Anarquía en Disneylandia*. Deleatur, Francia, 1997.
17. Mihály Dés, *Noche insular / Antología de la poesía cubana*. Lúmen, Barcelona, 1993.
18. *La Novísima Poesía Cubana*, El Puente, La Habana, 1962.
19. Isel Rivero, *Relato del horizonte*. Endymión, Madrid, 2003:84.
20. Jesús J. Barquet, *Escrituras de una nación*. Unión, La Habana, 1999.
21. Jesús Barquet, ob. cit.:65.
22. Dulce María Loynaz, *Últimos días de una casa*, Madrid, 1958.
23. Pablo Medina, ob. cit.:241.
24. Gerardo Piña-Rosales, 'Habitación para hombre solo: crónica del desarraigo' en *Sesenta años después. La España Exiliada de 1939*, Huesca, 389-397, 1999.
25. Francisco López Sacha, 'Literatura cubana y fin de siglo'.Temas, No. 20-21, enero/junio de 2000
26. Odón Betanzos Palacios, 'A la búsqueda de una interpretación de la poesía',; *De la catedral al rascacielos*, Actas de la XVII Asamblea General de ALDEEU, Nueva York, 1998: 5-19



LA POESÍA DE ORLANDO ROSSARDI: MÁS ALLÁ DE LA PATRIA Y LA EXPATRIACIÓN

Gerardo Piña-Rosales

*Lehman College & Graduate Center, CUNY
Academia Norteamericana de la Lengua Española*

Bien sabe Dios la alegría que siento hoy de verme, rodeado de amigos, y con el placer y el privilegio de darle la bienvenida a la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) a D. Orlando Rodríguez Sardiñas, a quien admiro como escritor y poeta y quiero como amigo. Bueno, lo de darle la bienvenida a la Academia Norteamericana es un decir, porque desde el año 2007, cuando fue nombrado Correspondiente de nuestra institución, Orlando ha estado con nosotros, trabajando, como se suele decir, codo con codo. Como presidente de la Comisión de Estudios Literarios, pronto se incorporó al proyecto ideado por otro de nuestros miembros, Jorge Ignacio Covarrubias: un libro sobre la presencia de Gabriela Mistral en los Estados Unidos. Después, fue elegido para que representara a la ANLE, como delegado, en la Asociación de Academias de la Lengua durante tres meses. Y allí, en la Real Academia Española, Orlando trabajó con el fervor y la dedicación que lo caracterizan en la elaboración del *Diccionario de Americanismos*, que, como ustedes saben, coordina D. Humberto López Morales, y que habrá de presentarse también en Valparaíso, en 2010.

El nombre literario de nuestro nuevo académico, por si algunos de ustedes lo ignora, es Orlando Rossardi. Algún día me explicará Orlando el porqué de ese seudónimo o nom de plume. Confieso que en más de una ocasión he exclamado: “*Wait a minute*, ¿cómo lo llamo, Orlando Rodríguez Sardiñas?, ¿Orlando Rossardi? ¿Orlando Rodríguez Rossardi? Esto de los alias es a veces un tantico peliagudo.

Sea como fuere, Orlando Sardiñas o Rossardi (mejor, Orlando Rodríguez Sardiñas u Orlando Rossardi) nació en La Habana en 1938. En Cuba, antes de 1960, en que sale exiliado para España, colabora en revistas literarias y funda con René Ariza el cuaderno poético *Cántico*. A partir de entonces su obra poética y ensayística aparece en revistas literarias en Europa, Hispanoamérica y los Estados Unidos. Ha publicado ensayo, teatro, cuento y poesía. En España estudia en la Universidad de Madrid, e interviene en recitales de poesía, da conferencias. En 1970 se doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Texas, Austin, con una tesis, dirigida nada menos que por Ricardo Gullón, sobre la obra poética de León de Greiff, que se publicará en 1975 con el título *León de Greiff: una poética de vanguardia* (Madrid: Editorial Playor). Orlando Rodríguez Sardiñas, como en su día hiciera Dámaso Alonso con *Las Soledades* de Góngora, demostró con su iluminador estudio que el poeta colombiano no era ni hermético, ni extraño, ni extravagante. Difícil, sí, pero eso es harina de otro costal.

Nuestro nuevo académico fue profesor en las universidades norteamericanas de New Hampshire, Southern California, Texas, Wisconsin y Miami-Dade College.

Entre sus libros de ensayos se destacan los tres tomos de *Teatro selecto hispanoamericano contemporáneo* (Madrid, Escelicer, 1971), *La última poesía cubana* (1960-1972) (Madrid, Hispanova, 1973), libro que en su día suscitó una enconada polémica, pues Rossardi acogía en sus páginas no sólo a los escritores del exilio sino también a los que residían en Cuba, fuera cual fuere su ideología política (este dato me parece sumamente significativo porque demuestra a cabalidad la amplitud de miras de Rossardi, su afán por superar las mostreras divisiones partidistas y las anteojeras de tanta crítica energúmena) y, en colaboración, los 6 tomos de *Literatura hispanoamericana*, publicados en España por el Ministerio de

Educación y Ciencia en 1975, como libro de texto en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Orlando Rodríguez Sardiñas ha dedicado importantes artículos a figuras literarias tan variopintas como César Vallejo, León de Greiff, Leopoldo Lugones, Carlos Fuentes, Antonio Machado, Reinaldo Arenas, Luis A. Ambroggio, Ana Rosa Núñez, José Martí; y a temas tan candentes como la revolución y el exilio cubanos, o el ‘espanglish’. Merecen destacarse sus artículos “Instituciones y revistas culturales cubanas”, “Las empresas editoriales de los cubanos en el exterior”, “Poesía cubana: primeras manifestaciones hasta 1990”, aparecidos en la *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*, obra concebida por Eduardo Lago, coordinada por Humberto López Morales, y publicada bajo los auspicios del Instituto Cervantes en 2008 por Santillana.

La obra poética de Orlando Rossardi se recoge en los libros *El diámetro y lo estero* (Ágora, Madrid, 1964), *Que voy de vuelo* (Plenitud, Madrid, 1970), *Los espacios llenos* (Verbum, Madrid, 1991), *Memoria de mí* (Betania, Madrid, 1996), *Los pies en la tierra* (Verbum, Madrid 2006) y *Libro de las pérdidas* (Aduana Vieja, Valencia, 2008). La última entrega de Orlando Rossardi es la antología personal *Casi la voz* (Aduana Vieja, Valencia, 2009), que recoge una selección de su obra poética publicada entre 1960 y 2008.

Cuánta verdad encierran aquellas palabras de Stefan Zweig: “Antiguamente —decía el malogrado escritor— el hombre sólo tenía cuerpo y alma. Ahora también necesita un pasaporte, sin él no se lo trata como a un ser humano”. Tal vez sea ese el precio que debemos pagar por haber convertido este pobre planeta Tierra en un mundo de fronteras, de límites, de confines. Tal vez sea ese el precio que debemos pagar por habernos empeñado no ya en fundar naciones —a las que tan pomposa como ingenuamente llamamos “mi país, mi pa-

tria” — sino en creer, cegados por un chovinismo galopante, que nuestra tribu es el espejo donde deberían mirarse las demás. Lo de la aldea global no es más que un concepto, y, al decir de William Burroughs, como todo concepto, pura vaina.

En el caso de Orlando Rossardi, creo que hablar de patria y expatriación no debe extrañar, y menos, asombrar a nadie. No voy a entrar ahora en tediosas, y a la postre estériles, elucubraciones sobre los términos de ‘patria’ y ‘expatriación’. Me parece que, pese a las variadas interpretaciones a que estas voces puedan prestarse, todos estaremos más o menos de acuerdo que la *patria* es la tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos; y por *expatriación*, el alejamiento temporal o permanente de la patria por razones políticas o económicas.

No cabe duda que la expatriación, el exilio, el destierro, producen en el ser que los padece una serie de trastornos psicológicos a veces insuperables. Ejemplos de lo que digo abundan en todos los exilios: pensemos en el exilio español del 39, pensemos en el exilio cubano del 59, ambos provocados por razones políticas, aunque de signos ideológicos muy distintos. Claro está que la edad del expatriado o sus circunstancias en el país de asilo son elementos fundamentales a la hora de calibrar la mayor o menor gravedad de esos trastornos. También es cierto que el paso del tiempo, ese mismo tiempo que nos devora, lima, como las aguas de un río, los afilados cantos del dolor, de la nostalgia. Y llega un momento en que el expatriado siente que ya no es de allá ni de acá. El país que se vio obligado a abandonar no se olvida, pero aquel desgarrón de los primeros años se ha ido convirtiendo en poco más que en un ligero malestar, en poco más que en el eco del dolor de una herida hace tiempo restañada. Orlando Rossardi, el hombre, el poeta, ha conocido, ha vivido, ha experimentado, ha trasmutado en poesía esas experiencias de la ex-

patriación, del exilio, pero ha logrado trascenderlas. La poesía de Rossardi es, en este sentido, no ya tabla de naufrago, vía catártica de escape, o arma de denuncia o de reivindicación sino arúspice que, ante el largo periplo del destierro, hurga en la memoria, para alimentarse del recuerdo que vivifica y que a su vez aniquila. Los “que hubiera pasado si...” sólo sirven como distracción o desahogo. Lo que importa es lo que pasó y lo que pasa: el pasado y el presente. Me atrevería a afirmar, como lo he hecho en alguna ocasión al referirme a tal o cual escritor español exiliado (por ejemplo Cernuda), que para Rossardi —y para tantos otros cubanos desterrados— la experiencia exílica (sí, exílica, con la venia de la Academia) fue esencial en el proceso de descubrimiento y afirmación de su voz mejor, de su voz auténtica de poeta. Lo hemos oído:

[...]

tanto los poetas que forman parte del acontecer revolucionario en Cuba como los que han dejado la isla, siguen creando y trabajando en una labor seria de poesía en marcha. Tanto dentro de Cuba como fuera de ella surge la nueva grata de la buena poesía en el trabajo cumplido de un poema terminado .

Es decir, que no importa tanto la ideología política del escritor como su continuado esfuerzo en su trabajo, artesanal, solitario. En otras palabras, la poesía debe trascender esas ridículas secuelas de un patriotismo trasnochado.

Al fin y al cabo, sólo hay dos clases de poesía: la buena y la mala; a esta última, desde luego, no podemos considerarla poesía, pues cómo hablar de poesía cuando nos topamos con poemarios que no son más que panfletos, y no sólo políticos, sino también sentimentaloides, y para mayor inri, garrapateados en un lenguaje no ya antipoético (que eso sería ya meritorio) sino epidérmico, cojitranco, al servicio del estereotipo y el lugar común. Porque para el escritor, la lengua, que-

ridos amigos, y perdonen que lo repita una vez más, es la única patria posible. Ahora bien, si eso es así, estarán ustedes de acuerdo conmigo en que para muchos escritores cubanos de las nuevas hornadas, escritores bilingües, bífidos, la patria sólo puede ser plural. ¿Cuál es su patria? ¿Cuba? ¿Los Estados Unidos? O cambian de patria como el que cambia de camisa: hoy escribo en inglés y mañana en español. Y también están aquellos para quienes esto de la patria les trae totalmente sin cuidado, y escriben en un sabrosón sancocho o cóctel de palabras españolas, inglesas o espanglesas. De todo ha de haber en la Viña del Señor. Pero Rossardi puntualiza:

[...]

En aquel trabajo —nos acaba de decir, refiriéndose a su antología *La última poesía cubana*— se recogían poemas de autores de esos barrios vecinos que son la Isla y el Exilio, sin las exclusiones a las que sometió por años la intelectualidad oficial, sino acudiendo al testimonio de libros y revistas que durante esas fechas habían visto la luz y que, sin duda, tenían y tienen un gran valor literario.

En otras palabras, la poesía cubana, la que en realidad importa es una, única, indivisible. Se pueden exiliar a los hombres, pero no tanto sus obras. La literatura cubana del exilio es parcela indescapable de la literatura cubana. Del mismo modo, los críticos o sencillamente los lectores de la Isla no deberían olvidarse nunca de que la producción literaria que se hace en el exterior no es necesariamente literatura imperialista, ni deberían ningunear o denunciar por antirrevolucionaria la que se origina en las cárceles por el mero hecho de que sean voces disidentes. No voy a caer en el burdo error de equiparar así *a grosso modo* a ambas literaturas. Nos guste o no nos guste, tras el poema late siempre un afán comunicativo, dialógico, de la praxis, y a mí me parece evidente que esas experiencias no pueden ser las mismas en el interior del país que en el exterior, y si bien es cierto que a diferencia de

la novela o el cuento lo que distingue al fenómeno poético es su prurito intimista, también es verdad que lo que se transmite es producto de un estar en el mundo, una visión del mundo. La perspectiva de la poesía del exilio no ha de ser necesariamente distinta a la del interior, incluso si descartamos la carga ideológica que una y otra puedan tener. Y desde luego, al menos en el caso de Cuba, deberíamos aceptar que los escritores que permanecieron en la Isla sufrieron una especie de exilio interior. ¿Hasta qué punto ese vivir en un paréntesis se refleja en la calidad literaria de las obras de unos y otros? Sigamos a Rossardi:

[...]

Porque la historia de la Isla es, a lo largo de su evolución, una suma de exilios que les dan carácter a su gente y a su literatura. Así, el espacio poblado por ese destierro y “entierro”, ese exilio e “insilio” es una extensión de nuestra cultura y de nuestra política.

“Los cubanos somos un éxodo abismal”, afirmaba Ana Rosa Núñez en el prólogo a su antología *Poesía en éxodo*. Así es, en efecto, como también lo fue en la historia de España, una historia de exilios, de destierros, de intransigencias, desde la diáspora sefardí hasta los exiliados de la guerra civil pasando por la emigración intelectual de los liberales románticos.

Nos ha dicho Rossardi, que “la experiencia, la vivencia, del individuo exiliado, crea su propia cultura”. Yo me atrevería a afirmar que esa cultura, en su caso particular, es ante todo una cultura mestiza, híbrida, mudéjar, y por ello mismo abierta a todas las corrientes, modelada por ellas, a veces a contrapelo, unísona a veces. Prefiero hablar de mudejarismo cultural, y no de cosmopolitismo, porque este pomposo y altisonante palabron esconde con frecuencia una superficialidad y un diletantismo totalmente ajenos a nuestro autor. Una cosa

es un turista y otra muy distinta, un viajero. Los estudios corroboran lo que acabo de apuntar: Tanto María de los Angeles Torres, en *In The Land Of Mirrors: Cuban Exile Politics In The United States*, como Maria Cristina García, en su libro *Cuban Miami in Havana USA: Cuban Exiles and Cuban Americans in South Florida, 1959-1994*, entienden la experiencia cubana en Norteamericana en términos de hibridez. Así lo expresa el poeta en sus palabras:

[...]

Escribir para recordar, recordar para crear, crear para concebir un cuerpo en el que estén representadas las esencias de una tierra dejada atrás. Y en las esencias la presencia de una nación con sus pecados y sus virtudes. Un espacio, en fin, para renacer, como el Ave Fénix de las cenizas y poder volver a ser en ese mágico hacer de la escritura. Este volver a ser, este renacer, nos hace buscar otras alternativas y sopesar otras claves en una nueva dimensión, desde otro espacio que supone la constatación de una pérdida tanto para los de una orilla como para los de otra.

Humberto Lopez Morales, en el prólogo de su libro *Poesía Cubana Contemporánea. Un ensayo de Antología*, hablando de Martínez Villena dice que “su línea lleva cerca del plano metafísico, hablándonos en un lirismo tierno, con unas notas alucinantes, de una fuerza incontenible que se rompe en pedazos de furia y de ironía, de creciente insatisfacción.” Y cita aquellos versos de Villena que dicen: ¿Y qué hago yo aquí donde no hay nada grande que hacer? Y los motivos de la angustia indefinida./ Oh, consciente impotencia, para vencer la empresa/ de traducir al verso la aspiración informe”.

Esa nueva dimensión, que trasciende los límites de la experiencia exílica, le revelará al poeta, a nuestro poeta, el

descubrimiento de otro exilio, no ya físico, geográfico, o mental, sino metafísico, espiritual, camusiano. Todos llevamos dentro un sentimiento de pérdida, no ya de la infancia (que puede ser a veces un infierno) sino de extrañeza, de enajenación. ¿Hablar de patria cuando más que patria es madrastra o padrasto? ¿Hablar de patria cuando hoy se enarbola una bandera, se entonan unos himnos, y mañana esa bandera y esos himnos son ya otros? Mejor la destrucción, el fuego. Mejor la expatriación, el desarraigo. No se repudia al país natal, se repudia lo que se detesta de él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- García, María Cristina. *Cuban Miami in Havana USA: Cuban Exiles and Cuban Americans in South Florida, 1959-1994* (Berkeley: University of California Press, 1996).
- López Morales, Humberto, *Poesía Cubana Contemporánea. Un ensayo de Antología* (Nueva York, Las Americas Publishing, 1967).
- Núñez, Ana Rosa. *Poesía en éxodo* (Miami: Ediciones Universal 1970), p. 11.
- Torres, María de los Angeles. *In The Land Of Mirrors: Cuban Exile Politics In The United States* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1999).



EN TORNO A UN NUEVO ANIVERSARIO DEL LIBERTADOR SAN MARTIN

Cristián García-Godoy

Academia Norteamericana de la Lengua Española

Introducción

El 25 de mayo de 1810 tuvo lugar el acceso al poder político de las que mas tarde serían las Provincias Unidas del Río de la Plata y finalmente la República Argentina, ocurrido como consecuencia de la revolución que tuvo lugar en esa fecha. A aquella decisión le siguió la declaración de independencia del “...rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli [...] y de toda otra dominación extranjera...”, aprobada el 9 de julio de 1816 —en difíciles momentos— por un congreso general constituyente reunido en la ciudad de Tucumán con representación de casi todas las secciones políticas del país.

Debe recordarse que fue su denodado promotor, el gobernador intendente de la provincia de Cuyo, el joven coronel mayor José Francisco de San Martín y sus decididos sostenedores numerosos patricios, entre otros el honorable Francisco Narciso de Laprida, quien presidió la sesión del congreso el día de la declaración, sanjuanino como el firme fray Justo de Santa María de Oro; el sereno, perseverante y decisivo diputado mendocino Tomás Godoy Cruz; el prohombre cordobés Eduardo Pérez Bulnes; el salteño José Ignacio Gorriti —cronista del congreso— y los porteños Antonio Sáenz, notable prelado y jurista, y el influyente Tomás Manuel de Anchorena. Este congreso dio a nuestro territorio el nombre de Provincias Unidas en Sud América [sic], el cual fue luego cambiado en 1831 por el de Confederación Argentina.

Seguidamente, la revolución argentina se extendió y consolidó con el Plan Libertador Continental de San Martín, quien como general en jefe del Ejército de los Andes, restableció la libertad en la antigua capitanía general de Chile (1817/1818) con la cooperación —entre otros lugartenientes— del brigadier chileno Bernardo O’Higgins y luego, al mando de una vasta fuerza anfibia, llevó la emancipación al poderoso virreinato del Perú (1820-1822)

Finalmente, reunidos en la ciudad de Santa Fe, constituyentes que representaban a las provincias entonces existentes —con excepción de la provincia de Buenos Aires— aprobaron el 1º. de mayo de 1853 la sabia y breve Constitución Nacional Federalista (110 artículos), tan anhelada por los pueblos de la Confederación.

Cabe recordar que por el artículo 35, son indistintamente sus nombres oficiales los de Provincias Unidas del Río de la Plata, República Argentina y Confederación Argentina (resolución 10, reforma constitucional de 1860).

En el preámbulo de esta Constitución —la cuarta más antigua del mundo— se definen los objetivos nacionales con el siguiente texto, modelo de concisión, elevación de miras y precisión: “[...] constituir la unión nacional; afianzar la justicia; consolidar la paz interior; proveer a la defensa común; promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino”.

Cabe expresar que la conmemoración que tendrá lugar el año próximo ocurrirá en un mundo convulsionado por la extensa crisis financiera que explotó a fines del 2008, cuyas consecuencias finales de diverso orden son todavía difíciles de predecir; es más, la condición de globalización que carac-

teriza nuestro tiempo hace imprescindible que la Argentina integre el circuito internacional en las mejores condiciones domésticas de unión nacional, proyecto político compartido y condición socio-cultural relevante.

¿Quién fue San Martín?

Escribimos, años atrás, que el recuerdo de los grandes adalides de nuestro continente, sus acciones y convicciones, sus legados y ejemplos, se convierten en necesaria piedra fundamental de la conducta y percepciones de las actuales generaciones en medio de esta neblina actual.

Aunque el futuro continúe presentándose incierto, no creemos que nuestra actitud deba ser otra que aferrarnos a valores permanentes que nos proporcionen continuidad entre el pasado histórico y los cambiantes escenarios que continúan apareciendo en nuestro horizonte actual.

Satisfechos de haber podido por varias décadas cumplir con el homenaje anual que en Estados Unidos se rinde al libertador argentino, ahora la República Argentina se apresta a celebrar, en mayo del año próximo, el bicentenario del acceso de las Provincias Unidas al ejercicio del poder político, senda que llevó a la declaración de la independencia el 9 de julio de 1816 y a la sanción de la constitución nacional el 1º. de mayo de 1853, todavía vigente aunque con ciertas modificaciones, algunas recientes.

Iniciado así el camino de la construcción institucional, con el correr de los años, sucesivas generaciones han avanzado en la creación de una presencia cultural en el arte, la literatura y la sociabilidad política, que han venido dando individualidad al presente de la república rioplatense.

Y si bien es mucho lo que deberá seguir haciéndose, no es menos cierto que las generaciones que se han sucedido desde la *Revolución Argentina* no han cesado en sus esfuerzos creadores, inspirados por adalides como San Martín, Belgrano, Brown, Godoy Cruz, Pueyrredon y Urquiza.

Son ellos quienes les han demandado seguir en la tarea de consolidar el presente y crear condiciones para un futuro mejor que haga posible la adaptación a las circunstancias en que hoy se debate el mundo occidental, ante la voluntariosa irrupción de Africa y el Oriente, en busca de mejores oportunidades; en suma, aparece clara la opción de “*ser lo que debemos ser*” conforme al breve pero claro desafío sanmartiniano.¹

Así como San Martín dio claras normas de vida a su hija Mercedes Tomasa, los ciudadanos de este singular tiempo histórico en que vivimos deben recordar aquellas que se auto-impuso² y que le permitieron ser el brazo armado de la *revolución argentina*, y el campeón de su independencia así como las de Chile y el Perú.

San Martín creía que para defender la libertad se necesitan ciudadanos de instrucción y elevación moral³ por cuya razón hizo posible, cuando gobernó, que fuera realidad la necesidad de educar al soberano, e instruir al ciudadano en sus derechos y obligaciones; valores que siguen siendo una de las grandes tareas del sistema republicano de gobierno honesto y eficaz.

Otra de tales normas sostenía que “el mejor amigo es el que enmienda y corrige mis errores o el que reprueba mis desaciertos”⁴, de lo cual se colige la imprescindible necesidad de disfrutar de libertad de pensamiento y su secuela, la libertad para expresar ideas, temas que hoy —en el mundo entero— son de diaria lucha por su defensa y ejercicio.

Configurada así la personalidad intelectual y moral de San Martín, repasemos muy someramente su vida, cuya trayectoria —en rápido escorzo abarcó desde su nacimiento en Yapeyú, pueblo de las antiguas misiones jesuíticas— hoy Provincia de Corrientes— su formación militar en España, su carrera profesional en ésta; donde libró batallas al igual que en el norte de Africa y en el mar Mediterráneo, su participación en la victoria de *Baylén* (1811), y —como fin de esta etapa— su convicción de que le había llegado el momento de retornar al terruño que le vio nacer un 25 de febrero de 1778, para servir a la *revolución argentina* ya en marcha en Sudamérica..

Sus antecedentes, profesionalidad y vasta experiencia, y su notable personalidad, pronto lo destacaron entre sus compatriotas rioplatenses y así fue fundador del regimiento de granaderos a caballo, jefe del ejército del norte y poco después capitán general de la Provincia de Cuyo, desde donde comenzó a poner en ejecución su *plan continental* mediante la creación del Ejército de los Andes, instrumento de su célebre campaña militar en Chile y, luego, la exitosa expedición anfibia al Perú virreinal.

La necesidad castrense y la circunstancia política lo obligaron a aceptar el cargo de *Protector de la libertad del Perú* —tal su título oficial— y en solo trece meses transformó su multicientenaria tradición virreinal haciendo posible que la patriótica peruanidad adoptara una forma republicana de gobierno.

Logrado esto, renunció al poder político, y con entereza y la recepción de merecidos reconocimientos, se alejó del Perú, entrando así en la etapa final de su singular vida, en la que, decidido a no ser parte en los agitados disensos civiles existentes en su patria, voluntariamente arriesgó expatriarse en Europa, donde vivió —todavía prestándole oportunos ser-

vicios— hasta 1850 en que entregó su alma al Creador, habiendo anticipado días antes “c’est l’orage qui mène aux port” (es la tormenta que lleva al puerto), según noticias de Félix Frías/5, testigo inmediato de aquel tránsito.

Así, este hijo del castellano capitán don Juan de San Martín —*José Francisco* como en su testamento lo llamó su madre doña Gregoria Matorras—, avanzó en su carrera militar desde cadete (1789) a teniente coronel (1808); recibió su bautismo de fuego en campaña contra los moros de Orán (1791) y el de sangre entre 1801-1802 marchando desde Valladolid hasta Salamanca.

Bien fogueado participaría luego en diferentes acciones contra los franceses (1794) y los ingleses en el encuentro naval de *Cabo San Vicente* (1797), para poco después, a bordo de la fragata *Santa Dorotea*, combatir contra el buque británico *Lion*, de cuyas resultas sería tomado prisionero.

Mas tarde, a las órdenes del marqués del Socorro (Ortiz de Rozas por línea materna), San Martín combatió en tierras de Portugal contra fuerzas de Napoleón (1801), para luego, cuando aquél marqués fue designado gobernador de Cádiz, actuar como su ayudante; y en tal condición, ser testigo de su vil asesinato por una turba (1808), tragedia que afectó a San Martín en lo mas íntimo de su ser y que hasta el fin de sus días recordaría.

Algo después, ya al comando de fuerzas españolas, obtuvo su primera victoria en Arjonilla (1808); promovido a capitán — y a las órdenes del general marqués de Coupigny— nuevamente en lucha contra tropas francesas que comandaba el famoso general Pierre Antoine Dupont, alcanzó fama y distinción en la crucial batalla de Baylén (14 de julio de 1808), la primera gran derrota de tropas del Corso famoso,

de cuyas resultas fue ascendido a teniente coronel y condecorado.

En 1810, designado edecán del general marqués de Coupigny, luchó en Albuera (1811) y enseguida obtuvo mando castrense mayor al frente del regimiento de dragones de Sagunto.

Empero, para estos momentos, ya había tomado conocimiento de los acontecimientos revolucionarios ocurridos en Buenos Aires, por cuya razón solicitó y obtuvo —luego de haber guerreado por 22 años— su honorable retiro del ejército español, con el fin de iniciar una nueva etapa, ahora al servicio de la independencia de nuevos estados que comenzaban a organizarse en la América del Sur.

Ya en Buenos Aires, en la que sería segunda época de su vida, rápidamente se instaló a partir de 1813 entre esa constelación de prohombres que había venido construyendo —desde las invasiones inglesas del Río de la Plata— las bases de lo que sería mas tarde el nuevo estado argentino, el cual —para ese entonces—ya había alcanzado revolucionariamente el gobierno propio.

Cupo entonces a San Martín, como capitán general de la Provincia de Cuyo, crear con Juan Martín de Pueyrredon —ahora director supremo del Estado— el decisivo eje político *Mendoza-Buenos Aires*, luego de instar por intermedio de Godoy Cruz la declaración de la independencia por el Congreso de Tucumán (1816) y realizar, con su *Ejército de los Andes*, las formidables campañas libertadoras de la hasta entonces capitania general de Chile —victorias de *Chacabuco* y de *Maipú*— y del virreinato del Perú, principalmente su conquista de Lima, su capital, sin derramamiento de sangre, países en los cuales participó decisivamente en sus declaraciones de independencia (1818 y 1821).

Protector de la Libertad del Perú por escasos trece meses, en un gesto de noble desprendimiento abdicó el poder ante el primer Congreso de los Pueblos del Perú (1822) —que poco antes había convocado— y vía Chile regresó a las Provincias Unidas, radicándose en la ahora Provincia de Mendoza (1823), teniendo como marco la majestuosa cordillera de los Andes.

Así, esta etapa de casi una década de duras privaciones, impresionante guerrear, formidables victorias y visionarias decisiones de gobierno, había terminado. En ella, todo lo obtenido —declaraciones de independencia, primera bandera peruana, constitución moderadora de sus poderes como Protector, congreso de representación popular⁶— era consecuencia de su constancia, habilidad y firmeza de objetivos para conducir a toda una nueva generación al logro de su independencia política.⁷

Ahora en su época final, ante la incomprensión de algunos gobernantes de su patria, decidió voluntariamente expatriarse en Europa, ostensiblemente para dedicarse a la educación de su pequeña hija Mercedes Tomasa, pero en verdad, como se lo escribiera a su íntimo amigo el mendocino Manuel Ignacio Molina (1824)⁸, para continuar defendiendo las independencias de los países que había libertado.

Así San Martín —quien vivió en Francia, Bélgica e Inglaterra y viajó por Italia y otras partes— con 72 años, llegó al fin de sus días en Boulogne-sur-Mer, a la vera del histórico Canal de la Mancha, a las tres de la tarde del 17 de agosto de 1850, es decir, 159 años atrás.

Cabe recordar que nobles y no titulados fueron sus jefes castrenses en España, algunos de eminencia reconocida como los generales Ricardos, Castaños y los marqueses de Castelar y del Socorro; y en América, tuvo asociados civiles y milita-

res, tales como Gervasio Antonio de Posadas, Clemente Godoy y Videla, Tomás Godoy Cruz, el presbítero Lorenzo Güiraldes, Bernardo O'Higgins, Juan Gregorio de las Heras, Tomás Guido, Juan Martín de Pueyrredon y los ingleses James Paroissien y William Miller, así como también inteligentes mujeres, tal como la escritora británica Lady Calcott, en Chile.

Es más, en Europa, el español marqués de las Marismas del Guadalquivir (Alejandro Aguado), el hispanoamericano marqués de Coupigny, el francés Gabriel Lafond, y el inglés James Duff (luego Earl of Fife) fueron sus fieles y eficaces amigos.

No puede extrañar, entonces, que cumpliendo con uno de los deberes de las generaciones presentes una vez más, haya tenido lugar, al pie de su monumento en Washington —donado por el pueblo argentino al pueblo de Estados Unidos— esta cita anual que rinde al libertador argentino el homenaje de admiración y agradecimiento que merece por el ejemplo de intachable conducta pública y privada, por la solidez y gallardía de sus empresas castrenses y políticas de proyección continental, que continúan siendo básicas para quienes todavía creemos en el triple legado de independencia, libertad y republicanismo que dejara a los pueblos cuyos estados fundó.

De aquí que con "...ojos mejores para ver la patria ...", como sugería Leopoldo Lugones⁹, y con la convicción de que la inteligencia de su gesta libertadora y fundadora debe ser preservada ya que San Martín —en tanto "...instrumento de la justicia y...agente del destino..."¹⁰— consolidó la independencia de las Provincias Unidas, hoy la Argentina, restauró la libertad en la capitánía general, hoy Chile, y llevó la emancipación al Perú virreinal, hoy república, todo lo cual lo convirtió en el inolvidable adalid de la libertad de los pueblos

del Sur continental, por lo que este aniversario de su fallecimiento, en 1590, como anteriormente recordáramos, me permite convocar a seguir su ejemplo de sobria conducta, fundamentalmente cristiana, ya que "...en la historia nada es regalado ni brota como los hongos en la humedad sombría...", según nos advirtiera el gran pensador español Julián Marías, en uno de sus magistrales *Ensayos de Convivencia*.¹¹

Por tanto, con "inevitable conciencia del presente", honrada y sincera fe, y, por qué no, audacia y prudencia, desde aquellos "muchos ayeres de la historia", sobre los que escribiera el notable Jorge Luis Borges¹², destacamos este aniversario que interpretamos continental, pues se conjuga con el de otros liberadores como Simón Bolívar.

NOTAS

1. San Martín, carta desde Bruselas, 18-XI-1827.
2. García-Godoy, Cristián. *Diario Secreto de San Martín, reconstrucción histórica*, Washington, The San Martin Society, MMIII, p. 50.
3. García-Godoy, ob. cit., p. 50.
4. García-Godoy, ob. cit., p. 51.
5. En efecto, en la delicada e informativa noticia de Félix Frías sobre la muerte de San Martín, se agrega que el día de su fallecimiento le dijo a su hija: "Mercedes, esta es la fatiga de la muerte...!", las que resultaron ser de las últimas palabras que dijo. Véase José Francisco Otero: *Historia del Libertador Don José de San Martín*, tomo IV "Ostracismo y Apoteosis", Buenos Aires, Cabaut y Cia., 1932, pp. 547, 548 y 552.
6. García-Godoy, Cristián. *San Martín y Unanue en la Liberación del Perú*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia 1983, obra distinguida con el Premio República Argentina 1981, de la A.N.H.
7. Es interesante mencionar que George Washington recordaba a sus generales que "...perseverance and spirit have done wonders in all ages..." en misiva al Major General Philip Schuyler, según cita

de David McCullough en su premiada obra titulada *1776*, New York, London, Toronto, Sydney, 2005, p. 41, además de usarla como “motto” al comienzo de su obra.

8. Carta II, del 16-I-1824, en *Cinco Cartas [inéditas] del general San Martín, presentadas por Justa Dose de Zemborain*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Taladriz, Año del Libertador, 1950

9. Lugones, Leopoldo. “A los Andes”, en *Antología Poética*, Selección y Prólogo de Carlos Obligado, Buenos Aires--México, Espasa-Calpe Argentina, 6ª. Edición, 1946, p. 101. Dicho prólogo lo comienza Obligado con estas emocionantes palabras (p. 13): “Mucho lo admiré; mucho lo quise; dediqué vez pasada un libro entero a la valoración de su obra poética.” (*La Cueva del Fósil*, Buenos Aires, Editorial La Facultad, 1927).

10. San Martín. “Proclama desde Santiago” (Chile), 13-XI- 1818.

11. Marías, Julián. *Ensayos de Convivencia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1955, p. 89.

12. Borges, Jorge Luis. “La Recoleta”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé, 1ª. Edición, 1974, p. 18.



**PERFIL DE UNA VIVENCIA:
INTELECTUALES REPUBLICANOS ESPAÑOLES
EXILIADOS EN CUBA**

José Amor y Vázquez

Brown University y Academia Norteamericana de la Lengua

*A la memoria de Leonardo Santamarina Becerra,
“en el mejor sentido de la palabra, bueno”*

(San Martín de Suarna, Lugo, 1912, New Brunswick, New Jersey, 1987)

La expulsión de Adán y Eva del Paraíso diríase señala el exilio como parte o riesgo de la condición humana. El correr de la historia lamentablemente lo reitera, e historia y literatura se dan la mano en esto. Eneas y sus compañeros abandonan Ilion (Troya), pasan al ex Ilion, y entran en la *Eneida* virgiliana. Los poemas de Ovidio desde su exilio del Ponto, tan personales, han salvado tiempo y distancias. En la alborada de las letras hispánicas un personaje de talla heroica, el Cid, llora al tener que dejar su Vivar y se actualiza con cada lectura del poema. Larga es la lista de escritores hispánicos que en un momento u otro han formado parte de un exilio dado. Este ha sido el caso de ganadores del Premio Nobel como Juan Ramón Jiménez, García Márquez, Severo Ochoa y Aleixandre en su exilio interior de la España franquista. No es de extrañar que un ex exiliado cubano, Alejo Carpentier, haya dado una vuelta irónica a ese recurso tan relativo que es el derecho de asilo en su obra del mismo título. En consecuencia, se ha ido constituyendo todo un corpus de estudios teóricos y textuales sobre la escritura y escritores del exilio — recordemos, en cuanto al español, los de Paul Ilie sobre exilio interior y lo que llama “exolalia”; o el más general, de Michael Seidel, *Exile and the Narrative Experience* (1986).

Este “perfil de una vivencia” resume una parte de mi vida, es una pequeñísima historia en el contexto del exilio español. En la grande, Vicente Lloréns, con sobrada razón, la reduce a: “de Cuba, donde acabó sus estudios y de Venezuela, llegó [a EE. UU.] José Amor y Vázquez. “ He buscado, además, apoyo y ampliación a mis recuerdos en varias fuentes relacionadas al final. Recalco que me propongo tan sólo un perfil, sin rellenar detalles.

En descargo de lo que pudiera tomarse como egocentrismo, considérese que el discurso testimonial favorece la exposición en primera persona del singular. Soy, pues, el sujeto de esta enunciación y del enunciado. Para apoyar mi fiabilidad diré que, según los anales familiares, fui concebido en Cuba y “me nacieron,” para usar la expresión inicial de Ramón Gómez de la Serna en *Automoribundia*, en España. Mi preparación académica antes de los EE. UU. fue en escuelas de La Habana y Ribadeo (Lugo), los institutos de La Coruña y La Habana, y la Universidad de La Habana. Las incertidumbres políticas y económicas de finales del machadato decidieron a mis padres regresar a España; pensaban que definitivamente. Con la guerra civil nuestra familia, de moderada izquierda, quedó escindida entre Madrid y Galicia. (¿Cómo olvidar la escucha subrepticia, apiñados de noche alrededor de la radio en La Coruña, de las emisiones republicanas durante el sitio de Madrid en noviembre del 36? Entonces oí por primera vez la arenga de Laurencia a los suyos en *Fuenteovejuna*, que todavía me conmueve). Tras catorce meses de lucha fratricida nosotros pudimos volver a Cuba. Si en Galicia me llamaban “Pepe el cubano,” en La Habana pasé a ser “el gallego Amor. “ Mis dos períodos habaneros transcurrieron entre los diez meses y ocho años de edad, y del año 37 al 46.

Desde mi ingreso como estudiante de cuarto y último curso en el Instituto de La Habana, en octubre del 37, pude

observar el ambiente de enfrentamiento a los gobiernos manipulados por el entonces coronel Batista. En los medios estudiantiles y otros se identificaba la dictadura *de facto* y la represión batistianas con las de Franco. Era frecuente que en las expresiones de solidaridad con la República española se entreveraran protestas contra Batista y los suyos, a pesar de los riesgos que esto aparejaba.

A fines de septiembre del 38 entré en la Universidad de La Habana. Si en el Instituto había agitación política, más todavía en la Universidad. Las circunstancias por las que había venido pasando el país propiciaban la acción directa, al principio prístina y generosa contra el dictador Machado, maculada más tarde por motivos menos nobles. Carpentier lo asienta en su magistral relato *El acoso*: a la época heroica había sucedido la del botín. Las venganzas entre pandillas de matriculados (difícil llamarles estudiantes) eran frecuentes. Me tocó presenciar la muerte de uno a tiros, en pleno día, en la plaza central del recinto universitario, escuchar muy de cerca los disparos que segaron la vida de un profesor, ver a otro dar clases con exhibición de pistola y lo mismo a algunos dirigentes en asambleas estudiantiles. La violencia estaba a la orden del día.

Según se prolongaba la contienda española y el nazi-fascismo se entronizaba en Europa, el valor y la resistencia de las fuerzas antifranquistas iban cobrando proporciones casi míticas. Entre los voluntarios cubanos resalta la simpática figura del escritor Pablo de la Torriente Brau, caído en el frente Madrid. En Cuba, los estudiantes protagonizaban la acción más directa en la oposición a Franco. La Federación Estudiantil Universitaria (FEU) cubana se destacó en ella; colaboré como enlace con la Federación Universitaria Española (FUE), que operaba desde México. No hicieron menos, en su radio de influencia, numerosos intelectuales cubanos y españoles. Su labor en pro de la causa democrática española

tuvo un profundo y perdurable efecto general. A nivel popular, había predominado una imagen negativa de España: brutales soldados del general Weyler, “charanga y pandereta/cerrado y sacristía,” patrioterros como los retratados por Valle-Inclán en *Tirano Banderas*. Gradualmente se fue imponiendo la distinción establecida por José Martí entre la España colonialista, retrógrada, representada ahora por el franquismo, y la otra, más justa, democrática, popular. El terreno estaba abonado por la buena acogida mutua de hombres de letras cubanos y españoles ya antes de la contienda y, en particular, a partir de la segunda República española. Los cubanos pudieron así identificar sus aspiraciones políticas con las de la mayoría de los españoles.

Por la radio y la prensa así como en la calle, cundían las polémicas en torno al conflicto español con tonos cada vez más airados. Sectores reaccionarios criticaron duramente al profesor cubano Juan Marinello por incluir en su curso de la Escuela Normal poemas de Lorca. En tanto, Juan Ramón Jiménez sentaba ejemplo de integridad poética y lealtad republicana. No sólo mantuvo sin vacilaciones su postura política sino que promovió un certamen cuyos resultados, publicados con el título *de La poesía en Cuba en 1936* (La Habana, 1937), llevan prólogo y apéndice del poeta moguerense. En el periodismo, frente a los profranquistas *Diario de la Marina* y *Alerta* surgieron *Pueblo* y *Hoy*. Las elecciones en el Centro Gallego se celebraban con gran expectación y apoyo popular al grupo democrático. Hubo mítines multitudinarios en que se aplaudió entusiastamente a intelectuales y políticos españoles como Félix Gordón Ordás y Alfonso Castelao. Mucho después, en México, don Félix me lo recordaría conmovido. Y el galleguista Castelao, impresionado con los negros cubanos, les sacó esbozos que aparecerían años más tarde en Galicia.

El final de la guerra civil agudizó en Cuba las actividades antifranquistas y pro republicanas de toda índole. Las circunstancias por las que pasaba el mundo así lo propiciaban. El mismo Batista fomentaba un sesgo populista. Entre los exiliados españoles se vivía un ambiente de nostalgia y esperanza; la canción “España cañí”, que cerraba una de las transmisiones radiales, se acompañaba con ese talante. Hasta hubo un renacer de la zarzuela con Antonio Palacios, y la voz rica y grave de Enrique López Alarcón, recitando dignamente su hermoso soneto “Soy español,” se intercalaba en algunas funciones. (Francisco Ayala, por cierto, parodiará dos de sus versos con referencia al personaje don Hermenegildo del Olmo, en *Muertes de perro*). El asunto de España nos absorbía: derrocamiento de Franco, vuelta a la patria, reinstauración del sistema democrático. Los que como yo éramos estudiantes, queríamos prepararnos lo mejor posible para participar en ese esfuerzo. Compartíamos con nuestros mayores una idealización del pasado prebélico español y una proyección al futuro que fomentaban un sentimiento general de interinidad.

Por otro lado, aquella estatura mítica, ciclópea en esfuerzo y solidaridad, de quienes habían combatido contra Franco se desmenuzaba con las agrias disensiones políticas y mutuas recriminaciones. En afortunada compensación, los intelectuales españoles que seguían llegando a La Habana aumentaban el prestigio de una España ahora en peregrinaje forzado. Se hicieron notar a través de conferencias y otros actos públicos, cursillos y publicaciones. Su calidad profesional hizo posible la creación en 1939 de la Escuela Libre de La Habana, modelada en la española Institución Libre de Enseñanza, de alto significado simbólico pero de corta duración al dispersarse por América sus integrantes. Un acontecimiento de particular relevancia intelectual y política fue la Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles, auspiciada por la Universidad de La Habana. Tuvo lugar en 1943 y atrajo a un gra-

nado grupo de éstos aunque por breve tiempo. Y los “Jocs Florals de la Llengua Catalana,” celebrados en La Habana en 1944, estimularon la atención a las letras regionales.

Se ha calculado en cinco mil los intelectuales y profesionales españoles que el exilio llevó a países americanos. Según la nómina que ofrezco al final, el total aproximado para Cuba, incluyendo escritores, profesionales y artistas, sería 86. Para dar una idea más cabal de su tiempo en la isla, y siempre teniendo en cuenta lo dudoso de algunos casos, ese total se matizaría así: a) aquellos que parece se quedaron al menos dos años, 11; b) quienes posiblemente permanecieron al menos hasta el triunfo de la revolución castrista, 19; c) los que continuaron en Cuba, 11. Total: 41. La estancia en la isla de los otros 45 fue más bien breve o consistió en visitas, conferencias, cursillos. Hubiera sido presunción incluir en estas cifras al escaso número de jóvenes españoles exiliados que por aquellas calendas, entre 1938 y 1946, estudiábamos en la Universidad de La Habana. Si mi memoria me es fiel, he aquí sus nombres: Olga Abelenda (Farmacia; pasó a Venezuela después del triunfo de Castro y, años después, a EE. UU.); Federico Alvarez Arregui (Arquitectura; pasó a México, regresó a Cuba con el triunfo castrista y volvió a México; vive ahora en España); José Amor y Vázquez (Derecho y Letras; pasó a Venezuela en 1946; a EE.UU. en 1947; regresó a Venezuela en 1950 para volver ese mismo año a EE.UU.); José Barbeito López (Medicina; ayudante del Dr. G. Pittaluga; permaneció en Cuba hasta su muerte años después); Oscar Dobarro Vidal (Ingeniería; pasó a EE.UU. en 1961); José Casañas (Ingeniería; pasó a EE.UU. en 1942); Paloma López (Letras; pasó a Puerto Rico después de triunfar la revolución castrista); Moisés Sánchez Galí (Ciencias químicas; pasó a EE.UU. en 1945); Leonardo Santamarina Becerra (Pedagogía; pasó a EE.UU. en 1945); Angel Vázquez (Ingeniería; pasó a México en 1949).

Varias fueron las publicaciones periódicas que acogieron escritos de exiliados españoles; entre otras, los ya mencionados diarios *Pueblo* y *Hoy*, y las revistas *Bohemia*, *Carteles*, *Nuestra España*. Esta última, de gran calidad pero de corta vida, tiene especial vigencia en mi recuerdo. Mi tío, Jesús Vázquez Gayoso, fue su Secretario, y me tocó colaborar, físicamente, en la distribución. La editaba con primorosa artesanía el poeta Manuel Altolaguirre, rebosante de jovialidad, junto con su esposa, la también poeta Concha Méndez. En su imprenta “La Verónica,” en el barrio de El Vedado, publicaron importantes libros de poesía. Con acierto genial dieron a la colección el sugeridor título “El ciervo herido,” que enlaza conocidos versos de San Juan de la Cruz y de José Martí. Así cayeron en mis manos algunas de sus ediciones de clásicos españoles cuya lectura había de ejercer perdurable influencia sobre mí. Es más, me animé entonces a hacer unos vergonzantes pinitos literarios, por fortuna muy pocos, y amparados en el pseudonimato.

Tres instituciones tienen bien ganado el galardón de haber facilitado la presencia de intelectuales españoles en Cuba: la Universidad de La Habana, la Institución Hispano-Cubana de Cultura y el Lyceum. En la Hispano-Cubana escuché a don Ramón Menéndez Pidal, a finales del 37, dar su conferencia “Idea imperial de Carlos V”, publicada en seguida por la aquilatada *Revista Cubana*; curiosamente, en la edición argentina del 41 se han eliminado sus conmovedoras palabras finales, que arrancaron un gran aplauso, alusivas a “los tristes momentos presentes” por los que pasaba España. En sendas conferencias de Castelao y José Rubia Barcia descubrí a Valle-Inclán. Juan Chabás —¡qué voz tan varonil la suya!— me permitió servirle de ayudante en un curso de verano. Y María Zambrano, de pensamiento tan lúcido, me abrió un panorama filosófico que percibí entonces a medias. De carta suya inédita, muy posterior, que me facilitó la intelectual cubana exiliada Rosario Rexach, entresaco un intere-

sante comentario: “Cuando los cubanos hagan cosas de acuerdo con su luz será Cuba un país maravilloso pues la luz y la naturaleza de Cuba lo son; también en las gentes hay cosas muy buenas, con mucha vida y por tanto, porvenir.”

Llegado es el momento de las conclusiones. De aquellos 41 intelectuales y profesionales españoles que permanecieron en Cuba, los propiamente hombres de letras vienen a ser: Gustavo Pittaluga (padre), epidemiólogo y ensayista; Juan Chabás, novelista antes del exilio, crítico literario y autor de algunos poemas después; Enrique López Alarcón, poeta y dramaturgo, con su obra prácticamente hecha ya en el 39; Antonio Ortega, cuentista y novelista; Luis Amado Blanco, novelista y poeta; y Angel Lázaro, poeta, sobre todo. De todos ellos aprendí y a algunos los traté. Los tres últimos, escritores estimables, merecen estudios particulares. Como se echará de ver, el grupo no admite equiparación, en número ni en nombradía, con los que se asentaron en México o en Argentina.

En un estudio relativamente reciente dice Alistair Hennessy: “a greater proportion of the Cuban population seems to have sympathized with the Republic than any other in Spanish America.” En cambio, Vicente Lloréns observa que “No fue la Perla de las Antillas muy acogedora al principio con los republicanos españoles ni con otros refugiados de la misma época.” Y Francisco Ayala recuerda: “se me dio ocasión [en La Habana] de ganar algunos pesos, muy pocos, la escasez de cuya cuantía me confirmó en la idea de que Sudamérica había de ofrecerme más amplios horizontes.” En mi propia familia se dio el caso: de trece que llegaron a La Habana en 1939, entre ellos dos abogados, uno de ellos profesor, un médico y una universitaria, sólo mis abuelos maternos se quedaron. Habían cruzado a Francia a pie, entremezclados con las tropas republicanas, y por su longevidad se les

declaró decanos del exilio republicano español en Cuba. Allí reposan.

Las causas de esta extendida transitoriedad fueron varias. La situación económica en la isla seguía siendo difícil; no abundaban puestos de trabajo. Aunque la actitud oficial se fue haciendo más favorable a la causa republicana, el ambiente de la Universidad era caótico, como ya he apuntado, aparte de que la revalidación de títulos extranjeros, indispensable para ejercer una profesión, era punto menos que imposible. Pero los obstáculos más desalentadores para arraigarnos en Cuba fueron de orden legal. Parten de las bienintencionadas reivindicaciones nacionalistas en el campo laboral y la industria iniciadas por Antonio Guiteras en 1933. En lo que a los intelectuales y profesionales se refiere, la recién adoptada constitución de 1940 nos había prácticamente cerrado las salidas; basta ojear los artículos 56, 70, 73, 82, 121, 124, 139, 147, 152, 173, 229, 235, 268. Las soluciones muy provisionales y aleatorias que se nos ofrecían eran poco o nada conducentes al arraigamiento.

Salí de Cuba en 1946, para Venezuela, provisto de un par de títulos universitarios, unos conocimientos y unos valores que me han servido de mucho. En Venezuela pasé un año escaso, dando clases de español y como redactor-traductor de la Prensa Asociada. Andando el tiempo leí en el prólogo de Gregorio Marañón a su traducción de *El Empecinado visto por un inglés* (ed. de 1943) que “La traducción es ejercicio tradicionalmente adecuado a las inquietudes del desterrado y del preso. Ayuda, como ningún otro quehacer, a aliviar el tormento específico de aquellas dos situaciones.” Lo mío, debo confesar, fue estrictamente *pane lucrando*. He tenido la suerte de ver cumplida nuestra esperanza: una España democrática. Pero no se me podrá quitar un agridulce sentir de interinidad a pesar de llevar treinta y pico años profesando en la misma institución, Brown University.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abellán, José Luis. Ed. e introd. *El exilio español de 1939* (Madrid: Taurus, 1976-1978).
- . *Filosofía española en América (1936-1966)* (Madrid: Guadarrama 1966).
- Altolaguirre, Manuel. *Las islas invitadas*, ed. e introd. de Margarita Smerdou Altolaguirre (Madrid: Castalia 1972).
- Ayala, Francisco. *Recuerdos y olvidos* (Madrid: Alianza Editorial 1982).
- Falcoff, Mark y Pike, Frederick B. eds. *The Spanish Civil War, 1936-39: American Hemispheric Perspectives* (Lincoln y Londres: Nebraska UP 1982).
- Hennessy, Alistair. "Cuba," en Falcoff y Pike, ob cit., pp.101-158.
- Hiriart, Rosario. *Conversaciones con Francisco Ayala* (Madrid: Espasa-Calpe, 1982).
- Jiménez, Juan Ramón. *Cartas literarias* (Barcelona: Bruguera 1977).
- Maestre Alfonso, Juan. "Los intelectuales exiliados," *Informaciones* (Madrid 14/02/1976), cit. por Abellán, *El exilio español...*, 1, 17, nota.
- Marra López, José R. *Narrativa española fuera de España (1939-1961)* (Madrid: Guadarrama 1963).
- Martínez López, Ramón. *A literatura galega no exilio* (Vigo: Fundación Otero Pedrayo 1987).
- Menéndez Pidal, Ramón. *Idea imperial de Carlos V* (La Habana: Secretaría de Educación 1938). Anteriormente publicada en la *Revista Cubana* (La Habana, oct.-dic. 1937). Reimpresión, con otros estudios, bajo el mismo título (Buenos Aires: Espasa-Calpe 1941).
- Naranjo Orovio, Consuelo. *Cuba, otro escenario de lucha: La Guerra Civil y el exilio republicano español* (Madrid: CSIC 1988).
- Neira Vilas, Xosé. *A prensa galega de Cuba* (A Coruña: Edicións do Castro 1985).

- . *Castelao en Cuba* (A Coruña: Edición do Castro 1983).
- Palau de Nemes, Graciela. "Juan Ramón Jiménez en el exilio: Cuba (1936-1939)," *Letras de Deusto* 27 (Universidad de Deusto, sept.-dic. 1983): 67-87.
- Rexach, Rosario. "El Lyceum de La Habana como institución cultural," *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Frankfurt am Main: Vervuert 1989) 2: 679-690.
- Rubia Barcia, José. *Prosas de razón y hiel* (Madrid: Cazus 1976).
- Zelaya Kolker, Mariaelena. "Testimonios americanos de los escritores transterrados de 1939," Tesis doctoral (Universidad de Maryland 1979).

APÉNDICE

PARA UNA RELACIÓN DE ESCRITORES, PROFESIONALES Y ARTISTAS DEL EXILIO ESPAÑOL DEL 39 EN CUBA

ABREVIATURAS

A: José Luis Abellán, ed. e introd. *El exilio español de 1939*, 6 vols. (Madrid: Taurus 1976-1978).

Filosofía...: José Luis Abellán, *Filosofía española en América (1936-1966)* (Madrid: Guadarrama 1966).

F&P: Mark Falcoff y Frederick Pike, eds. *The Spanish Civil War, 19396-1939: American Hemispheric Perspectives* (Lincoln, Neb. y Londres: Nebraska UP 1982).

ML: Ramón Martínez López, *A literatura galega no exilio* (Vigo: Fundación Otero Pedrayo 1987).

N: Consuelo Naranjo Orovio, *Cuba, otro escenario de lucha: La Guerra Civil y el exilio republicano español* (Madrid: CSIC 1988).

- Se dan abreviadas sólo las referencias bibliográficas principales.
- Símbolos:
 - * quienes conocí personalmente;
 - < permaneció en Cuba al menos por unos dos años;
 - + según los datos, permaneció en Cuba al menos hasta el triunfo de la revolución castrista;
 - & continuó en Cuba;
 - > pasó a otro país;
 - # pudo haber llegado después de 1946;
 - ? duda.
- [* >] Albornoz, Concha (N, 191), cursos de lengua y literatura en la Escuela Libre de La Habana. Pasó muy pronto a EE.UU.
- [* >] Albornoz y Liminiana, Alvaro de (A, 1, 176), político; conferencias; dirigió *Nuestra España*. Pasó a México, 1940.
- [>] Aldecoa, Carmen (A, 1, 195; N, 192), profesora de Ciencias Naturales; figura en la nómina de la Escuela Libre de La Habana. Pasó pronto a EE.UU.
- [* +?] Alienes Urosa, Julián (A, 1, 178; 3, 261), economista, profesor de la Asociación Cubana de Estudios de Seguros (A, 3, 261).
- [&] Almendros Ibáñez, Herminio (A, 1, 177), pedagogo, autor de numerosos libros escolares. Permaneció en Cuba.
- [+ >] Almendros, Néstor, camarógrafo. Pasó a EE.UU. en 1963 (?), después del triunfo de la revolución castrista.

- [* < >] Altolaguirre, Manuel (A, 1, 177), poeta, impresor, editor. Pasó a México.
- [* +] Alvarez Gallego, Gerardo (A, 6, 311; F&P, 128; ML, 44; N, 188), abogado, político, periodista. Pasó a EE.UU. con el triunfo de la revolución castrista.
- [* < >] Alvarez Rodríguez, Basilio (A, 6, 305) político, periodista. Pasó a EE.UU. ; muere en Tampa, 1943.
- [&?] Alvarez Santullano, Gloria (A, 1, 177), actriz y maestra. Permaneció en Cuba [?].
- [&] Alvero Francés, Francisco (A, 1, 177; 3, 261), pedagogo colaborador de Almendros, latinista. Permaneció en Cuba.
- [+] Alloza, Fernando (A, 1, 177), periodista.
- [* &] Amado Blanco, Luis (A, 1,178; 4, 145), poeta, periodista; diplomático con F. Castro. Permaneció en Cuba.
- [&?] Ambou Bernart, Juan (N, 172, 194), profesor en el Círculo de Altos Estudios Marxistas para comunistas españoles. Permaneció en Cuba [?].
- [* >] Andrés Cabezas, Felipe (A, 3, 261, 262-263), periodista, profesor de Letras en la Escuela Libre de La Habana. Pasó a Colombia, Venezuela, Uruguay.
- [#? >] Arana, José Ramón (A, 3, 65-66), novelista y cuentista. Pasó a México.
- [* >] Artiles, Genaro (A, 1, 177; 5, 277-278), profesor de paleografía, historiador. Pasó a EE. UU.
- [>] Ayala, Francisco (A, 1, 167), sociólogo, novelista, crítico literario, profesor de literatura. Pasó en seguida a Chile, Argentina y, mucho después, a EE.UU.
- Bagaría, Luis (A, 1, 179), famoso caricaturista. Murió en Cuba en 1940.
- [>?] Balcells, Ricardo (N, 192), profesor de Jurisprudencia; Escuela Libre de La Habana.

- [* >] Bayo Giroud, Alberto (A, 1, 178; N, 188, 190), militar; fundador de la Academia Matemática (institución particular). Pasó pronto a México; regresó después del triunfo de Fidel Castro; representante diplomático de Cuba.
- [+] Blanco, Leandro (A, 1, 177), periodista.
- [*] Bosh-Gimpera, Pedro (A, 254). historiador; visitante; ciclos de conferencias. Se radicó en México.
- [* >] Botello Barros, Angel (A, 5, 54), pintor. Pasó a Puerto Rico.
- [>] Buen, Rafael de (A, 5, 226, 231; N, 193), oceanógrafo; profesor en la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana. Pasó pronto a Nicaragua, Costa Rica, México, Guatemala.
- [+?] Canals de Junyer, Dolores (A, 3, 261), profesora de Puericultura.
- [*] Castelao (Alfonso Rodríguez) (A, 1, 168; ML, 18-25; NV, 55), escritor, político, dibujante; visitante; conferencias. Se radicó en Argentina.
- [< >] Clariana, Bernardo (A, 1, 195; 4, 26-27), poeta. Pasó a EE. UU. en 1943.
- [< >] Custodio, Alvaro (A, 4, 192-193; 5, 124), escritor, periodista, director teatral. Pasó a México en 1945.
- [>] Custodio, Ana María (A, 5, 105), actriz. Pasó muy pronto a México.
- [*< >] Chabás, Juan (A, 1, 177), novelista crítico, poeta, profesor en la Universidad de Oriente. Pasó a Venezuela y regresó a Cuba. Falleció en 1954.
- Domingo, Marcelino (N, 68), político, escritor; una visita breve.
- [>] Domingo Sanjuán, Pedro (A, 3, 261; 5, 209, 287-288), médico, profesor de la Escuela Sanitaria Nacional, director del Laboratorio del Consejo Nacional de Tuberculosis; estudios sobre Historia de la Medicina. Pasó a México.

- [+ >] Domínguez, Martín (A, 1, 198; 5, 68-70), arquitecto, profesor. Pasó a EE.UU. en 1960.
- [>] Esteban, Rito (N, 194), entre “personalidades que a su paso por la Isla contribuyeron de alguna manera al desarrollo cultural cubano.”
- [+] Fábregas, Francisco (A, 1, 178) arquitecto.
- [>] Ferrater Mora, José (A, 1, 177; 5, 233; *Filosofía...*, 17), historiador de la filosofía; visitante; cursos, conferencias. Pasó a Chile y EE.UU.
- [>?] Fornés Farreres, José (N, 194), entre “otros exiliados que participaron en la vida intelectual de cubana.”
- [>] Foronda, Pituka de (A, 5, 112-113), actriz. Pasó a México en 1940.
- [>] Fumagallo Pérez, Luis (A, 3, 261; 5, 233), otorrinolaringólogo. Pasó pronto a México.
- [* &] Galbe Loshuertos, José Luis (A, 1, 178; 3, 261; N, 193), abogado, periodista, profesor de Derecho Penal en la Escuela Libre de La Habana. Permaneció en Cuba.
- Gaos, José (F&P, 134), profesor de filosofía; visitante. Se radicó en México.
- [>] Herrera Bollo [o Bohollo], Juan Miguel (A, 1, 180; 3, 261; 5, 234), profesor de Patología en el Instituto Finlay de La Habana. Pasó a Panamá.
- [>] Herrera Rodríguez, Andrés (A, 3, 260; N, 193), profesor de Letras; entre “otros profesores que colaboraron con la Universidad de La Habana. Pasó pronto a México.
- Jiménez, Juan Ramón (A, 1, 176-177; 4, 20), poeta; visitante; conferencias. Se radicó en EE.UU. y Puerto Rico.
- [* +] Lázaro, Angel (A, 4, 20; 4, 46-48), poeta, autor teatral, crítico.
- [*< >] López Alarcón, Enrique (A, 1, 177), poeta, autor teatral, periodista. Pasó a Panamá.

- [>] López Albo, Wenceslao (A, 5, 206; N, 192) neurólogo y psiquiatra; profesor de la Escuela Libre de La Habana. Pasó muy pronto a México.
- [>?] López Dura, Juan (N, 192), profesor de Derecho; Escuela Libre de La Habana.
- [# +?] López Rendueles, Julio (A, 5, 235; N, 193), físico-químico; profesor en la Universidad de Oriente.
- [>?] Manso, Juan José (N, 194), profesor en el Círculo de Altos Estudios Marxistas para comunistas españoles; entre “exiliados que participaron en la vida intelectual cubana.”
- [>] Marcos Raña, Francisco (N, 194), “entre personalidades que a su paso por la Isla contribuyeron de alguna manera al desarrollo de la vida cultural cubana.”
- [* +] Martínez Allende, Francisco (A, 3, 261), profesor de Artes Dramáticas; Escuela Libre de La Habana.
- [> ?] Menacho, Rafael (N, 190), profesor en Cuba de la Academia Matemática (institución particular).
- [* < >] Méndez, Concha (A, 1, 177; 4, 20), poeta. Pasó a México.
- [&] Méndez y Rodríguez, Manuel Isidro (A, 3, 261-262), dedicado a la historia intelectual; directivo de la Institución Hispanocubana de Cultura y de la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales
- [* +] Millares, Manuel (A, 1, 177), periodista; narrador.
- [< >] Mingarro y San Martín, José (A, 3, 262; 3, 233; N, 193), abogado; profesor de la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana y de la Universidad de Oriente.
- [&] Montiel, Félix (A, 1, 178; 3, 218; N, 193), profesor de Derecho; Universidad de Oriente; periodista. Permaneció en Cuba [?]
- [>?] Mota, Francisco (N, 193), “exiliados que participaron en la vida intelectual cubana.”

- Nicol, Eduardo (*Filosofía*, 80), profesor de filosofía; conferencias en la Universidad de La Habana y en la de Oriente. Se radicó en México.
- [+] Ortega Fernández, Antonio (A, 1, 178; 5, 236), químico; ensayista; periodista; narrador.
- [>] Ortega y Gasset, Eduardo (A, 1, 189), abogado, periodista. Pasó a Venezuela.
- Ots Capdequí, José M^a, (A, 5, 266-267), historiador del Derecho; visitante; conferencias. Se radicó en Colombia.
- [+?] Pagés, Enrique (A, 1, 177), periodista.
- [>?] Palacios Blanco, Manuel (N, 194), entre “personalidades que a su paso por la Isla contribuyeron de alguna manera al desarrollo cultural cubano.”
- [&] Palacios Espejo, Antonio. Actor. Permaneció en Cuba.
- [>] Pittaluga, Gustavo (hijo) (A, 1, 178; 5, 187), compositor. Pasó pronto a México.
- [&] Pittaluga, Gustavo (padre) (A, 1, 178; 5, 301; N, 193), profesor de Parasitología, investigador, ensayista.
- [* &] Prat Puig, Francisco (A, 3, 262; N, 192, 193), arqueólogo, profesor en la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana.
- Prieto, Indalecio (N, 177), político, periodista; visitante: conferencia en 1944. Se radicó en México.
- [+] Quiles, José (A, 1, 177), periodista.
- [*] Recaséns Siches, Luis (*Filosofía*, 137), profesor de filosofía del Derecho; conferencias en La Habana. Se radicó en México.
- [>] Regalado González, Antonio (A, 1, 177; 5, 273; N, 193). filólogo, historiador; traductor al castellano del texto latino del Padre Félix Varela, *Instituciones de filosofía ecléctica* (1952). Pasó a EE.UU.
- [* >?] Rodríguez Aldave, Alfonso (A, 3, 80), colaborador de *Nuestra España*.

- [< >] Rubia Barcia, José (A,1, 177; 3, 262; 6, 318-319; ML, A *literatura...* , 53-54; N, 191), poeta, periodista, crítico; Director-fundador de la Escuela Libre de La Habana, director de la Academia de Artes Dramáticas (Habana). Pasó a EE.UU.
- [< >] Salvador, Jaime (A, 5, 167), guionista y realizador cinematográfico. Pasó a México en 1941.
- [* +] Sánchez Roca, Mariano (A, 1, 178), abogado,.
- [+?] Suárez, Paulino (A, 1, 178), profesor de Fisiología; Instituto Bioquímico de Cuba.
- [# + ?] Santullano, J. L. (A, 4, 20), poeta.
- [* >] Tobío Fernández, Luis (A, 1, 185; N, 192), profesor de Derecho Público; Escuela Libre de La Habana. Pasó a México y Uruguay.
- [* >] Vázquez Gayoso, Jesús (A, 1, 180; 3, 262; 5, 266, 292, 294; N, 177, 183), abogado, historiador del Derecho, profesor de la Escuela Libre de La Habana, político, secretario de Nuestra España, poeta, periodista. Pasó a Panamá (1941), Venezuela.
- [+?] Velasco, Santiago (A,1, 177), periodista.
- [* >] Virgili Andorra, José (A, 3, 262), pedagogo, asesor del Centro de Orientación Infantil en Cuba. Pasó a Venezuela y México.
- Xirgu, Margarita (A, 4, 188; 5, 101, 103), actriz; visitante. Se radicó en Argentina.
- [*< >] Zambrano, María (A, 1, 177; 3, 262; 4, 275-276; *Filosofía*, 181,188; N, 193), profesora de filosofía; cursos en la Escuela Libre y en la Universidad de La Habana; ciclos de conferencias. Residió en Cuba de 1942 a 1953. Pasó a Roma.

REMINISCENCIAS DE EUROPA Y ÁFRICA, DE EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ

Marco Martos

Presidente de la Academia Peruana de la Lengua

Introito

William Somerset Maugham (1874-1965) publicó en 1949 quince gruesos volúmenes con una gran cantidad de recuerdos, notas y experiencias bajo el título de *Carnet de un escritor (1951)*, textos de particular interés para los lectores familiarizados con sus novelas y cuentos, pero considerablemente menos atractivos para quienes abren esas páginas para conocer a un autor por primera vez. Pero el secreto encanto de estos apuntes es que el lector ve desfilar una gama de personajes que el autor conoció en sus viajes, toma conocimiento también de numerosos episodios vividos por el propio novelista o que le fueron referidos, para después aparecer en su obra imaginativa transformados en materia literaria. Maugham quería retener y fijar de un modo breve y conciso observaciones y datos que le parecían significativos para su propia filosofía de vida. Esas páginas empezaron a escribirse en 1892, cuando el autor era estudiante de medicina y son, ciertamente, un batiburrillo, una trastienda donde el lector puede trabucar todo para encontrar algunas gemas, circones o piedras de fantasía. Maugham cuenta cómo dentro de su práctica médica se le fue infiltrado el virus de la literatura como una curiosidad acuciante que lo acicatea y lo lleva a viajar; así traba conocimiento de personajes pintorescos o célebres. En la medida que envejece, Maugham aumenta su ardiente curiosidad por la vida de los hombres y va trazando, finalmente el perfil del propio autor, como le habría gustado a Borges.

Han pasado cerca de sesenta años después de la publicación del *Carnet* de Somerset Maugham y pocos se aventuran hoy en sus páginas, que tal vez parezcan excesivas para las premuras de los lectores del siglo XXI, pero si imaginásemos, por un momento, que nos topamos con esos volúmenes en una convalecencia o en una prisión, recuperaría su fulgor inicial, el atractivo que tiene todo buen escritor, esa delicia que guarda siempre una obra bien escrita. El escritor católico Charles Du Bois (1882-1939) publicó algunos fragmentos de su *Diario* correspondiente a los años 1908-1928. Cuando murió, su viuda encontró numerosas páginas que, como en el caso de Somerset Maugham, necesitaron varios volúmenes. Las páginas de Du Bois muestran su cocina literaria, sus planes de trabajo, sus proyectos de libros o artículos, los consejos que se ofrece a sí mismo y las conversaciones con muchos de sus amigos, entre los que estaban Gide, Bergson, Valéry. Percibimos el conocimiento que tuvo de la literatura francesa e inglesa, los matices de sus meditadas opiniones. Pero lo que aleja a estas páginas de lo que podemos llamar un ensayo es que, a contrapartida de un libro limpiamente literario, sentimos la presencia de la vida personal del autor con toda sus asperezas, los trabajos de Hércules que tuvo que pasar Du Bois para sobrevivir día a día, indiferente a las exigencias del público y a las propias premuras de los editores. Du Bois, que aspiraba con certeza al cielo como lo pinta la Biblia, merece salir del infierno al que lo han condenado las modas literarias de hogaño.

En 1939, André Gide (1899-1951) recogió con el título de *Journal* sus diarios íntimos, que empiezan en 1889. La fama de la que gozó el autor a partir de la obtención del Premio Nobel, ahora perdida casi totalmente, sin excepción posible, todo lo que escribía. Las páginas juveniles del autor constituyen lo que podríamos llamar una investigación sobre el propio yo. Pero a partir de 1894, las notas se hacen más breves y, justo es decirlo, más interesantes. El diario deja de

ser una confesión íntima para transformarse en un conjunto de máximas y reflexiones morales o de opiniones sobre autores que aún hoy día resultan interesantes, como éstas sobre Bourget: “Este arte utilitario no vive más que un momento y apenas cesa de ser útil no despierta más interés que el de una curiosidad histórica. El mismo aspecto serio de su obra hace sonreír, y la ausencia de ironía sobre sí mismo invita bien pronto a la ironía del lector. Nada más caduco que las obras serias. Ni Molière ni Cervantes ni aun Pascal son serios: son graves”. Uno de los episodios más interesantes de las anotaciones personales de Gide, es el *Cahier vert* de 1916-1917, que testimonia una crisis espiritual que lo llevó a acercarse al catolicismo. Son palabras llenas de angustia, de búsqueda incesante, de apetencia de Dios. En este periodo Gide considera a Cristo como bálsamo del alma atormentada. Sin embargo, esta experiencia es un momento en la vida del autor. Prevalció en su espíritu inquieto y aventurero el deseo de vincularse a acontecimientos del mundo intelectual y político. Las páginas que publicó en 1934, absolutamente sinceras, sorprendieron por su adhesión a la Unión Soviética, pero sólo dos años más tarde, en 1936, Gide retornó a su antigua individualidad y a su libertad de espíritu inconforme con cualquier doctrina política. Algo de lo mejor de Gide son las páginas confesionales de *Si la semilla no muere*.

De índole totalmente diversa son los *Diarios* de los hermanos Goncourt, Edmond (1822-1896) y Jules (1830-1870). Nueve volúmenes que contienen las anotaciones hechas día a día, de hechos o escenas vistas, o de observaciones propias o de amigos. En estos apuntes aparecen Flaubert, Taine, Gautier, Sainte-Beuve, Matilde Bonaparte. Hay páginas memorables como las anotaciones sobre una fiel doméstica que simultáneamente era una ramera y que llevaba con donosura su doble vida. Los Goncourt se muestran como finos observadores de la realidad, como personas dotadas de una conmiseración profunda por el sufrimiento. Despojados del preciosismo

del que hacen gala en sus novelas y en otros escritos, los Goncourt, no solamente expresan con galanura su alma de artistas, sino pintan un fresco de la sociedad francesa del siglo XIX, que mantiene su interés a pesar de paso del tiempo.

Se ha querido en estos párrafos dar alguna noticia, espiar en el mundo de los diarios, como un introito para referirnos a *Reminiscencias de Europa y África* de Eugenio Chang-Rodríguez Pero los diarios son un mundo aparte, casi otra nación, un género que se diferencia mucho de la ficción y del ensayo. Quien se entusiasme tiene mucha tela para cortar. El *Diario* de María Bashkirseff, esa muchacha rusa amiga de escritores y artistas que vivió en el siglo XIX y que paseó su existencia de niña rica por Baden-Baden, Niza, Roma, Nápoles, Florencia, París. Está también el *Diario* de Johann Gottfried Herder (1744-1803), el famoso *Diario* de Samuel Pepys (1632-1703), escrito en una taquigrafía especial en que, junto al inglés, se mezclan el español, francés, italiano y latín, documento de extraordinario interés para conocer la vida diaria y la política inglesa del siglo XVII. Y así, hay tantos diarios, como el magnífico de Charles Ferdinand Ramuz, escritor suizo (1878-1947) o el *Diario* de Stendhal (1783-1842), uno de los más conocidos y comentados. Dostoievski publicó *Diario de un escritor durante los años 1843-76*, una colección de artículos sobre todos los problemas cotidianos, en los que el autor expone sus ideas políticas, sociales y religiosas. Lo que le interesa más es la cuestión eslava, tanto que llega a escribir: “Rusia es superior a Europa, y a ella le corresponde la hegemonía de la civilización europea”. Pero aquí se nos convoca para escribir sobre Eugenio Chang-Rodríguez, y eso es lo que se hace justamente a partir de esta línea.

Eugenio Chang-Rodríguez o la voluntad de escribir

Quienes vivimos en el Perú, tenemos una imagen bastante fragmentaria del quehacer intelectual de Eugenio Chang-

Rodríguez. En él aparecen con nitidez todas las imágenes del exiliado. Del intelectual exiliado diríamos mejor. Y para ser más preciso, del intelectual exiliado, nacido en el Perú, en el extremo de Occidente —como diría el poeta Rodolfo Hinostroza—, que tiene en su magín toda la tradición que nos viene de Grecia, se enriquece con el Renacimiento y encuentra su originalidad más prístina en la mezcla en partes iguales entre aquello que viene de Homero y lo que nos ofrece como diferente el Inca Garcilaso de la Vega y la tradición china que conoció desde su infancia. Vinculado desde joven al partido aprista, Chang mantiene en su escritura los intereses del APRA auroral: la preocupación por el estudio del anarquismo y la figura paradigmática de González Prada, el interés por Haya de la Torre, Manuel Seoane y Antenor Orrego. En otro terreno, como puede verse por su vasta bibliografía, Eugenio Chang-Rodríguez es un lingüista, de los más reputados en ese mundo de especialistas. Pero es sobre todo, alguien que encuentra en la escritura la manera de vivir. Quienes lo conocemos sólo imaginamos a Eugenio Chang-Rodríguez o escribiendo o conversando.

El libro que tenemos entre manos es de naturaleza extraña. Y todo lo extraño llama la atención. Se dice esto porque es de difícil clasificación, aunque lo más cercano parece ser la tradición de los diarios. Solo que este texto se diferencia bastante de los diarios conocidos, sin ser absolutamente diferente a ellos. Un diario, por definición, nos ofrece puntos de vista individuales sobre hechos asuntos o temas. Un buen ejemplo entre los peruanos lo son las llamadas *Prosas apátridas* de Julio Ramón Ribeyro. Editadas cinco veces entre 1975 y 1992, han logrado un lugar de privilegio entre sus páginas preferidas por los lectores y se han convertido en objetos de lujo pues son casi inhallables en las librerías de primera mano. La primera edición tenía una introducción de José Miguel Oviedo y las últimas son precedidas de palabras del mismo Ribeyro que datan de 1992. Esas señas que pro-

porciona el autor son revelaciones escasas de lo que ocurre detrás de las mamparas literarias. Citando a Tagore en la página liminar que precede a todo el libro, Ribeyro escribe: “El botín de los años inútiles, que con tanto celo guardaste, disípalo ahora: te quedará el triunfo desesperado de haber perdido todo”. Luego explica que el sentido de *apátrida* no es de alguien que sin serlo se considera como tal, sino que se trata de textos que no habían encontrado sitio en sus libros ya publicados y que erraban entre sus papeles sin destino ni función precisos. Se trata, pues, de textos que según su autor, carecen de un territorio literario propio. Al reunirlos en un volumen, el escritor dice haber querido salvarlos de un aislamiento, dotarlos de un espacio común y permitirles existir gracias a la contigüidad y al número. Al tomar esa decisión, Ribeyro confiesa haber tenido presente *El spleen de París* (1869) de Charles Baudelaire, no por emulación presuntuosa, sino por el carácter “disparate” del conjunto y por tratarse de un libro que, como dice el poeta, es a la vez cabeza y cola, alternativa y recíprocamente. Y que puede leerse en consecuencia por el comienzo, por el medio o por fin. La confianza termina aseverando que la mayor parte de los textos ha sido escrita en París y, como en la obra del autor de *Las flores del mal* (1857), esta ciudad figura nominalmente o como telón de fondo en muchos de estos fragmentos.

De parecida manera a Ribeyro, en este libro de Chang-Rodríguez, aparece el material escrito que no tiene sitio en libros orgánicos. El texto, a pesar del orden con que se presenta, tiene un carácter miscelánico y por lo tanto puede leerse empezando por cualquiera de sus apartados. Da noticia de una serie de eventos lingüísticos, por ejemplo, y, en su parte central, ofrece información personal sobre los viajes del autor, junto con su esposa Raquel Chang. La circunstancia de un encuentro literario en alguna ciudad europea o africana es motivo suficiente para estimular de manera insólita a la pluma de Chang. Un ejemplo, de los muchos que el libro ofrece,

es un congreso en la ciudad alemana de Eichstätt en 2001. El texto se detiene sobre la historia del pueblo. Nos enteramos de que el nombre tiene un origen céltico, y que fueron celtas los que ocuparon el territorio durante el milenio anterior al nacimiento de Cristo. Nos informa Chang que del año 80 al 280 de la era cristiana formó parte de una provincia norteaña romana y que a partir de 1305 pasó a ser propiedad del arzobispado. Eichstätt fue integrado a Baviera a partir de 1802 y ahora, merced al esfuerzo de Karol Kohut, un peruanista alemán de origen checo, es un lugar donde se estudia la cultura de nuestro país. Nos enteramos de estas pinceladas históricas, pero también Chang-Rodríguez nos informa de detalles sorprendentes, como el que después de una agotadora sesión académica, los profesores adustos, se transforman en delicados bailarines por dos horas. Ese contraste es el que hace interesante al libro.

Entre dos fuegos. Reminiscencias de Europa y Africa.

Chang Rodríguez, Eugenio.

Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2009

ISBN: 9789972221675

RESEÑAS

GERARDO FERRA-BOSALES



ESCRITORES ESPAÑOLES
EN LOS ESTADOS UNIDOS

ACADEMIA NORTEAMERICANA
DE LA
LENGUA ESPAÑOLA



**ESCRITORES ESPAÑOLES EN LOS ESTADOS UNIDOS,
DE GERARDO PIÑA-ROSALES***

Marién E. Delgado Martí

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

La Antología *Escritores españoles en los Estados Unidos* se presenta, entre otras razones, como punto de partida para futuros estudios críticos y como respuesta al reclamo expuesto por su compilador y editor, Gerardo Piña-Rosales, en las breves páginas introductorias. En ellas, Piña-Rosales critica el silenciamiento o exclusión de escritores españoles en el *Biographical Dictionary of Hispanic Literature in the United States*, de Nicolás Kanellos, así como en otros textos. Esta ausencia común en algunos sectores de la crítica literaria a la que alude Piña-Rosales presupone quizás una concepción alterna de lo "latino", reflexiones culturales que en este momento se desvían de nuestro propósito. Esta antología recoge a un nutrido y diverso grupo de escritores exclusivamente españoles en los Estados Unidos y Puerto Rico.

La contribución de Piña-Rosales no se limita a la publicación de esta Antología. En la introducción aporta, además, un esquema de periodización provisional para esta literatura, y así propone cinco periodos, cada uno de ellos delimitado por hitos históricos —generalmente políticos— que van de 1598 hasta el presente. El primero de estos se remonta al 1598 cuando se realiza la toma de posesión del reino de Nuevo México y concluye en 1776 con la fundación de los Estados Unidos. Esa misma fecha abre el segundo periodo hasta los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918); a partir de entonces y hasta la Guerra Civil Española (1936-1939) se encuadra el tercero. El cuarto ciclo se subdivide en dos etapas: la primera se inicia en la época de la postguerra hasta la década del 50; subsiguientemente y hasta el 1977,

cuando se disuelve el Gobierno Republicano en el exilio, se desarrolla la fase final. El quinto, y último al día de hoy, se extiende hasta la actualidad.

En ese contexto se enmarca la producción literaria de españoles en Estados Unidos. Este corpus literario, que resulta para Piña-Rosales "...tan vasto, tan complejo, tan variopinto..." (p. ii), es además para él "parte importantísima e indesagable de la literatura española contemporánea" (p. vii). Como respuesta al llamado para que no se "exilie" esta producción de la literatura hispana de los Estados Unidos ni se trate a estas y otras obras como un apéndice de la literatura peninsular, sino como componente integral de ambas, el antólogo presenta 27 escritores como muestra representativa. Estos son: José Luis Ponce de León, Odón Betanzos Palacios, Gonzalo Navajas, Manuel Mantero, Víctor Fuentes, Ana María Fagundo, Eugenio Fernández Granell, Manuel Durán, Gerardo Piña-Rosales, Hilario Barrero, Roberto Ruiz, Dionisio Cañas, Carlos Mellizo, Tina Escaja, Pedro Fernández Jiménez, Carlos Perellón, Santiago García-Castañón, Elena Castedo, Ignacio López-Calvo, Carlos Varo, Fernando Operé, Carlos Rojas, Alberto Acereda, Jesús Torrecilla, Matilde Albert Robatto, José Ferrater Mora y Francisco Álvarez-Koki. Aunque algunos de estos autores se trasladan a la América sajona entre el tercer y cuarto periodo, la mayor parte de la obra comprende las publicaciones que corresponden al último periodo señalado en esta Antología.

Las razones que pudieron haber llevado a estos y otros intelectuales al exilio o la emigración —forzosa o voluntaria, transitoria o permanente— son por demás variadas, pero no por eso dejan de ser menos intensas. Frente a este nutrido panorama se plantea una vez más el tema de "la unidad en la diversidad" al que tantas veces aludió Federico de Onís, importante crítico español y exiliado voluntario por mucho tiempo en América. La diversidad de motivos se refleja en la

unidad, que en este caso no es sólo el mismo lugar de procedencia y un idioma común, sino también el viaje emprendido y la estancia breve o prolongada en un país extranjero que poco a poco van haciendo “suyo”.

El escenario multicultural estadounidense sirve de plataforma para estos escritores españoles en América. En sus textos se evidencia esa compleja relación donde el país y el visitante se van “domesticando” mutuamente. El continuo ir y venir entre la tierra natal y el país de acogida da lugar a intermitentes ausencias y presencias. Ese reiterado retorno al lugar de origen puede ser, entre otros, de carácter psíquico — a través del recuerdo o la memoria—, o cronológico —en un viaje hacia el pasado recreado.

El caudal literario que se recoge en estos textos responde más a un criterio de variedad que a un estricto orden cronológico; de esta manera el editor pretende ofrecer diversidad de géneros y temas. La composición heterogénea es característica del libro, pues además de incluir una amplia gama de autores, se entrelazan la lírica y la prosa con la imagen visual. Los textos de cada escritor están precedidos por una breve nota bio-bibliográfica, acompañada de su foto. En la mayoría de los casos, la inserción visual también se repite al final del texto cuando a éste le sigue una fotografía que “dialoga” con la obra presentada, a modo de epílogo. Este recurso se acentúa en la colaboración del propio Piña-Rosales, quien se vale de esta técnica y de sus aptitudes como fotógrafo para presentar sus “Fotogrerías”.

Como hemos apuntado, la hibridez de géneros y autores queda plasmada en este libro. No obstante, podemos trazar el “viaje” no lineal del texto que inicia con la prosa en español de José Luis Ponce de León y culmina con las poesías en gallego —que contienen inserciones anglosajonas— de Francisco Álvarez-Koki, a éstas le sigue la imagen final *El*

baúl de los recuerdos, que cierra la obra. Tal desplazamiento se hilvana también a través de la presencia española en América, desde la conquista de México hasta la oleada de exilios y emigraciones más recientes.

Como bien mencionamos, el punto de partida de esta trayectoria se sitúa en la época colonial de América, en la época de la Conquista, pero no aquella idealizada por algunos cronistas, sino su antítesis: la versión realista y cruda. De esa conquista que es simultáneamente ocupación y seducción forman parte también los exiliados y emigrantes del siglo XX. El capítulo “Alfonso”, que inicia la novela de José Luis Ponce de León, *La seducción de Hernán Cortés*, también sirve de apertura para este libro. En él se narra el recuento por parte de Alfonso de la historia de su padre exiliado en México. El primer párrafo de esta obra pinta magistralmente la situación de desarraigo del exiliado y el reproche de ambas familias abandonadas —la española y la mexicana. El relato traspone la historia personal de Alfonso y su padre con la historia de la conquista de México por Hernán Cortés. Ambas historias de “conquista seductora”, concubinato, ultraje y abandono denotan el juicio crítico que trae consigo la distancia temporal. En la historia de esa relación de amor-odio entre Alfonso y su padre, se “sincronizan” el pasado y el presente “donde los siglos se encogen como fuelle de acordeón que ha soltado todo el aire” (p. 13). Aquí se muestran los daños marginales del exilio a través de una versión solidaria y fraternal con América.

La metáfora del transtierro? no es exclusiva de la prosa, pues la poesía también la aborda. Así sucede con algunos poemas presentes en el libro, tal es el caso de Ana María Fagundo, Ignacio López-Calvo, Alberto Acereda y Matilde Albert Robatto. Pero esta temática no es única. Por ejemplo, Elena Castedo trata con ironía el ambiente intelectual de los centros universitarios hispánicos. El rescate de la memoria

individual y colectiva es recreado por Víctor Fuentes y Carlos Perellón. La vida y la muerte se tematizan en la crisis de carácter existencial que narra Gonzalo Navajas en *La última estación*; y en los *Sonetos de la muerte* de Odón Betanzos Palacios quedan plasmados los quejidos de angustia y desesperanza ante la muerte de un hijo.

El miedo, el erotismo, la soledad, la nostalgia, la melancolía, el amor en todas sus variantes, la crítica social, los cuestionamientos a los convencionalismos sociales, reflexiones de carácter ontológico, metafísico, religioso, filosófico y muchos otros asuntos que son recurrentes en la literatura, también están presentes en esta Antología. Estos y otros acercamientos se develan a través de recreaciones históricas en prosa; escritos eróticos, realistas o surrealistas; en poemas de verso libre o en clásicos sonetos donde van quedando plasmadas cosmovisiones optimistas, pesimistas y hasta fatalistas.

Inmerso dentro de toda esa variedad y particularmente emblemático resulta el cuento *Entrevista con Eva*, del libro *Mujeres al borde de la leyenda*, escrito por José Ferrater Mora. En el relato, Eva, figura excéntrica y marginada *al borde de la leyenda*, es reivindicada a través del hallazgo de la transcripción de una entrevista inscrita en granito, que una arqueóloga logra descifrar. El humor se conjuga con la ironía en la reescritura del Génesis bíblico. Se retorna al origen, al tiempo y espacio mítico para replantearlo. Eva, con razonamientos lógicos y filosóficos, logra liberarse de la milenaria culpa impuesta a la mujer. En el relato, además de Adán, queda ridiculizado “el Portavoz” oficial que ha relatado los sucesos bíblicos. La reconstrucción de ese nuevo origen —a través de una técnica periodística y su relación con una ciencia, ambas de corte moderno— permite darle voz y un papel más activo a la mujer. La pérdida del mítico Paraíso recae sobre ambos géneros y finalmente: “Cogidos fuertemente de

las manos, lentamente y paso a paso, Eva y Adán se adentraron en el Laberinto de la Historia.” (p. 376).

A esa laberíntica historia le sigue la poesía que culmina el viaje textual del libro: los poemas en gallego que el compilador le ha solicitado a Francisco Álvarez-Koki. El poeta, en Nueva York, va enraizando referentes españoles y estadounidenses. La desolación que conlleva la emigración se manifiesta entre un “camino longo”, un “calexón sen saída”o en un “sulco da miña ialma/ que non camiña”. El mar querido es ahora distancia que separa; en esa urbe fría, impersonal, violenta, segregada, el desterrado se siente como un “náufrago” a quien no le queda más que el recuerdo y la nostalgia. Álvarez-Koki representa el choque y la fusión cultural a través de los códigos lingüísticos que comparten sus composiciones.

El libro se cierra con la fotografía *El baúl de los recuerdos*, de Gerardo Piña-Rosales, que se enfoca en un cerrojo con la llave puesta, como cofre que atesora los retazos de memorias y los vestigios del pasado. Las ausencias y presencias se atestiguan con la prosa, con la lírica, con las fotografías que han aportado la vasta nómina de escritores que componen la Antología. La maleta “dinámica” que en ocasiones puede llevar el viajante contrasta con el baúl, generalmente estático. No obstante, se reinicia la travesía con lo que éste contiene; la misma prosa, lírica y fotografías fijas le hacen perdurable. Esta Antología, a través de las colaboraciones fragmentarias de cada autor, además de ser una muestra de lo variada que puede ser la literatura hispana, especialmente en la América anglosajona, incitan al lector a recorrer y abundar en la producción de estos y otros escritores españoles en los Estados Unidos.

* *Escritores españoles en los Estados Unidos*. Gerardo Piña-Rosales, ed. New York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2007. (384 pp.)

CASI LA VOZ, DE ORLANDO ROSSARDI*

Uva de Aragón

Universidad Internacional de la Florida & ANLE

Acaba de ver la luz, en mayo de 2009 *Casi la voz. Antología personal. 1960-2008* del poeta Orlando Rossardi, bajo el sello de Aduana Vieja, en Valencia, España. El volumen de 520 páginas, pulcramente editado, contiene en su segunda parte los siguientes poemarios: *Libro de las pérdidas* (2008), *Los pies en la tierra* (2006), *Memoria de mí* (1996), *Los espacios llenos* (1991), *Que voy de vuelo* (1970), y *El diámetro y lo estero* (1964). La primera parte incluye catorce textos de presentación y crítica sobre la obra de Rossardi, que comienzan con el prólogo del español Santiago Montobbio fechado en Madrid en 2008, y terminan con unas páginas del cubano Humberto López Morales de 1963.

Lo primero que salta a la vista a cualquier lector es que estamos ante un poeta que ha producido un corpus lírico considerable, y recibido justo reconocimiento tanto por sus coetáneos cubanos en el destierro al que llegó muy joven, como por los críticos de la madre patria, donde ha residido con frecuencia, y cuyos poemas tienen una indudable resonancia en su formación y su lírica.

Y es que la vida de Orlando Rodríguez Sardiñas, cuyo nombre literario se convierte en Rossardi, oscila entre la Cuba que lo vio nacer, y la España a la que llega muy joven, y donde rompió la corola la mucha flor de su vida, para parafrasear a José Martí, el más cubano de los españoles, y el más español de los cubanos. La obra de Rossardi se alimenta del influjo de poetas de la Isla, como Eugenio Florit y Gastón Baquero. También reunió a los cubanos en la primera antología lírica después de la Revolución de 1959 que no hace

distinciones de acuerdo al lugar de residencia o la inclinación ideológica: *La última poesía cubana* (Madrid, 1973). Además, a través de sus libros hay referencias a sus amigos cubanos, a quienes dedica poemas o canta adolorido sus muertes, y una presencia agridulce de sus recuerdos de infancia, las mareas del Caribe, la flora de tierras tropicales. Cuba es siempre una herida pequeña, lejana, pero que se le cuela sin cicatrizar entre nostalgias y memorias. España es otra cosa. En los 60 al académico Humberto López la poesía de Rossardi le recordaba a Juan Ramón Jiménez. El crítico y también poeta Santiago Montobbio hace referencia a poetas de la generación del 27. Un título como ...*Que voy de vuelo*, es un obvio homenaje a San Juan de la Cruz. No se trata en realidad que exista una influencia de la poesía española en Rossardi, más bien una suma de lecturas, bien asentadas en el Siglo de Oro, que fluyen como arroyuelos al río que forma su poesía, su “casi voz”, título al que nos referiremos más adelante. Cuba está en las raíces del poeta; España, en sus alas.

Ha sido un acierto editorial colocar los poemarios y trabajos críticos en orden cronológico, comenzando con los más recientes. El libro asemeja un cono de luz. El principio es la parte más amplia, donde se capta en toda su anchura la madurez y plenitud de la voz poética del autor, y a medida que nos deslizamos por las páginas hacia el vórtice del cono, vamos encontrando la semilla, el origen innato de una inescapable vocación. Rossardi nace con un hado, un don de las musas, y luego, verso a verso, se hace poeta.

Es imposible, en los límites de este trabajo, referirnos a las características de cada poemario, por lo que tomaremos su obra en su conjunto y nos limitaremos a señalar los principales temas y las características más sobresalientes de su obra.

El poeta escribe a menudo sobre la poesía. Ella y él son un binomio inseparable. La poesía lo habita. Transforma su

mundo, aviva sus sentidos, afina su mirada, lo acaricia por dentro. Si escribe, es porque ES poeta, así, con mayúscula. No se trata de un oficio, vocación o profesión. Ni es tampoco en él atributo adjetivo, sino sustantivo. La poesía es la esencia de este hombre. El vive en función de poeta. Se alegra y sufre como tal. Como los bardos, adivina. Como los trovadores, viaja y cuenta. Y canta. ¿A qué le canta Rossardi? Al amor y al desamor, a la memoria y al olvido, a las alegrías y a las tristezas, a lo eterno y a lo efímero, al paisaje y a la ciudad, a lo trascendental y a lo cotidiano, a Dios, a las gaviotas, a una plaza... En fin, a la vida y a la muerte, al presente y al infinito.

No es de extrañar que para hablar de sus versos escoja el título “Razón de ser”, poema del que reproducimos un fragmento:

Yo parto de este verso
a mis razones, a los bienes
que me asisten y resumen;
del corto corazón de este poema
al mundo que quiere recobrase
por el verbo —en cada estrofa-
amotinado. Yo voy contigo,
poesía, a buscar las fuentes,
a sentir los dones de la vida,
a estrechar los pensamientos
con que vibra el sueño cada día,
Voy contigo a mi razón de ser,
confiado al trazo de mi pluma
en mi más ferviente melodía.
¡Toda tu misión de peso,
recobrada por las letras!
¡Todo lo constante y justo mío
en lo tierno de tu abrazo!
Todo yo resuelto por tu voz

que hace a un tiempo la más mía;
todo tú contra mi pecho,
sintiendo junto los desgarros! (285)

“Te quiero siempre novia, amor” escribe ilusionado en uno de sus versos de juventud. Con el paso del tiempo, se ensancharán sus espacios de amar, sentirá el deseo y el amor fiero, y bullirán por dentro “(...) unos brazos que se apagan/unas carnes que se dejan, unas manos/que se llenan de tardes y sudores.” Y los ojos que pasan de mar a estrella estarán en el inventario de sus pérdidas, de lo vivido y amado, vuelto a vivir y eternizado en la memoria y en el poema.

Con Langston Hughes se lamenta de que “hoy se nos mueren a chorros los poetas”, un motivo recurrente en sus versos en los que a menudo conversa con bardos ya idos, y otros que “se le mueren” al poeta, pero que como el amor, los hace revivir en sus estrofas.

Recorre Boston, Nueva York, Roma, Madrid y va anotando impresiones y sensaciones a veces reidoras, otras melancólicas. Su musa se encandila observando un escarabajo o el paisaje nevado de New Hampshire. Nada pasa indiferente ante la mirada del poeta. Ha hecho bien en escoger una portada azul, pues este juglar del siglo 20 y 21, que tiene los pies bien puestos en la tierra, posee alma de marinero. El mar está presente en muchos de sus versos y se siente en el ritmo interior del volumen el oleaje de sus mareas, la blancura de las olas que rompen en la orilla de sus letras, la honda respiración del océano que imprime su misterio incluso al más diáfano de los poemas.

El tono de Rossardi es rara vez grave. Su poesía es juguetona, refrescante, casi burlona. No por ello deja de ser profunda y dolorosa. La irreverencia con que se acerca a los temas más serios es su coraza protectora, la rosa que acaricia

las espinas de sus heridas, el bálsamo que alivia sus penas, el disfraz que hace tolerable ese temblor de ciervo herido de quien ha visto el horror y le cierra las puertas al escepticismo.

En *Casi la voz*, un crítico acucioso podrá estudiar neologismos, metáforas sorprendentes, encabalgamiento de versos, cenestésias, cromatismo, enumeraciones, antítesis y otra serie de características del estilo rossardiano. Pero el lector promedio encontrará en este libro el diario lírico de un hombre, hijo, padre, amador, exiliado, amigo, lector, viajero, creyente, que se reparte en sus versos, nos susurra o grita, se desangra o se va en goce, desnudo, sin otro disfraz que un toque de humor y el eco de sus lecturas.

En sus palabras introductorias, Santiago Montobbio reflexiona que *Casi la voz* puede referirse a “una voz ideal, tal y como la concebimos en nuestros sueños e intenciones y que no logramos del todo con nuestras palabras, que son, por ello, casi la voz”. En el poema que da título al libro, colocado como el primero, Rossardi nos confiesa que se trata de “...casi la voz con que he nacido”, “que no descansa ni en silencio” y que lo hace ir contando boquiabierto. Y termina “Poesía de por dentro y de por fuera/la voz de las edades y la orilla aquella/a la que llego a verdecer la página vacía./ Poema y poesía, beso y vuelo entero,/casi esta voz con que echo afuera la armonía,/ como un claro y mío del porqué del mundo.”

En este poema, como en otros de Rossardi, hay una aceptación gozosa del dolor de ser poeta, un desdoblamiento en que se contempla a sí mismo y a su voz poética, y los describe con alegría. Más que indicar la búsqueda de una voz ideal ese “casi” significa para mí que el poeta sabe que aún tiene cosas por vivir, libros por escribir. El título tiene a mi juicio resonancias de otro, “Antología penúltima” de Eugenio Florit, quien publicó posteriormente a esa obra varios cuadernos más en su larga vida.

El primer poema, umbral del libro, es una esfera de luz. Si vamos al último, que pertenece a *El diámetro y lo estero*, sentimos en la boca el dolor amargo de las almendras:

El hombre,
lo vidriado que se encima por encima de la cara
quebrándose en añicos de luna que se queda;
su nostalgia
el hombre,
sus Antillas,
en los ojos,
el océano de cañas que le avienta la mirada
el océano
la palma
¡la cangrena! (520)

Casi la voz de Orlando Rossardi es un libro y muchos libros. Un solo poema y muchos poemas. Una generación y un individuo. Un país y un exiliado de ese país. Una literatura y un poeta. Una vida y un momento. Una casi dicha por la voz y un punto adolorido por los vacíos.

* *Casi la voz*. Orlando Rossardi. Valencia: Aduana Vieja, 2009

**EL CUERPO Y LA LETRA. LA POÉTICA DE
LUIS ALBERTO AMBROGGIO***

JANET PÉREZ

Texas Tech University & ANLE

El lector hispanounidense tiene mayor conocimiento de la obra literaria o escritos académicos de representantes de “minorías” hispanas oficialmente reconocidas como “protegidas” en ciertas partes del país, verbigracia, los puertorriqueños en el Noreste y los México-americanos o “chicanos” en el Sudoeste. Pero otros escritores de origen hispano que no pertenecen a grupos “protegidos” pueden pasar inadvertidos aunque hayan residido y publicado en EEUU durante más de cuatro décadas, como Luis Alberto Ambroggio. Argentino de nacimiento, LAA ha vivido siempre entre la literatura y el arte. Ha sido un incansable viajero por todo el mundo, llegando a ser administrador de empresas, piloto y empresario aeronáutico, y habiendo obtenido títulos de postgrado durante su residencia en este país (a partir de 1967). Es autor de once poemarios publicados entre 1987 y 2008, y varios de los pequeños ensayos incluidos en *El cuerpo y la letra* fueron inicialmente presentaciones de diferentes poemarios en actos celebrados a través del mundo hispánico. Sus libros han sido traducidos a varios idiomas incluyendo el inglés, francés, portugués, italiano, rumano, y turco

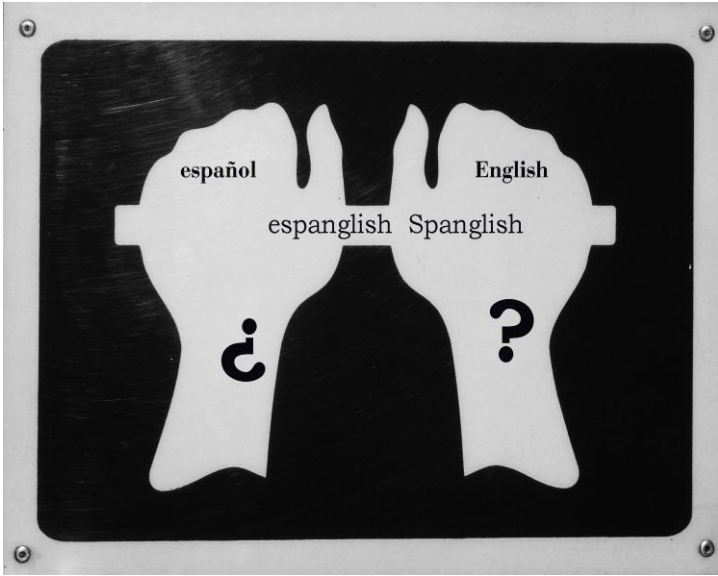
En el libro, de carácter antológico, se incluyen poesías seleccionadas de sus once poemarios, seguidas de tres ensayos del mismo Ambroggio. Intercalados a través de la parte antológica (escritos de LAA), aparecen, por una serie de críticos y comentaristas, ensayos que van de lo anecdótico hasta lo biográfico y académico. Las creencias

y valores de LAA se traslucen con frecuencia a través de sus versos. Su poesía, variada y compleja en lo existencial y humano, gira en torno a los grandes temas de la poesía universal de todos los tiempos.

El sucinto prólogo de Gerardo Piña-Rosales (autor, además, de las fotografías que acompañan a los textos) resume magistralmente la esencia de la docena de estudios académicos preliminares con frases lapidarias que son su especialidad. Los demás ensayistas se centran en poemarios individuales o determinados temas del poeta. Octavio Costa, al describir “El mundo poético de LAA” detecta “un gran amor a todas las cosas y una gran sensibilidad” (19) en lo que califica de poesía de intimidad, nada intelectual, ni frío, ni vanguardista, sino un “romanticismo eterno” que celebra la vida familiar, el nacimiento y la muerte, la paternidad, el tiempo. . . El poeta favorece la rima asonante del romancero y “juega autobiografiándose” (20). Las limitaciones características de las reseñas no permiten hacer justicia a todos los comentarios críticos, ni siquiera nombrarlos todos, pero sí se puede dar ejemplos: Adriana Corda en “La escritura poética de LAA como resistencia al discurso del Poder” ofrece un emocionado análisis de los principios existenciales del poeta y afirma que acusa “especialmente al abuso del poder y todas las consecuencias que se derivan de la dominación política, religiosa, social, económica, en definitiva, cultural” (38). En otro ensayo, Corda se concentra en aspectos retóricos: “Los juegos discursivos en *Laberintos de humo*.” Juan Sebastián, al enfocar *Oda ensimismada*, destaca lo que denomina “poesía de la experiencia (recordando poetas españoles de los 80), calificando a LAA de “trotamundos celestial” y “poeta de altos vuelos” (35). Ana Recio Mir, en “Hombre del aire”, título del segundo poemario de LAA, afirma que su poesía “se convierte en proceso y en un instrumento de conocimiento ontológico”

(26), e identifica como reiterados temas luz, optimismo, la soledad existencial, el Otro, el topos del camino (la vida), el arte, la poesía y otros poetas. Raúl Miranda Rico, en “De *Poemas desterrados* a *El testigo se desnuda*” llama a LAA “uno de los poetas más representativos entre los latinos que escriben en los EEUU” (61) y establece conexiones con Borges y Octavio Paz entre una larga lista de humanistas y poetas antiguos y modernos. Orlando Rossardi, en “Los habitantes del Hombre-Poeta,” rastrea el proceso creador del poeta y todo lo que eso significa.

*Zeleny, Mayra, ed. *El cuerpo y la letra. La poética de Luis Alberto Ambroggio*. Fotografías de Gerardo Piña-Rosales. New York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2008. 267 pp. ISBN 978-1-4276-3431-3.



El SPANGLISH
¿MEDIO EFICAZ DE COMUNICACIÓN?, DE SILVIA
BETTI*

Daniel R. Fernández
Lehman College & ANLE

Hay pocos temas más espinosos y polémicos entre lingüistas e hispanistas que el llamado “spanglish”, vocablo que por cierto no figura en las páginas del diccionario de la Real Academia Española. Este hecho, sin embargo, no es ningún obstáculo para que tanto el experto como el más común de los hablantes del peregrino idioma de Cervantes tenga presta bajo la manga una opinión contundente y automática (y muchas veces fulminante) respecto al tema. Para muchos, el spanglish representa una claudicación deshonrosa del español ante el impulso arrollador del inglés. De hecho no son pocos los que se indignan ante el desenfreno y desparpajo de lo que consideran un engendro híbrido e ilegítimo sin pies ni cabeza nacido de la incultura y la ignorancia. Este ogro maléfico, este chupacabras cómico y a la vez espantoso, es, a la vista de estos últimos, un peligro real, un enemigo formidable de nuestra lengua madre que amenaza con traer el desorden, el caos babélico. Por otra parte, también están aquellos que piensan que no hay que prestarle demasiada atención a lo que aseguran no es más que un molino de viento, un inerte espantapájaros de paja. Y, por último, no podían faltar los que de hecho niegan su existencia o quienes ven el spanglish tan solo como un estado lingüístico transitorio que marca el paso intermedio de una comunidad hispanohablante en trance de renunciar al español para adquirir y adoptar el inglés como idioma principal.

Del otro lado de la valla están los que celebran el spanglish enarbolándolo como seña de identidad, como herramienta de supervivencia y arma contracultural, aplaudiéndolo

como vínculo unificador de hispanos de diversas procedencias, como fuente de creatividad y símbolo de vigor de un pueblo nuevo que vive a caballo entre dos mundos. ¿Pero qué es el spanglish? ¿Necesidad o necesidad? ¿Vicio o beneficio? ¿Abono o abandono? ¿Subversión o claudicación? ¿Aberración o regeneración? Y así podríamos continuar con más interrogantes y disyuntivas sin llegar a respuestas definitivas (mucho menos definitivas). No obstante, vale la pena hacerse éstas y otras preguntas y, más allá de eso y sobretodo, afrontarlas concienzudamente evitando opiniones y deducciones fáciles e indeliberadas. Quizás lo más honesto y productivo en sí sea la interrogante franca y sin embozo, y, de ahí que la Dra. Silvia Betti haya titulado su obra *El Spanglish ¿Medio eficaz de comunicación?*, invitando al lector a adentrarse en una esmerada indagación, en una verdadera exploración inquisitiva del tema. Hay que hacer hincapié, sin embargo, en el hecho de que, como nos lo explica Betti, este libro no pretende ser una presentación minuciosa de la historia del spanglish; tampoco procura ser un estudio pormenorizado y exhaustivo del fenómeno. Su objetivo principal, según nos dice la autora, es “ilustrar esta modalidad comunicacional en algunos medios, dejando al lector la respuesta a la pregunta que da título a esta pequeña colección de estudios: “El Spanglish ¿Medio eficaz de comunicación?”.”

Para que el lector dé respuesta a la pregunta formulada en el título, la autora le muestra, con ejemplos claros y concretos, cómo funciona esta manera de expresarse en cuatro medios de comunicación dentro de los Estados Unidos: en la prensa escrita, en Internet, en la publicidad, y en la literatura. A cada uno de estos temas se le asigna un capítulo donde Betti enfoca su atención en un objeto específico de escrutinio y análisis. Así es como en la primera sección, tras su excelente capítulo introductorio, Betti hace un detallado y agudo análisis de la revista *Latina*, la primera publicación de este tipo, según la autora, en emplear el spanglish de manera consciente

y deliberada para dirigirse a su público lector. Con ilustrativos y elocuentes ejemplos tomados de las páginas de la revista, la autora nos enseña cómo los editores y redactores de *Latina* han empleado el cambio y mezcla de códigos lingüísticos como estrategia para comunicarse con una creciente comunidad de lectoras bilingües, en su mayoría mujeres “latinas” profesionales de clase media y media-alta. Se trata de un público lector bilingüe, bicultural y “bisensible”, para usar la palabra del poeta chicano Tino Villanueva, que busca comunicarse en un lenguaje que refleje su identidad híbrida y su compleja realidad dual.

Si bien es cierto que a través de publicaciones como la revista *Latina* vemos que el spanglish va cobrando cada vez mayor relevancia y que va, incluso, adquiriendo ciertos visos de legitimidad dentro de la comunidad bilingüe y bicultural latina de los Estados Unidos, es también cierto que esta “legitimidad” es discutida y puesta en duda por muchos hispanohablantes dentro y fuera del país. De hecho, en el siguiente capítulo “Spanglish on-line: lengua y opinión en el foro de debate de *La vanguardia digital*”, Betti examina un extenso corpus de comentarios en torno al spanglish emitidos y fijados en la red por internautas hispanos de las más diversas procedencias y dispares opiniones. La mayor parte de los dictámenes en el foro virtual acusan una ignorancia garrafal sobre el tema y demuestran cómo los prejuicios y nociones negativas sobre el spanglish estorban para llegar a un entendimiento cabal y equilibrado del asunto. Es penoso ver cuán evidentemente incapaces son muchos de estos comentaristas de ver más allá de sus recelos e ideas preconcebidas y de reconocer que están ante un fenómeno complejísimo, de dimensiones múltiples. Para empezar hay que reconocer que, querámoslo o no, estamos ante algo que es mucho más que una manera de hablar y que quizás Ilán Stavans, polémico abanderado de esta híbrida forma de expresarse, tenga razón

cuando nos dice que “el spanglish es una manera de ser: de amar, de soñar, de comer, de bailar y hasta de morir”.

El spanglish es, asimismo y de forma más mundana y prosaica, una manera de vender y comprar artículos de consumo dentro de la sociedad consumista estadounidense. En el capítulo titulado “La beepería o el Spanglish en la publicidad”, Betti nos muestra cómo los profesionales de la mercadotecnia, habiéndose percatado del creciente poder adquisitivo de los hispanos en Estados Unidos, han ido buscando maneras más eficaces para dirigirse a sus potenciales consumidores. Así es como el spanglish ha ido abriéndose camino en el mundo de la publicidad donde los anunciantes y publicistas a menudo lo emplean para atraer al consumidor bilingüe que se identifica con esta manera de expresarse, con este modo de ser y estar (y de vender y adquirir) en un mundo lingüística y culturalmente híbrido.

No es de extrañar que esta hibridez lingüística y cultural se vea también reflejada muchas veces en la obra de escritores y escritoras latinos de los Estados Unidos. Desde los años sesenta y setenta, con la llegada de escritores chicanos como Alurista y Tino Villanueva y de escritores neoyorriqueños como Tato Laviera y Sandra María Esteves, el spanglish se ha empleado con frecuencia en la llamada literatura latina para darle expresión a una realidad inexpresable e inenarrable en un solo idioma. Para ilustrar este uso del spanglish, en el último capítulo del libro, Betti aborda un cuento de Luz Selonio Vásquez, “Como el cristal al romperse”, analizándolo diestra y meticulosamente para revelar cómo la narradora emplea la alternancia de códigos lingüísticos para expresar una realidad esquizofrénica, escindida y en tensión entre el mundo del inglés y el mundo del español.

Una atenta lectura de este libro, en suma, le reportará mucho provecho y satisfacción al lector ávido de conociemien-

to sobre el tema. Éste se dará por satisfecho ante lo que ciertamente es un trabajo serio, bien documentado, perspicaz y lúcido que aborda desde varios ángulos un tema que cada vez va generando mayor interés. Si la finalidad de este esmerado trabajo era que sirviese “de complemento a otros estudios ya existentes” como la estudiosa nos lo subraya en el prefacio, está más que claro que la Dra. Betti ha superado con creces ese cometido. En efecto, este estudio no sólo les servirá de valioso material de apoyo a eruditos y a expertos, sino que le será igualmente provechoso como introducción a todo aquel que se interese en el spanglish y en sus variados usos y funciones dentro de la sociedad actual hispana de los Estados Unidos.

*Betti, Silvia. *El Spanglish ¿medio eficaz de comunicación?*
Bolonia, Italia: Pitagora Editrice Bologna, 1998, 133 pp.
ISBN 88-371-1730-2

**Hablando *bien*
se entiende la gente**

Consejos de la
ACADEMIA
NORTEAMERICANA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA
para mejorar su español

*Gerardo Pina-Rostales, Jorge I. Cocarrubias,
Joaquín Separa, Daniel Fernández (eds.)*



**HABLANDO BIEN SE ENTIENDE LA GENTE,
GERARDO PIÑA-ROSALES, JORGE I. COVARRU-
BIAS, JOAQUÍN SEGURA, DANIEL FERNÁNDEZ
(EDS.)***

Joaquín Badajoz

Academia Norteamericana de la Lengua Española

La cacería de gazapos, disparates e incorrecciones del idioma ha sido una de las más antiguas diversiones cinegéticas de los lingüistas y académicos, que en el improvisado coto de caza de sus bibliotecas, o en el moderno y virtual de la blogósfera, espulgan los textos y bitácoras para descubrir galimatías. Es un oficio antiguo, legítimo y tenaz, en tal medida que podría asegurar que existen pocos periódicos en el mundo que no tengan, o hayan tenido, una columna dedicada al buen hablar; sobre todo en el vasto universo iberoamericano. El corpus es tan amplio que podría constituirse en toda una disciplina, con sus aciertos y excesos. Para neutralizar a esos gerifaltes que pecan por su celo desmedido, esos zelotes del idioma que de tan rígidos y espurios terminan convirtiendo el idioma en una ciencia exacta, vacía de toda creatividad, basta citarles las palabras de Miguel de Unamuno: “La lengua, para ser viva, ha de ser una creación continua. La ortología es a la lengua lo que la ortodoxia es a la religión: su muerte”. Y si después de todo no entienden, gritarles como el enfadado modernista: ¡Al cuerno con vuestra corrección y vuestro aliño! Ahora bien, el episodio unamuniano, que se refiere más a cuestiones de estilo que de dominio del idioma, no es suficiente para invalidar esta a veces noble tradición que cubre varios siglos, y en la que se han destacado figuras de la talla de Marcelino Menéndez y Pelayo, Andrés Bello y Amado Alonso hasta José Zacarías Tallet y Fernando Lázaro Carreter. Porque como bien sabe todo hijo de buen vecino, en el mundo audiovisual en que vivimos tener un pico de oro

abre puertas y el que se expresa bien, si es posible en más de un idioma, llega más lejos. Como ha expresado el Dr. Humberto López Morales, secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua: “La lengua es la llave que nos ayuda a abrir el mundo y a comunicarnos con él”.

Esta es una cuestión particularmente vital para los millones de hispanohablantes en EE.UU., Puerto Rico y Canadá, que viven bajo la influencia desproporcionada del inglés y tienen la necesidad de dominar cada vez mejor ambos idiomas. Para que esos gestores de la lengua viva de que hablaba Unamuno puedan practicar todas las herejías a su antojo, después de dominar rigurosamente su herramienta natural de expresión, la Academia Norteamericana de la Lengua (ANLE) ha lanzado bajo el sello Santillana *Hablando bien se entiende la gente*, una divertida y práctica guía de consejos idiomáticos. (Muchos de estos consejos, son además retransmitidos regularmente por la cadena Univision en el programa *Dígalo bien*). Con un estilo que recuerda más la ironía y el humor de *Evitemos Gazapos y gazapitos*, ese clásico imprescindible de José Zacarías Tallet, que reúne sus columnas *Gazapitos*, publicada en el diario *El Mundo*, y *Gazapos* en la revista cubana *Bohemia*, que al almidonado academicismo de cualquier purista de la lengua. Un libro de consulta moderno, ágil y fácil de comprender, dirigido al lector común.

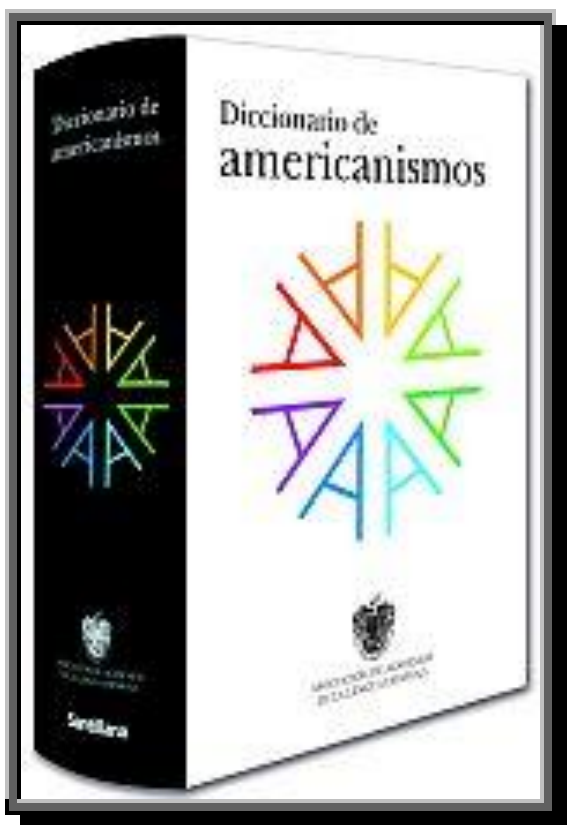
Tras un acuerdo editorial con SantillanaUSA se decidió llevar a imprenta este proyecto bajo el cuidado editorial de los académicos Gerardo Piña-Rosales, director de la ANLE, Jorge I. Covarrubias, Joaquín Segura y Daniel R. Fernández. El resultado es este excelente y compacto volumen, en cuya redacción participaron más de una docena de lingüistas y académicos, ilustrado con divertidas y refrescantes viñetas del conocido dibujante Héctor Cuenca.

Hablando bien... está dividido en seis secciones temáticas que cubren los problemas más comunes del hispanounidense promedio: desde el peligro de los falsos cognados, esas “traducciones” literales, por asociación, del español al inglés o viceversa, y que tienen significados diferentes, como es el caso de *application*, que no se traduce como *aplicación* sino como *solicitud*; hasta expresiones idiomáticas, conjugación de verbos y aclaraciones ortográficas y fonéticas. Como un ejemplo del tono de este libro, la breve sección dedicada a la gramática: *¡Aplique bien las reglas de la gramática!*, lleva el subtítulo: *Esa señora tan antipática*. En resumen, esta joya de la ANLE viene a llenar un espacio vacío en el terreno del español didáctico, con aclaraciones sobre esas fronteras a veces superpuestas de las lenguas, de una manera atractiva y jocosa, sin ínfulas de aduaneros del idioma; sin sacrificar el rigor, pero de una manera divertida y atractiva. Estoy seguro de que aquellos que nunca han hojeado un libro de lingüística serán los primeros en aquilatar la utilidad de esta guía que apuesta por una generación de hispanounidenses perfectamente bilingües y a prueba de gazapos: esa especie tan común de depreadores que se divierten aguándonos la fiesta del idioma.

**Hablando bien se entiende la gente,*

Gerardo Piña-Rosales, Jorge I. Covarrubias, Joaquín Segura,
Daniel Fernández (eds.)

Miami: Santillana USA, 2010



**DICCIONARIO DE AMERICANISMOS,
HUMBERTO LÓPEZ MORALES (COORD.)***

Joaquín Badajoz

Academia Norteamericana de la Lengua Española

El español de América navega en el caparazón de un armadillo, resuena rapsódico con la cadencia de *Adiós Granada*, entonada por un cuarteto andino de charangos. Parte de un tronco común, puede decirse que importado, pero como un río caudaloso, revuelto, vital, impuro, se ha ido enriqueciendo a través de los siglos por sus múltiples afluentes, hasta convertirse en un idioma autóctono, desbordante de giros propios. Eso viene a demostrarnos la primera edición del *Diccionario de americanismos*, un libro de 2,333 páginas preparado por una comisión interacadémica dirigida por el reconocido lingüista de origen cubano Humberto López Morales, secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), en la que colaboraron más de 300 lexicógrafos y académicos de las 22 corporaciones que la conforman.

La obra, de carácter más descriptivo y referencial que normativo, recoge aproximadamente 70,000 voces, lexemas complejos, frases y locuciones, con sus respectivas marcas diatópicas (regionales), que ilustran minuciosamente las peculiaridades del español hablado en esa franja de 14,000 kilómetros que se extiende desde la península de Boothia, en Canadá —hay que destacar que incluye, por primera vez, giros del español hispanounidense, que es expresión de esos casi 50 millones de hispanohablantes distribuidos a lo largo de Norteamérica— hasta la Patagonia chilena.

Casi ninguna epopeya intelectual de tal envergadura se forja, por regla, sobre una tribuna de aire. En este caso tam-

poco. Es el resultado de una empresa soñada desde hace más de 100 años, cuando se constituyeron las primeras ocho academias correspondientes de la Lengua Española en territorio americano. En aquel entonces ya se avizoraba la necesidad de describir y normar los aportes transculturales del español criollo de América; sin embargo, los diversos intentos se vieron sucesivamente postergados por la lejanía geográfica, la deficiente infraestructura para desarrollarlo, e incluso la visión obtusa de los que veían las relaciones académicas como una nueva forma de dominio hegemónico, en vez de una manera de salvaguardar un patrimonio común. Como recuerda Víctor García de la Concha, director de la RAE y presidente de la ASALE, "la constatación de las deficientes fuentes informativas y la limitada posibilidad de comunicación [de la época] dejaron el ambicioso proyecto en el limbo de las buenas intenciones".

Lo que a fines del siglo XIX era apenas una fantasía con pocas posibilidades de realización fue el caldo de cultivo de un proyecto que, hay que reconocer, se volvió factible gracias a la sociedad de la comunicación y las nuevas tecnologías. Para los que trabajamos en la ardua tarea de revisar y corregir entradas desde este lado del Atlántico, parecía poco menos que una epopeya panglosiana el trasiego de documentos digitalizados que viajaban a la velocidad del éter hacia el equipo de redacción en Madrid, donde por causa del volumen de trabajo algunas academias tuvieron representantes permanentes —en el caso de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE), el profesor y académico Orlando Rodríguez Sardiñas—. Marca sobre marca, cada una registrada en una plantilla que permitía rastrear los cambios y su autor, durante varios años de reescritura electrónica se fue construyendo este palimpsesto digital que ahora vemos convertido en un tomo fundamental para la lengua española, de dedicada edición y moderno diseño, publicado bajo el sello

Esa exhaustiva labor de académicos y editores, fue la que permitió que esta obra no sea un libro de consulta más, sino el diccionario más completo del léxico panhispanico en más de medio milenio de presencia española en América, que recoge entradas de los casi 150 glosarios y diccionarios de americanismos (generales y nacionales) publicados desde 1975, como apunta López Morales en su introducción. Así como los vocablos registrados en el programa informático ARU, de la RAE, y otros que se fueron añadiendo o modificando por los equipos de las propias academias, en el proceso de elaboración y revisión documental del proyecto.

Además de las voces alfabéticas, el *Diccionario de americanismos* incluye un índice sinonímico y apéndices sobre las etnias indígenas vivas de Hispanoamérica, y su ubicación geográfica, gentilicios americanos por países, hipocorísticos (diminutivos o apodos familiares) más usados, un registro alfabético de lenguas indígenas vivas por regiones, las nomenclaturas gubernamentales, militares y monetarias usadas en las naciones del área, así como las siglas hispanoamericanas de mayor uso.

Como en todo proyecto lingüístico, cuya materia prima es la lengua viva, nos encontramos ante un catastro perfectible, que se irá reelaborando con sus sucesivas ediciones, pero que ya es, de facto, una herramienta referencial fundamental que cubre ese vacío lingüístico y lexicográfico del habla particular de un continente donde residen más del 87 por ciento de los hispanohablantes del mundo.

La obra, que lamentablemente no pudo ser lanzada, como había sido previsto, en el marco del V Congreso Internacional de la Lengua Española de Valparaíso, el pasado mes de marzo, debido al terremoto chileno, es de cualquier modo la más importante aportación de las Academias de la Lengua a la conmemoración del bicentenario de la independencia de las

repúblicas iberoamericanas y una excelsa muestra de la importancia de América en la lengua española.

Pocas veces, como lectores, tenemos la oportunidad de añadir a nuestra biblioteca personal, un libro de valor referencial, histórico y simbólico como este *Diccionario de americanismos*, resumen de nuestra identidad y de ese imaginario americano que concreciona en la palabra, expresión concentrada de la fisonomía de una región con un pasado multicultural que se manifiesta sobre todo en su gran riqueza lingüística.

**Diccionario de americanismos*
Humberto López Morales (coord.)
Madrid: Santillana, 2010

**ENTRE DOS FUEGOS,
DE EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ***

Edith Grossman

¿ Por qué Eugenio Chang-Rodríguez ha llamado a sus memorias *Entre dos fuegos*? El autor nos dice que el primer fuego del título se refiere a la Revolución de Trujillo (1932), cuando esta ciudad peruana fue, antes que Guernica (España), el primer objetivo civil para ser bombardeada desde el aire. El segundo fuego alude al ataque al World Trade Center de Nueva York (2001) y a las subsiguientes embestidas terroristas a Madrid y Londres en el 2004 y el 2005, respectivamente. La historia ilumina considerablemente este libro. Sin embargo, la manera significativa y profunda narrada aquí es una negación de la violencia exasperante del título. Esta obra es una decisiva afirmación de la posibilidad de tener una vida productiva y valiosa, intrínsecamente pacífica, pese al paréntesis de destrucción que la interrumpe.

Alguien ha afirmado: lo peor que se le puede desear a una persona es que nazca en una época interesante. Son interesantes las conflagraciones mundiales, las guerras civiles, las revoluciones y todas las formas de conflictos armados, dictaduras opresivas, sistemas tiránicos y calamidades del comunismo, fascismo y nazismo; holocaustos nucleares y genocidas, la perfección de tecnologías para realizar masacres, limpieza étnica, desplazamientos masivos de poblaciones, desapariciones. Los que hemos sobrevivido el siglo veinte, un cataclismo de la historia —una “época interesante” que casi aplasta al mundo— comprendemos qué impulsó a Eugenio Chang-Rodríguez a escribir su memoria, cuidadosa y documentada, que, al evocar a su época, simultáneamente niega la universalidad de la violencia. De una manera extraordina-

ria y original ha fusionado lo privado con lo público, lo personal con lo político, en una obra artística de la trayectoria de su vida, desenvuelta no en el aislamiento o en la notoria torre de marfil del mundo académico, sino en medio de un continuo cambio de ambiente y constantes juegos de circunstancias metamorfoseadas.

En esta narración de su progreso por el mundo, Chang-Rodríguez provee al lector un meticuloso, detallado y extenso trasfondo de personas, lugares e instituciones encontradas en el curso de una rica y variada vida peripatética. Es un agudo observador: deja constancia de las escenas y su papel en ellas; a dónde ha ido, a quién ha conocido y el impacto de esos acontecimientos.

Don Eugenio ha sido infatigable en la búsqueda del saber en una amplia gama de campos. Ha ofrecido sus servicios y vasta experiencia en innumerables organizaciones académicas; es incansable en sus esfuerzos para expandir y profundizar el conocimiento humano y la educación. Todo esto es fácil de ver en los objetivos de sus memorias. Además, nos da una intuición subjetiva de las fuerzas que lo motivan en la vida, lo cual afirma que los fuegos de la historia —los del título— no necesitan controlar el significado o la importancia de la existencia de uno. Se ha dedicado en cuerpo y alma, de todo corazón, a obedecer y seguir con incuestionable sinceridad y dedicación, a obedecer el precepto mencionado en sus memorias, el que enseña que para llevar una vida ética, uno debe plantar árboles, cultivar el intelecto, fortificar el espíritu y realizar actos de caridad. Puedo atestiguar acerca del intelecto, el espíritu y la caridad del profesor Chang-Rodríguez. Esta clase de vida es la absoluta negación de la violencia sugerida por el título.

Antes de proseguir, sepan que no soy una observadora completamente desinteresada u objetiva. Debo informarles

que con ojos prejuiciosos he emprendido la agradable tarea de presentar este volumen, pues fui estudiante del profesor Chang-Rodríguez en la Universidad de Pennsylvania, el período de su vida que narra de la página 209 a la 223, la sección del libro que describe a Filadelfia. Me fascinó leer ahí acerca de algunas de las personas que desfilan. Entre ellas, otros profesores míos, como Betty Flower, con quien estudié tantos cursos de filosofía en los niveles de pre y posgrado. Ella era una buena amiga de Chang-Rodríguez... Ahí está Edwin B. Williams, tan distinguido por su erudición, generosidad y aguda inteligencia. Aparece un compañero mío de clase, Ted Beardsley, que se doctoró en la Universidad de Pennsylvania y después presidió la Hispanic Society de América en Nueva York. En Penn, Ted era un estudiante de año más avanzado, pero nos sentábamos juntos en una serie de seminarios de posgrado, muchos de los cuales fueron dictados por Otis Green, un investigador y profesor de la vieja escuela y colega de Chang-Rodríguez. El nombre de Green también aparece en esta sección y en otras partes del libro. Asistí a la Universidad de Pennsylvania de 1953 a 1960 y recibí los grados de licenciatura y maestría, además de un año de créditos para el doctorado (PhD), antes de trasladarme a la Universidad de California en Berkeley. La memoria de don Eugenio, su recuerdo del pasado, es mucho mejor que la mía, pero sí recuerdo muy claramente que él fue un profesor sobresaliente: enseñó sus clases con humanidad y respeto a los estudiantes y se esmeró en presentar el material de estudio de una manera convincente y pertinente.

Lo que no puedo recordar es cómo nos reencontramos en Nueva York. Durante un corto período de tiempo enseñé en Queens College de CUNY, donde Chang-Rodríguez era catedrático, pero no creo que fue allá donde nos volvimos a ver. Me parece que antes conocí a Raquel, su esposa, tal vez en un programa de la Americas Society o en uno de los campus de CUNY, y luego volví a asociarme con mi antiguo profesor.

En el curso de los años he sido colega de Eugenio y Raquel y hemos trabado amistad. He celebrado, con muchos otros, los varios honores bien merecidos recibidos por ambos.

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para agradecerle a Eugenio Chang-Rodríguez, no solamente su inolvidable contribución a mi vida, también por haber influido tan positivamente en incontables estudiantes y colegas en el curso de los años. Es un placer saludarlo en esta presentación de su libro.

**Entre dos fuegos. Reminiscencias de las Américas y Asia* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005) de Eugenio Chang-Rodríguez.

ACADEMIA NORTEAMERICANA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA
(Correspondiente de la Real Academia Española)

DIRECTIVA

D. Gerardo Piña-Rosales
Director

D. Jorge Ignacio Covarrubias
Secretario

D. Joaquín Segura
Censor

D. Emilio Bernal Labrada
Tesorero

D. Eugenio Chang-Rodríguez
Director del Boletín

D. Theodore S. Beardsley
Bibliotecario

ACADÉMICO HONORARIO
D. Joaquín Segura

ACADÉMICOS DE NÚMERO

D. Roberto Garza Sánchez

D. Roberto A. Galván

D. Stanislav Zimic

D. Rolando Hinojosa-Smith

D. Carlos Alberto Solé

D. John J. Nitti

D. Joaquin Segura

D. Emilio Bernal Labrada

D.^a Beatriz Varela

D. Luis Pérez Botero

D. Marcos Antonio Ramos

D.^a Estelle Irizarry

D. Mordecai Rubín

D. Ubaldo Di Benedetto

D. Robert Lima

D.^a Silvia Faitelson-Weiser

D. Antonio Culebras

D. José Amor y Vázquez

D. William H. González

D. Luis Leal

D. Raúl Miranda Rico

D. Antonio Garrido Moraga

D. Robert Blake

D. Juan Manuel Pascual

D. Orlando Rodríguez Sardiñas

D. Jorge Ignacio Covarrubias

D.^a Janet Pérez

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

ALEMANIA: D. Günther Haensch. **ARGENTINA:** D. Rodolfo Modern*, D. Pedro Luis Barcia*. **AUSTRALIA:** D. Luis Sánchez-Cuñal. **BELGICA:** D. Jacques de Bruyne. **BOLIVIA:** D. Carlos Castañón Barrientos*, D. M. Frías Infante*, D. H.C.F. Mansilla*, D. Carlos P. Coello Villa*, D. Raúl Rivadeneira Prada*, D. Jaime Martínez Salguero*. **BRASIL:** D. José Carlos Brandi Aleixo*. **CANADÁ:** D. Vladimir Hachinski*. **COLOMBIA:** D. Jaime Posada*, D. Belisario Betancur*. **COSTA RICA:** D. Alberto Cañas*. **CUBA:** D. Luis A. Casas*, D. A Álvarez Bravo*, D. Sergio Valdés*, D. Nuria Gregori*. **CHILE:** D. Matías Rafide*, D. Alfredo Matus Olivier*, D. Manuel Diéguez Muñoz*. **CHINA:** D. Cheng Kaixian. **ECUADOR:** D. Carlos Joaquín Córdova*, D. Hernán Rodríguez Castelo*. **EL SALVADOR:** D. R. Galindo Pohl*, D. Alfredo Martínez Moreno*, D. Joaquín Hernández Callejas*, D. David Escobar Galindo*. **ESPAÑA:** D. A. Labandeira Fernández, D. Justo Jorge Padrón, D. J. Criado Costa, D. Santiago Castelo, D. José Manuel Caballero Bonald, D. José María Padilla Valencia, D. José Luis Abellán, D. Francisco Morales Padrón, D. Carlos M. Fernández-Shaw, D. J. M. Gómez y Méndez, D. Heliodoro Gutiérrez González, D. José Manuel Allendesalazar, D. Antonio Gallego Morel, D. Emilio Cassinello, D. Gonzalo Santonja, D. Manuel Garrido Palacios, D. Valentín García Yebra*, D. Fernando A. Navarro, D. Félix Grande, D. Antonio Porpetta, D. Alfredo Jiménez, D. Wenceslao Carlos Lozano, D. Tomás Rodríguez Pantoja, D. Andrés Pedreño Muñoz, D. José Romera Castillo, D. Domingo Prieto García, D. Antonio Pamies Bertrán, D. Pedro Guerrero Ruiz, D. Juan Van Halen, D. Ángel López García-Molins, D. Daniel Pineda Novo. **ESTADOS UNIDOS:** D. Marco Aurelio Arenas (Windsor, Connecticut), D. Luis T. González del Valle (Tempe, Arizona), D. Garland D. Bills (Albuquerque, New Mexico), D. Luis Mario (Miami, Florida), D. Luis Angel Casas (Miami, Florida), D. Emilio Martínez Paula (Houston, Texas), D.^a Rima de Vallbona (Houston, Texas), D. Angel J.

Valbuena Briones (Newark, Delaware), D. Félix Alfonso A. del Granado Anaya (Chicago, Illinois), D. Samuel G. Armistead (Davis, California), D.^a Georgette Magassy Dorn (Washington D.C.), D.^a Teresinka Pereira (Ohio), D. John O'Neill (New York City), D. David Deferrari (New York City), D. Eduardo Urbina (College Station, Texas), D. Charles B. Faulhaber (Berkeley, California), D. Elio Alba Bufill (Verona, New Jersey), D. Elpidio Laguna Díaz (New Jersey), D. Gustavo A. Silva (Washington D.C.), D. Luis Alberto Ambroggio (McLean, Virginia), D. Francisco A. Marcos Marín (San Antonio, Texas), D. José Luis S. Ponce de León (San Francisco, California), D.^a Leticia Molinero (New York City), D. Joaquín Badajoz (Miami, Florida), D. Mario Andino López (Chicago, Illinois), D. Christian García Godoy (Leesburg, Virginia), D. Víctor Fuentes (Santa Bárbara, California), D. Alberto Acereda (Tempe, Arizona), D. Alberto Castilla (South Hadley, Massachusetts), D. Jorge Kattán Zablah (Carmen, California), D. Daniel R. Fernández (New York City), D. Javier G. Bustamante (Baltimore, MD), D. Gonzalo Navajas (Mission Viejo, California), D. Francis D. Gómez (Nueva York), **FILIPINAS:** D. J. Rodríguez y Rodríguez*. **FRANCIA:** D. Gilbert Azam. **GUATEMALA:** D.^a Margarita Carre-ra*, D. Francisco Albizúrez Palma*. **HONDURAS:** D. Oscar Acosta*. **INGLATERRA:** D. Anthony Leonard Gooch. **ISRAEL:** D. José Luis Najenson. **JAPON:** D. Hiroto Ueda. **MACEDONIA:** D. Mateja Matevski*. **MARRUECOS:** D.^a Fatima Tahtah, D. Abdelhuhid Akmir. **MÉXICO:** D. Andrés Henestrosa*, D. José Moreno de Alba*, D. Eulalio Ferrer*, D. Fredo Arias de la Canal, D. Benjamín Valdivia*, D. Agripino Hernández Avelar, D. Jaime Labastida*, D. Felipe San José, D. Eugenio Mancera, D. Luis Hernández Lamonedá, D. Enrique Krause. **NICARAGUA:** D. E. Peña Hernández*, D. Jorge Eduardo Arellano*. **PANAMÁ:** D. Guillermo Ross-Zanet*, **PARAGUAY:** H. Rodríguez Alcalá*. **PERÚ:** D. Estuardo Núñez Hague*, D. Luis Jaime Cisneros*. **PORTUGAL:** D. Justino Mendes de Almeida*, D. Amadeu Rodrigues Torres. **PUERTO RICO:** D. Humberto López Morales*, D. L. López

Alvarez, D. José Luis Vega*. **REPÚBLICA DOMINICANA:**
D. Mariano Lebrón Saviñón*, D. Bruno Rosario Candelier.
RUSIA: D. Yuri A. Rylov. **URUGUAY:** D. José María Obaldía*,
D. Carlos Jones Gaye*. **VENEZUELA:** D. P. Díaz Seijas*,
D. Guillermo Morón*, D. J. L.
Salcedo Bastardo*, D. A. Márquez*

**Pertenecientes a las academias de sus respectivos países.*

COLABORADORES

- D. Luis Ríos (Sacramento, California)
- D. Christian Rubio (New Orleans, Louisiana)
- D. Carlos Mellizo (Laramie, Wyoming)
- D. Isaac Goldemberg (Nueva York)
- D.^a Laura Godfrey (Washington D.C.)
- D. Germán Carrillo (Milwaukee, Wisconsin)
- D.^a Vanessa Lago Barros (Montclair, New Jersey)
- D.^a Cristina Bertrand (Miami, Florida)
- D. Mario Martínez y Palacios (Washington D.C.)
- D.^a Marisa Franco (San Juan, Puerto Rico)
- D. Alister Ramírez Márquez (Nueva York)
- D. Jesús López-Peláez (Jaén, España)
- D.^a Marta Bolívar (San Diego, California)
- D.^a María Eugenia Coseiro (Miami, Florida)
- D. Milton M. Azevedo (Berkeley, California)
- D. Fernando Walker (Santa Fe, Argentina)
- D.^a Aurora Humarán (Buenos Aires, Argentina)
- D. Alfredo Ardila (Miami, Florida)
- D.^a Nohora Sarmiento (Davie, Florida)
- D.^a María de la Paz Fernández (Boston)
- D.^a Silvia Betti (Lugo-Ravenna, Italia)
- D.^a Mary S. Vásquez (Davidson, Carolina del Norte)
- D.^a María Cornelio (Nueva York)
- D.^a Rocío Oviedo y Pérez de Tudela (Madrid)

- D.^a Yara González Montes (Doral, Florida)
D. Andrew Lynch (Miami, Florida)
D.^a Uva de Aragón (Miami, Florida)
D. Porfirio Rodríguez (Teaneck, New Jersey)
D. Rafael E. Saumell-Muñoz (Huntsville, Texas)
D. Alberto Gómez Font (Madrid)
D. Francisco Muñoz Guerrero (Madrid)
D.^a Rosa Alicia Ramos (Nueva York)
D. Alejandro José González Acosta (México, D. F.)
D.^a Kay Pritchett (Fayetteville, Arkansas)
D. Óscar Martín (Hartford, Connecticut)
D.^a Luisa Fournier (Miami, Florida)
D. Ginés Lozano Jaén (Murcia, España)
D.^a María Teresa Caro Valverde (Murcia)
D. Francisco J. Peñas-Bermejo (Dayton, Ohio)
D. Antonio Román (Madrid)
D.^a Natalia Manfredi (Paraná, E.R. Argentina)
D.^a Maria Elena Pelly (México, D.F.)
D.^a Kathleen Therese O'connor-Bater (Nueva York)
D.^a Alicia Agnese (Corpus Christi, Texas)
D. Steven Strange (East Hartford, Connecticut)
D.^a Esther Grey-Alba (Verona, New Jersey)
D. Nicolás Martínez Valcárcel (Murcia)
D.^a Silvia Borrás-Giner (Aurora, Colorado)
D.^a Nuria Morgado (Nueva York)
D.^a Alicia de Gregorio (Whitewater, Wisconsin)
D.^a Carmen Tarrab (Nueva York)
D. Mark P. del Mastro (Charleston, Carolina del Sur)
D.^a Maricel Mayor Marsán (Miami, Florida)
D. Francisco Alvarez Koki (Nueva York)
D.^a Domnita Dumitrescu (Los Angeles, California)
D.^a Liliana Soto-Fernández (Nueva York)
D.^a Oneida M. Sánchez (Nueva York)
D.^a Marie-Lise Gazarian (Nueva York)
D. Valentín González-Bohórquez (Pasadena, California)
D. Justo S. Alarcón (Phoenix, Arizona)

D.^a Laura Sánchez (San Marino, California)
D.^a Ana Isabel Rodríguez (Washington D.C.)
D.^a Chen Zhi (Shanghai, China)
D. Mariano Vitetta (Buenos Aires, Argentina)
D. Angel Aguirre (Fort Lauderdale, Florida)
D.^a María H. Peralta de Duclos (Québec-Canada)
